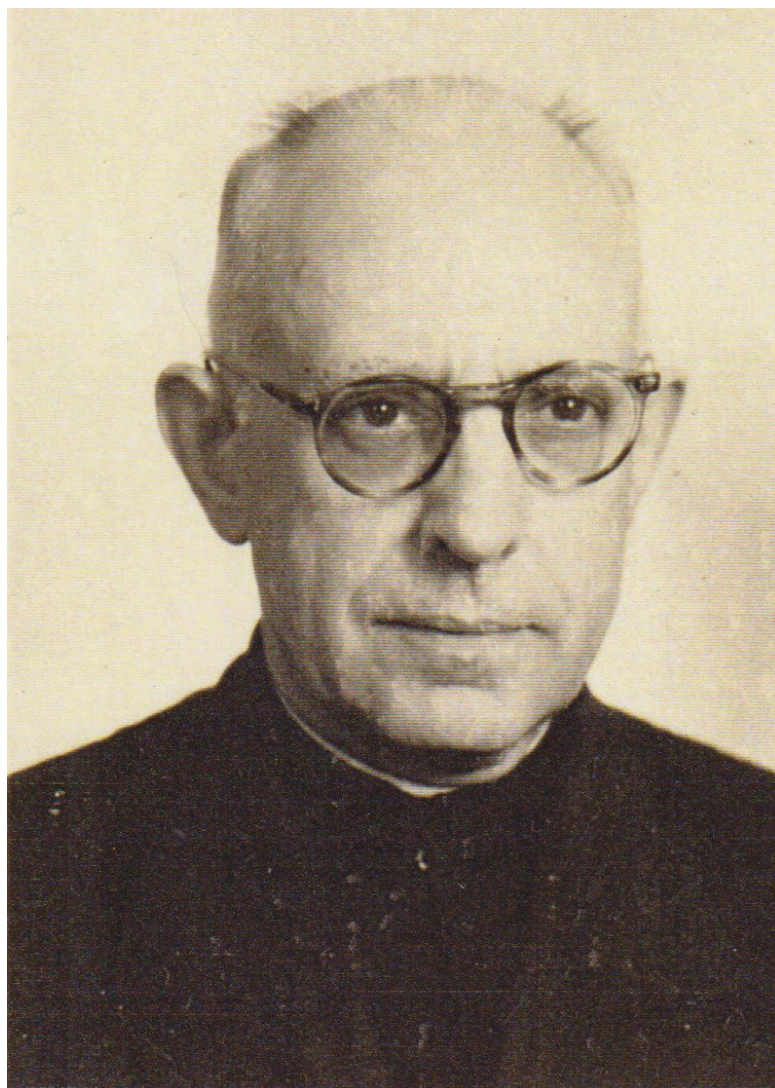


P. JUSTO MARÍA MOCOROA MÚGICA



JOSÉ P. BURGUÉS

Introducción

El P. Justo María Mocoroa es uno de los grandes filólogos escolapios, y también uno de los más grandes filólogos de su lengua materna, el vascuence. Podemos llamarle “profeta de la lengua vasca”. Vio su lengua materna en peligro, y luchó lo indecible por salvarla, a riesgo de su propia vida. Si hoy la vemos bien viva en la región donde se habla, a él se debe, en parte. Él vio que con el debilitamiento o la pérdida de la lengua eran muchas otras cosas las que se perdían, y había que luchar por salvar aquella preciosa herencia recibida de sus mayores.

Aunque su obra más conocida (y voluminosa) es *Ortik eta emendik* (locuciones del habla popular vasca, publicada en junio de 1990, pocos meses antes de su muerte y fruto de cincuenta años de trabajo, su obra más emblemática (en opinión de su biógrafo Xabier Ortigosa) es *Genio y lengua*, publicada en 1936, publicada muy poco antes del comienzo de nuestra guerra civil, y que a punto estuvo de costarle la vida. Mientras *Ortik* es trabajo práctico, de enorme importancia, *Genio* es una reflexión filosófico-política sobre la importancia de la lengua para la supervivencia de un determinado pueblo o nación. Por eso preferimos poner al alcance de los lectores *Genio y lengua*, obra sin duda más difícil de conseguir.

Pero antes queremos dar a conocer algo de la biografía del P. Justo, a partir de la consuetuaria escrita por el P. Xabier Ortigosa en *Ephemerides Calasanctianae* de octubre de 1993 (pág. 519-522), de sus propias memorias (escritas en 1987), y algo sobre las vicisitudes de su vida, en concreto sobre los esfuerzos por crear la Provincia de Vasconia, a través de las cartas escritas al P. Pantaleón Galdeano y publicadas por él en sus *Apuntes para la Historia de las Escuelas Pías de Vasconia* (que pueden verse en esta misma página web) y otros escritos suyos. La suya es una vida ejemplar, como la de otros escolapios de Vasconia a los que les tocó vivir (sufrir) aquellos años penosos, que no cesaron hasta el provincialato del P. José María Ciáurritz, y la transición democrática en España. Vamos a ello.

Consuetuaria

P. Justo M. Mocoroa Múgica. Nació en Tolosa (Guipúzcoa) el 28 de mayo de 1901.

De familia profundamente cristiana, fruto de aquel ambiente religioso fueron los cinco hijos sacerdotes, y aún hubo otro que murió en vísperas de la ordenación sacerdotal. Familia levítica en verdad.

Su padre fue el conocido escritor vasco Valeriano Mocoroa. De él heredó el amor y la afición por el euskera.

Fue alumno de las Escuelas Pías de su villa natal de 1906 a 1913.

Ingresó en el postulanteado de Tafalla el mismo día de su inauguración, el 8 de enero de 1913. En 1914 pasó a Peralta de la Sal. El 20 de junio de 1915 inició el periodo de noviciado, que terminó con la profesión simple, emitida el 15 de agosto de 1917.

Los estudios eclesiásticos los hizo en Irache (1917-1920) y en Cascajo, Zaragoza (1920-1922).

La profesión solemne la hizo en Zaragoza el 15 de julio de 1922.

El 14 de junio de 1924 recibió el sacerdocio en Pamplona, de manos del Obispo Diocesano D. Mateo Múgica Urrestarazu.

El primer destino fue el Colegio de Santo Tomás de Zaragoza. Allí se estrenó con los niños de segundo grado. Era el curso 1922-1923. Comenzó el curso siguiente en Santo Tomás, pero en noviembre tuvo que ir a Pamplona. En ese mes marchó el Cardenal Benlloch a una larga gira por Latinoamérica y quiso llevarse como secretario al P. Adolfo Villanueva, y el P. Justo tuvo que

sustituir a ese padre en su afamada Academia Comercial de Pamplona. De noviembre de 1923 a febrero de 1926 perteneció a la comunidad del viejo caserón del paseo de Sarasate.

El 7 de marzo de 1926 llegó a Santiago de Chile. Durante 7 años estuvo como profesor de lengua francesa en el colegio Hispano-Americano de la capital chilena.

Al constituirse en 1933 la provincia escolapia de Vasconia, el P. Justo hubo de dejar Chile y volver a Pamplona. Formó parte de la primera congregación de la nueva provincia.

El 14 de enero de 1934 llegó a Pamplona. Desde el primer momento, en su doble papel de Asistente y de Secretario, fue el brazo derecho del Provincial Pantaleón Galdeano en la ardua tarea de organizar la Provincia. Como profesor, continuó con las clases de francés.

En el verano de 1936 cambiaron muchas cosas. El levantamiento militar y la guerra civil que siguió desataron pasiones y locuras. Negros días en que se enseñoreó la cerrazón y la intolerancia. El P. Justo aguantó pudo. Pero los aires que corrían por Pamplona no eran para distinguos entre filología y política. La víspera de Todos los Santos, avalado por el P. Tomás Garrido, Asistente General, se traslada a la abadía de Belloc, Francia. Allí encontró unos benedictinos acogedores y un buen grupo de sacerdotes refugiados como él, entre ellos el Vicerrector del Seminario de Vitoria, D. José Miguel de Barandiarán, afamado Etnógrafo.

Estuvo unos meses en Belloc, dando clases a los jóvenes benedictinos, pero enseguida, a principios de 1937, se lo llevó Mons. Mathieu, obispo de Dax, al Seminario Diocesano, donde fue profesor y formador durante cuatro años.

En abril de 1941 pudo volver a Tolosa, aunque el motivo no podía ser más triste: el fallecimiento de su padre. Se incorporó a la Comunidad de Orendain. Pero por poco tiempo. La guerra civil había terminado hacía dos años, pero las consecuencias seguían. Y en octubre de aquel mismo año salía de nuevo para su querido Chile.

De finales de 1941 a 1950 permaneció en el mismo colegio de Santiago en que había estado antes. Sus clases de francés y de religión dieron gran prestigio al colegio. En 1946 fue elegido miembro del Comité Catequético Nacional, siendo secretario del mismo en los años 1948-1949.

En 1950 volvió a Europa. Era año Santo y pasó por Roma. Y por fin, tras 14 años, pudo establecerse en su amada Euskal Herria. En septiembre se incorpora a la Comunidad de Tafalla. Pero, como le pasara años antes en Orendain, por poco tiempo. En Navidades recibió obediencia para Madrid, a la casa Pompilana, la casa de escritores. Después, cuando recordaba aquellos años de Madrid, moviendo significativamente la cabeza, decía: "me mandaron a no hacer nada".

Volvió definitivamente a la provincia de Vasconia en 1953. Dos años estuvo en Tolosa (1953-1955). A partir de 1955 perteneció a la comunidad del Colegio Calasancio de Bilbao hasta su muerte. Aunque provisionalmente, por motivo de obras hubo de estar en Irache en 1971 (junio-septiembre) y en Tolosa de mayo de 1985 a enero de 1987.

Con 89 años, cargado de méritos y - lo que es más asombroso - de planes y proyectos, murió el 7 de noviembre de 1990 en la clínica San Sebastián de Deusto-Bilbao.

El P. Justo era delgado. Ni alto ni bajo. Premioso en la respiración. Austero con el atuendo y en la vida. Con sobresaliente, alto, muy alto, habría que puntuar su memoria, su entendimiento y su voluntad. Era de inteligencia aguda, analítica. Con una voluntad tan grande como su inmensa capacidad de trabajo. Era metódico y exigente. Perfeccionista. Justo.

Como profesor era sumamente ordenado y extremadamente cuidadoso en la expresión de los temas, en la presentación de los numerosos apuntes mecanografiados y - sobre todo - en la corrección de los ejercicios y exámenes.

Fino religioso, observante, de sobria y recia piedad. Celoso en el cumplimiento de su ministerio sacerdotal, preparó siempre sus homilías con la hondura doctrinal que le caracterizaba y la meticulosidad y cuidado que él se imponía. Y así lo hizo hasta los últimos años de su vida.

Fue elegido vocal de Chile para el Capítulo Vicarial de Buenos Aires en 1930. Asistió a los Capítulos Provinciales de 1934, 1958, 1961, 1967 y 1970. Representó a la Provincia de Vasconia en el Capítulo General de 1967 y en el Capítulo General Extraordinario de 1969. Secretario y Asistente Provincial (1933-1936). Rector del Colegio de Bilbao (1955-1958). Vicerrector de Tolosa (1953-1955) y de Bilbao (1964-67).

El P. Justo tuvo una rara habilidad para las lenguas. Para él era un mundo apasionante el que se descubría adentrándose por los vericuetos de las lenguas, asomándose al alma de cada cultura a través de la lengua. Y no le interesaban tanto las lenguas como los idiomas, la expresión del genio del alma de los pueblos.

Al mundo amplio de otras culturas, otros idiomas y otras gentes llegó el P. Mocoróa de la mano de su propio idioma. Fue un estudioso, un virtuoso y, sobre todo, un gran amante del euskera. Lo cultivó con ahínco y devoción, a pesar de las muchas dificultades.

Ya de joven causó sensación su buen decir. En el verano de 1920 se celebró en Pamplona el Congreso de Estudios Vascos. Una de las jornadas se trasladaron los congresistas a Iratxe. El joven Mocoróa fue el designado para darles la bienvenida al monasterio. Quedaron gratamente impresionados del euskera que usaba aquel muchacho de 19 años.

Con el tiempo, el Filólogo Koldo Mitxelena, profesor de la Universidad de Salamanca, haciendo crítica literaria, escribía de Mocoróa: "Es el suyo un excelente modelo de lenguaje. Después de leer a "Ibar" (pseudónimo de Mocoróa) saco la impresión de que no sé nada. Los que nacimos para discípulos tenemos la doctrina al alcance de la mano en la obra de Mocoróa, si bien la meta es difícil de alcanzar".

Fue miembro Correspondiente de la Academia de la Lengua Vasca Euskaltzaindia (26-9-57).

Aunque el P. Justo se dedicó en cuerpo y alma a la enseñanza y al ministerio sacerdotal, supo sacar tiempo para una larga labor como escritor. Comenzó colaborando en el seminario Argia de San Sebastián, en el que publicó frecuentes artículos de carácter religioso. También colaboró en la revista Zeruko Argia de Pamplona y en Euskal Eснаlea. Utilizó los seudónimos de "Ibar", "Iparralde" y "Argizale".

Se manifiesta como maestro del idioma en las traducciones que hace de Iturralde y Suit y de Arturo Campión, destacando Errotazuri-ko Urretxindora (1924) y Erraondo-ko Azken Danbo-litero (San Sebastián 1925. Buenos Aires, 1948 y 1951. Bilbao, 1958.

Ensayos o reflexiones sobre el idioma son Genio y Lengua (1936), su obra emblemática. Sobre el problema del vascuence (1952). De vida o muerte (1956), Memoria para el Congreso de Aránzazu. Lengua vasca de hoy y de mañana (Añamendi 1973) Aportación al Congreso de Antropología Vasca de la Universidad de Deusto. Egiaran billa (Ellacuria, Bilbao, 1973).

Pero la obra cumbre del P. Mocoróa es Ortik eta emenddik (1990). Repertorio de locuciones del habla popular vasca, oral y escrita, en sus diversas variedades, analógicamente clasificado por categorías y conceptos a base de los cuadros e índices de A. Pinloche y F. Brunot. Son dos gruesos volúmenes (3455 págs.) que contienen casi 100.000 locuciones recopiladas durante más de cincuenta años. Él personalmente corrigió las galeras y revisó una y otra vez las pruebas de imprenta, aunque sus fuerzas estaban muy menguadas.

Pero más duró el P. Justo. Vivió para poder ver editada la obra de su vida. El 7 de noviembre de 1990 a mediodía falleció. Había sido una larga y densa vida de 89 años.

Al día siguiente, los medios de comunicación hablaron ampliamente de él. El mundo de la cultura, a través de diversas instituciones (Universidad, Sociedad de Estudios Vascos, Euskaltzaindia, Euskerazaleak) manifestaban su admiración por aquel hombre y su dolor por aquella pérdida. El obispo D. Luis M. Larrea se hizo presente en la Comunidad en cuanto tuvo noticia del fallecimiento.

El funeral fue impresionante. Solemne y sobrio. Concelebrado por más de cuarenta escolapios, numerosos sacerdotes diocesanos, además de jesuitas, franciscanos y carmelitas. Presidió el obispo Uriarte. D. Juan María terminó su homilía cantando unos versos de Orixe en Euskaldunak, en que pide que el Ángel de Aralar le reciba, ya que llega con buen cúmulo de trabajo realizados en esta vida, descansa en los brazos del buen Dios.

Recordando (29 abril 1987)

Segunda quincena de junio, 1936. Estaba a punto de salir de imprenta mi libro “Genio y Lengua”. Así que obtuve permiso para tomarme por esos días mis vacaciones de verano. Apareció, en efecto, la obra como la antevíspera de San Pedro. De regreso de Tolosa a mi residencia de Pamplona, creí deber pasar por Vitoria y pedir audiencia al Obispo D. Mateo Múgica con ánimo de ofrecerle un ejemplar por el mucho interés que había despertado en él la lectura de los originales. Me recibió con gran complacencia y me mostró sus sentimientos sin el menor reparo. Nunca podré olvidar alguna de sus manifestaciones: “Desde esta casa - me dijo refiriéndose al Palacio Episcopal y, por cierto, levantando la voz y dando fuertes golpes con el pie derecho en el suelo - Desde esta casa se hizo un tiempo lo indecible hasta por echar de la Iglesia a los nacionalistas vascos. Yo no soy nacionalista, añadió, pero como Pastor de esta diócesis no puedo menos de reconocer que son los nacionalistas vascos los mejores diocesanos. Ahí está su periódico oficial, ‘Euzkadi’. Todo en él está cuidadosamente organizado y todo también fielmente ajustado a los principios de la doctrina y de la moral cristianas, hasta el último detalle, incluidos los anuncios. Y es tal su ascendiente sobre los lectores que bastaría una línea y media suya para promover un cisma en nuestro pueblo, pero esa línea y media nunca se escribirá”. (No añadido nada por mi cuenta al referir sus palabras).

Más abajo, en el curso de estos apuntes, aparecerá la mención del obispo Mateo más de una vez.

14 de julio de 1936. También creí útil llevar un ejemplar del libro a Eladio Esparza, a quién había tenido ocasión de conocer años atrás antes de que pasase el periódico “La Voz de Navarra” al “Diario de Navarra”. Tenía motivos para pensar que seguiría manteniendo su amor a la lengua vasca. Fui, pues, a su casa, pero fue su esposa quien me atendió. Él en aquellos momentos, según me dijo, estaba en la redacción del periódico para una reunión urgente, motivada por el asesinato de Calvo Sotelo. Expuse, pues, a la señora mi objeto, presentándole en un papel aparte la dedicatoria que habría deseado imprimir en el libro contando con su consentimiento. Ella la encontró aceptable y le entregué el libro así dedicado. No supe más de aquello, pero sospecho que mi gesto de amistad no dejó de ser noblemente correspondido. Lo digo porque al cabo de unos meses, ya en Francia, me enteré con la sorpresa que es de suponer que “Genio y Lengua” figuraba entre los libros permitidos por la nueva Junta de Cultura que para revisión de libros habían creado en Navarra las autoridades del Movimiento: Junta de Cultura en que desempeñaba gran papel Eladio Esparza.

Sábado, 18 de julio 1936. Al ir a certificar un envío de otro ejemplar del libro, hacia el mediodía, el empleado de correos, mi buen amigo Joaquín Navascués me dio la primera noticia: la radio Tánger hablaba de algún levantamiento militar en términos todavía no muy claros. Al atardecer,

de regreso de los Carmelitas, a donde había ido a confesarme, me fueron llamando un poco la atención ciertos corrillos de obreros encontrados en el trayecto y que parecían hablar veladamente. Pero no se me ocurrió relacionar el hecho con la noticia de Navascués.

Fue a la mañana siguiente cuando se me abrieron los ojos y los oídos. Estábamos unos cuantos desayunando, tranquilos, cuando entró el P. Teodoro Iriarte, todo alborozado: "Se fue la República", "se acabó Azaña"... Hoy a las 12 va a hablar el General Mola por radio desde Madrid..." Hago gestos de incredulidad y digo que eso no es posible. "Si no lo cree Vd. - me replica - asómese a la Plaza del Castillo, toda llena de requetés con sus boinas rojas". "Una cosa es salir con boinas rojas a la Plaza del Castillo de Pamplona - contesté yo - y otra cosa muy distinta hablar el General Mola por radio y desde Madrid" ... Llegan los periódicos con el bando del General Mola. De su lectura apenas se me graban sino dos cosas: 1º, que vienen a poner orden... 2º, no advierto la menor alusión al tema religioso, que era para nosotros lo más preocupante. Contrastaba eso segundo, con los comentarios que se destacaban luego en esa misma mañana sobre el General Cabanellas, conocidamente masón, que por lo visto aparecía también tocado de boina roja junto a los requetés.

Sábado, 25 de julio 1936. De vuelta de paseo por la tarde, en compañía de mi hermano Juan José (en Pamplona desde hacía días, por asunto de cursillos y sin poder regresar a Tolosa por causa de los acontecimientos), nos encontramos con que sobre nuestro Colegio estaba izada la bandera española (la monárquica) y que la entrada estaba custodiada por requetés. Se nos enteró de que parte del edificio quedaba convertido en cuartel y cárcel de requetés. Subo a mi habitación (primer piso, cuarto contiguo al del P. Provincial) y al abrir la puerta me encuentro con que tienen allí encerrado a un hombre bastante joven, quien se asusta al verme. Salgo a preguntar lo que sucede y me explican que, por el momento, debo trasladarme de cuarto. En los días sucesivos van habilitando para presos los locales del internado. Vuelvo, pues, pronto a mi aposento normal. No recuerdo cuándo, pero sí que por aquellos primeros días volvió de vacaciones mi buen amigo Casiano Ocáriz. A este le sorprende verme opuesto y hondamente apenado por lo que considero el drama más funesto para España y para Euzkalerria (que me tiene desvelado durante las noches), y trata de convencerme de que estoy gravemente equivocado. Me cuenta emocionado cómo se despedían de la familia y del pueblo los jóvenes voluntarios, con qué fe y fervor envidiables, "hasta el juicio final" ... "Es la Causa de Dios", venía a decir. "Yo no dudo de la buena fe de esos jóvenes ni los repruebo. Lo reprochable es el engaño de que son víctimas en su ignorancia - le respondía yo - la mala fe de los que se aprovechan de ellos para sus propios fines políticos de tiranía y opresión" ...

No había de tardar el P. Casiano en ver las cosas como eran en realidad. Y antes de veinte días me declaró: "Tenía Vd. razón. A la pobre Navarra la han comprometido en una empresa criminal" (palabras textuales que le salieron espontáneas después de la triste experiencia que le tocó hacer atendiendo a los infelices que una noche y otra llevaban de las camarillas del internado a los campos de ejecución después de haberles hecho firmar el falso certificado que "habían sido puestos en libertad").

Gran amigo, había sido siempre y continuaba haciéndolo para mí el bretón P. Andrés Bohin, aunque desde el 18 de julio se hubiera declarado partidario de los insurrectos. "Desengáñese de una vez - me decía -, pierda ya toda esperanza de salvar lo vasco: esa causa está ya perdida para siempre, sin remedio". Como director que era del Internado, tenía su aposento a la entrada de éste; y manteniendo siempre fiel su amistad, me contaba la manera como realizaban los simulacros de juicio en aquel aposento suyo cada noche, mientras iban desocupando de detenidos las camarillas. Un crucifijo sobre la mesa, tres a modo de jueces detrás. Unas listas con

los nombres a sentenciar, iban haciendo salir del internado a los presos con sus custodios e identificándoles les hacían firmar: “Fui puesto en libertad hoy día X de X...”. E iban Bbjándolos al autobús que les había de llevar a la muerte. El P. Bohin, entonces y después, me habló siempre en términos y modo que no me permitían dudar de su veracidad. Tanto más que, repito, simpatizaba con la gente del Movimiento Nacional y tenía entre ellos muy buenos amigos.

Fines de julio 1936. No recuerdo exactamente la fecha, debió de ser hacia el 28 o 29. Tomé un gran cuaderno apaisado y empecé a escribir en él con este encabezamiento:

“Son tantas y tales las cosas que estoy viendo y oyendo a mi alrededor desde hace unos días, que, si vivo dentro de diez años, no voy a dar crédito a mis propios recuerdos. Por lo mismo he decidido ir consignándolas día por día, empezando por recordar el relato desde los comienzos”.

Aquí el relato, al tener que trasladarme en octubre a Francia, lo deposité en manos seguras, no arriesgándome a llevármelo conmigo mismo a causa de los registros de la frontera. Recogido por mis familiares más tardes, se logró hacérmelo pasar a Francia. Era todo un abultado Diario de memorias registradas al ritmo de los acontecimientos. Al invadir los alemanes la costa occidental de Francia en 1940, los exiliados que pudieron fueron desplazándose al interior. Yo me encontraba residiendo dentro de la parte no ocupada en Aire-sur-Adour (Seminario Menor de las Landas) y allá fueron también a parar algunas familias vascas y personas particulares. Cito, por ejemplo, la familia de Leizaola, los Barriola de San Sebastián, el sacerdote Iñaki Azpiazu, etc. Alternábamos mucho, como es natural, y yo podía acudir a ellos con más libertad por tratarse de la época de vacaciones para los seminaristas. Ocurrió que en el mes de septiembre recibí orden de mis superiores de Vasconia de regresar a la Provincia, con tanta más razón cuanto que mi padre se hallaba gravemente enfermo. y que no había ningún cargo contra mí por parte de las autoridades civiles ni militares. Preparé, pues, mi equipaje; y, habiendo dejado semanas antes a Iñaki Azpiazu el citado Cuaderno-Diario, se lo pedí para traérmelo conmigo, pero resultó que él se lo había dejado a otro, y que no me lo podía entregar de momento. Pero añadiendo textualmente: “¿Tienes fe en tu padre? Pues la misma fe puedes tener en mi promesa de devolvértelo”. Tuve que partir sin mi Diario... y al cabo de muchos meses se me hacía saber por tercera persona que se había extraviado, sin que se supiese dónde.

He creído necesario hacer constar el hecho, de los que más deploro en mi vida.

Mediados de agosto (¿?) 1936. El dignísimo sacerdote D. Miguel Apezteguia, coadjutor de la parroquia de Santa María de Tolosa, después de haber sido muy molestado por las nuevas autoridades después de la toma de aquella villa (11 de agosto), vino a pedir hospitalidad para unos días de descanso en nuestro Colegio de Pamplona.

Una tarde en que me invitó a acompañarle al Convento de Capuchinos de Errotazar nos alcanzó en el camino el P. Ángel de Larrainzar, que venía de Estella. Profesor de Lecaroz, había tenido que ser trasladado a otra parte junto con varios otros a causa de sus sentimientos fascistas. A él le tocó el convento de Rocamador a la salida de aquella población. Don Miguel, que lo conocía, se apresuró a saludarle y hacerle mi presentación. En cuanto oyó mi nombre, tomó total confianza para hablar, pues sabía de mi amistad con el P. Dámaso de Inza. Entró sin más en materia: “Sin duda, veréis pintado el horror en mis ojos. Acabo de presenciar unas escenas espantosas, solo comparables a las que se verán en el día del juicio universal. Y se puso a contar. una noche le mandó el guardián que se preparara para asistir a unos presos a los que se iba a ejecutar. El coche (no recuerdo ahora si precisó de militares o de requetés) le esperaba a la puerta del convento, para dirigirse hacia la cárcel. Para no llamar demasiado la atención, se había hecho propalar entre la gente que se trataba de un traslado de presos a la cárcel de Pamplona. Fueron

saliendo los detenidos atados de tres en tres, y se les hizo subir a los autobuses ya listos para partir. (No habiendo guardado mi diario, tampoco recuerdo el número preciso de los presos; sí de que andaba por los 130). Era noche de luna. Salieron de Estella, pero él no sabe decir ni por dónde ni hacia dónde se dirigieron. Él iba con los jefes de la expedición. Después de rodar bastante rato, se dio la orden de parar. Mandaron bajar a todos, y, reunidos, el que hacía de cabeza entre los jefes les gritó en sustancia: “Ha llegado para vosotros la hora del juicio de Dios. Los hombres ya se han juzgado. Aquí tenéis a un sacerdote dispuesto a atenderos...”. “Me hicieron sentar - siguió contándonos el P. Larrainzar - en un tronco de árbol, a pocos pasos antes de unas zanjas y abiertas y preparadas... A las palabras de aquel hombre se siguió un griterío indescriptible de voces, jaculatorias, invocaciones a familiares, imprecaciones... de todo lo imaginable... Les obligaron a pasar delante de mí. Yo no acertaba a hacer sino lo que Dios me daba a entender en aquellos trances, absolver, bendecir, hacer elevar la mente al juez de vivos y muertos... Si se resistían a seguir adelante, les forzaban a avanzar y conforme iban llegando hasta las zanjas, iban rodando a ella sus cuerpos atravesados a balazos...” No sé si vive aún el P. Larrainzar. A él me remito. Solo él puede rectificar y completar mi testimonio. D. Miguel Apezteguia ya hace años que falleció.

La Carta pastoral de los obispos de Pamplona y Vitoria (6 agosto). Desde el primer momento me resultó inverosímil la paternidad aparente de aquel documento. Ni su tono ni sus conceptos podían ser de los obispos Olaechea y Múgica. Hacía justamente un mes que había oído yo hablar confidencialmente al segundo- Y tenía yo demasiado presente la escena del homenaje tributado en el salón de actos de nuestro Colegio de Pamplona por Eusko-Abesbatza a Mons. Olaechea unos pocos meses antes. Y conservaba (y conservo todavía) el texto de su alocución de aquel entonces, totalmente incompaginable con esa nueva pastoral. Pronto se supo que, por de pronto, el texto era del Cardenal Gomá, sorprendido por el Movimiento en Belascoáin... y que una de las dos firmas por lo menos había sido dada bajo condición de que antes se comprobara la autenticidad de los cargos merecedores de censura. El tiempo se encargó después de hacer hablar claro a D. Mateo Múgica. Pero siempre será un hecho doloroso y de tremendamente graves consecuencias ese que, como tantos otros, siempre hace hará un importante capítulo de la historia eclesiástica.

Con qué facilidad se daba muerte... Recuerdo que el Rector del Colegio, P. Iraizoz, con el gracejo en el decir que le caracterizaba, resumió una conversación de comedor con estas palabras, dichas en altavoz, mientras salíamos: “Andan hoy por el aire los pájaros con más seguridad que las personas en la calle”. (Estaba prohibida la caza para ahorrar pólvora). Es increíble la desaprensión con que se hacía uso de las armas por los insurrectos. Estábamos una mañana en el coro la Comunidad y se sintieron disparos en el piso superior. Imaginando lo que podría ser, subió a toda prisa el P. Casiano. Era que habían ido los requetés a llevarse a la ejecución a uno de los presos y se había adelantado sobre él el de la camarilla contigua, su hijo, precisamente. Y no logrando separarlos, uno de los requetés disparó sobre los dos... Acababa una tarde de llegar de Tolosa - ya liberada - el P. Justino Aoíz y se apresuró a entrar a mi cuarto, ansioso de cambiar impresiones. Estábamos los dos sentados cuando de pronto vimos que caía la calle alguien desde el piso superior. Yo me imaginé enseguida lo que había ocurrido: uno que sabiéndose perdido, se adelantaba a los verdugos con tirarse por la ventana. Solo que, si no cayó muerto, allá estaban los requetés de guardia en la entrada del Colegio para descerrajarle los tiros que faltaban para acabar con él. Era exactamente la víspera de la Asunción, y a la mañana siguiente todavía seguía la vista del público un gran charco de sangre al pie de mi ventana (fachada la calle Olite). A los pocos días, en ocasión en que me dirigía hacia la calle Estafeta, yo mismo pude presenciar cómo dispararon los requetés contra otro detenido que se tiraba de la ventana. Esta vez era por la

fachada que da frente a la plaza de toros... Y, por cierto, que hubo de oír con qué tono de satisfacción gritaban unos transeúntes: “¡Bien! ¡Uno menos!” De las matanzas que iban haciendo por todas partes, nos hablaban como de la cosa más natural los requetés que ocupaban los locales del Colegio. Cifraban incluso en miles sus ejecuciones (aunque luego resultó que las cifras eran exageradas). Y se jactaban de lo que llamaban “operación de limpieza”, añadiendo además reflexiones como las dos siguientes que se me hicieron personalmente, la una con toda seguridad en la sacristía de nuestra iglesia; la otra, quizá también allí, pero de los mismos labios ambas: “Bien agradecido tiene que estarnos Dios nuestro Señor, por el servicio que le estamos haciendo” ... “El caso es que a los que matamos les hacemos un gran favor, porque los mandamos al cielo confesados y comulgados, cosa que a lo mejor no nos sucederá a nosotros...” (Palabras textuales o punto menos que textuales, pues escribo de memoria sin tener delante mi Diario, en que se recogieron en su día).

A propósito de la “Operación de Limpieza”, no puedo menos de aludir a un hecho cuya noticia debo al que fue testigo presencial, mi querido amigo P. Javier Vicuña. A raíz de la “toma” de Tolosa, se hallaban grupos de personas significadas en la plaza del Triángulo de nuestra villa, esperando la llegada del Arzobispo Gandásegui (me falla algo la memoria de los nombres propios) que de la zona “roja” iban a entregar los “gudarís” a los “blancos”, no sé si por Albistur o Bidania... En uno de esos grupos se hallaba el P. Valentín Caballero, cuyos dos hermanos, José y Juan, habían sido asesinados durante la ocupación “roja” de Tolosa. Y también formaba parte del grupo mi testigo el P. Vicuña. El P. Caballero, que acababa de llegar de Navarra, preguntó con todo interés: “¿Qué tal va aquí la “limpieza”? Los circunstantes callan o se hacen los desentendidos, pero él insiste con empeño en la pregunta, añadiendo por su parte: “En Navarra lo llevan muy bien. Díganme, ¿cómo va aquí la limpieza?” Hubo que contestarle, y lo hizo el distinguido médico, significado carlista y, por encima de todo, sincero cristiano de verdad, doctor D. Santos Irazusta: “P. Valentín - le dijo - piense en lo que le ha tocado sufrir a usted mismo con lo ocurrido, y póngase a pensar en el caso de otros del lado contrario. Nosotros somos cristianos, y no nos es lícito olvidar el mandamiento fundamental: amarás al prójimo como a ti mismo”.

Años después, cuando mi residencia en la Casa Pompiliana de Madrid (1951 al 1953), al visitarle en su Colegio de la calle Salamanca, el P. Valentín me requirió con manifiesta pena: “Dígame por qué ya no me muestra ni Vd. ni su familia el afecto y la confianza con que siempre me habían solido tratar...” Traté de desviar la conversación, pero él se empeñó en que le contestase, y no tuve más remedio que decir lo que pensaba. “Ya que Vd. así me lo pide, lo diré sin rodeos. Si ha habido cambio en el trato es porque desde agosto del 36, el P. Valentín dejó de ser para nosotros el P. Valentín que siempre habíamos conocido...” Y le recordé la conversación de la plaza del Triángulo, el afán que había mostrado por la famosa “limpieza” de los tiempos de la guerra. “Yo no pensaba en los nacionalistas al hablar de limpieza- me replicó - sino en los socialistas”. “Con la aclaración, deja Vd. peor la cosa - me apresuré a argüir -. A nosotros nos resultaba abominable la “limpieza”, fuesen cuales fuesen las víctimas. Por eso digo que el P. Valentín había dejado de ser para nosotros el que había sido siempre. Después de habernos enseñado con la palabra y el ejemplo las bienaventuranzas, ahora resultaba que tenía olvidado el 5º mandamiento: no matarás”. Intentó en cierto modo justificarse aduciendo la historia de los Macabeos, etc., pero cortamos la conversación en buenos términos y sin que nada de lo tratado contribuyese a alterar nuestra sincera amistad.

Mediados de agosto 1936. Recibí aviso de la familia de mi gran amigo Nicolás Ormaechea – Orixe ¹-. Éste acababa de ser detenido y llevado al penal del Castillo de San Cristóbal de Pamplona. Me instaban a abogar por él y asistirle en lo posible. Aun teniendo motivos para sentirme yo mismo en peligro, se me ocurrió lo primero de todo recurrir al coronel Beorlegui, alguno de cuyos hijos eran alumno nuestro. Ya le sabía yo harto ocupado en las inmediaciones de Oyarzun (por cierto, en operaciones bien sangrientas), y por lo mismo creí lo más oportuno visitar a su señora. Esta me atendió muy bien y se encargó de recomendar al coronel Solchaga que me escuchase. Obtenido su consentimiento, acudí a la Comandancia, llevando conmigo como la mejor defensa del amigo encausado, la traducción castellana literal del capítulo con que cerraba Orixe su opúsculo “Santa Cruz Apaiza” (un diálogo del autor con la Madre Euskalerría). Hecha mi presentación y expuesto el objeto de mi visita, hice una semblanza del defendido en los términos a la vez más calurosos y discretos que pude, terminando con la lectura de mi apunte. El Coronel me escuchó atentamente y sin interrumpir. Y cuando hube terminado me dijo textualmente: “Sí..., pero todos los que profesan esas ideas y comulgan con esos sentimientos los tenemos en el bando contrario”. Y levantándose, se dirigió, llevándome consigo, al teléfono para llamar a San Cristóbal. Preguntó por el interesado y escuchó lo que allí se le respondía. Pronto noté en sus facciones indicios de buenas noticias. En efecto, cortado el hilo telefónico, me dijo: “Tranquilícese Vd., no le pasara nada... Vea Vd. ahora la máquina de escribir que se le ocupó a su amigo y la hoja a que acababa de dar principio”. Se leía en ella: “Historia de la famosa hazaña del Frente Popular y nacionalistas vascos contra las aguerridas huestes de Requeté y Falange” ... Y unas pocas líneas no más que comenzadas. Yo me atreví a preguntarle: ¿Sería posible que yo le fuese a ver?” “Sí, por cierto”, me contestó. “¿Cuándo?” “Cuando quiera; hoy mismo si le parece”. En efecto, se me citó una hora de la tarde, y allí me llevé un coche militar debidamente custodiado. Hicieron salir a la verja al buen Nicolás y pudimos cruzar unas palabras, separados entre ambos a una distancia de cuatro o cinco metros. Por supuesto, no se me permitió dirigirle la palabra sino en castellano. Mostró deseos de recibir algún dinero o ropa de abrigo y algún libro. Yo quedé en atenderle en sus deseos y pedí luego las instrucciones oportunas a la salida del penal. Conservo la carta de agradecimiento que con fecha 1 de septiembre me escribió el buen amigo desde su prisión. Con la rapidez y diligencia que demandaba el caso, le había enviado, en efecto, dinero, ropa y los dos tomos de una edición grecolatina del Nuevo Testamento. Guardo igualmente una segunda carta de San Cristóbal de fecha 6 de octubre. No pudo continuar la correspondencia, por haber tenido yo mismo que pasar a Francia el 31 de ese mes de octubre, como luego diré.

He olvidado un detalle importante al comienzo de la narración. Al recibir el aviso de la atención de Orixe, a quien acudí antes que a los militares fue al jefe de requetés que parecía tener más atribuciones entre los que actuaban en nuestro Colegio: Mariano Santesteban. Me parece verlo todavía sacando de cuatro de sus bolsillos otras tantas largas listas de nombres cuando yo le pregunté si entre sus detenidos figuraba. Fue al asegurarme que no cuando cambié de dirección, pensando en Beorlegui.

Durante muchos meses nada supe de Orixe, viviendo como vivía yo en Francia, casi completamente desligado de nuestra gente. En el verano, creo, de 1938, descansando unos días en Bayona, se me dijo que acababa de trasponer la frontera y de llegar allá. Corrí presuroso a la Delegación y pude verle, en efecto, todo desfigurado tras la aventura que le había tocado vivir últimamente. Con la gran confianza mutua que siempre habíamos tenido, me la contó a grandes

¹ Nicolás Ormaechea Pellejero, conocido también como Orixe (Oreja, 6 de diciembre de 1888 - San Sebastián, 9 de agosto de 1961), fue un escritor español en lengua vasca. (Wikipedia)

rasgos. Librado de San Cristóbal, estaba refugiada en su casa de Oreja. Una tarde, víspera del primer viernes de mes, pasó por el pueblo un lego capuchino de los que solían ir en nuestro país pidiendo para sus conventos. En su casa le atendieron con generosidad y no sé si hasta le dieron hospedaje. Resultó que Nicolás lo reconoció como natural de Alli, a quien en su mocedad le había visto jugar a la pelota con tal y con cual. Detalle que sorprendió mucho al fraile, pues “ni aun su propia madre lo había reconocido en el noviciado al verlo con barbas” ... Hablaron mucho y de todo, en particular de la marcha de la política en España. Preguntó a Nicolás por quién había votado en las elecciones de febrero (las del 36). Orixe debió de expresarse con libertad y franqueza, como entre “euskaldunes”. A la mañana siguiente, primer viernes, como digo, oyeron misa y comulgaron juntos y el fraile se fue. Aquel día el párroco, después de la misa, hubo de ausentarse y dejó, como de costumbre, a Nicolás la clase que solía dar a los niños del pueblo... Hacia el mediodía, su hermana notó con extrañeza y con alarma al mismo tiempo, que subía un coche por la cuesta de Oreja. Recelosa, se adelantó a salirle al paso. Los del coche le preguntan: “¿Hacia dónde cae la casa de Nicolás Ormaechea?”. Ella les indica el acceso menos fácil para ganar tiempo, y va mientras tanto por un atajo rápidamente a prevenir a Nicolás. Desde la puerta de hace unas señas de grave peligro para que se ponga a salvo... Él lo comprende, y tirando al suelo la tiza que tenía en la mano para explicar su lección, huye... Naturalmente, los del coche se quedan chasqueados al no dar con la presa, y se vuelven. La hermana, ya asegurada, busca y encuentra sin dificultad al escapado. Le lleva a comer y sigue vigilando su escondite mientras se planea su fuga a Francia. Fuga muy arriesgada precisamente por esos días que coinciden con los de la también fuga de presos de San Cristóbal, lo que hace que toda aquella zona sea objeto de excepcional atención para los militares. Pero al final el perseguido consiguió traspasar la frontera durante mi permanencia por aquellas tierras. Seguimos escribiéndonos de cuando en cuando, y entre otras cosas, él me mandó unas hojas manuscritas de apuntes sobre “la crisis de la oración y la Eucaristía”. Pasadas por mí mismo luego a máquina, esos apuntes los he conservado siempre conmigo, hasta que con ocasión de mi desplazamiento a Tolosa en mayo de 1985, se me debieron extraviar. En ellos había una franca alusión a lo sucedido con él en Oreja en el referido primer viernes de mes... El fraile con quien había intimado en forma tan cordial la víspera y que en la mañana misma había reunido junto con el Pan eucarístico, era el que bajando a Tolosa fue derecho a denunciarlo. En las conversaciones tenidas reservadamente al llegar a Francia, ya me tenía explicado el hecho y revelado el nombre del delator (se me quedó muy grabado ese nombre: sus iniciales, M. A.).

Lo ocurrido con nuestro P. Provincial Pantaleón Galdeano. Confieso que son muy borrosos e imprecisos los recuerdos que de sus reacciones ante la situación creada en nuestro Colegio de Pamplona conservo. Y apenas podría precisar nada notable sin los perdidos apuntes. Si siempre era parco en hablar de los acontecimientos ordinarios, lo fue más en el caso presente. Hay que advertir que aun nosotros mismos, teniendo en cuenta las tensiones que no hubieran podido menos de producirse de dar expansión a la lengua, y la cautela a que nos obligaba aquella atmósfera de terror creada a nuestro inmediato derredor, nos mostrábamos muy poco expansivos. Cuanto más el P. Pantaleón, siempre tan discreto. Sí, fuimos todos conscientes de la cada vez más atrevida oposición a su persona, que se exteriorizaba entre algunos de determinada tendencia política o que por otros motivos no le querían bien. Lo que sí recuerdo bien es que ya en la primera quincena de agosto se me mostró preocupado por lo que me pudiera pasar por la reciente publicación de mi libro. Me aconsejaba buscar la manera de ponerme a salvo pasando a Francia. Yo no me sentía en peligro y me parecía más arriesgado todavía el intento de huir. De todos modos, me manifestó claramente que, llegado el caso, ya me tenía dada la autorización para ir a donde creyese mejor. No recuerdo cuándo nos vino la noticia de

que había llegado una lista procedente de Zaragoza con los nombres de los escolapios de Vasconia que debían ser desterrados. En cabeza, nada menos que el nombre del P. Valentín Caballero; y, por supuesto, el Provincial Galdeano. Se decía que el P. Bohin había conseguido que se borrarán algunos nombres de la lista. Como eran tantas las arbitrariedades que se venían cometiendo, y tan absurdas, por aquellos días, ya no nos sorprendía nada de lo que oíamos; y, a la verdad, francamente, no guardo ningún recuerdo especial de una más que de otra. Ya en el mes de septiembre menudeaban visitas del P. Valentín Caballero y supimos que insistía ante el P. Pantaleón para que se alejara del país, en previsión del peligro que se cernía sobre él. No estoy en condiciones de decir si procedía por propia iniciativa, por órdenes o sugerencias de las fuerzas insurrectas o azuzado por religiosos malavenidos con el P. Provincial. Lo que sí puedo afirmar es haber oído al P. Pantaleón expresarse en términos muy enérgicos: “Si viene de Roma aún la menor insinuación en este sentido, renunciaré a la primera. Pero si me destierran a la viva fuerza, en el destierro continuaré siendo Provincial. Si me llevan a San Cristóbal, desde San Cristóbal seguiré siendo Provincial. Y si me fusilan, me fusilarán Provincial”.

Por fin - no puedo precisar cuándo - después de haber intentado escapar a Tolosa para cumplir el destierro de Navarra, se le declaró en la Comandancia de Pamplona que la orden de destierro incluía también las Provincias Vascongadas. Entonces nos manifestó a los cuatro Asistentes que su deseo era resistir a salir y no dejarse llevar al destierro sino la viva fuerza. Y bien convencidos estábamos de que estaba dispuesto a cumplir su propósito. Nosotros, en evitación de mayores males, le persuadimos en los términos más comedidos y afectuosos a que se trasladase, por ejemplo, a Albelda. Y así lo hizo al fin, accediendo a nuestros ruegos. Para más detalles sobre este y otros episodios de aquellos días, me remito a las notas que con ocasión de la consuetud o necrología que se me encomendó escribir a la muerte del Pantaleón esboqué, y que figuran en mis carpetas de documentos personales. Hago aquí constar al fin de este apartado algo que más de cerca me concierne. Y es que al igual que en los primeros días de agosto, me volvió a decir antes de partir para Albelda, que ,para buscar refugio en Francia, en caso de peligro, ya me tenía dado su permiso.

Mi salida para Francia. El domingo 25 de octubre de ese año 1936, vino a Tolosa una amiga de nuestra familia, Sofía Eraso, enviada por mi padre para transmitirme un recado urgentísimo. El nuevo Gobernador de Guipúzcoa ordenaba a los librerías presentar la lista de los libros y folletos de carácter pornográfico, marxista o separatista que tuviesen a la venta, con la advertencia de que bajo el tercer concepto entraba toda obra en vascuence, incluso devocionarios. Me pedía, pues mi padre que con la portadora le remitiera enseguida un esquema de informe sobre el carácter de mi libro “Genio y Lengua” para su defensa en caso de inspección. Pero no era esto lo más importante. Acababan de enterarse del fusilamiento de tres piísimos sacerdotes en Mondragón - el Arcipreste D. José Joaquín Marín, con sus dos coadjutores, D. Leonardo Guridi y D. José Marquiegui - a los que nadie podría tildar de actividad política alguna - y que, por lo mismo, la familia no podía sentirse tranquila mientras yo no me pusiese a salvo transponiendo la frontera.

Me apresuré a llenar un par de cuartillas, exponiendo el significado enteramente ajeno a la política del libro en cuestión, para entregárselo a Sofía; y encargué a esta al mismo tiempo que tranquilizarse a los míos, que inmediatamente me podría al habla con mis superiores para conseguir mi paso a Francia. Tanto es así que Sofía me dio la dirección de su padre, residente en Burdeos, y de una tía religiosa de clausura que tenía en Bayona, para que los visitase en su nombre.

Ya es bien sabido que nuestro Asistente Romano Tomás Garrido - fuese como fuese - había aparecido en Navarra, y concretamente por Irache en vísperas del Levantamiento; y eran también luego bien conocidas de todos sus amistosas relaciones con la Junta de Guerra Carlista. Se hallaba, pues, con nosotros en Pamplona por aquellos días; y como siempre nos habíamos dado mutuamente señales de sincera amistad, no tuve el menor reparo en someterle a él mi caso; aparte de que, ausente ya el Provincial, era él el más indicado para resolverlo. Por los Apuntes del P. Pantaleón tengo noticia de una breve carta suya en que se refirió a aquella entrevista. No me explico cómo pudo servirse de tales términos para describir mi estado de ánimo. Puedo asegurar que de ningún modo pude aparecer ante él... ni desencajado... ni tembloroso, de pies a cabeza. Estaba ya para entonces demasiado hecho al ambiente de barbarie y horror que nos rodeaba desde hacía más de dos meses, para que nos sobresaltara ninguna novedad por fuerte que fuese. Lo único en que no pude menos de poner acento fue la alarma de los míos (ya bien probados desde el comienzo en la persona del padre y de las dos hermanas). Y nadie como el propio P. Garrido tenía motivos. Para comprender los motivos que tenía la gente nuestra para sentirse alarmada... La sustancia del diálogo – breve, sencillo y tranquilo - puede resumirse así: expuesto el recado de mi padre, me pregunta P. Garrido: ¿Qué motivos tienes para tener algo? Respondo: Acabo de publicar un libro sobre la relación del idioma con el genio o manera particular de ser de un pueblo. Él entonces: ¿Dónde se editó? Respuesta: En Beasain, Guipúzcoa, a costa de mi padre, librero de Tolosa. Él: si el libro se hubiera editado en Navarra y el bando procediese de aquí, yo podría fácilmente parar el golpe con mis amigos de la Junta de Guerra. Pero viniendo de Guipúzcoa la cosa, nada podríamos hacer. Así que... si puedes marcharte mañana, no aguardes a pasado... Hoy mismo te sacaré pasaporte para Francia. Yo diré que los Superiores te mandamos a Solesmes a estudiar canto gregoriano... Y una vez pasada la frontera, te arreglas como te parezca. Repito: si puedes ir mañana, no guardes a pasado... Sé que al clero vasco le van a cascar fuerte (palabras todas textuales).

Sacó, en efecto, el pasaporte... al que se le puso firma (falsa) del gobernador republicano de Pamplona, ya retirado por los insurrectos, pues en Francia no se reconocía el régimen que trataba de implantar el Movimiento Nacional.

Y el sábado 31 de octubre pude tomar el autobús que a través de Elizondo me había de llevar a Dancharinea. Iba enfrente a mi asiento un falangista armado, y a mi izquierda, un señor para mí desconocido, que sostenía la conversación tirando mucho de la lengua al de enfrente. Éste dijo ser de Azagra e iba contando una porción de cosas con la mayor ingenuidad. Al preguntarle mi vecino por los “rojos” del pueblo, contó la aventura de uno de los más principales de ellos. Temiendo, por lo visto, lo que podía pasarle, al comienzo del Movimiento se ofreció a la Falange ... “Claro, nosotros le mandamos al frente de Aragón ¿y qué hace él? Pasarse al enemigo. Con que entonces nosotros cogimos a su padre y a su madre, a su mujer y a todos... y al hoyo”. Todo esto dicho en alta voz y con la mayor naturalidad. El autobús llegó por fin a Dancharinea, y a los que llevábamos pasaporte se nos mandó sacarlo y aguardar en fila el turno para la inspección. Yo iba en último lugar (seríamos una media docena en total los que cruzábamos la frontera), y delante de mí, precisamente mi vecino de la izquierda. Como llevábamos los pasaportes abiertos, pude leer su nombre y mi alborocé: “Carlos Doxandabaratx”. Tenía noticias de él por su hermano Santiago, muy amigo mío, tafallés. Y disimuladamente, tocándole el hombro derecho, hice que se fijase en el pasaporte mío. No hizo falta más. Autorizados para pasar la línea, fue inútil que nos insistiera el requeté de guardia en que antes nos quedáramos a comer en el lado español (era ya a mediodía), ya que no encontraríamos posada francesa en las inmediaciones. Más que de comer, de lo que teníamos ansia y necesidad era de respirar aire puro, de libertad y de desahogarnos. Atravesamos, pues, a toda prisa la dichosa frontera y tiempo nos faltó para

estrecharnos en un fuerte abrazo, como si hubiésemos sido amigos de toda la vida que se volvían a encontrar después de larga ausencia. (Y bien al oído pudimos escuchar uno a otro un hondamente sentido “¡gora!”)

Carlos es bien conocido médico. Se dirigía a Bayona para visitar al hermano Santiago, que acababa, según me dijo, de ser operado. Naturalmente también yo tenía deseos de ir a verlo, y una vez que llegamos a la capital y hubimos comido en el “Hotel des Basques”, en la Plaza St. André - donde me instalé de momento - nos trasladamos a la residencia en que estaba hospitalizado el enfermo. Omiso detalles del encuentro, fácilmente imaginables, para relatar solo uno, por demás conmovedor. El enfermo estaba rodeado de varios amigos tafalenses, seguramente refugiados. Uno de ellos para mí hasta entonces desconocido y, según luego supe, muy significado como elemento de izquierdas, selló ese día conmigo una estrechísima amistad que había de durar hasta su muerte. Al saberme escolapio, residente en Pamplona, mostraban todos gran interés en recoger mis impresiones; y como había tantas cosas que contar, tanto ellos como yo pasamos un rato muy animado. Y aquí viene lo curioso. Llego al relato de la tarde en que se estableció en nuestro Colegio de Pamplona el cuartel y cárcel de requetés, y cuando cuento la sorpresa que me llevé al abrir la puerta de mi habitación y encontrarme allí con un detenido preso, interviene de repente uno de los presentes para decir: “Ese detenido o preso era yo, y me llevé un susto terrible pensando que venían ya a prepararme para la muerte...”

A la mañana del lunes siguiente, 2 de noviembre, acudí al Obispado, donde se me recibió muy bien; y habiendo manifestado mi deseo de buscar refugio en Belloc, desde allí mismo me recomendaron al abad del monasterio. Lamento no poder recordar el nombre del bondadoso amigo de destierro que a los pocos días se ofreció espontáneamente a conducirme allá en su coche. Sé que tenía en Pamplona un importante negocio, creo que de productos de farmacia; y, si no estoy muy trascordado, casi diría que era oriundo de Vera de Bidasoa. A ratos parece sonar en mis oídos un apellido doble, algo así como García Larrache... Padezco de pérdida de memoria de nombres propios, y repito que escribo sin la ayuda de mi Diario. Antes de seguir adelante, sí quiero dejar constancia aquí que durante aquellos pocos días de mi estancia en Bayona trabé conocimiento con el director de “Eskualduna” Domingo Soubelet en su benemérito semanario, y entre nuestra gente refugiada, con el gran D. Policarpo Larrañaga y con Severo Altube, hospedado también conmigo en el “Hotel des Basques”.

Inolvidable mi entrada en el monasterio benedictino de Belloc. Aquel venerable frère Raphaël, a la puerta con su fisonomía de bienaventurado, inclinándose reverente y siendo más aún con el corazón que con los labios: “Hospes venit, Christus venit” ... Acogida puramente caritativa, pidiéndome únicamente la celebración de la misa a intención de la Comunidad. Allí conozco, entre otros, al P. Mauro Elizondo, muy joven todavía y en formación por aquellos años. Al igual que yo, también se hallan refugiados en aquel monasterio varios sacerdotes guipuzcoanos y unos cuantos jóvenes seglares. Entre los sacerdotes destaco el nombre de D. José Miguel Barandiarán, no por otra cosa, sino por lo que paso a contar. Llegando como llegaba yo de Navarra y siendo euskaldunes y guipuzcoanos los refugiados, había especial interés en oír mis noticias, y trayendo como traía yo tal carga de impresiones, puede decirse que no paraba de hablar a pesar de mi temperamento, de suyo más bien reservado. A las tres o cuatro noches vino Barandiarán a pedirme confidencialmente la autorización de tomar apuntes de lo que oía relatar y transmitírselos a nuestro obispo D. Mateo Múgica, entonces retirado en Roma, a fin de que pudiese este informar con fundamento a la Santa Sede. Yo le contesté que no necesitaba tomarse él la molestia de tomar apuntes. Yo mismo le podría hacer un resumen ordenado de todo lo más saliente de lo narrado. Aprobó la idea y en poco tiempo redacté unas páginas al correr de la

pluma, y sin cuidar mayormente el estilo, dejándole al propio Barandiarán el cuidado de la presentación definitiva de su informe. D. José Miguel solía pasar pequeñas temporadas fuera del Monasterio, y quedé con él en que una vez hecho uso del escrito mío, me traería el original, o que me lo dejaría en la delegación de Bayona. Pasaban semanas y semanas sin que apareciese por allí, sin que me diera aviso alguno sobre lo hecho. En vista de ello, aproveché, no sé si en enero o febrero, para darme una vuelta por la Delegación Vasca de Bayona preguntando si acaso no tendrían algún encargo de D. José Miguel para mí en relación con un escrito. Cuál sería mi asombro cuando oigo que me responden en la oficina: “Sí, aún debe de quedar todavía alguna copia...” “¿Copia? ¿Cómo copia, si se trataba de un informe confidencial y reservado para el obispo D. Mateo Múgica?” “Es que D. Alberto Onaindia dijo que era de interés general, y que se debía difundir; por lo que se sacaron copias. Vea, aquí queda todavía alguna. Tómela” ... No hay para qué decir el disgusto que me dio la noticia de semejante informalidad. (En alguno de los tomos de Iturralde tuve ocasión de ver una que otra cita tomada del aludido informe)².

Debió de ser quizá en febrero, cuando al Abad de Belloc le pareció que, estando yo preparado para la enseñanza y siendo más bien joven (iba a cumplir los 36), debería ocuparme en algún Colegio de la Iglesia, y debió hacer gestiones en el Obispado de Bayona. Creo oportuno no hacer historia del intento frustrado de un puesto en el Colegio de San Luis Gonzaga de aquella capital, y de la inmediata acogida que para que su diócesis de Dax me ofreció Mgr. Clément Mathieu, vasco euskaldun. Me retuvo en la Casa de los Misioneros Diocesanos de Buglose hasta la apertura del curso 1937-1938. Y para esto me admitió primero como Surveillant y luego como Professeur en el Seminario Menor de Aire-sur-Adour, donde permanecí hasta ser reclamado por el P. Gonzalo Etayo para el regreso a la Provincia en octubre de 1940. Durante toda mi permanencia - totalmente involuntaria - fuera de nuestros colegios, mantuve puntual correspondencia con los Superiores de la Orden, y puedo afirmar que, no obstante los repetidos ofrecimientos del Obispo de Dax de incorporarme a su clero diocesanos si lo deseaba, siempre

² Como apéndice, aparecen unas notas referentes a este punto al final. “Entre los sacerdotes guipuzcoanos refugiados en Belloc cuando yo llegué a aquel Monasterio benedictino en la primera semana de noviembre de 1936, se encontraban dos cuyos nombres quiero evocar por unos precisos testimonios recogidos de sus labios: D. Joaquín Bermejo, párroco entonces de Andoain, y Gelasio Aramburu, organista, no recuerdo de qué pueblo próximo a San Sebastián (¿Pasajes?). Don Joaquín contó que, en la función religiosa celebrada en la parroquia de Andoain con motivo de la entrada de los militares, recitó en vascuence, como allí se había acostumbrado siempre, las preces o invocaciones que siguen inmediatamente a la bendición con el Santísimo. Al caer momentos después en la cuenta de lo hecho, creyó deber dar una explicación al jefe militar (lo nombró, pero no retuve el nombre), diciendo que había sido un descuido, a lo que el jefe respondió en términos enérgicos: “¡Pues ha sido uno de esos descuidos imperdonables! ...” A los pocos días hubo de presenciar cuadros tan desgarradores de injusticias que sintiéndose amenazado, optó por refugiarse en Francia. Don Gelasio nos refirió a su vez que pocos días antes había tenido que entrevistarse con el comandante Ramiro Llamas en San Sebastián, el cual en tono descompuesto, no sé a cuento de qué, le dijo: “¿Que se ha fusilado a 16 sacerdotes? ¡Pues aún ha de añadirse un cero a esa cifra!”.

Otra. Nota que aparece es la siguiente: “En una de las primeras conversaciones que tuve con el obispo de Dax, Mgr. Matthieu, me refirió él que había ido a Burgos para interceder por los prisioneros ante la autoridad militar..., por ver si se podía hacer alguna gestión, canje o cosa parecida en su favor, y para pedirle al Arzobispo Mons. Castro que permitiese celebrar misa a los sacerdotes vascos que allí tenía recluidos. Contestación de los militares: “Nosotros no hacemos prisioneros...”. (El Obispo entendía demasiado el terrible alcance de la respuesta, fuese o no veraz el militar). contestación del Arzobispo: “Si son cristianos esos sacerdotes, que oigan misa los domingos... ya tienen bastante con eso”. Y como insistiese Mgr. Matthieu en su ruego, invocando la caridad, le atajó el arzobispo: “¡Aquí la caridad está en matar el mayor número posible de rojos!”... (Il avait l’air fou, cet Archévêque”, me comentó el obispo de Dax).

contesté que ni un momento me pasó por la cabeza el pensamiento de faltar a mi misión escolapia. Son muestras bien significativas del aprecio en que fui tenido, tanto de Mgr. Matthieu como del Rector y profesores y alumnos del Seminario de Aire, las cartas que de unos y otros he tenido sumo cuidado de conservar en mis carpetas de intimidades.

Sirvan de muestra las dos brevísimas notas siguientes:

“Consodali nostro in Xto. carissimo R.P. Justo M. Mocoroa a V. de Begoña sal. in Dno! Pro tuis litteris die III iulii datis gratias ago tibi permultas et ex corde, et maxime ipso approbo. Optime facis, et tibi Dominus illam tibi reccet retributionem quam meretur tua religiosissima animi dispositio. Et ego cum PP. Assistantibus peramanter te saluto et tibi benedico!

In Xto. add.mus P. Ioseph del Buono a S. Philippo N., Praep. Gen.

ÉVÊCHÉ D'AIRE ET DE DAX. “Cher Monsieur Mocoroa. Je regrette bien votre départ. Je vous aurais volontiers gardé jusqu'au bout. Mais je comprends que vos Supérieurs vous rappellent et mon seul devoir est de vous remercier des services qu'avec beaucoup de tact et de discrétion vous avez rendus au Petit Séminaire. Vous avez su conquérir la sympathie de tous et désarmer les préjugés hostiles aux Basques ! Bien volontiers je vous autorise à rester au Petit Séminaire tout le temps voulu, en attendant de rejoindre votre nouveau poste. Bihotz-bihotzetik bedeikatzten zaitut. Clément év. d'Aire”.

Pero toda esa digresión sobre mi permanencia tan prolongada en la diócesis de Dax y Aire, impuesta por el curso de los acontecimientos, no debe hacer olvidar el asunto del informe confiado a Barandiarán, tema más importante para el objeto de los recuerdos que me han sido solicitados.

Preocupado, como había quedado por lo de mis apuntes del informe, aproveché unos días pasados en el verano siguiente en Bayona para ir a visitar a D. Alberto Onaindia en San Juan de Luz. Alquilé, pues, una bicicleta para dos días (recuerdo que me costó exactamente 7,50 francos el alquiler) y fui allá. Se encontraba D. Alberto en casa de Camiña y, naturalmente, le pedí explicaciones de lo ocurrido y, sobre todo, la devolución de los originales míos. “No pase cuidado por esos originales, me dijo. Están donde mejor podían estar. Habiéndoselos mostrado en París al cardenal Verdier, este juzgó que debía hacérselos leer a Mons. Pizzardo a su paso para Londres cuando la coronación de. Jorge VI. El prelado romano se empeñó en llevárselos consigo y no fue posible hacerle desistir, ofreciéndole sacar una copia máquina, ya que el original era en realidad como un borrador con tachaduras y enmiendas. Pizzardo dijo que precisamente en ese estado es como tenía valor de veracidad del documento... Su escrito fue a parar, pues, a la Biblioteca o Archivo del Vaticano...”

Pero no acaba ahí la cosa. Al año siguiente o quizá en 1939 (escribo sin el diario delante) quedé sorprendido al reconocer la letra de D. Mateo Múgica en el sobre de una carta procedente de Bélgica. Sorpresa de las sorpresas. Me dice D. Mateo que acaba de leer unos informes míos sobre los sucesos de Navarra en los primeros meses del Movimiento Nacional. Le han impresionado tanto que “no quiere presentarse ante el Tribunal del Señor sin haber dado cuenta de aquellos hechos a Su Santidad el Papa”. Así es que me pide autorización para hacerlos llegar a Roma... (No exagero nada. Más bien me quedo corto, pues el texto de la carta era de un patetismo impresionante). Como es natural, me di prisa en a contarle lo ocurrido, empezando por manifestar mi enorme sorpresa de ver que solo al cabo de años... se hubiese enterado de un documento que había sido escrito por mí precisamente con la intención puesta en el Obispo Dr. Múgica como destinatario... Pueden imaginarse las reflexiones que seguirían luego. Y como para entonces ya había podido hacerme pasar a Francia mi Cuaderno-Diario, lo que me permitía

retocar o precisar en aquel informe escrito de memoria, hice una copia definitiva y se lo remití con mis más sentidas expresiones de afecto. Esto dio lugar a un breve cruce de cartas entre los dos. Luego diré lo que ocurrió desgraciadamente con las del obispo en 1942. Ellas contenían unas manifestaciones bastante delicadas en orden a la situación que se había creado en Roma... y no debo tratar de sacarlas a colación sin tener las palabras textuales a la vista. Por mi parte, y refiriéndome a su deseo de informar a la Curia Romana con las noticias de mi documento, recuerdo que le escribí: “Muy bien me parece la idea de informar a los que tienen obligación de informarse... Pero si en aquellas alturas no están todavía enterados de noticias como estas de mi informe, créame, mi querido Señor Obispo, que nunca “se enterarán”...”

¿Qué hay, pues, de las cartas o tarjetas de Monseñor Múgica? ¿O Qué fue de ellas? Regresado a la Provincia el 11 de octubre de 1940, día de la Virgen de Begoña, como me hicieron notar en casa, y fallecido mi padre en abril de 1941, fui destinado por segunda vez a Chile, en diciembre siguiente. Ya se sabe que José Antonio Aguirre consiguió huir a América y que ese año 1942 realizó una gira importante por las repúblicas del Sur. Naturalmente, no desperdicié la ocasión de hablar con él durante los varios días que pasó en Chile. Incluso tuve la dicha de comer a su lado, convidado especialmente junto con unos pocos amigos en casa de D. Francisco Larrañaga. Por juzgarlo oportuno, le mostré las arriba aludidas cartas de D. Mateo. Y tal impresión le causaron que le pareció mejor llevárselas consigo, no obstante mi natural resistencia. Intenté años después recuperarlas, aprovechando una permanencia mía en París (agosto-septiembre de 1955), pero por aquellos días Aguirre estaba ausente de la capital francesa y nada conseguí.

Una vez fallecido nuestro querido Presidente en 1960, hice gestiones entre los miembros del Gobierno Vasco en el exilio para que hicieran lo posible por averiguar la suerte que pudieron correr aquellas cartas. Podría citar los nombres de dos de los aludidos, aún vivos. Nada se logró averiguar.

Con esto doy fin al presente capítulo de recuerdos. Justo M. Mocoroa de la. V. d. B.

Cartas al P. Pantaleón Galdeano

El P. Pantaleón Galdeano inició con otros escolapios vasco-navarros (principalmente los PP. Valentín Caballero, Gonzalo Etayo y Tomás Garrido, alcarreño este) el proyecto de la creación de la Provincia de Vasconia en 1921, y siguió animando y esperando después del primer fracaso en 1922. El P. Justo M. Mocoroa fue uno de sus seguidores desde el principio, y sin duda el P. Pantaleón agradeció su interés apoyo, pues reproduce sus cartas en sus *Apuntes*. De allí las tomamos.

Carta 1ª

“Pamplona, 21 de diciembre de 1924. Muy querido P. Galdeano: ... han llegado ya a nuestro conocimiento, gracias a los leales de Alcañiz, la contestación del Rmo. P. Vicario Romano a las cartas de V. y la felicitación última de Monseñor Visitador. No pueden expresar ambas más halagüeño augurio: todos los términos en que están concebidas encierran un mundo de esperanzas. Nosotros al menos no hemos perdido un detalle. Y el simbolismo de la estampa indudablemente disipa toda zozobra. Que él venga pronto, y hecho cargo de todas las circunstancias, calme por fin la inquietud de los espíritus, siembre en ellos la semilla de la paz, y nosotros, bajo la protección del Señor, de la Virgen Madre y de San José de Calasanz recogeremos sus frutos. Pero cuán hermoso es el horizonte que se abra nuestra vista, mi admirado P. Pantaleón. Ansío por momentos llegue el instante de emprender definitivamente la senda de predestinación, sin escollos evitables; y conforme vislumbro cómo la hora se aproxima, mi amor a mi vocación se intensifica, porque cada vez me parece que se estrechan y compenetran más

aquella y los santos afectos que he cultivado desde niño. Veo que se acerca la solemne ocasión por la que ardientemente he suspirado; el abrazo cordial y exclusivo de Vasconia con la escuela Pía...

Comprendo que la labor de nuestros colegios en Vasconia es no ya improductiva, sino destructiva, y me figuro que el patriotismo tiene también sus leyes sancionadas en el cristianismo.

Pero repaso cuanto llevo escrito y casi me vienen tentaciones de rasgar la carta. No lo hago empero, y así verá V. mi alma tal como es y con todos sus defectos.

De corazón le deseo toda suerte de bendiciones del buen Jesús en estas Pascuas de Navidad. Reciba, etc. De su afmo. en el Señor, Justo M^a Moco-roa.

Carta 2ª

“Jesús, José, ta María, Zaindu, Zaindu Euskalerría. Pamplona, 22 julio 1925. Ya será hora de que le diga que de nuestra mutua entrevista en Pamplona salí enteramente satisfecho y con el entusiasmo purificado y rejuvenecido. Dios sea bendito por todo y haga una pronta realidad de nuestras aspiraciones.

Inculco a todos nuestros compañeros, siguiendo la indicación de V., la necesidad de la más absoluta reserva y cautela. Y confío que por nuestra parte ningún menoscabo ha de sufrir la marcha de las cosas.

El motivo principal que me ha inducido a tomar la pluma es el de referirle las impresiones que acaba de comunicarnos personalmente un padre de Zaragoza, imparcial como nadie en nuestro asunto. Tiene mucha familiaridad con todos los Padres de aquel Colegio y varios de los Capitulares, con los cuales ha conversado los días anteriores.

“La impresión general dominante en Zaragoza y casi toda la Provincia es de disgusto por el vacío que le ha hecho en el Capítulo Provincial a nuestro actual rector de Pamplona, hombre recto y de mucha aceptación en la Provincia. Y un capitular a expuesto confidencialmente la causa de ese vacío, alegando que a dicho P. Rector se le tilda de adicto a las aspiraciones de los navarros”. Claro que nosotros, que lo conocemos y le hemos oído hablar, aunque poco, tenemos pruebas para desmentir categóricamente esa acusación, pero el hecho de su preterición por aquella causa no deja de ser elocuente.

“Se afirma también que el Provincial, en su discurso preliminar, insinuó la predisposición animosa que en Roma, y de un modo particular en el P. Pasetto, se observa para con la Provincia de Aragón”. “Se comentaba también mucho en Zaragoza la postración y abatimiento que de algún tiempo a esta parte se advertía en el P. provincial, atribuyéndolos generalmente a cierta correspondencia habida entre él y el P. Mirats sobre nuestra cuestión, asegurándose que una carta del primero estaba concebida en términos tales que el Vicario General se limitó a acusar el recibo de la misma, agregando tan solo que no contestaba a sus extremos porque puesto a hablar, habría de decirle muchas cosas”.

Ignoramos qué podrán encerrar de verdad todas estas noticias o rumores que se van haciendo públicos. Lo notable es que lejos de producirse ninguna efervescencia en los ánimos, más bien al parecer todo el mundo baja la cabeza esperando graves acontecimientos. Desde luego, y como nota saliente, puedo asegurarle que todos unánimemente coinciden al calificar de injustificable la conducta del Capítulo con el P. Jiménez. Otra cosa no encuentro ya digna de particular atención, y aun lo que antecede no tendrá tal vez más valor que el de reflejar la actual disposición de los espíritus en la Provincia.

Nosotros seguimos rogando al señor especiales luces para Vds., a fin de que del modo mejor posible nos conduzcan al logro de nuestros santos deseos. Mande con absoluta libertad a los

leales de Pamplona, y particularmente a su muy agradecido y adicto hº en el Señor, Justo Mº Mocoroa.

Carta 3ª

“Pamplona, 13 agosto 1925. Mi inolvidable P. Galdeano: Anteanoche llegaron a Pamplona los nombramientos del P. Pasetto. Ya tenemos de Provincial al P. Mozota y son seis los Rectores enteramente nuevos, entre ellos el Pablo Zugasti, de Vera; el P. Antonio Gómez, de Molina; y el P. Félix León, de Alcañiz. Esto por lo que a Aragón toca...

Confío que ya recibiría V. mis cartas del mes pasado. Posteriormente ha regresado de su peregrinación a Roma un tal P. Manuel Guíu de este Colegio, el cual por las trazas, ha conversado muchísimo con el P. Asistente español, P. Federico, de quien ha recibido las impresiones más halagüeñas (y desfavorables, claro está, para nosotros) respecto de nuestro problema. Le aseguró, según dice, que tanto el Visitador como el P. Vicario, y en general todos los de Roma, están muy contra nosotros; el primero, sobre todo, ha recibido un montón enorme de cartas de los “descontentos” de España, y vendrá por noviembre con la intención de pasar tres meses para aplicar castigos a los mismos y sancionar con su aprobación todo el orden de cosas existente.

Así se expresa el buen Padre, y menos mal que tampoco nos creemos nosotros mal informados, y tenemos datos que nos permiten juzgar de muy distinta manera. Algo más sensible sería que él, juntamente con otro de nuestros más ardientes perseguidores, llevasen a cabo un plan que, según he descubierto, llevan ahora entre manos. Dichos Padres se han procurado en este verano un ejemplar de nuestra primera Exposición con sus instrucciones a velógrafo (el ejemplar se lo proporcionó el P. Crispín Malo de Molina, y en el sobre aparece el nombre de Gregorio Yoldi. Todo esto lo sé yo por un Padre amigo, que me refiero de todas las noticias ocultas de los aludidos).

Pues bien, a raíz de una conversación sostenida hace poco con el General Martínez Anido con su pariente Ángel Rojí, acerca de varios sucesos de carácter catalanista acontecidos en algunos colegios de esa Provincia... les ha pasado por la cabeza denunciar al Directorio las citadas instrucciones, junto con lo que ellos llaman “la lista negra”, asegurando que a buenas o a malas han de impedir que salgan con la suya los separatistas. De todo es capaz el fanatismo de algunas personas, pero juzgo yo que, para llegar hasta un extremo tan lamentable, les será forzoso desoír antes los más altos clamores de la conciencia. Y, de todos modos, ellos sabrán lo que se hacen, y no creo que Dios nos desampare en la defensa de unos intereses tan sagrados. Dudo que lleven adelante su propósito.

Parece ser mi viaje a América se aplaza hasta febrero, en cuyo caso es probable que antes nos veamos con el P. Visitador. A preparar todo cuanto hay que exponerle, creemos que se dedicará V. preferentemente en los meses próximos.

Nosotros siempre dispuestos a seguir sus indicaciones; de un modo especial, su gran admirador y hº en Cristo, Justo Mº Mocoroa”.

Carta 4ª

“Pamplona, 14 de septiembre, 1925. Mi estimadísimo P. Pantaleón: Nos hemos entretenido estos días con la muy grata compañía del P. Joaquín Iraizoz, por lo que no extrañará tanto si hemos tardado un poco en contestar a su interesantísima carta del día 7.

Huelga advertir que todas nuestras conversaciones han girado en derredor de la misma, y que nuestro entusiasmo es indescriptible. A Dios, gracias infinitas. Ahora, con menos razón que nunca, podrán decir que hayamos procedido como desobedientes. Que venga, sí, cuanto antes la visita que ansiamos; palpe bien el P. Pasetto toda la realidad y sea pronto un hecho nuestra suspirada Vasconia. ¡Cómo anhelamos por nuestra completa renovación! ¡Por el día en que nos sea dado realizar con toda verdad los fines altísimos de nuestro apostolado! Nos consuela sobre

todo, pensar que se acerca una de las fechas más insignes en la historia de la Escuela Pía, principio de una nueva era de engrandecimiento y prosperidad...

A propósito de adversarios molestos, tal vez pueda V. utilizar el siguiente caso, que revela bien a las claras nuestra situación digna de lástima. Se lo refiero no por chismorrea, sino como cuenta un hijo sus cuitas a su padre.

Un padre joven, aragonés, muy amigo mío - su nombre lo habrá visto en Revista Calasancia, José Gazulla - hablándome en confianza el día 30 de agosto último acerca del estado de los ánimos de la Provincia contra nosotros, me preguntó si era cierto que un alumno de Esquíroz había pronunciado en exámenes la frase “la mala sombra de Fernando el Católico”, aludiendo a la conquista de Navarra. Imagínese V. mi asombro al percatarme de que una imputación tan absurda y tan en pugna con la suma corrección del Padre aludido en su clase, se había lanzado junto con otras especies tan insidiosas como falsas para difamarnos. De todos modos, no le di al principio tanta importancia, y me limité a mostrar a mi amigo para su tranquilidad los apuntes del P. Esquíroz sobre la historia de Navarra, tal como se dijeron en exámenes. Naturalmente, allí no se veía semejante cosa. El muchacho que encarnaba los personajes navarros decía en el párrafo 21: “yo soy la mala sombra de los reyes franceses que sucedieron al Príncipe de Viana”. La verdad es que no hicimos cosa de provecho, y sí solo fomentar los odios y rencillas de algunos ambiciosos y preparar el terreno para qué Fernando el Católico anexionar Navarra a la Corona de Castilla.

En esto hubiera quedado la cosa cuando al día siguiente nos enteramos por casualidad de que la noticia había cundido por varios colegios, produciéndose el estrépito consiguiente; y puestos entonces a hacer indagaciones, descubrimos el origen y proceso del infundio: El Presidente del tribunal de exámenes había denunciado la supuesta frase (no le quepa a V. la menor duda; presente yo al examen, puedo atestiguar que la frase no se dijo en él ni por equivocación siquiera) al P. Rector, este llamó a los aragoneses y los vascos les preguntó si habían oído aquel dislate. Se armó entre estos un gran alboroto. Alguno de ellos respondió que “le parecía que sí”. Otro se dirigió en tonos amenazadores hacia el cuarto del reo (a todo esto, nosotros no sabíamos nada), y a todos los contuvo el P. Rector, diciendo que él referiría al P. Provincial todo lo que pasaba, y que a ninguno de nosotros nos dijese nada; fiados en la promesa, se gloriaban anunciando una obediencia para el pobre P. Esquíroz...

Y como digo, hasta dos meses después de los sucesos vivíamos nosotros tan tranquilos, ignorantes de todo. Las noticias adquiridas nos merecen absoluto crédito por la imparcialidad del reporte. Y porque, en efecto, hemos podido últimamente comprobar que casi todos los exámenes referidos. Por la parte que me tocaba - pues el delito este, como a otros análogos, me consta haberse dado aquí una interpretación solidaria - escribí entonces una carta enérgica al P. ex Rector de Pamplona, el cual me la devolvió inmediatamente, por creer que en ella había asumido yo sin título la representación de un mayor de edad; y porque él, decía, no había llevado la relación o acusación referida hasta las Superiores Mayores, de lo cual ciertamente yo nada le echaba en cara, sino solo que había acogido la acusación y prometido llevarla al Provincial. Este (el anterior lo mismo que el actual) se hallaba enterado de todo, hasta que le desmentimos la falsedad al pasar el día 8 por este Colegio.

Pero Mientras tanto, aún está por darnos la más pequeña satisfacción, ni sabemos si se ha dado paso alguno para rectificar el error. Verdad es que nos sirve de consuelo observar que, a pesar de sus pesquisas, no encuentran ninguna acusación efectiva contra nosotros. Dios se apiade de nuestros sufrimientos y nos conceda por fin gozar de la ansiada calma. Perdone mis impertinentes historias en atención a su único fin, que es ilustrarle con datos nuevos sobre nuestra situación violenta.

Cuánto hemos disfrutado leyendo y relejendo su bendita carta con las impresiones del Rmo. P. Del Buono; son tan halagüeñas que en ocasiones nos llena de angustia el pensamiento de que llegaran un día a cambiar de parecer los PP. Visitador y Vicario. No lo permita el Señor. Esto pedimos continuamente en nuestras oraciones, así como la asistencia divina sobre Vd., a quien tanto debemos los escolapios vasco-navarros.

Disponga en absoluto de los reales de Iruña, y de un modo particular de su adictísimo en el Señor, Justo M^a Mocoroa”.

Carta 5ª

“Santiago de Chile, 8-9-28. Muy estimado y muy venerado P. Galdeano: acaba de traernos el correo la fausta nueva de su encumbramiento al Provincialato de Cataluña; y, admirador incansable como he sido de V.P. en todo tiempo, y deudor por tantos títulos a sus bondades, no puedo menos de escribirle unas líneas en esta ocasión, interrumpiendo el prolongado silencio que he guardado durante más de dos años.

Y sean mis primeras palabras de enhorabuena y felicitación cordiales, por esta significativa prueba de confianza, aprecio y simpatía con que el Ilmo. Sr. Visitador le honra públicamente. Yo no soy quién para hacer de V.P. el elogio merecido, pero sin que pareciera asomar la alabanza inoportuna en mis palabras, bien puede decir que, al honrarlo el Delegado Apostólico, nos honra también sobremanera a todos cuantos tenemos a gran gala pensar y sentir al unísono con VP.

Una vez cumplido este deber elemental, creo oportuno manifestarle que los dos años transcurridos fuera de España no han entibiado lo más mínimo mis primeros fervores que Vd. ya conoció antes. Por el contrario, la vista de lo que sucede en estos colegios me ha confirmado en mis convicciones sobre la urgente necesidad de trabajar en la formación del espíritu de corporación y de emprender la obra de nuestra reorganización con toda seriedad. Este malestar general, que se siente lo mismo en las altas y en las bajas esferas, es sencillamente insostenible; hay que vivir esta vida para medir la enorme ruina espiritual que ella supone. ¡Que Dios se apiade de nosotros! Los pocos momentos que puede uno concederse para pensar en las cosas, resultan verdaderamente terribles.

Después de la carta que le dirigí a poco de mi llegada, y que espero recibiría, he observado con V.P. silencio absoluto que, como digo, no ha obedecido a enfriamiento de las antiguas entusiasmos, sino a prudencia (excesiva, lo reconozco) y a un poquito de cortedad, pero he seguido siendo siempre el mismo.

Ahora, comprendiendo lo delicado de su situación, me guardaré de pretender que responda a mi pobre saludo, y a lo sumo me daría por muy honrado si por algún conducto indirecto llegase a saber que no me había olvidado aún V.P.

En la casa de Talleres de Providencia hay dos partidarios decididos de nuestras aspiraciones: el P. Manuel Armendariz y el H. Marcelino Michelet. El P. Juan M. Díez, que nunca mostraba interés especial, se ha enterado con curiosidad de las inesperadas designaciones recaídas en los rectores de Pamplona, Tafalla y Tolosa, y me ha preguntado si todo esto significaba algo en efecto. Tiene un modo de pensar sui géneris. Es una apreciación mía.

Termino estas líneas reiterando mis pruebas de respeto y de adhesión y haciendo votos por la pronta realización de nuestros sueños. Mande con absoluta libertad a su humilde hijo en el Señor, Justo M^a Mocoroa Sch.P.”.

Está claro que, a pesar del fracaso inicial del proyecto, el P. Justo era de los que seguían creyendo en él y apoyando al P. Pantaleón. No tiene nada de extraño que, una vez conseguida la creación de Vasconia, el P. Pantaleón le llamara junto a él como Asistente y Secretario Provincial. Y en Pamplona pudo trabajar en su obra *Genio y Lengua*, cuya edición pago su padre. Todo iba bien... y entonces estalló la guerra civil, poniendo en peligro de muerte a todos aquellos que “olían” a

separatismo vasco en Navarra... entre ellos al mismo P. Provincial Pantaleón Galdeano, que fue expulsado de Navarra y provincias vascongadas (se refugió en Albelda, junto a Logroño), y sobre todo al P. Justo, de sobra conocido como promotor de la cultura vasca. Dejamos la palabra al P. Tomás Garrido, Asistente General, que escribe al P. Pantaleón (y este reproduce la carta en sus Apuntes):

“Irache, 27 de octubre de 1936. Mi atribulado ayeguino: El P. Mocoroa se me presentó ayer pálido y desenchajado por confidencias recibidas de Tolosa. Temía nada menos que iba a ser fusilado por la publicación de un libro en vasco que en Guipúzcoa motejan de nacionalista. Al ver su pánico insuperable, según él completamente fundado, le di permiso para ir a Francia a una comunidad de Benedictinos próxima a Bayona, cuyo Abad es amigo suyo”.

Sigue explicando el P. Pantaleón:

Como esto requiere una justa, clara, prudente y adecuada explicación, dejaré al propio P. Justo que él haga la misma con la moderación, rectitud y dominio de sí mismo que le caracteriza, copiando al efecto tres jugosas notas escritas que leyó y entregó en propia mano al M.R.P. Gonzalo Etayo el 9 de diciembre de 1941. Mas, como el fundamento de su temor y de la necesidad de evadir era precisamente un libro escrito por el P. Justo recientemente publicado, debemos comenzar por transcribir el artículo que en La Voz de Navarra publicó el domingo 12 de julio de 1936 D. Fermín Irigaray (o Larreko), cultísimo escritor, piadosísimo médico y operador asiduo del hospital de Barañáin, conocido y bendecido en toda Navarra.

Dice así el citado artículo: “Genio y Lengua. Obra fundamental. Acabo de terminar de leer una obrita que se llama “Genio y lengua”, escrito por Ibar, filósofo vasco y euskaldún.

A tal punto llega mi admiración por el modo maravilloso con el que ha planteado el problema de llevar a cabo el renacimiento vasco, que no sé cómo dar noticia exacta de lo que es el libro. Del ilustre filósofo Sertillanges toma el lema o punto de partida, es decir: « La lumière des principes est plus important qu’on ne croit pour arriver aux solutions pratiques ».

Los principios o fundamentos en que se basa la exposición del tema es todo un tratado de filosofía del ser vasco; con la que pone evidentemente claro el problema en estos términos: “El genio vasco está amenazado, el genio vasco está indefenso”. Fundamenta estos juicios con datos del pasado y un estudio muy serio del estado actual del vasquismo y de las vicisitudes del idioma en todo el país vasco. La exposición de estos datos está de tal manera hecha que condiciona la posibilidad de dar una solución con bases de razón y de esperanza que le conducen a exponer un programa de acción magistral.

Rara vez escribo en castellano de estos asuntos, pero esta vez no quiero usar el euskera para que esta noticia de un gran libro llegue a los vascos no euskaldunes, sobre todo porque siendo letrados, documentados en castellano, en especial para ellos está escrito el libro.

Hace algún tiempo se me anunció la preparación de este libro; esperaba una excelente obra, pero no creía que iba a ser un jalón indicador del cambio de rumbo en el camino del renacimiento vasco. De tal manera me han sorprendido los fundamentos y razones por las que define la naturaleza y estado actual del genio vasco y de la lengua vasca.

Es tanta la admiración que me ha producido el contenido y desarrollo de este libro, que no me creo capaz de opinión sobre el cimiento de tanta solidez filosófica en que fundamenta su visión clara del problema. Yo no estoy capacitado para hablar con juicio ilustrado de este libro, pero sí he captado las razones en que descansa la amenaza contra el genio vasco y las que fundamenta su indefensión.

Yo no he leído ni pensado en la definición y caracteres con los que el autor distingue el genio vasco, diciendo que es “Cierta manera social característica de interpretar la vida, de orientarnos

en ella y de tomar actitud frente a sus varias contingencias; en unos tonos y matices inconfundibles del pensar y del sentir; en un sistema de educación del que son frutos nuestras instituciones raciales, y de cuya alma es trasunto el genio del euskera.

Si donde se contiene y perpetúa el genio vasco es en el euskera, será en el CAMPO MATERIAL DE ESTE DONDE SE HA DE REÑIR LA BATALLA IDEAL DE AQUEL QUE ES LA ESENCIA DE LA NACIONALIDAD. Al genio por la lengua; a la lengua por la actividad literaria”.

Una exacta comprensión del sentido espiritual de nuestra cultura ha hecho que el autor estudie admirablemente el modelo que nos da para aprender a sentir y pensar en vasco, es decir, el modelo donde se plasma la figura viva de Nuestro Genio, la epopeya folclórica “Euskaldunak” de Orixe. Terminada la obra con un programa de acción que, a mi juicio, es un esquema de magnífica organización de defensa y resurrección del euskera.

Libro tan elevado, de concepción tan hondamente sentida, nos pone claramente ante los ojos el peligro próximo de la desaparición de las esencias de nuestra nacionalidad. Yo me ofrezco en lo que valgo y puedo en este nuevo camino del resurgimiento para ayudar a la realización del plan del autor o del que se adopte, fundamentado en su magnífico estudio.

La circunstancia de ser guipuzcoarra el autor de esta obra añade una calidad importantísima a la solución de lo fundamentado, siendo Guipúzcoa euskaldún por la mayoría de sus habitantes, y siendo la lengua el núcleo donde plasma el genio vasco, Guipúzcoa parece debe ser la región del país vasco que nos enseñe la realización de este programa.

Felicito al autor “ex toto corde”; después de leer su obra he quedado Begi Anditurik. Larreco”.

También para que se pueda apreciar en el verdadero y real sentido en que el autor del libro y el articulista del periódico emplean los vocablos “nación” y “nacionalidad”, copiamos el siguiente largo apartado de una carta que sobre este particular escribió el propio P. Justo al Excmo. Sr. Obispo de Vitoria D. Mateo Múgica el 18 de octubre de 1935, y dice:

“Ahora, solo me queda la pena de no haber recalcado ante V.E. el sentido en que uso el concepto y la expresión de ‘nacionalidad vasca’. Yo estoy seguro de que si V.E. lee con algún detenimiento el artículo 3º y los acápices primero del 9º, reconocerá que empleo las voces “nación, gens” y derivados en su acepción no vulgar, sino latina y genuina, y significo con ella a “la agrupación natural o étnica idiomáticamente diferenciada”. Y si me valgo de tales términos es por brevedad, por ahorrarme perífrasis embarazosas, y, según creo, autorizado por la por la práctica corriente de los tratadistas católicos más modernos de derecho social; basándome en la existencia incuestionable de una entidad natural que aprendimos a nombrar desde la cuna con el nombre venerando de Euskal-erría. En ese sentido habla Vertti de la “nación vasca” - in terminis - en el texto que transcribe extensamente Scavini, haciéndolo suyo, en el tomo IV de su Teología Moral, (edición con notas y apéndices por Del Vecchio, Milán, 1882), cuando dice. “Cosí la nazione basca occupó un territorio che geograficamente apparteneva parte alla Spagna e parte alla Francia”. De ningún modo he querido referirme a una situación de orden jurídico, ni político, ni tomo la nación como sujeto de derecho internacional; y con gusto accedería a la menor insinuación de hacerlo constar así por día de nota, si V.E. lo cree más discreto. Precisamente ya a la conclusión de todo el trabajo insisto en la conveniencia de abstraer de las contiendas partidarias y hasta de las aspiraciones políticas que nos dividen, lo que debe ser común a todos: el fomento del espíritu vasco; y más aún por lo que tiene de cristiano que por lo que tiene de étnico. También estoy cierto de que todas las personas desapasionadas que me lean, si no carecen de alguna instrucción, sabrán interpretar rectamente mi pensamiento”.

Pasemos ahora al historial o copia de las tres notas arriba anunciadas, redactadas por el P. Justo Mocarora (leído y entregado en propia mano el 9-12-1941).

“M.R.P. Provincial de las Escuelas Pías de Vasconia. Muy Reverendo Padre: antes de partir para Chile, a donde otra vez me envía la obediencia, quiero entregar a V.P. para que los deposite en el Archivo Provincial junto con los demás documentos relacionados con mi ficha, tres breves notas acerca de hechos más o menos públicos de mi pasado inmediato, que en interés de la verdad y de mi buena fama no deben quedar sin defensa al arbitrio de cualesquiera jueces en el presente ni en el futuro.

- I. El libro “Genio y Lengua”. En junio de 1936 apareció bajo el seudónimo de Ibar su prólogo, contando para ello con la autorización escrita de ambos Ordinarios, el regular y el de la Diócesis (Vitoria). La obra fue sometida a la censura correspondiente de la Orden y del Obispo de Vitoria; y solo después de obtenidas también por escrito las oportunas licencias, salió a luz. Costeó todos los gastos de la edición y cargó con todos los riesgos de la venta - con los debidos permisos - mi difunto padre. Toda la tirada ha tenido que quedar en almacén a consecuencia de los sucesos políticos de España. He creído útil y aún necesario consignar estos datos para que consten en el Archivo de la Provincia, para conocimiento de presentes y venideros. Sobre el contenido del libro - como es natural - me reconozco único responsable; declarando, por cierto, con gran satisfacción sentirme cada vez más seguro de su verdad.*
- II. Mi ida a Francia. Al poco tiempo de la sublevación del 18 de julio de 1936 - ya desde el mes de agosto, según consta en mi Diario de Notas - el P. Provincial empezó a temer por mí como autor de varios trabajos en idioma vasco, y señaladamente del mencionado libro en la nota anterior. Y mirando por mi seguridad, me aconsejó marchar a Francia. Parte porque no me sentía amenazado, parte porque me parecía inconveniente huir y parte porque me desagradaba salir a la aventura, y más en aquellas circunstancias, no tomé en consideración la idea del P. Provincial y así se lo dije a él. Más tarde, a medida que fueron poniéndose de manifiesto las intenciones, planes y métodos de los insurrectos, y a medida que fue creciendo el número de sus víctimas, escogidas sin distinción alguna entre sacerdotes y personas conocidas como apolíticas, empecé yo también a compartir las inquietudes del P. Provincial y a pensar y buscar un refugio en Francia. Entonces se me vino a las mientes el pensamiento del monasterio benedictino de Belloc, donde según noticias recientes, se había prestado hospitalaria acogida a varios sacerdotes y religiosos refugiados en Francia con ocasión de la guerra. Se me vino, digo, a las mientes; mas no pensé decididamente en recurrir allá sino hasta el día 25 de octubre, por lo que ahora paso a contar. Ese día recibí por intermedio de una persona de toda confianza un aviso de mi padre, comunicándome que el peligro para todo escritor vasco era grave e inminente. Acababan de fusilar al Arcipreste de Mondragón con sus dos coadjutores, a los que nadie podía acusar de actividades políticas algunas, a menos que se hubiera de calificar de tal el hecho de haber escrito en vascuence diversas obras de devoción como la vida de San Luis Gonzaga, una versión del Kempis, etc. Se encontraba entonces en Pamplona el Rmo. P. Tomás Garrido, y le manifesté lo que había. Al enterarse de que yo era autor de un libro de carácter vasco, me dijo textualmente: “siendo así, voy a pedir pasaporte hoy mismo y si puedes marchar mañana, no aguardes a pasado, porque el peligro es efectivo. Me consta que al clero vasco le van a cascar fuerte. Lo sé porque me lo han dicho amigos de la Junta de Guerra Carlista”. Insistí yo sobre el carácter apolítico de mi obra, para satisfacción suya. Me respondió que él no lo ponía en duda, y que yo le inspiraba confianza, pero que ahora los ánimos no estaban para razonamientos; que mientras durase esta situación, lo mejor era poner por medio la frontera. “Vete a Francia, me dijo; yo haré constar en la solicitud que los Superiores de la Orden te envían a Solesmes a estudiar canto gregoriano; y una vez en Francia te vas a Belloc o a donde creas más prudente, y procedes como te aconsejen las circunstancias”.*

Así, marché a Francia y no sin haberme hecho firmar antes por el P. Teodoro Iriarte, en nombre del P. Provincial la obediencia que este último, desterrado en Vasconia, días antes me había dado de palabra para el caso de que hubiera necesitado de ella. Desde entonces hasta mi regreso a España en octubre de 1940, he vivido en comunicación con el Rmo. P. General de Roma, cuyas cartas conservo. Pero estoy dispuesto a responder con todo detalle a cualquier pregunta que los Superiores de la Provincia y de la Orden tuviesen a bien hacerme acerca de mi proceder durante ese paréntesis de cuatro años.

- III. *Sobre un rumor. Por conducto amistoso ha llegado a mi noticia un rumor no muy preciso, según el cual existiría en el Archivo de la Provincia, y desde luego, la habrían leído los PP. Asistentes, una real o supuesta carta mía, escrita desde Francia a un religioso de nuestra Provincia, presidente a la sazón en Chile. En el aludido escrito figurarían no sé qué incultos calificativos aplicados a ciertos activos participantes en la sangrienta tragedia de mi pueblo vasco. Dispuesto estoy a responder de todo texto mío, íntegro, autógrafo, autenticado, y aceptar el castigo que mereciere por cualquier perjuicio causado con mis escritos. De lo que no podré nunca responder será de una copia obtenida sabe Dios con qué modos y fines por un delator cualquiera. Y solo la tomo en consideración por hipótesis para los fines y efectos de la presente última nota. Firmado, Justo M^a Mocoeroa de la Virgen de Begoña. Pamplona, 9 de diciembre de 1941”.*

La preocupación pastoral y política del P. Justo la podemos leer también en un escrito que encontramos en nuestro Archivo Provincial³, en el que leemos primero una nota manuscrita: “*Texto preparado por el P. Justo Mocoeroa a petición de un grupo de sacerdotes guipuzcoanos, entre los que se encontraba su hermano Eustaquio, sacerdote en Irún. Dice así:*

Sacerdotes de Guipúzcoa. Carta a su primer obispo.

Excmo. y Rvmo. Señor:

Acaba de enterarse Guipúzcoa con sintomática apatía de que al fin la Santa Sede ha juzgado conveniente llevar a cabo la anunciada desmembración de la diócesis de Vitoria y de que para ello ha sido nombrado V.E. Obispo de la nueva creación de San Sebastián⁴.

Consecuentes los abajo firmantes, con nuestra habitual interpretación de la obediencia sacerdotal, y de nuestro deber de prestar la más fervorosa colaboración a las directrices de nuestra Santa Madre la Iglesia, cesan desde ahora entre nosotros las discusiones sobre la ventaja y oportunidad de paso tan trascendental en la historia religiosa del Pueblo Vasco, y nos aprestamos a poner todo nuestro entusiasmo al servicio de esta nueva realidad.

Esta porción del Clero guipuzcoano que hoy besa por vez primera el anillo pastoral de V.E. Rvdma. quisiera poner en su gesto el calor suficiente para crear ante todo en el ánimo de V.E. la segura confianza en nuestra devoción más fervorosa.

Este triple sentimiento es el que nos ha convencido de nuestro deber de salirnos desde el primer momento de la vaciedad de las solas palabras y ofrecer a V.E. algunas características, ciertos rasgos de la verdadera fisonomía de su nueva diócesis con tanto empeño desfigurada unas veces y tan cobardemente ignorada otras, con grave perjuicio siempre, de su acertada y eficaz dirección espiritual.

Nuestra decisión responde al escarmiento de otros Pontificados que hemos visto desarrollarse de espaldas a nuestro pueblo; nuestra prisa, al empeño en adelantarnos a otras informaciones más fáciles y halagadoras.

³ Archivo Provincial, sección Vasconia, caja 135, carpeta 7.

⁴ La diócesis de San Sebastián fue creada en 1950, y su primer Obispo fue Mons. Jaime Font i Andreu.

Y el procedimiento es el único posible en nuestro caso. Un contacto personal de este grupo de sacerdotes con V.E. nos presentaba, además de resultar en parte al menos tardío, el inconveniente, entre otros, de las represalias que como de costumbre habrían de tomar contra nosotros las autoridades civiles y militares.

Por eso recurrimos a esta carta colectiva escrita, difundida y firmada en una clandestinidad juramentada.

A nuestros oídos suenan voces que se dicen de prudencia e intentan disuadirnos de este propósito. No queremos ofender a V.E. señalando la clase de perjuicios que nos anuncian.

A la luz de los peligros que a pesar de todo corremos por hacernos la policía objeto de su preferente vigilancia, aparecerá más clara la sinceridad de nuestro testimonio y se valorará mejor la significación de su volumen. Los años y la probidad de nuestro ministerio garantizan nuestro conocimiento del pueblo.

Bastará para nuestro empeño la exacta transcripción, después de una recogida escrupulosa, de uno de los elementos más sintomáticos del crítico momento de la espiritualidad del vasco: sus preguntas.

Porque el vasco que antes se limitaba a escuchar a su clero, hoy le asaetea con preguntas cargadas de duda y de protesta. No niega todavía. Tampoco es sistemática su duda. Pregunta, porque en los múltiples y gravísimos problemas que le han venido planteando su intervención en la historia de estos últimos años, no ha conseguido encontrar en las orientaciones del magisterio eclesiástico la claridad o la firmeza o la unidad apetecidas. Y cuando su conciencia le atestigua invenciblemente evidentes errores del Magisterio, sigue todavía dudando y preguntando. porque no quiere negar una autoridad secular y necesaria.

Pero sería pretensión temeraria la de mantener a un pueblo en este turbio y desasosegado ambiente.

Se impone, Excmo. Sr., la respuesta. Por fidelidad a nuestra vocación. Clara y rotunda. Y esa nadie mejor que V.E. para dárnosla a todos.

Nosotros los sacerdotes somos unas veces los que hemos provocado con nuestra conducta la duda. Otras veces, nosotros los sacerdotes uniríamos nuestras voces de protesta a las del pueblo, como unimos nuestros anhelos, nuestras lágrimas y nuestras oraciones.

Tenemos en este punto particular interés en repetir que no es el descontento partidista de una minoría política lo que intentamos reflejar. Son los más y los mejores, es el pueblo vasco el que con nosotros llora, porque es allí, en la hondura de nuestra naturaleza, donde hemos sido heridos los vascos en esta idiosincrasia y en esta sangre recibida de Dios, y por eso sagradas y comunes a todos los vascos.

Nadie se llame a engaño por el hecho de seguir llenándose nuestras iglesias. Se dan también otras manifestaciones de la fuerte vitalidad del espíritu religioso de nuestro pueblo. Ello no impide, sin embargo, que éste sufra y de que sus heridas mane la duda, y en ella se apunte también la gangrena de la desesperación en forma ante todo de un acusada anticlericalismo. El vasco sigue siendo creyente, pero empieza a ser anticlerical. Sus protestas van siempre dirigidas contra la Iglesia. Y aún en esta, sea por natural discreción, sea por una asistencia espiritual de la Divina Providencia, ha conseguido discriminar lo divino y lo terreno en su aleación, y es a este elemento humano al que niega ya su confianza.

Pero este equilibrio, difícil aún en el terreno de la teoría, es imposible de ser mantenido en la práctica por pueblo alguno. Acaba siempre negando a Dios el pueblo que empieza a dudar de sus sacerdotes.

Y nuestro pueblo duda ya. Aunque, a la vez, creemos observar en él un deseo vital, una necesidad de creer también en los hombres, de seguir apoyándose en sus sacerdotes. Y para ello, hacemos

gozosos constar este síntoma, parece dispuesto a perdonar todos los errores de la Iglesia a cambio solamente de un valiente y sostenido “testimonio de la verdad”.

Porque la realidad es, diga lo que quiera una interesada propaganda, que el pueblo vasco hoy solo pide a su sacerdote que en el ejercicio de su ministerio no se detenga acobardado ante ningún Herodes, que alce la verdad de su Evangelio y proclame el “non licet” del Bautista ante cualquier abuso. A la Iglesia, el vasco solo le pide que deje de racionarle la verdad, al dictado de convivencias políticas. El vasco espera su liberación, por la verdad; y se ofrece entero a cambio de ella.

¿Tendrán la dicha de recibirla de V.E. Rvdma. en los puntos que atormentan hoy su alma?

Pasamos sin más, Excmo. y Rvdmo. Sr., a la escueta transcripción de las quejas del Pueblo Vasco contra la Iglesia.

¿Por qué no es vasco ninguno de los Obispos de las Diócesis vascas? Se cree saber de ciertos forcejeos... ¿Ante qué bienes superiores se ha sacrificado la indudable conveniencia de la comunidad de sangre, cultura y lengua entre Pastor y rebaño? ¿Por qué en estos tiempos de agudizada conciencia de la necesidad del indigenismo en la predicación del Evangelio se hace una excepción con el Pueblo Vasco? ¿Es verdad que si fuéramos em mayor número los vascos recibiríamos otro trato del Vaticano?

Entre las bofetadas más dolorosas que la Iglesia haya podido dar a un pueblo está la de destinarle un clero que ignore su lengua. A parroquias de Guipúzcoa con feligresía en su casi totalidad euskaldun han llegado en estos últimos años sacerdotes que desconocían el idioma vasco. ¿Por qué? ¿Qué se pretende con ello?

¿Por qué, asimismo, se ha de prescindir en la formación de los sacerdotes vascos del aprendizaje y manejo de la lengua vasca, instrumento imprescindible y único en muchos casos del apostolado en nuestra diócesis? El pueblo sabe que la fobia antivasca llega en este punto al colmo de no permitirle una sola lección de gramática vasca, ni un solo ejercicio de predicación en lengua vasca, y, lo que si posible fuera sería mayor absurdo, que hasta las riquísimas melodías vascas religiosas han estado proscritas del Seminario Diocesano de Vitoria.

Y a todo eso, al pueblo se le venían ponderando las excelencias de la Obra Pontificia del Clero indígena. ¿No es esto burlarse peligrosamente de un Pueblo?

En Guipúzcoa puede considerarse prácticamente prohibida la enseñanza del catecismo de la Doctrina cristiana en las escuelas, al no tolerarse su explicación en el euskera que únicamente hablan muchísimos niños. ¿Qué hace que no remedia tal situación la Iglesia?

¿Por qué consintió, ni por un solo día siquiera, que fuese desterrado de los púlpitos de nuestra Diócesis el idioma vasco, único hablado por muchos miles de vascos, a la sola voz de mando de un gobernador o ministro cualquiera?

¿En qué Evangelio consta ser España la patria de los vascos guipuzcoanos, como solemnemente y repetidamente se ha venido proclamando en muchas iglesias?

¿Por qué en la Iglesia es pecado el vasquismo y no lo son las locuras españolistas?

¿Hasta cuándo va a ser el apellido político que un anónimo cualquiera haya querido atribuir a un sacerdote el título, si no único, sí el principal para la provisión de parroquias y beneficios?

¿Por qué se consintió en el momento quizá más difícil de la historia de la Iglesia vasca en su orfandad pastoral, el destierro primero y la destitución (dimisión forzada) después del Excmo. Sr. Obispo de Vitoria D. Mateo Música y Urrestarazu? ¿Por el delito de ser vasco? Otro de tipo político vasquista no podrían imputarle, ni Madrid ni Roma.

¿Seguirá la Iglesia española hablando del Cardenal Mindszenty y otros clérigos procesados, sin decir una sola palabra del Cardenal Vidal y Barraquer, del Excmo. Sr. Obispo de Vitoria D. Mateo Música y Urrestarazu y de tantos sacerdotes y religiosos condenados sin proceso alguno?

¿Por qué consintió la Iglesia que fueran fusilados, desterrados, encarcelados o de distintas maneras sancionados, sin expediente alguno criminalmente, virtuosos y respetados sacerdotes y religiosos ejemplares arrancados de un celoso cumplimiento de sus deberes ministeriales?

Y una vez consumado el hecho, ¿Por qué no alzó su voz de protesta a la Iglesia, y reivindicó, como era sacratísimo y gravísimo deber suyo, su memoria?

¿Por qué abandonó en tierra no bendecida los cadáveres de sus sacerdotes fusilados por Franco?

¿Por qué negó a sus nombres un lugar en la necrológica del Boletín Oficial de su Diócesis?

¿Cómo pasó por la prohibición de la Autoridad Civil de ofrecer funerales por sus almas?

A la iglesia, como a nosotros, le consta de muchos, muchísimos otros crímenes cometidos por fuerzas a las órdenes de Franco, y todo en el Santo nombre de Dios. ¿Qué hizo por impedirlo?

Con lágrimas que deberían ser sinceras llora la Iglesia los crímenes de los “rojos”. Ni una sola alusión hemos oído en cambio a los crímenes de los “cruzados”. ¿No somos todos igualmente sus hijos?

Hoy mismo se ejercita en Guipúzcoa la tortura para violentar declaraciones. La Iglesia lo sabe. Públicamente fue denunciado por radio extranjera el sarcasmo de haber sido llamado el Párroco de Irún al edificio de la Comandancia militar de aquella ciudad para prestar los auxilios espirituales a un preso malherido por agentes de la policía. Ante esto, ¿no tiene nada que decir la Iglesia?

La especulación practicada desde los más altos organismos del Estado, con consecuencias tan graves como esta patente insuficiencia de salarios y escasez de alimentos; aun la misma subsistencia de un Estado a todas luces incapaz de proporcionar al ciudadano el más elemental bienestar material (alimentos, habitación y vestidos suficientes) y moral (garantía de ejercicio de sus derechos de hombre) ¿no es tema suficiente para una instrucción y actuación conjunta de todo el Episcopado español?

Ya que la Iglesia no sea capaz de evitar los grandes abusos de poder de los actuales gobernantes, ¿cómo autoriza que todo este estado de cosas sea ofrecido al mundo como régimen Cristiano y aún dechado de Estados católicos?

¿Se parará alguna vez a pensar la Iglesia en las furiosas reacciones que necesariamente ha de provocar en un pueblo oprimido, depauperado y hambriento, la continua y sistemática exhibición de flamantes sedas episcopales en torno a la odiada figura del Dictador; la igualmente escrupulosa relación de los actos de deferencia, quizá obligada, de nuestra Jerarquía hacia las, así también mal llamadas del Estado; el papel de comparsas, con el que frecuentemente aparecen nuestros Prelados, que solo se presentan ante el pueblo en el séquito de Ministros, o al lado de Gobernadores civiles? El brazo del Estado, del que se pasea la Iglesia, no se le ofrece a esta en gesto de protección, sino en solicitud de apoyo a toda obra, indistintamente, de aquel. Y ésta plagada de atroces inmoralidades y repugnantes crímenes. ¿Se decidirá la Iglesia a desentenderse del Ministerio de Propaganda?

Venimos recordando tantas veces, con la autoridad de Santo Tomás unas y de los Sumos Pontífices otras, que “un minimum de bienestar es necesario para la práctica de la virtud”, que, aunque sin acabar de comprender su urgencia ante nuestra pasividad, ha llegado nuestro pueblo a asimilar la verdad de dicha tesis. Pero en el comentario oye él hablar solo de minimum de calorías, metros cúbicos de aire, cuadrados de superficie, y pregunta: ¿no hay también un minimum de espacio para el pensamiento, un minimum de temas para el estudio y la consiguiente discusión hablada o escrita, un minimum de libertad, en una palabra, de la que no puede privarse al ciudadano sin poner en peligro el carácter incluso humano de sus actos? En España, donde casi ni reunirse, ni hablar, ni leer, ni aun pensar, pueden los ciudadanos (se indagan o se suponen y castigan hasta las intenciones) sin permiso de la policía, ¿no nos faltará ese mínimo necesario para la virtud? Y sin embargo, ¿cuántas pastorales o sermones ha

inspirado ese tema? ¿Por qué mientras la Iglesia sigue presentando entre los derechos del hombre, el de sindicación y el de libre información, sigue en España muda ante el Sindicato Único y la más cerrada censura de prensa?

¿Cómo puede quejarse la Iglesia del “telón de acero” cuando en España se ha ejercitado la censura contra Excmos Cardenales y contra obras oficiales de la Iglesia y se ha cerrado el micrófono de las estaciones de radio a todo sermón o plática no previamente censurados?

¿No dispone la Iglesia de más recursos para contener la cenagosa marea de la inmoralidad administrativa que las murmuraciones de sacristías?

¿Hasta cuándo seguirá la Iglesia ofreciendo palios e hisopos a su entrada y sitiales de preferencia durante el culto a personajes que pudieran ser tratados como pecadores públicos por la publicidad de sus vicios e inmoralidades? ¿Por qué en sendas pastorales colectivas condenaron los Obispos españoles al fracasado general Sanjurjo y legitimaron, hasta casi canonizarlo, el alzamiento del triunfante General Franco? Aparte los resultados, ¿qué otra diferencia sustancial existe entre los dos generales?

¿Qué queda de aquella obligatoriedad bajo pecado mortal que se quiso hacer creer que existía para todos los españoles de tomar parte en la caricatura de votación general que se conoció con el nombre del Referéndum, después de la abstención de algunos Rvmos Prelados y muchísimos virtuosos sacerdotes y ejemplares católicos? De aquello, al pueblo le queda solamente el mal gusto de boca de un gesto ridículo y servil del Episcopado Español, trabajando a toda máquina a las órdenes del Ministerio de propaganda.

¿Y a quién servían los muchos sacerdotes que informaron mentirosamente en expedientes políticos seguidos contra intachables católicos de sus feligresías?

No pretendemos, a pesar de esta larga letanía, haber recorrido todos los pasos del “via crucis” de nuestro pueblo; haber presentado todas sus inquietantes dudas; haber recogido todos los casos de conciencia de su nueva grey.

Hacemos, sin embargo, punto final, por hoy, con la conciencia del deber cumplido al tratar de servir a V.E. un material que juzgábamos necesario para la elaboración del programa de un nuevo y fecundo Pontificado, mucho más necesario, sin duda, que los consabidos telegramas de felicitación tan alentadores como fáciles y engañosos.

¿Nos deparará la Divina Providencia oportunidad para mostrar asimismo a nuestro Prelado las verdades profundas del alma de sus sacerdotes?

Mientras llega esta ocasión, y una vez establecido el contacto entre Pastor y rebaño guipuzcoanos, nosotros, los sacerdotes al servicio de ambos, esperaremos confiadamente la hora de entrar, dirigidos por V.E., a cumplir nuestra misión de curar heridas y procurar el establecimiento del Reino de Dios en nuestro pueblo, no por la destrucción, sino por la sublimación cristiana de todos los valores naturales.

Excmo. Sr., amargor de lágrimas era, que no de hiel, el que quizá en algún momento haya percibido V.E. en nuestras palabras. No recatamos las que, a diferencia de nuestro Divino Maestro que lloraba la de solución futura de su patria, nosotros los sacerdotes vascos derramamos a la vista de una persistente desolación de nuestro Pueblo.

Quiera Dios que el nuevo Pontificado de V.E., nacido entre los fervores del Año Santo, sea nuestro remedio mediante la profusión de los bienes jubilares: “resignación... salud... prosperidad... patria... y la gracia como anticipo y prenda de la eterna felicidad en el cielo”.

[Ortik eta emendik](#)

Aunque presentamos aquí su obra “Lengua y Genio”, queremos decir también algo sobre su obra principal (o al menos más voluminosa, y más trabajosa): “Ortik eta emendik”. Su

publicación a finales de junio de 1990 (pocos meses antes del fallecimiento del P. Justo) atrajo la atención del mundo cultural vasco, y fueron numerosas las publicaciones en la prensa sobre el acontecimiento. Creo que vale la pena reproducir el discurso del Consejero de Cultura del Gobierno Vasco, Joseba Arregi, en la presentación del libro. Advirtamos que el P. Mocoroa, por motivos de salud, no pudo acudir a la presentación del libro en Bilbao; por motivos de salud, se encontraba en el colegio de Pamplona. Pero el mismo día de la presentación, por la mañana, el Consejero Arregi fue a Pamplona a entregarle el libro personalmente al P. Mocoroa. Este fue el discurso leído:



El P. Justo entre sus hermanos Agustín (jesuita) e Isidora, con el nuevo libro

Estimado señor Mokoroa, padre Onaindia, autoridades, señoras y señores, Buenos días.

Por fin, aunque sea tarde, ya le ha llegado al gran trabajo del Padre Mokoroa la hora de su publicación y somos muchos los que hemos esperado a que llegara ese día, siendo usted mismo, Padre Mokoroa, quien ha estado más tiempo a la espera. Pero como se suele decir en varias lenguas, quien tarda mucho perdura siempre. Que así sea.

Yo no soy lingüista ni un especialista en lo que se refiere al euskara. A pesar de todo y con el permiso de quienes sois expertos, hay una cosa que quisiera subrayar. Lo que Mokoroa nos ofrece en su trabajo es el euskara en sí, completamente, ya que no se trata de un simple diccionario, se trata de una colección de locuciones. El euskara no ha ido pereciendo solo desde el aspecto externo, siendo el suyo un espacio geográfico cada vez más pequeño y estando cada vez más limitado en las áreas de expansión, sino que me preocupa tanto más que esa pérdida, el declive que está sufriendo en su riqueza, en su capacidad de expresión.

Es de agradecer el majestuoso trabajo del Padre Mokoroa: nos ofrece el euskara con toda su riqueza. Pero el Padre Mokoroa no se conforma con ello: devuelve al euskara su propio mundo. Y esto, tomando en consideración la situación que vive el euskara hoy en día, tiene una importancia descomunal: no podremos hacer atractivo el uso del euskara a las nuevas generaciones si no les ofrecemos un mundo que lo sea también atractivo en euskara. Y no podremos continuar trabajando en el campo del euskara si se ha perdido lo que hasta ahora hemos poseído.

No creo que exagere cuando digo que estos últimos años, desde el punto de vista que acabo de mencionar, han sido muy importantes para el euskara: se está publicando el trabajo de

Michelena, ya se ha publicado el trabajo de Akesolo, y ahora, por fin, el trabajo de Mokoróa. Tanto nuestra generación como las generaciones venideras tenemos suerte, porque una generación anterior que tuvo menos oportunidades que nosotros tuvo la conciencia, la valentía y la capacidad de llevar a cabo los trabajos mencionados. Por todo ello, agradezco de corazón al Padre Mokoróa y a los otros dos y, en general, a toda su generación. A ver si somos capaces de ser sus fieles sucesores.

De todos modos, esta celebración me ofrece la oportunidad, con su permiso, Padre Mokoróa, de hacer unas reflexiones sobre el euskara y el pueblo vasco, ya que me parece que últimamente estamos demasiado callados, y los que no son euskaldunes hablan demasiado del euskara.

Estamos obligados una y otra vez a hacer meditaciones en torno al euskara, tanto mirando al interior del euskara como mirando a su entorno castellano, pero no para que el castellano sea punto de referencia, ya que éste es uno de nuestros grandes pecados. Y tiene que ser al revés: para rechazar todos los complejos que quiera imponernos el mundo erdaldun y para aprender a convivir como vascos gozosamente en euskara, ya que con ello se conseguirá atraer el mundo erdaldun hacia el euskara.

No es vano traer el recuerdo y repetir en alto que sin el euskera no hay Pueblo Vasco, y que sin Pueblo Vasco no hay Euskadi.

Si el nombre de Euskadi quiere tener un sentido, si el nombre del País Vasco quiere significar algo, el euskara es imprescindible, es obligatorio. Aunque tengamos nuestra propia economía, nuestra propia infraestructura, nuestro propio poder político, etc., y todos los demás elementos serán importantes si están al servicio del euskara y si existe el euskara. Si no, todos estos elementos estarán al servicio de una sociedad erdaldun, al servicio de una sociedad que solamente se expresa en castellano.

Por tanto, sin el euskera no hay Pueblo Vasco y tampoco existe Euskadi. Algunos pensarán que dentro de esa frase se esconden restos de totalitarismo, absolutismo y monopolio cultural. Pero no hay nada de eso. El mundo del euskara ha avanzado mucho en los últimos largos años. La mayoría de los euskaldunes se ha negado a salvar el euskara mediante la imposición. La mayoría de los euskaldunes han aceptado la pluralidad cultural en el País Vasco. La mayoría de los euskaldunes han aceptado que en Euskadi tiene sitio la cultura erdaldun. La mayoría de los euskaldunes han apostado a favor del bilingüismo.

Como hemos dicho, no son pasos pequeños precisamente. Pero al final ya se han dado, y han costado un gran esfuerzo. Y se han dado con una gran valentía, además. Pero ya lo que está en juegos, lo que distingue a este pueblo, no es una tontería, sino que son el euskara y su cultura. Es necesario concretar lo que quieren decir los mencionados pasos, para dejar claro también lo que no quieren decir, ya que más de uno tendrá la habilidad de extraer falsas conclusiones.

Rechazar la imposición para asegurar el futuro del euskara y aceptar el pluralismo cultural de Euskadi no es ceder ante una petición hecha desde fuera, ni tampoco un requisito que había que cumplir para ser aceptados por no sé quién.

La mayoría de los euskaldunes, rechazando la imposición, acepta el pluralismo cultural de Euskadi, porque es la postura más positiva para el bien del euskara. Y porque no se puede asegurar el futuro del euskara rechazando otras lenguas, por el camino del no, sino subrayando la riqueza que ofrecen el euskara y su cultura.

Esta es precisamente la fuerza del débil: querer ser vencedores a partir de la fuerza de la tolerancia, del respeto, del optimismo ante lo que se ha impuesto hasta ahora y ante lo que se impone todavía hoy en día, por la vía de la aportación, y no de la resta. Adelantándome un poco a la reflexión que haré más adelante, no tengo ninguna duda de que el euskara como lengua

necesita ayudas exteriores, por ejemplo, leyes y resoluciones de la administración, pero sobre todo le hace falta fuerza interior. Y sin anticipar nada más de lo que diré más adelante, quiero comentar lo siguiente: el euskara necesita la fuerza de su propio mensaje para que resulte atrayente y del uso de la gente, y en este mensaje no tiene ninguna cabida la intolerancia. El rechazo de las demás culturas, la pobreza de la soledad. Todo lo contrario: el euskara, mucho más que el radicalismo del exterior, necesita ser una rica oferta cultural, actuando con el respeto y la tolerancia que se le pide a cualquier otra sociedad.

Pero siempre existe el peligro de que intencionadamente o involuntariamente haya malentendido respecto a lo dicho anteriormente. Por eso, subrayo una y otra vez que todo lo dicho no significa que se le quiera dejar al euskara en una situación minoritaria; no significa dar la razón a los que quieren la uniformidad erdaldun; no significa aceptar dividir en dos partes la sociedad del País Vasco y dar un no a Euskadi. Ni mucho menos. Como he dicho antes, la razón de todo lo comentado consta en la fuerza y en la única oportunidad del débil.

Aunque muchos no sean de la misma opinión, el euskara es riqueza. El euskara no quita nada a nadie, sino que aporta; el euskara es el futuro, pues es el presagio de una nueva sociedad que domine tanto en euskara como el castellano. Es la lengua de los niños y de la Juventud. Tiene, forzosamente, la mayor capacidad de renovación. Es una opción inmejorable y única para protegernos de la uniformidad y de la inculturación, sin el euskara es imposible que haya un pluralismo cultural en Euskadi, el euskara es cultura, el euskara es una aportación cultural, y esa aportación cultural se renueva constantemente.

Por todo ello, y siendo así, debemos preguntarnos los euskaldunes en voz alta, sin ningún complejo, ¿cómo puede uno ser progresista y considerarse tal y estar contra el euskara?

¿Como puede uno estar a favor de las minorías, y a favor de las acciones discriminatorias positivas, y, cuando se trata de medidas discriminatorias positivas en favor del euskara, estar en contra? ¿No ocurrirá que se está a favor de las minorías y de los derechos humanos, pero con una condición: defender las minorías y los derechos humanos lejos de nosotros?

¿Hasta cuándo hemos de soportar que algunos piensen y digan, sin sentir ninguna vergüenza, que no conocer una lengua es ser más cultos? ¿Hasta cuándo hemos de soportar que algunos creen que ser menos capaces de hablar una lengua supone mayor calidad? ¿Desde cuándo saber menos es ser más?

¿Desde cuando la uniformidad, la uniformidad, castellanoparlante es futuro y progreso? ¿Hasta cuándo hemos de soportar que la uniformidad y la universalidad se mezclen intencionadamente y se metan en un mismo saco? La uniformidad es aspirar a la universalidad sin libertad, y la universalidad solamente se puede dar en la libertad que solo el pluralismo puede asegurar.

La mayoría de los euskaldunes han apostado a favor de una sociedad bilingüe. Hay que dejar bien claro que apostar por el bilingüismo es apostar por el euskara. Quien no apuesta realmente a favor del euskara no quiere una sociedad bilingüe, aunque no lo diga así. Sinceramente, sería mucho mejor para todos que los que no han apostado a favor del euskara, los que piensan que el euskara no vale para nada y los que reconocen calladamente que eso es así, lo afirmasen delante de todos, sin engañar al pueblo y a la sociedad.

Aceptar y practicar el método denominado “laissez faire” no es apostar por el euskara, ya que hoy en día nadie puede ser tan inocente como para no ver la situación de desigualdad que existe entre el castellano y euskara. No aceptar, o aceptar con malas ganas, para luego obrar como el topo, las medidas que se proponen en pro del euskara, sobre todo en la enseñanza, en el mundo laboral y en la administración, no es apostar por el euskara. Llamar maximalista a la política que llevan con el euskara los nacionalistas, no los radicales y los pro violentos y estar en su contra,

no es apostar por el euskara, pues nosotros, los nacionalistas democráticos, sabemos mejor que nadie que el maximalismo es perjudicial para el euskara, del mismo modo que a esta sociedad bilingüe, que todos decimos querer, le es perjudicial el minimalismo voluntarista que conlleva el liberalismo castellano monolingüe.

Las medidas positivas que se adoptan en favor del euskara no son ninguna imposición, sino que son pasos que se deben dar con ganas en el camino de un futuro más plural. Si todavía existe algún tipo de imposición en nuestra sociedad, esa es la del castellano.

La apuesta por el euskara es la apuesta por una sociedad bilingüe y, por eso mismo, por una sociedad única en el pueblo vasco, pues no será la nuestra una sociedad única si no es bilingüe, poseedora del euskara y del castellano. Es por eso por lo que no apostar a favor del euskara significa o apostar por el monolingüismo, negando la sociedad vasca, o la apuesta por una sociedad dividida, la apuesta por dos sociedades que coexisten una junto a la otra.

Aunque a la política que se lleva a cabo en favor del euskara se le suele tachar más de una vez de dividir a la sociedad vasca, no es así, sino todo lo contrario. Son los que no quieren que el euskara se extienda en toda la sociedad, quienes están interesados en mantener la división de la sociedad. Si no, ¿cómo podrían querer hacer chantaje al mundo vasco, si no pudieran decir que ya hay también quienes solo conocen el castellano y que hay que respetar sus derechos?

Conviene hacer una aclaración sobre la división de la sociedad, de la sociedad vasca. La división no se da entre los que saben euskara y los que saben castellano (francés), sino entre los que saben euskera y castellano (francés) y los que saben solo castellano (francés). Y es muy importante aclarar esto. Pues es el grupo de hombres y de mujeres, de jóvenes y de niños que saben euskera y castellano (francés) el predecesor de la sociedad bilingüe que queremos, ya que de ese grupo y de su mano viene el futuro de Euskadi.

Y llegados a este punto, permítasenos hacer la siguiente pregunta: ¿quiénes son los que quieren mantener una sociedad dividida en Euskadi, los que queremos un profesorado bilingüe y una educación bilingüe para una sociedad bilingüe, o los que quieren un profesorado dividido (por un lado, los que sepan euskera y castellano, y por otro, los que no tienen obligación de saber euskera) y una educación dividida? ¿Pueden explicar alguien cómo se logra una sociedad bilingüe sin una educación bilingüe, y como una educación bilingüe sin un profesorado bilingüe, con un profesorado dividido?

Los que han apostado a favor del euskara quieren superar la división de nuestra sociedad, los que de verdad no apuestan a favor del euskara quieren mantener la división de nuestra sociedad, ya que, a su entender, es este el argumento más importante que utilizan contra la normalización del euskara.

No quisiera alargarme más, pero antes de terminar quisiera hacer unas precisiones respecto al propio euskara, siguiendo el hilo anunciado más arriba. La apuesta por el euskera no la ganarán las leyes, aunque sean necesarias, sino la sociedad, y más de una vez contra los tribunales, contra las leyes y contra el egoísmo de más de un individuo.

Es el euskara el que da al País Vasco su personalidad y basándose en esa distinción, tienen sentido todas las demás peticiones. No es Lenin, no es la revolución, ni el marxismo ni el socialismo, no es el nacionalismo, no sería un estado quienes harían a nuestra sociedad el País Vasco, ni tampoco el poder económico, sino el euskara.

Es necesario recordar una y otra vez que el euskera es una lengua, con todo el significado que tiene la palabra lengua, y nos olvidamos a menudo de esto. Siendo una lengua en todo su significado, el euskara habla de una manera diferente sobre un mundo diferente. Al tratarse de una lengua, está sustentada en una cultura, y sin el cuerpo de esta cultura se queda en nada.

El euskara, ya que es cultura, tiene una simbología propia, una semiótica, una sistemática de observación respecto al mundo para regular las relaciones entre las personas, una sistemática para encaminar el auto entendimiento de la comunidad. Si tenemos en cuenta estas consideraciones, enseguida nos daremos cuenta que la política en pro del euskara no se puede llevar a cabo, por ejemplo, como la política de precios o como la política de inversiones para la industria, porque siendo los símbolos, el pensamiento, los que constituyen una lengua, no se puede planificar y atraer, conseguir y utilizar como el precio del dinero o como la producción de la leche, ya que están mucho más unidos a la libertad y al espíritu del ser humano.

Por esto, aunque la planificación de unas acciones en pro del euskara, al menos la planificación de unas acciones concretas sea posible, es muy difícil y comprometido pensar y preparar una planificación general del euskara y de la cultura que lleva consigo el euskara. Porque el querer tener alguna influencia directa sobre el auto entendimiento en libertad de un grupo muchas veces crea efectos contrarios, y el auto entendimiento de un grupo humano solo se puede encaminar por donde se quiere con un gran respeto, con un gran cuidado e indirectamente.

Todo esto, por otro lado, quiere decir lo siguiente: que no nos podemos olvidar que además de las ayudas exteriores que recibe el euskara desde la educación, desde los medios de comunicación, etc., hay que afianzar, reforzar, difundir y enriquecerlo desde dentro, hacer atractivo su mensaje, recuperar, expandir, renovar, completar su mundo simbólico, su cultura. Llevar a cabo ese trabajo está en manos de escritores, creadores, poetas, intelectuales y soñadores.

El trabajo de Mokorooa, este que presentamos, nos recupera esa extensión de la política del euskara, y nos ofrece la base necesaria para que la política del euskara se pueda llevar a cabo en esa extensión y en esa atracción para que no perdamos la palabra y su entorno, el mundo entero de la lengua, el propio euskara, y para que las próximas generaciones puedan disponer en toda su riqueza, para que puedan seguir trabajando en ello.

Si no se salva la lengua, no se salvará la humanidad, y la humanidad solo se puede salvar en lo concreto en diferentes lenguas.

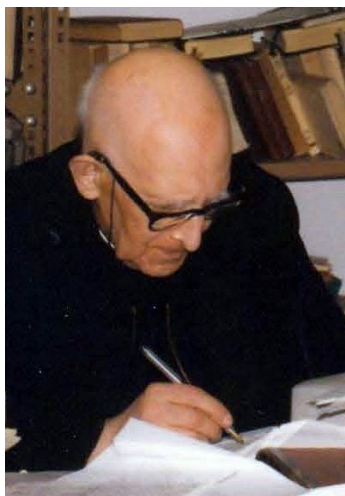
Padre Mokorooa: muchas gracias por este trabajo que nos ofrece, gracias en nombre del Gobierno Vasco, gracias en nombre del Pueblo Vasco y, permítaseme este atrevimiento, gracias también en nombre de la sociedad que será euskaldun en el futuro, porque estoy seguro de que conseguiremos ese objetivo. Gracias a esta base que usted ha establecido y gracias a otras similares.

No quisiera terminar sin dar mi más sincera enhorabuena a los que han preparado esta publicación. El equipo de Ander Manterola y Labayru: de corazón muchísimas gracias. El euskara, la cultura vasca y el pueblo vasco tendrá gracias a vosotros este instrumento de trabajo tan necesario para el día de mañana. Ggracias también a los de la editorial ETOR:. Enrique Ayerbe y Joxe Jabier Goiburu. Ya sé que os ha dado verdaderos quebraderos de cabeza a la publicación de esta obra. Ya sé que para vosotros la publicación de este trabajo no es algo de oficio, pues valoráis muy bien la importancia que tiene ese trabajo.

Por último, y ya que son de la casa, tampoco podemos olvidarnos de K. Aiestaran, Josu Legarreta, e I. Zarraoa. Gracias también a vosotros.

Un último agradecimiento se lo dedico al Padre Onaindia. Aunque solo hubiera escrito el libro titulado "Mila Euskal Olerki Eder", hubiera sido de agradecer su trabajo. Pero a esas mil poesías además usted les añade otras mil desde el alma de poeta vasco y de Carmelita que posee, completando, renovando, enriqueciendo el euskara y su mundo simbólico y ofreciendo un mundo de sentimientos- Merece usted este premio. Recíballo, pues, en su casa de Larra, como el viento sur de otoño que le llega desde el Monte Amboto. Muchas gracias.

Para terminar la presentación de “Ortik eta emendik” ofrecemos el principio del prólogo de la obra, escrito por el P. Justo Mocoroa:



*En su actual disposición, esta obra no responde a ningún proyecto así concebido de antemano. **Ortik eta emendik**⁵ fue el sencillo rótulo que le puse al primero de mis cuadernos manuscritos y el que seguí poniendo a los sucesivos hasta el último de los aquí utilizados, y no podía ser otro el nombre que yo le pensase dar a la ordenación del contenido de aquellos.*

Porque eso es ni más ni menos en el fondo lo que bajo la estructura de un repertorio organizado sale hoy a la luz:

“una vasta compilación de expresiones típicas de la lengua vasca, hablada y escrita, que a lo largo de muchos años - aunque solo a ratos perdidos y al azar de lecturas y encuentros ocasionales - había venido yo espigando para mi propio gobierno... y a la cual luego, a instancias de quienes deseaban que se publicase, he

tenido que idearle cierta forma de presentación.”

La historia de sus orígenes y ulterior proceso explicará mejor que nada su verdadera razón de ser, el criterio que guió la selección de su materia, su posible utilidad... y sus limitaciones.

Creo que a la historia de los orígenes le faltaría el dato quizá más revelador, si no comenzara por una referencia al ambiente o clima nativo plenamente euskaldún que me tocó en suerte: un ambiente o clima inimaginable hoy, no solo para la mayoría de los actuales moradores de este suelo, sino aun para muchos oriundos del país bien entrados en años.

*En aquella Tolosa y en aquella Guipúzcoa de mi mocedad no era el vascuence lo que para tantos ahora, “una de tantas cosas que se asimilan o estudian en mayor o menor medida”, sino algo propiamente comparable a la atmósfera vital del espíritu; un elemento natural que, en cierto modo, formaba parte de nuestro ser íntimo. Era el vascuence lo que a toda hora respirábamos: en el hogar y en la calle, en el comercio, en la iglesia y en los juegos... Aprendíamos, sí, el castellano de nuestros maestros y de nuestros manuales escolares, y éramos capaces de hablarlo. pero solo hacíamos uso de él en lo imprescindible y para alternar con los forasteros, muy los menos todavía por entonces. Aquel vascuence de nuestros mayores, por otra parte, era muy rico y sabroso, y nos gozábamos en él. Y, aunque nunca nos vino la idea de tratar en vascuence los temas de nuestras asignaturas, su prestigio y su estima eran grandes. Al fin y al cabo, era **lo más entrañablemente nuestro**, la clave del particular **modo de ser** del euskaldún, de su pensar y vivir. **Era nuestro idioma.***

Aquel ambiente no podía tardar mucho en enrarecerse y evolucionar al ir tomando empuje el castellano, cada vez más presente, y al no poder menos de repercutir ello colectivamente en el carácter, que, como cualquier otro pueblo, tenía impreso al nuestro su lengua vernácula.

Personalmente, fui muy sensible al cambio; y ya a sus primeros indicios o síntomas se despertó en mí la inquietud por la suerte de nuestro euskera... Una instintiva comparación me hacía notar la gran diferencia entre el habla de los euskaldunes netos y la de los influidos por el castellano... el vigor del idioma decrecía de una generación a otra, y con ello su valor y su aprecio; y luego las nuevas prácticas literarias que se abrían paso - todo lo patriótico que pudieran ser en la intención

⁵ “De allí y de aquí”, “De todas partes”.

- desfiguraban y desnaturalizaban la lengua amenazada y tenían que acabar por hacerla desahuciar, en vez de ayudarla a sobrevivir.

Junto con la inquietud asomó también pronto en mí cierto deseo de trabajar, dentro del campo de mi vocación, en favor de lo que tanto amaba... Y así es como empecé a ejercitar un poco la pluma, escribiendo en revistas y concurriendo a certámenes...

Pero la cosa no pudo seguir adelante por ahí. Las circunstancias mandan... con los imprevisibles derroteros señalados por la Providencia a nuestras vidas. Y las circunstancias y los derroteros se encargaron de marcar su rumbo a mis todavía inciertos planes euskeristas:

- a) con hacerme residir largo tiempo fuera del país;
- b) con no consentirme los horarios de mis deberes profesionales el sosiego que yo hubiese necesitado para emprender un cultivo literario en regla, conforme a mis criterios, aunque sí pequeños ratos libres en los que poder prepararme para cuando quizá algún día se me ofreciera la deseada oportunidad; y
- c) con suscitar al cabo de los años a mi derredor empeños y alientos, gracias a los cuales lo allegado por mí en los aludidos pequeños ratos libres podría tal vez ayudar a otros a realizar lo que yo pretendí y no me fue dado a hacer.

Prosiguiendo, pues, la historia comenzada, primero el peligro de entorpecerme en la lengua al perder contacto con gente euskaldún durante el tiempo de mi formación escolapia... y más tarde el deseo de emprender su reflexivo estudio, me hicieron sentir la conveniencia de ir **tomando apuntes** mientras leía.

Esta conveniencia se convirtió en necesidad cuando, a la edad de 24 años, mis superiores me destinaron a Chile. A la verdad no iba a ser mucho el tiempo que para otra cosa me fuesen allí dejando las tareas de obligación, pero la solicitud de mi familia enviándome de Tolosa quincenalmente periódicos y revistas, y también libros de cuando en cuando, me suministró materia de sobra para ocupar con provecho aquello poco. Todo ello traía algo útil; y, aunque no todo era posible leer de momento, todo lo iba guardando con cuidado para cuando a cada cosa le fuese llegando el turno.

Solía tener mis notas esparcidas en hojas y libretas; y, al fin, un día decidí reunir las en cuadernos especiales. Fue el 28 de mayo de 1931, mi trigésimo aniversario. Encabecé el primero de ellos. según he dicho arriba, con un rótulo que daba bien a entender la varia y fortuita procedencia del contenido: **Ortik eta emendik...** y lo mismo fueron titulándose al correr de los años todos los demás, cerca de un centenar, a la vez que enriqueciéndose con el caudal de más y más fuentes en mis posteriores desplazamientos.

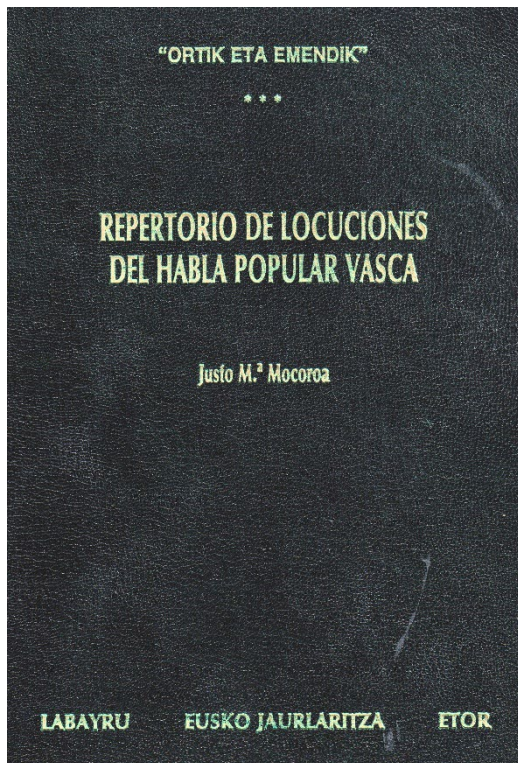
¿Qué traté de registrar en esos cuadernos? Por regla general, todo tipo de expresiones características del euskera que, además de hacer de él instrumento de más íntima compenetración para quienes se criaron en su ambiente, constituyen valiosos elementos estilísticos para dotar al lenguaje usado de especial viveza y colorido, gracia o energía. A mí se me había ocurrido relacionarlos con lo que comúnmente se entiende por **giros o modismos**, pero años más tarde, en visita que le hice en 1952, D. Julio Casares, el insigne Secretario de la Real Academia Española, me aconsejó que las llamase **locuciones**.

De estas expresiones, muchas las he recogido yo mismo directamente del habla viva: son las que entre las "Fuentes" marco con el **indicativo 10**. Algunas las debo a amigos colaboradores cuyos nombres se editó entre los "Testigos". La mayor parte proviene de escritores de indudable vena popular, impresos o inéditos.

Nunca se había propuesto la recogida otra finalidad que la muy privada de completar o recordar mis propios recursos expresivos y de prepararme así un instrumento de trabajo para el futuro. Y cuando, en 1948, dos amigos carmelitas, residentes a la sazón, como yo por segunda vez, en

Chile, trataron de ganarme a la idea de publicar todo aquello, no tuve más remedio que hacerles desistir de sus empeños y ofrecimientos, por el mucho tiempo que habría de exigir su propia clasificación, tiempo del que yo no era dueño. Vaya desde aquí mi recuerdo agradecido, junto con una oración por sus almas, a los dos queridos amigos, ambos ya difuntos: PP. Eustasio Beracoechea y Agustín Atucha.

Por la misma razón de falta de tiempo hube de declinar también más tarde - ya vuelto definitivamente al país - los ofrecimientos de dos editores amigos. Y es fácil que hubiese tenido que seguir recopilando bastante más, a no ser por una iniciativa personal del Ex General de mi Orden y eslovaco de nación, Rmo. P. Vicente Tomek, que, del modo más inesperado para mí, vino a fijar la suerte de **Ortik eta emendik**, con manifestar a mis Superiores inmediatos su vehemente deseo de que el trabajo saliese a la luz, y de que se me diesen las facilidades necesarias para preparar su publicación.



Exonerado, en consecuencia, de la tarea escolar, y ayudado en los gastos por allegados y amigos, pude poner manos a la obra desde febrero de 1972, empezando por copiar por mí mismo a máquina los originales manuscritos de unos ochenta cuadernos. Casi paralelamente se realizó también el traslado de las frases a fechas apropiadas; obra esta llevada a cabo en su mayor parte por M^{ra}. Rosa Ipañazar, de Ceanuri. Total de folios a trasladar: 4050; y total de fichas resultantes: 93000. Fue preciso fijar un tope, por lo que una buena porción de cuadernos quedaron sin incluir.

Había que proceder luego a la clasificación de las fichas. D. Julio Casares me tenía sugerida la pauta desde mi visita del 52: buscar para cada locución un **vocablo** que evocase **su concepto** fundamental, para así, por medio de la clasificación de los vocablos, obtener automáticamente la clasificación de las locuciones mismas; operación,

como se comprende, costosa y un tanto aventurada, pero por demás estimulante.

Con tal fin, apenas lograda la obtención de las fichas en el verano del 77, me puse a estudiar los diversos cuadros sinópticos de **ideas y conceptos** en las obras a mi alcance inmediato: **Diccionario Ideológico** de Casares; ídem de **Expresiones e Ideas afines** de Kalveram; el **Roget's Thesaurus**, edición inglesa de 1972 - obsequiado desde el Japón por mi paisano escolapio Imanol Lasquibar -; **Fraseología latina** del alemán Meissner, y **Vocabulaire français par l'image** de A. Pinloche, edición de Larousse. Después de intentos fallidos por lograr una síntesis de unos y otros, opté por fin, como el más sencillo y práctico para el común de los lectores, por **Pinloche**, con algunas acomodaciones propias. Y a sus grupos de ideas - que llamaba **categorías** - añadí otro de **estructuras gramaticales**, inspirado por la obra del gramático francés Ferdinand Brunot **La pensée et la Langue**.

A base entonces de los **Conceptos** procedentes de las dos últimas obras citadas, elaboré un abultado índice alfabético de vocablos capitales - unos 19000 - asignando a cada uno de estos un **código numérico**, indicador a la vez de su **Categoría y Concepto**. Es la preciosa Guía que había de servirme para la clasificación analógica de las fichas. Cinco meses me ocupó su preparación:

septiembre del 77 a febrero del 78. Merced a ella la clasificación pudo quedar concluida en tres años: febrero del 78 a marzo del 81.

Solo faltaba ahora la agrupación física de las fichas así clasificadas. Y ella la iba a facilitar el cerebro electrónico procurado en servicio de la obra con total desinterés y afanosa diligencia por el ingeniero de Informática bilbaíno Manu Uriarte Picó. Había sido éste quien me había orientado con sus consejos desde que en 1973 conoció de cerca mi trabajo. Y fue él quien el 9 de mayo de 1981 tuvo la satisfacción de traerme en propias manos las mil y pico hojas-pijama despachadas por el ordenador. Con ayuda de ellas y un poco de paciencia, ya tenía su colocación definitiva cada una de las fichas antes de cumplirse tres años: 10 de marzo de 1984. Expresar desde estas líneas mi gratitud y reconocimiento a quien hizo posible la terminación de mi trabajo era lo menos que me tocaba hacer al llegar aquí.

Y paso al último punto de esta historia. Ya antes he aludido a ofrecimientos de publicación por parte de dos editores amigos. A algo más que ofrecimientos podría también referirme aquí, pero sería largo de contar y no hace al caso, y no comoquiera, es la visita con que me honró en octubre de ese 1981 el Obispo Auxiliar de Bilbao, Monseñor Uriarte. Desde hacía tiempo - me dijo - tenía noticias de mi obra de Fraseología, y deseaba conocerla. Con el mayor gusto me apresuré a mostrárselo todo en detalle, explicándole al mismo tiempo el origen, la finalidad y los pormenores de su larga gestación. No hizo falta más para que el prelado espontáneamente tomara la determinación de pedir a los directivos del Instituto Labayru, dependiente de la autoridad diocesana, que viniesen a entrevistarme. Vinieron ellos, en efecto, vieron y analizaron folios y fichas, y desde el primer momento decidieron ponerse al habla con mi Superior mayor, dispuestos a tomar a su cargo la publicación de la obra. Calcúlese mi emoción.

Sepan, pues, cuantos juzguen de algún modo útil este trabajo mío, a quién, en realidad corresponde el mérito de haberlo dado a conocer. En cuanto a mí, solo este íntimo desahogo: **Gure gotzai jaun eta nere adiskide orri!... eskerrak biotz biotzetik!**⁶

Y, por último, un par de cartas escritas inmediatamente antes de la publicación de “Genio y Lengua”, una del P. Moco-roa, y otra de un amigo suyo, en nombre de un notable filólogo vasco, D. Arturo Campión.

Carta a D. Arturo Campión:

“20 de mayo de 1936.

Sr. D. Arturo Campión⁷. Pamplona.

Distinguido señor mío: Es para mí motivo de satisfacción indecible el saber que mi libro GENIO Y LENGUA ha sido del agrado de Vd., según me lo acaba de notificar el Sr. Zalba.

Fue un particular amigo suyo y mío el que en marzo último me indujo a presentárselo antes de su publicación. Y, a la verdad, si me animé a seguir su consejo fue principalmente para mi propia tranquilidad; pues no dejaba de comprender que la tesis defendida era harto brava y que no me

⁶ “A mi buen amigo y Obispo nuestro, igracias de todo corazón!”. Agradecemos al P. Jesús Elizari su ayuda para traducir el euskera.

⁷ Arturo Campión Jaimebon (Pamplona, 7 de mayo de 1854-San Sebastián, 18 de agosto de 1937) fue un político español cuya ideología fuerista evolucionó desde el republicanismo federal hasta el nacionalismo vasco. Fue uno de los fundadores de la Real Academia de la Lengua Vasca y diseñó la actual bandera de Navarra. (Wikipedia)

vendría mal conocer a tiempo por boca de Vd. un anticipo de lo que pudiese decir de ella después la crítica sabía.

Este anticipo, según me lo asegura insistentemente mi buen amigo Sr. Zalba, puede decirse que ya lo tengo, pues leídos una y otra vez los originales, ha encontrado Vd. aceptable y razonable mi trabajo.

Con la noticia he recibido uno de los consuelos más grandes de mi vida; primero, por tratarse de un esfuerzo en el que he puesto mi fe patriótica; y segundo, porque durante toda mi vida consciente, desde que empecé a leer sus obras a mis diecisiete años, he tenido siempre el juicio de Campión como uno de los más ponderados y cabales.

La paciente bondad con que ahora, en medio de sus achaques, ha prestado Vd. atención a mi pesada prosa, me deja profundamente obligado; y quiero manifestarle de algún modo mi gratitud, ofreciendo celebrar a sus intenciones el Santo Sacrificio de la Misa, D.m., mañana, Fiesta de la Ascensión del señor.

Gustoso aprovecho este momento para reiterarle el testimonio de mi veneración y afecto. Mas no pondré fin a estas líneas sin instarle a que acabe conmigo su buena obra, dictando cuanto antes unas palabras jugosas, expresivas y fecundas, como suyas, para atraer con ellas sobre mi escrito la atención del público vasco.

Afectísimo y adictísimo en Cristo”.

Carta de D. José Zalba:

“Pamplona 6-6-1936.

Sr. Ibar.

Motivos que V. perfectamente conoce, han impedido que el maestro de nuestras letras vascas, D. Arturo Campión, dedicara unas líneas a la obra de V.

No obstante ello, he podido recoger de sus labios la impresión que la lectura de ella le ha producido, y que gustosamente le comunico para su satisfacción.

La oyó desde un principio con verdadero deleite y creciente interés, por la clara exposición de sus aspiraciones y deseos, tan bien fundamentados como razonados; alabó los buenos propósitos de V. en pro de nuestra lengua, que como muy bien dice, es la manifestación del alma vasca, cuyas ideas y sentimientos solo pueden tener encarnación propia en la lengua, ya que esta es el instrumento psico-físico de que aquella se sirve para relacionarnos con el exterior, con la vida social. Las causas, que tan certeramente V. expone de la aminoración, y aún más, persecución de la lengua vasca no son explicables en ciertas personas orladas de cultura, pero exentas, por lo visto, de sentido común, ya que no las supongamos ignorantes de lo que todas las legislaciones, tanto civiles de los pueblos cultos, como canónicas de la Iglesia prescriben. Reciente está el ejemplo. A la felicitación dirigida a Su Santidad con motivo de haber cumplido 80 años por la Asociación de Estudiantes Vascos Eusko-Ikastola-Balza), el Vaticano, por medio del Cardenal Pacelli, ha contestado en nuestra lengua. De no aceptar los vascos lo que V. propone se deducirá que median razones (¿?) políticas.

Hace muchos años - y esto lo digo por mi cuenta - vacó la escuela de Ituren, pueblo fundamentalmente vasco de lengua. Era entonces Don Arturo Concejel del Ayuntamiento de Pamplona, patrono de la escuela del referido pueblo. La fundadora de la escuela exigía que el maestro nombrado por el Ayuntamiento de Iruña supiese la lengua vasca. A la sazón se presentaron dos solicitudes: uno, ulzamés, con pleno conocimiento del idioma vasco; otro aragonés. Puesto el asunto a votación, solo dos concejales, D. Arturo Campión y D. Eustaquio Olaso, votaron por el vasco; todos los demás, por el aragonés. Y no paró aquí la cosa. Del mismo

pueblo de Ituren apareció en un periódico de Pamplona una carta en que, haciendo un juego de palabras de muy mal gusto, se le llamaba a Campión "Campeón de la barbarie".

V., previendo objeciones, hace muy bien en llamar al sentimiento de los vascos, cualesquiera que sea sus ideologías políticas; antes que político somos vascos.

Es necesario que el pueblo se convenza de la obligación de usar la lengua, pero esto es difícil si no se persuade íntima y concienzudamente. El autor propone algunos medios que ponen de bulto sus buenos deseos. Ello ha de ser obra de la buena voluntad de todos, ya que los medios que propone para lograr tal objetivo son muy prácticos.

Conforme en conservar lo que existe de la lengua vasca, sin introducir neologismos ininteligibles para la mayoría de los euskaldunes. Con el tiempo podrá llegar la depuración de ella, pero en tanto hay que mantener lo existente.

Estas son, en esencia, las ideas que la lectura de la obra de V. ha sugerido a D. Arturo, quien le felicita por ella.

Y V., Sr. Ibar, reciba la misma felicitación de su afmo. s.s. q.e.s.m. José Zalba.

Le autorizo para que de esta carta haga el uso que le convenga".

EUSKAL IKASKETEN DIPLOMA

MEMORIA

JUSTO M^a MOKOROA MUJKA:

“Herri baten izpiritua
hizkuntzan datza”

AUTOREA: Ion Aranguren Del Pozo

ZUZENTZAILEA: Ander Izagirre Olaizola

2005eko martxoa

NAFARROAKO UNIBERTSITATEA

AURKIBIDEA

SARRERA.....	3
JUSTO M ^a MOKOROA: HIRU URRATS.....	5
APAIZ ESKOLAPIOA.....	9
EUSKARAREN KEZKA.....	11
HERRI BATEN IZPIRITUA HIZKUNTZAN DATZA.....	13
MOKOROA GAUR.....	17
BIZITZAREN KRONOLOGIA.....	20
ARGITARATUTAKO LANAK.....	23
BIBLIOGRAFIA.....	24

SARRERA

Genio y Lengua liburua argitaratu zenerako 1936. urtean, Justo Mari Mokoroak (1901-1990) 35 urte bete berriak zituen. Garai hartan, autoreak ez zuen pentsatu liburuak edukiko zuen eraginean, bertan aurkituko zuen bere pentsaera gizarteari adierazteko bidean baizik. Esan eta egin. Isiltasunean, baina betebeharrei uko egin gabe, euskararen egoerari buruzko kezka Txilera eraman zuen apaiz gazte (eskolapio erlijioso) zelarik eta handik bueltan, Iruñean hiru urtez bizi ondoren, bere aitak, Valeriano Mokoroak, liburua argitaratu zion. Hala ere, gerra zibila piztu zela eta, liburuak ez zuen izan inolako eraginik momentu hartan. Halakoa izango da Justo Mokoroaren bizitza guztia: lan isilarena, eta ospe handirik gabekoa. Behin jakinarazita bere pentsaera *Genio y Lengua* liburuan, era berean jarraituko du bere bizitzan zehar leku batetik bestera: lanean apaiz-eskolapio moduan, klaseak emanez eta ikasleak alde batera utzi gabe; baina euskararekiko kezka horrekin: idazten, euskararen ikerketan esamoldeak eta esaldiak biltzen, ia isilpean, baina sakontasunez eta etsi gabe. Esan genezake langile aparta izatearren, jakintsu eta irribarretsu ere bazela Aita Justo, guztiz itxaropentsu.

Hona hemen Iñaki Zubirik idatzitako olerkia Mokoroaren hiletarako, ongi deskribatzen baitu bere izaera eta bizitza:

JOAN DA¹

Joan da isil-isillik
bizi izan zan antzean,
joan da gure artetik
dei goren entzutean.

Gure aberriko ortzian
galdu da izar argia,
zerurako bidean
bitxi garbi-garbia.

Gizandiak bezala
beti lanari lotua,
oldez genduan apala
izatez maitetsua.

Nork aren utsunea
beteko Euskalerrian:
au naigabe gurea
oroi-miñez etsian...!

Biotzari negarrak
darioz isillean,
arimari didarrak
Aita Justo galtzean.

Ez gaitu itzi bakarrik
bera joan danean,
"Ortik eta Emendik"
izan daigun artean.

Galdu da gure etxean
lora ederra bikaiña,
baiña gaurko illuntzean
yatorku aren usaiña.

Agur Aita Mokoroa
aberriko erraldoia,
zukanantz egan doa
gure barruko otoia.

¹ "ZER" aldizkarian argitaratua: EUSKERAZALEAK, *ZER-Bizkaitarrai-bizkaieraz*, 1990 Bilbao, 147 zbk., 1. orrian.

JUSTO M^a MOKOROA: HIRU URRATS

Oso gazte zelarik hasi zen euskal mugimenduaz kezkatzen, eta gerra aurretik *Genio y lengua* euskarari buruzko saiakera argitaratu zuen. Beraz, Justo Mari Mokoroaren bizitzan garrantzi handia izan zuen gaztetan bizitako egoera hausnartuko dugu lehendabizi. Gaztetan bizitako gertaerak (pertsonalak, sozialak eta politikoak) funtsezkoak baitira Mokoroaren pentsaera ulertzeko. Horrela, hiru urrats aipa ditzakegu Justoren gaztaroan.

Lehenengoa Primo de Rivera diktadurakoa da. Eskolapio gaztea zen, apaiztu berria eta bi kurtso eta erdi eman zituen Iruñean (1923-26). Hara zer idazten duen 1924ko abenduan itsaropen handiz:

“Zein ederra den begien aurrean agertzen zaigun horizontea... Irrikatzen nago hartutako bidean behin betiko abiatzeko unea iritsi dadin, eta abiatu... saihestu daitezkeen oztopoak aurkitu gabe. Nire bokazioari diodan amodioa handitzen da momentu hori aurreikusten dudanean, iruditzen zaidalako haurtzarotik landu ditudan maitasun santuak eta nire bokazioa gero eta gehiago elkartu eta bat egiten direla. Gogo biaz irrikatu dudan momentua hurbiltzen dela ikusten dut, Euskal Herria eta eskolapioak samur eta bihotzez besarkatuko baitira. Nire iritzian Euskal Herriko ikastetxeetan egiten duguna, ez da bakarrik lan antzua, hondagarria baizik. Eta uste dut abertzaletasunak kristautasunean ere betebeharreko legeak dituela. Idatzi dudana berrikusi eta eskutitza apurtzeko gogoia dut. Baina ez dut egingo, eta horrela nire anima ezagutuko duzu, naizen bezala, baita nire akatsak ere”.

Gutun honetan eskolapioak sortu nahian zeuden barruti berriari buruz hitz egiten du Mokoroak. Espainian lau probintzia eskolapioak zeuden: Aragoi, Katalunia, Valentzia eta beste guztia, Andaluziatik Kantauri itsasoraino, Gaztela; eta Euskal Herriko probintzia sortzeko lanean ari ziren hemengo eskolapioak. Bost urte zeramatzaten saio horretan. Eta asmoa zera zen, Euskal Herriko sei ikastetxeak barruti berri batean biltzea: Bilbo (Gaztelakoa) eta Tolosa, Tafalla, Lizarra, Bera eta Iruña (Aragoikoak).

Mokoroak itxaropen handia zuen proiektu honetan, baina Espainia aldean, erregeak eta diktadurako agentariak ez zuten ondo ikusten probintzia berriak, batez ere Euskal Herrian, eta ez eskolapioetan, ez ezertan.

Urte hauetan nabari da Mokoroaren sufrimendua euskararen egoeragatik. Askotan agertzen zen kezkatuta, testu honek aitortzen duen moduan, 1930 inguruan:

“Nere biotz euskaltzaleak miñ artu arren, begi-zuloetatik malko samiña daritala askotan egoten naiz gure erriko mapa zabal baten aurrean begira begira, euskeraren noizbaiteko mugak begiz baño biotzez zorrotzago neurtzen”²

Bigarren momentua Errepublika garaia da. Oraingoan, eskolapioek 1933an sortu zuten Euskal Herriko probintzia. Urte asko geroxeago Justomarik berak moldatuko zuen bezala “Eskolapioen Euskal Barrutia”. Hona hemen probintzial berriak ‘33ko irailean Euskal Herriko eskolapio guztiei:

“... Dugun ilusiorik handiena da gure indarrak zabaltzea, aurreneko Euskal Herriko ipar aldeari begiratzen diogu eta harantzago doaz gure begiak Frantziara, Ingalaterrara, Estatu Batuetara, Hego Amerikako Errepubliketara eta... misioetara”.

Probintzia berria sortu zenean Justomari probintzial berriaren Laguntzaile eta probintziako Idazkari izendatu zuten Erromatik, eta hurrengo urtean egindako Probintziako kapitulu batzarrak berretsi zuen kargu horietan (Probintziala eta bere lau laguntzaileak Probintziako kongregazio edo biltzarra osatzen dute, probintzia gobernatzeko).

Iruñera, 1934ko urtarrilean iritsi zen. Gerra aurreko hiru urte horietan probintzialari Probintzia berria antolatzen lagundu zion eta Errepublika garaian azaldu zen kultur mugimendua bizi izan zuen. Nafarroako *Euskeraren*

² MOKOROA, J., *Euskeraren etorkizuna*, Itzaldiak. Boskarren Sailla, Donostia, 1928-89 or.

Adiskideak elkarteak euskal eskolak antolatu zituen, orduko ikastolak; gerra aurreko urteetan klaseak emateko gela gehiago behar zituzten eta Iruñeko *Calasanz* ikastetxe eginberrian, zezen plaza ondoan dagoen ikastetxean egon ziren 1933ko udan. Justomari Iruñeko euskal mugimendu horrekin aurkitu zen. Eta bere liburu famatua euskal pizkundearen giroan idatzi zuen. 1935ean Bizkaiko euskal eskolen federazioko aholkulari-kontseilari izendatu zuten.

Urte berean, *Genio y Lengua* libururako Elizbarrutiko baimena lortzeko Mateo Mujikarekin harremanetan zebilen (hamar urte lehenago apaiztu zuen gotzainak). 1936ko ekainean, Ordena eta Elizbarrutiko behar ziren baimenak aterata, askotan erabiltzen zuen *Ibar* izengoitiaz, *Genio y Lengua* bere liburua agertu zen. Argitaratu eta zabaltzeko kostuak bere aitak ordaindu zituen. Inprimatu eta josi bai, baina ale gehienak, liburuko azalak jarri gabe, inprentan zeuden gerra sortu zenean. Kutxa batzuetan pasa zuten garizuma luze hura.

Eta haxe da hirugarren momentua: gerra garaia. Gerra hasten denean, 1936ko uztailean, Justomari Tolosan zegoen, aitarenean, oporretan. Komentatzen zuen bere liburu berria zenbait laguni postaz bidali nahi eta Tolosako Korreosen, Justizia plazan, zegoelarik hantxe enteratu zela Afrikan militarrek altxatu zirela. Bere memorietan (*Recordando...*) dio:

“nire ziurtasunagatik Frantziara joateko aholkua eman zidan Aita Probintzialak. Alde batetik mahatxupear sentitzen ez nintzelako, bestetik ihes egitea desgokia iruditzen zitzaidalako, eta azkenik noraezean ateratzea, are gehiago momentu haietan, gustatzen ez zitzaidalako, ez nuen aintzat hartu aita Probintzialaren ideia, eta hala esan nion”.³

³ MOKOROA, J., *Recordando...*, edizio gabeko memoriak, apunteetan bilduta.

Handik Iruñera ihes egin zuen, baina Nafarroako Junta Karlistak Probintziala aldatu nahi zuen, kargutik kendu edo gutxienez Euskal Herritik kanporatu nahi zuen. Gauza bera lortzeko zenbait eskolapio salatu eta lista beltzak egin zituzten. Irailaren 28an Justomarik eta beste laguntzaileek Nafarroatik ateratzeko gomendatu zioten Probintzialari eta Tolosara joan zen. Berehalaxe militarrek Iruñera deitu eta Euskal Herritik egotzi zuten. Urriaren 10ean Albeldara (Errioxa) joan zen, eskolapio apaizgaiek teologia ikasten zuten etxe batera.

“Geroxeago, matxinatuen asmo, plan eta metodoak agerian jarri ziren neurrian, eta biktimen kopurua hazi zen neurrian, aukeratutako biktimak, bereizketarik egin gabe, apaiz eta pertsona apolitikoak ere baitziren, ni ere hasi nintzen aita Probintzialaren kezka bera izaten eta Frantzian babeslekuren bat bilatzen. Orduantxe etorri zitzaidan burura Belokeko beneditar monasterioa, bertan, azken albisteek ziotenez, harrera abegikorra eman baizieten gerragatik Frantzian errefuxiatu ziren zenbait apaiz eta erlijiosori. Bai, bururatu zitzaidan, baina oraintxe azalduko dudanez, benetan hara joatea ez nuen urriaren 25 arte erabaki”.⁴

⁴ MOKOROA, J., *Recordando...*, edizio gabeko memoriak, apunteetan bilduta.

APAIZ ESKOLAPIOA

Mokoróa, zer dela eta egin zen eskolapio? Tolosako Santa Maria Parrokiaren parean zuten etxebizitza eta moldiztegi-liburudenda. Baina, bertan elizbarrutiko apaiza izatearen aukera izan arren, apaiz eskolapioa izan nahi zuen. Erlijiosotzat eman nahi zuen bizitza. Eskolapioetan ikasi ondoren, hauetara jo zuen, zoriontasuna bide horretatik aurki zezakeela pentsatzen zuelako.

Horregatik bilakatu zen eskolapio, bere bizitzak eskeintzen zizkion aukerenetatik bitxiena zelako. Formakuntza eta espiritualitatea bat egingo zuten bere bizitza guztian, kristautasuna izanda ardatz nagusia.

Alde batetik, Mokoróa gaztea zela eta bizitza osorako aukera egin zuen. Eskuzabaltasunez eman zuen bere bizitza eskolapioen artean, "Pietate eta letrak" lema ezaguna praktikan jarritz. Tafalla eta Iratxen bere ikasketa gehienak egingo dituen ere, bizitza guztia emango du formakuntza lanetan. Eta noski, espiritualitateari uko egin gabe. Honela ezusteko bide bati baiezkua eman zion, eta hortik aurrera esanguratsuak izango dira bide horretan zehar biziko dituen gertakizunak, bidaiak, istorioak...

Bestalde, aukera hori ez zen bakardadean egingo zuen gauza, komunitatean biziko zuena baizik. Eta horrela bizi izango ditu botoak, hiru ezaugarriekin - kastitate, pobrezia eta obedientzia - guztizko emate batetaz ari baikara. Baina beste erlijioso batzuek bezala, misio zehatz batekin ere: umeen eta gazteen hezkuntzarena, batez ere ume behartsuena eta txiroena. Jose

de Calasanz (1556-1648) Eskolapioen Ordenaren fundatzailearen asmoa hauxe izan zelako. Eta Justoren garaioek, ia 400 urte ondoren, Erroman hasitako proiektuak, zeresan handia eta betebeharrak zituela Euskal Herrian uste zuten.

1597. urtean hain zuzen, Erroman kaleetan jolasten eta borrokan zebiltzan Trastevere auzoko ume txiroak. Hauek ikusterakoan hunkituta utzi zuten Jose de Calasanz eta haien alde zerbait egin behar zuela zelakoan, Europako lehendabiziko herri eskola dohainak eta publikoak sortu zituen. Proiektu horretara pertsona gehiago batu ziren eta "eskolapioak" sortu ziren eskola hauetan umeak "pietate eta letretan" heitzeko asmoz. Ordutik zabaldu ziren Europan zehar eta Justo Mokoróa gaztea zelarik eskolapioek Euskal Herrian zuten eskolen bateraketa egin nahi zuten "Euskal Barrutia" sortu nahian.

Leku guztietan bezala, gizartearekiko zerbitzu batetaz ari ziren. Eta Mokororen bizitza euskal gizartearekiko zerbitzua izan nahi zuen ere. Bai eguneroko lanetan eta betebeharretan, ikasleengan, klaseak ematerakoan eta klasez kanpo zegoenean; bai bakardadean, logelan edo liburutegian ikasteari ekiten zioenean, euskararen alde egin zuen lan ugari eta txukunean.

EUSKARAREN KEZKA

Justo M^a Mokoroaren euskararekiko kezka nondik datorkion galdetzen badiogu geure buruari, erantzun bakarra bere familian aurki dezakegu. Bere familiagandik jaso zuen ezaugarri hori. Haren aita, Valeriano Mokoroa (1871-1941), moldiztegi-liburudenda baten jabea zen Tolosako Kale Nagusian. Horregatik oso pertsonaia ezaguna zen Tolosan bertan. Baina horretaz gain, bere euskalzaletasunak idazlea izatera ere bultzatu zuen. Festetan antzezteko komedia batzuk baditu eta aldizkaritan argitaratutako eta saritutako poemak ere idatzi zituen. Valeriano Mokoroak 1887. urtean bertso batzuk argitaratu zituen *El Cántabro* aldizkarian, bere iritziz oso garbiak izan ez ziren hauteskunde batzuei buruzkoak. Honela diote:

**Gezurrezko itzakin
zenbat engañatu,
karta paltsoak berriz
nundik-nai agertu;
Elizaren izenez
botuak eskatu,
naiz bere etsaiari
laster ofrendatu.**

**Galtzak epurdiyetan
estu zeuzkatenak,
karraiatu zituzten
gaxo ta errenak;
urrengoan ez izan
orren nabarmenak,
ez dakar gauza onik
gaizki dabilenak.**

Aita Justorekin harreman handia zuen Antonio Zavalak, bertsolari batek izenpetu ditzazkeen bertsoak direla dio Valerianok idatzitakoei buruz⁵.

⁵ ZAVALA, A. eta beste autoreak, Justo M. Mokoroa, Labayru Ikastegia, 1990 Bilbao, 12. or.

Familiak eragin handia izan zuen Justoren izaeran, batez ere bere bizitza guztiaren gai nagusienetan: fedea eta euskara. Benetako euskaldun fededun batetaz ari gara, eta hori noski, familiatik zetorren. Bere aitarengandik jaso zituen bi maitasun, Justorentzat berriz, baztertu-ezinak: Ebanjelioa eta euskal izaerarena. Txikitatik familia giro euskaldun peto-petoan hezia izan zen, bai kalean, bai elizan, gehiengo euskaldunaz inguraturik. Egia esan, mami handiko giro euskalduna eta aberatsa oso zen inguruan aurkitu zuena. Horrez gainera, bere aitak euskaraz argitaratzen zuen guztiaren berri ematen zion Justori eta etorkizunean ere horrela jarraituko zuen.

Horrela, txikitan euskararekin nahi gabe topo egin zuen moduan, era berean fedeararekin gertatu zitzaion. Familian, kristau giro sakonean hazi eta hezia izan zen. Guztira bederatzi anai-arreba izan ziren arren, aipagarria da, gero erlijioso eta apaiza izango ziren seien artean lehena izan zela bera. Justo Mari, Atanasio eta Juan Jose eskolapioak izan ziren, Eustakio Irungo koadjutore, Agustin jesuita eta kimikan doktorea, eta Maritxu moja, gainerako alaba biak, Lourdes eta Isidora, maistrak izanez. Gregorio, beste anaia, apaiza ordenatu baino egun batzuk lehenago hil zen.

HERRI BATEN IZPIRITUA HIZKUNTZAN DATZA

Justo Mari Mokoróa gaztea zen garaian abertzaletasunari dagokionez hainbat ikuspuntu eta teoria bazeuden. Baina guzti hauek arrazan, odolán, euskarazko deituretan, zein bertan jaiotzearen garrantzian oinarritzen ziren nazioaren zutabe nagusitzat jotzeko. Honek berriz, euskalduntasunaren oinarria hizkuntzan zetzala azpimarratu zuen ausarki, eta, beste kontsiderazioen gainetik, euskaldunon helburu nagusia hizkuntza salbatzea izan behar zela, naziotasunak irauteko bide bakarra horixe zelakoan.

“En definitiva, si el título de VASCO no es un adjetivo inconsistente; si es más que un convencionalismo; si responde a una realidad, y ésta no es otra que la posesión del genio vasco; habrá que proclamar esta conclusión: rasgos étnicos y sentimiento nacional aparte, tanto tenemos de vascos cuanto tenemos de euskaldunes. Y sólo seremos en su plenitud el día que en euskera satisfacemos espontáneamente las exigencias expresivas de nuestro espíritu: por tenues y sutiles que puedan ser los conceptos y por muy finas y delicadas emociones que quisiera traducir nuestras sensibilidad. Mientras tanto, no”.⁶

Genio y Lengua liburuan, halaber, euskal nazioaren bi zutabe nagusiak seinالاتu zituen: hizkuntza eta erlijioa. Berak zioenez, euskarak egiten gaitu euskaldun, beraren bidez eskuratzen baitu jendeak bere pentsabide bereziaren mamia. Haren ustez, edozein herriren izpiritua hizkuntzan datza, eta bere mintzaira galtzen duen jendeak, harekin batera bere izaera eta naziotasun propioa ere galtzen ditu erremediorik gabe. Alde horretatik, Xabier Kintanak dioenez⁷, zalantzarik gabe, Mokoróa, aleman pentsalarien *Volkgeist* edo Herri-arimaren teoriarari nagusia izan genuen, eta euskal nazioak bere oinarri funtsezkoena euskarán zeukala aldarrikatu zuen.

⁶ IBAR (MOKOROA,J.), *Genio y lengua*, Tolosa, 1936, 26-27 or.

⁷ KINTANA, X., Justo M^a Mokoróa 1901-1990, Bidegileak bilduma, Labayru ikast., Bilbao, 2000, 13.or.

Zentzu honekin irakurri behar ditugu 1936. urtean argitaratutako liburuan aurkitzen diren esaldi mamitsuak:

“La lógica de los principios nos marca la trayectoria racional de nuestras actividades: para salvar la <civilización> vasca, preservar el genio vasco, que es su causa; para preservar el genio vasco, asegurar la vida del euskera, que es su órgano vital. Y ¿qué hacer para asegurar la vida del euskera? Tres elementos se destacan a primera vista en todo idioma: sonidos (fonética); tipos generales de expresión del pensamiento (léxico y morfología); mecanismo gramatical (estructura y sintaxis). Con estos elementos es posible, en rigor, la representación de las ideas y sentimientos. Pero la experiencia enseña que ellos no bastan para hacer del lenguaje un instrumento animado o vivo, es necesario el arte y la literatura (escaso e indefenso)...”⁸

Volkgeist teoria Alemanian sortu zen. Eta zera aldarrikatzen du, herrien arima objektibo bat. Hegel filosofoa teoria honen pentsalari nagusiena dugu, honetaz aritzen baita historiaren dialektika garatzerakoan. Honen ustez, herri baten izpiritua prozesu moduan eratzen da, eta bi ardatz nagusiak daude: *Der Weltgeist*, edo munduaren, herrialdeen guztien izpiritua; eta *Der Volkgeist*, edo herri ala estatu bakoitzaren izpiritua. Nahiz eta -*Volkgeist*-ren esanahi zehatza aurkitzea zaila izan, *volken* ala herrian bizi diren pertsonen ezaugarri amankomunei buruz ari gara *volkgeist* hitza erabiltzerakoan. Basoa begiratzerakoan zuhaitz zehatz bati begiratzen ez diogun moduan, gizarte bati begiratzerakoan, haiengan ere ikusten dugu ezaugarritz beteriko multzo bat dela, bertan pertsona bakoitzak lagunduta multzo osoaren izaera osatzera.

Bere liburuan, (*Genio y lengua*) ordurarteko abertzaleek hizkuntzari eskainiko leku eta garrantziari dagokionez, gogoeta sakon eta kritikoak egin zituen. Era berean, Hegoaldeko Larramendi eta Aranaren garbizalekeriaren bide okerrak kritikatzeko diren moduan, Iparraldeko euskaldunen pragmatismoa eta zentzu ona goretsi zituen, Axular eredu, eta herri-

mintzairarekiko errespetua predikatu zuen. Etorkizunerako bide berriaren hasiera itxaropentsua, bestetik, Orixek kaleratu berria zuen *Euskaldunak* poeman zekusan, ilusioz beterik.

Eta horra hor Mokoroaren bitxitasuna. Hegelen teoriak herriaren izpiritu hori, azken finean, estatuetan oinarritzen du, Copplestonen hurrengo testuak argitzen duenez:

Hay que notar, sin embargo, que una razón importante por la que Hegel insiste en que la historia del mundo es la historia de los Estados es que, a su parecer, el espíritu nacional existe por sí mismo, sólo en y a través del Estado. Así pues, los pueblos que no están constituidos en Estados nacionales quedan prácticamente excluidos de la hisotria del mundo, pues sus espíritus están solamente implícitos: no existen por sí mismos.⁹

Justo M^a ez da pentsamendu horretan gelditzen, baizik eta oinarria beste zer baitetan jartzen du. Herri arima zein izpiritu objektiboa dagoela baieztatzen duen ere, ez du aintzakotzat hartzen estatuaren oinarria. Halaber, oinarri hori hizkuntzari dagokiola dio Mokoroak. Horixe da bai bere lehendabizko liburua izenburua: *Genio y Lengua*. Arima ala izpiritu horrekin pareka dezakegu *Genio* hitza, eta honen oinarria, *Lengua*, hizkuntza, dugu.

Horrela eman zuen bizia. Eskolapioen modura, eguneroko lanari uko egin gabe, buru belarri jardun zuen lanean, euskararen azterketarekin. Urteetan eta urteetan euskara gal ez zedin kezka horrekin, 200.000tik gora esamolde (esaldi berezi, lokuzio, perpaus) bildu zituen, *Ortik eta Emendik* (1990) izeneko liburuan, bi tomoetan banatuta.

Bizitza luze eta mamitsua Justo M^a Mokoroarena. 1990eko azaroaren 7an, 89 urte zituela, Bilbon hil egin zen. Eta hurrengo egunean komunikabideek luze mintzatu ziren harengan. Euskal Kulturaren munduak instituzio anitzen bidez

⁸ IBAR (MOKOROA, J), *Genio y lengua*, 1936 Tolosa, 27 or.

(E.H.U., Labayru Ikastegia, Euskaltzaindia, Euskerazaleak) Mokoroarenganako mirespen handia adierazi zuen. Hiletan, berriz, ospe handian, isiltasun eta sakontasunean, Juan M^a Uriartek, Justoren ikasle ohia izan zena, Orixeren *Euskaldunak* liburuko bertso hauekin azken agurra eman zion:

**"Aingeru Aundi Aralarkoa
orobat artu zaitzala,
atsekabea billa baitzinun
aren egarte zabala.
Ama Birjiñak edatzen dizu
bere errukizko magala;
denen artean zabaltzen dute
zuretzat zeru-atala.**

**Zeruan goien Irutasuna,
Jaungoiko aundi ta maite,
besoak zabal, zuri begira
atsegin ederrezdaite;
ori baitzinun mundu onetan
izan guzien izaite.
Beso aietan menderen mende
zorionez gerta zaite."**

⁹ COPPLESTON, *Historia de la Filosofía*, vol. VI, Ariel, Barcelona 1981, p.174

MOKOROA GAUR

Lehenik eta behin, Mokoroari buruz egiterakoan, bere lorpen guztien gainetik, pertsonaren testigantza dugu. Koherentziaz beteriko bizitza, lorpen eta hutsak edukiz, noski, baina, hauen gainetik, pertsonaren eredua dugu. Aldez edo moldeaz, sakona eta langile izan den pertsona, euskaldun eta fededunaren eredua. Umeen eta gazteen hezkuntzaren alde bizitza guztia eman zuenarena. Hau da, pertsona arduratsua, kezkatia eta gorputz eta arima aritu zena lanean.

Halaber, konpromiso hau eta kezkati izaera horrek gizartearen arazoak eta kezkak bereak izatera bultzatu zuten. Euskararen etorkizunaren kezkataz ari gara, Justoren garaian arrisku betean zegoena. Honela, babesaren adierazpena egiteko gai izan zen. Eta babes berri bat gainera, euskalzaletasuna hizkuntzan zetzala azpimarratuz. Buru-belarri lan egin zuen euskalzaletasuna ikertzen, eta euskara desager ez zedin hortik eta hemendik lokuzioak biltzen.

Ildo honetan ere, intuizio eta sentimenduak adierazi zituen, eta kritikotasunez aritu zen bere esanetan. Urteak pasa diren arren, aktualidade handiz datozkigu. Hona hemen adibidea:

“...De los dos aspectos del problema euskerista: reivindicación de un derecho de la nacionalidad y la defensa de un modelo espiritual bello y excelente, nosotros prescindimos deliberadamente del primero, político, que no nos incumbe; y abordamos derechamente y con pasión el otro, el que nos ha inquietado siempre y sigue atormentando con la fuerza de una obsesión...”

Eso es hoy, para nosotros, el euskera, aparte de cualquier otra interpretación, por auténtica que ella sea: vehículo e instrumento agente de una –civilización–.”¹⁰

¹⁰ IBAR (MOKOROA, J), *Genio y lengua*, 1936 Tolosa, 16-17 or.

Testuan adierazten zaigun bezala, sentimendu hau aktualidade osoz datorkigu lurralde honetara. Ziur aski ahaztutak ditugu Justo Mokoroaren gazte garaian euskaldun izateko jotzen ziren oinarriak: arraza, odola, euskarazko deiturak, bertan jaiotzearen garrantzia... Oinarri hauek atzean gelditu dira jada. Baina, hauen ordeztu beste oinarri okerrak ager daitezke. Adibidez euskarak nazio propioa behar duenarena. Eta argi edukita herri baten izpiritua hizkuntza datzala, honek ez du esan nahi hizkuntza bat suspertzeko nazio propiorik behar duenik, pertsona multzo hutsa baizik. Mokoroak argi eduki zuen hasieratik hizkuntza bat ez zela manipulaziorako erabil zitekeen gauza, hara gutxiago asmo politikoekin nahasteko balio zuen zerbait.

Beraz, argi utzi dizkigu bi gauza. Bata, euskara, herriaren izpiritua, euskalzaletasunaren ardatza dela. Beraz ez daitekeela gel partidu politikoen arteko borroka batean. Euskara bizirik dago jendearengan, herriaren izpiritua baita. Horregatik, lurralde batean bizi diren pertsonen altxorra da, ez partidu politiko batek propio egiten duen gauza, baizik eta euskaldun guztien hizkuntza. Eta bestea, euskal izpiritu hori, herriaren izpiritua, suspertzea beharrezkoa dela. Mokoroak bizitza guztia eman zuen euskararen garapenaren alde, hizkuntza suspertu behar zela argi zuelarik. Herri baten izpiritua hizkuntza datzala esaten badugu, hori zera esan nahi du, euskal herri batetaz ari garenean, hizkuntza izan behar duela ardatz nagusi, eta horretarako, euskaldun kontsideratzen dugun lurraldean zehar euskara nabari izan behar duela, eta beste hizkuntzez gain, euskarak emango dio Euskalerrinari bere izaera propioa, bere izpiritu egokia.

Azkenik eta lan hau bukatzeko, hona hemen Aita Justoren hitz batzuk euskararen etorkizunari buruzko emandako hitzaldi batean:

“Azal-mamiak usteldu arren, ezea dauka azia. Azi ori non dagoen? Gazte jendeari itz labur bi esan bear dizkiet, bukatzerako: -Euskera ezin diteke berez piztu. Zuek gazteok nolako, Euskeraren Etorkizuna alako. Zuek nai badezute, euskerak bizirik iraungo du. Azian dago bizia. Eta Euskeraren azia gaurko gazten biotzetan. Ekin eta jarrai-“.¹¹

Nahiz eta egoera desberdin batean bizi, Mokoroak badu gaur zer esan gizarteari. Herri baten izpiritua hizkuntzan datzala argi edukita, nabari da gaur ere euskal izpiritua suspertu behar dela. Eta suspertze lan hori euskalduntzat ematen den pertsona guztien gauza da, denak baitira herri horren kide. Testuan azpimarratzen du gazteengan dagoela suspertzearen beharra, gaur egungo gazteak baitira gizarte baten geroa. Justomarik berak azpimarratzen du gazteen garrantzi hori, urte askotan hezkuntzan aritu ondoren, hain zuzen ere. Beharbada argi izan zuen hasieratik.

¹¹ ZAVALA, A. eta beste autoreak, Justo M. Mokoroa, Labayru Ikastegia, 1990 Bilbao, 51. or.

BIZITZAREN KRONOLOGIA

Tolosa

1901. Maiatzaren 28an Justo Mari Mokoróa Mujika jaio zen.

1906-1913. Eskolapioen Ikastetxean ikasi zuen.

Tafalla

1913-1915. Eskolapioen Apaizgaitegian jarraitu zituen ikasketak.

Peralta de la Sal (Huesca)

1915-1917. Eskolapio izateko formakuntzaren hasiera: Nobiziadua.

- 1917ko abuztuaren 15ean Behin-behineko Profesioa.

Iratxe

1917-1920. Apaiza izateko ikasketak.

Cascajo (Zaragoza)

1920-1922. Apaiza izateko ikasketak.

- 1922ko ekainaren 15ean Behin-betiko Profesioa.

1922-1923. Irakasle da Zaragozako Santo Tomás ikastetxean.

Pamplona-Iruña

1923-1926. Adolfo Villanueva eskolapioak *Academia de Comercio*-n utzitako postuan jarraitu zuen.

- 1924ko ekainaren 14ean apaiz egin zen On Mateo Mugika Urrestarazu gotzainaren eskutik.

Santiago de Chile

1926-1933. Hispano-Americano ikastetxean egon zen frantseseko irakasle bezala.

- 1933.ean Eskolapioen Euskal Barrutia sortzen da.

Pamplona-Iruña

1934-1936. Frantseseko irakasle Calasanz Ikastetxean eta barrutiko ordezkaria, Pantaleón Galdeano probintzial berriarekin.

Belloc

1936. Errefuxiatu zen bertako beneditarren monastegian eta hango apaizgaiei gaztelaniako literaturako klaseak eman zizkien.

Aire-sur-l' Adour

1937-1941. Akizeko (Dax) Mathieu gotzainak elizbarrutiko apaizgaite-gira eraman zuen, hango irakasle izateko.

Orendain

1941- Bere aita, Valeriano Mokoróa, hil zela eta Tolosara bueltatu behar izan zuen eta Orendaingo komunitatean bizitzen jarri zen.

Santiago de Chile

1941-1949. Frantseseko eta erlijioiko irakasle Hispano-Americano ikastetxean.

- 1946. urtean *Comité Catequético Nacional*aren partaide aukeratu zuten eta idazkari izendatu zuten bi urtez.

Tafalla

1950. Irakasle egon zen bertako ikastetxean ere: latina eta greziar hizkuntza irakasten.

Madrid

1951-1952. Eskolapioen Madrilgo Idazleen etxean egon zen.

Tolosa

1953-1955. Gaztelania, frantsesa eta latinako irakasle izan zen.

Bilbo

1955-1990. Bertan bizi izan zituen azkenengo urteak, nahiz eta bizpahiru alditan mugitu Tolosara eta Iratxera, komunitatean egin beharreko obrenatik. (...) Bizitzaren azkenengo eguna arte hamaika proiektu eduki zituen buruan.

- 1970. urte arte frantseseko irakasle izan zen Calasancio Ikastetxean.
- 1990. urtean argitaratu zen Ortik eta Emendik, bere bizitzako ikerketa nagusia: 50 urtetan bildutako 100.000 euskal lokuzio inguru zituena.
- 1990eko azaroaren 7an Bilbon hil zen.

ARGITARATUTAKO LANAK

- *Erljioari buruzko hainbat artikulu*, Donostiako ARGIA astekarian, 1924-1925 urtera bitarte. “**Iparralde**” izengoitiaz.
- *Zenbait artikulu*, Kaputxinoen Iruñeko ZERUKO ARGIA aldizkarian, 1925. Urtean, kolaboratzaile bezala.
- *Euskeraren Etorkizuna*, EUSKAL ESNALEAK 1925. urtean saritua.
- *Gizabidea*, haur hezkuntzari buruzko ikerketa bat, EUSKAL ESNALEAK 1925. Urtean saritua.
- *Errotazuriko Urretxindorra*: Iturralde y Suit-en “El rui señor de Errotazuri” liburuaren itzulpena.
- *Erraondoko Danbolinteroa*: Arturo Campión-en “El Tamborilero de Rahondo” liburuaren itzulpena. Lau edizio: 1925, 1949, 1950 eta 1958. Urteetan.
- *Genio y Lengua* liburua, “**Ibar**” izengoitiaz.
- *Sobre el problema del Vascuence*, Carta semiabierta al P. Villasante. 1952. urtean.
- *Figures saillantes de la Littérature Française*. Txilen argitaratu behar zen bere ikasleentzat, baina programa ofiziala azkenengo momentuan aldatu zela eta, ez zen atera. 1948. urtean.
- *De vida o muerte*: Arantzazuko Euskal Topaketa baterako idatzitako memoria, 1956. urtean.
- *Lengua vasca de hoy y de mañana*: artikulua. Bilbo, 1972.
- *Egiaren Billa*: AGUR egunkarirako elkarrizketak, eta 1973. urtean argitaratuak elkarrekin Ellacuriaren eskutik.
- *Necrologías latinas de los PP. Javier Vicuña y Pantaleón Galdeano*.
- *Necrología castellana de mi hermano Juan José Mokoróa*.
- *Ortik eta Emendik: Repertorio de Locuciones Vascas del habla viva y de la literatura escrita*. 1990.

ERABILITAKO BIBLIOGRAFIA

- AMONARRIZ K., *Hizuntza kalitatea burujabetza linguistikoa da*, www.erabili.com orrialdean, 2004-02-02.
- ARANALDE J., *Genio y lengua, euskal arima, eta Euskaldunak poema*, EUSKERA aldizkarian, 46. liburukia (2. aldia), Euskaltzaindia 2001, Bilbo, 123. or.
- COPPLESTON, *Historia de la Filosofía*, vol. VI, Ariel, Barcelona 1981.
- ESNAL P., *Ortik eta emendik: Euskal lokuzioak eta fraseologia baino ere haratago*, EUSKERA aldizkarian, 46. liburukia (2. aldia), Euskaltzaindia 2001, Bilbo, 137.or.
- IBAR (MOKOROA,J.), *Genio y lengua*, Librería Hnos. Mocoroa 1936, Tolosa.
- KINTANA, X., *Justo M^a Mokoroa 1901-1990*, Bidegileak bilduma, Labayru ikast., Bilbao, 2000
- KINTANA X., *Justo Mari Mokoroaren lana eta eragina*, EUSKERA aldizkarian, 46. liburukia (2. aldia), Euskaltzaindia 2001, Bilbo, 109. or.
- LEKUONA J.M., *Euskal fraseologia. aita Justo Maria Mokoroari bere mendemugaren hasieran ongi etorria eta sarrera-hitzak*, EUSKERA aldizkarian, 46. liburukia (2. aldia), Euskaltzaindia 2001, Bilbo, 17. or.
- MOKOROA, J., *Euskeraren etorkizuna*, Itzaldiak. Boskarren Sailla, Donostia, 1928-89. or.
- MOKOROA, J., *Recordando...*, edizio gabeko memoriak, apunteetan bilduta.
- MOKOROA, J., *Ortik eta Emendik: Repertorio de Locuciones Vascas del habla viva y de la literatura escrita*. 1990.
- ZAVALA, A. eta beste autoreak, *Justo M. Mokoroa*, Labayru Ikastegia, 1990 Bilbao, 12. or.



PRECIO: PESET

Genio y Lengua

por Ibar



Depósito: LIBRERIA DE MOCOROA HERMANOS
TOLOSA
1936

GENIO Y LENGUA

POR

I B A R



« La lumière des principes est plus importante qu'on ne croit pour arriver aux solutions pratiques.

C'est cette lumière qui fixe à notre action son but et qui dirige ensuite son effort.

La victoire est une proie; mais c'est la proie du regard, plus encore que celle de la force.»

Sertillanges.

Depósito: LIBRERÍA DE MOCOROA HERMANOS

TOLOSA

1935



Presentación de IBAR, vigía improvisado. (1)

IBAR, patriota desconocido, a quien atormenta la preocupación del euskera, solicita turno en la tribuna pública, para dejar oír su voz.

El voto de IBAR no será de calidad. Carecerá de la autoridad que le habría de otorgar el prestigio de una firma solvente. Pero será leal y desinteresado, y quizá valga la pena conocer.

Tal vez, un tanto audaz; y, como dictado por un ánimo conturbado, podrá sonar a clamor de angustia. No parece extraño que en la inminencia de una catástrofe irreparable, se descuiden cánones y convencionalismos y no se pare mientes en el acento. Cuanto más acerbo el dolor, más estridente el grito.

Labor constructiva pide la lealtad. Constructivo y posi-

(1) NOTA. - Sale a luz este opúsculo con varios meses de retraso; y conviene que el lector no ignore esta circunstancia.

Concebido y planeado a principios del año expirante, a raíz de los artículos de J. AITZOL a que más abajo se alude, estaba ya terminado en su parte principal a fines de marzo.

Entonces fué cuando el autor pensó en la manera de publicarlo. Y, deseoso de dar a su pensamiento la mayor divulgación posible, recurrió en demanda de hospitalidad a uno de los periódicos más prestigiosos del país, valiéndose de la mediación de un amigo redactor.

Según reiterados testimonios epistolares de éste, el trabajo obtuvo favorable y aun entusiasta acogida por parte del periódico y la expresa aprobación de su Consejo directivo; e, incluso, se llegó a ordenar la composición tipográfica del primer fragmento, para el número correspondiente al día 16 de mayo.

Referir las causas que determinaron al Consejo a volverse de su

tivo quiere ser. A levantar los corazones aspira, no a abatirlos. Fe y esperanza alientan su propósito.

Abrumado por la pena, y alterada quizá su visión, podrá no ver todo lo que hay, y podrá no existir algo de lo que cree ver. Podrán, por ende, resultar recargadas las sombras en los contornos de su perspectiva. Ojalá. Nadie celebraría el engaño más sinceramente que él.

Expondrá su pensamiento con el fin objetivo de acertar, puesta la mira en la patria. No personaliza; ni apuntan a ningún blanco definido sus censuras. Las equivocaciones se anotan y subrayan para lamentarlas, no para jalearlas. Y la vista de IBAR descubre en el panorama equivocaciones, no protervias. Y equivocaciones o inadvertencias colectivas, de las que él mismo ha tenido que ser una de las innumerables víctimas.

Anónimo tripulante de la nave renacentista, a quien tiempo ha asaltó la duda acerca de la verdad de la ruta, que escudriñó el horizonte, inquirió en la carta, cotejó los hitos lejanos, y ha llegado a la certidumbre de una des-

acuerdo, a someter a nuevo examen el escrito, y a retirar su primer consentimiento, no hace al caso.

Tampoco hay por qué desmenuzar las razones que hicieron frustrar análogas tentativas de publicación bajo otros auspicios, hasta que manos piadosas, genuinamente patriotas, se han ofrecido para tomar a su cargo el coste y el riesgo de la edición.

El hecho es, que, con unas cosas y otras, entre promesas, dilatorias y decepciones, el autor ha tenido que dejar pasar un tiempo precioso durante el cual han podido correr de mano en mano los originales, no siempre bajo su control.

Y, por cierto que habrá de serle lícito manifestar desde aquí su extrañeza ante las sorprendentes y multiplicadas coincidencias de conceptos y hasta de fórmulas de expresión que viene advirtiéndole de un tiempo a esta parte, en artículos de prensa diaria y de revista; coincidencias tanto más difíciles de atribuir a la casualidad, cuanto más precipitada es la mudanza o la evolución de doctrinas y criterios que en la mayoría de los casos presuponen.

viación trascendental. Su aspiración es tan modesta como ambiciosa: dar una voz a pilotos y marinos, señalar el derrotero y proseguir después bogando, confundido con los demás.

Obra, la suya, de puro patriotismo. Aunque no rehuye la responsabilidad de sus juicios y afirmaciones, tampoco ansia la polémica. Desearía que nadie se detuviese mucho a descifrar los rasgos individuales del que emboza su modesta personalidad bajo un seudónimo nuevo. Sino que invita más bien a cuantos sientan laceradas sus entrañas por el dolor del patrio espectáculo, a ponderar fríamente las razones de un vigia improvisado, sin ponerse a juzgar la acción de éste. El cual quedará tranquilo después de descargar su conciencia; y satisfecho, si su voz llega a tener virtud persuasiva bastante para provocar y enfilarse la rectificación espiritual que estima indispensable.

* * *

El asunto que ocupa la atención de IBAR y le ha inquietado casi desde que despertó a la vida vasca, ha sido puesto muchas veces sobre el tapete y en términos diversos.

Constituye también la preocupación más seria de muchos, a quienes sigue inquietando grandemente estos mismos días: señal de que el problema no se considera en vías de solución.

En la realidad de esta inquietud compartida funda él su optimismo con respecto a la solubilidad del problema. Inquietud, latido: indicio de fuerza más o menos latente, signo de vida.

Podrá ser extremo el trance. Mientras los estesiógrafos no acusen completa insensibilidad, nadie desespere; siempre será posible reaccionar. Y en el mundo del espíritu, querer es poder.

Uso cada vez más restringido del euskera hablado. Actividad literaria en menguante. - *Dos fenómenos que se constatan con alzar los ojos, y que han sido registrados sucesivamente, con intervalo de poco más de un año, en nuestros observatorios autorizados, allí donde a la preocupación vasca se sirve según todas las tácticas y tendencias posibles: impetu y cartel; moderación y eclecticismo; «Kepa» en EUZKEREA, y «Aitzol» en EUZKADI. (1)*

Cómo contener el hundimiento, y cómo conjurar la amenaza?

Para resolver un problema, plantearlo bien. Hacer luz sobre los datos. Descubrir las raíces del mal, y se sabrá dónde aplicar el remedio.

Piensa IBAR—(¿ingenuo pensamiento?)—que, hasta el presente, o no se ha atinado con la explicación verdadera, o no se ha atinado a concretarla en fórmula perentoria; que ha habido atisbos e irisaciones, mas no se ha enfocado todo el haz de luz sobre la verdad;

que hemos rondado en torno suyo, mas aún no nos hemos encarado con ella;

dicho en otra forma, que el problema no ha sido planteado en sus términos precisos; que falta esclarecer el sentido de los datos.

Espera él contribuir a la prestación de este servicio; y presenta su informe a tantos patriotas conscientes de la desorientación y anhelosos de dar con el rumbo verdadero.

(1) Se alude al escrito aparecido en la revista EUZKEREA (tomo IV, p. 215) con la firma de KEPa, y que motivó el ensayo del Sr. Altube: «La Vida del Euskera»; y a dos artículos de balance literario publicados en EUZKADI, por J. Aitzol; trabajos muy de actualidad en el momento de escribirse la parte esencial de este trabajo.

Ello implicará dejar al descubierto llagas muy dolorosas, cerradas en falso, y llevar el cauterio a la carne viva. Principio de enmienda, el propio conocimiento.

Y comienza proclamando la dura necesidad—salus populi—de hablar claro. Aunque con ello haya de padecer nuestro amor propio. Y aunque hayamos de dar pábulo a la zumba de los hermanos pródigos que hacen vilipendio de su lengua y de todo conato restaurador; de esos denaturalizados a los que debiéramos empezar ya a designar con apellidos traducidos a la lengua extraña, mientras se obstinen en vivir alejados de los suyos en espíritu. Bien vale la patria el sacrificio de nuestro rubor.

Hablar claro, aunque hubiéramos de motivar la intervención de algún famoso coro de doctores desde el tinglado de la prensa madrileña y la consiguiente algazara de su vulgo profano: ni los oráculos de aquél conmoverán la fe de ninguno de nuestros prosélitos, ni la aversión con que éste nos distingue por lo común necesita de incentivo.

Hablar claro, hacer luz, en fin, aunque así se desvanezcan quimeras caprichosas con las que entreteníamos puerilmente nuestra vanidad.

Hacer el silencio sobre este problema gravísimo, o tratarlo con sordina, denotaría indiferencia o miedo a la verdad. Lo uno descalificaría nuestro patriotismo. Lo otro fuera desconocer que el premio de la verdad es la libertad, según sentencia del Evangelio: «la verdad os hará libres»; que a la libertad, a la solución, se va por el camino de la verdad.

Abrir paso a la verdad, para hacer posible la obra. Libertad de obrar, en suma, que el temperamento vasco apreció siempre en más que la libertad de hablar, a diferencia de tanto vecino ávido de literatura y ebrio de libertad en teoría constitucional.

La tendencia a la franqueza va ganándonos a todos, por otra parte. Hace aún no muchos meses, nos anticipábamos mutuamente el parabién de la victoria. Cuando exhibíamos ufanos en carteleras destinadas a la exportación índices radiantes de poetas y periodistas, traductores y comediógrafos. Cuando nuestras crónicas daban por descontado que la producción era creciente y la calidad superior. Cuando la crítica cedía comúnmente su lugar al panegirico. Cuando sofocábamos, por temerarios o indiscretos, velados reparos de alguna monta. Cuando hacíamos saber a Unamuno que no se le aguantaba ya aquí por más tiempo aquel su viejo estribillo de que «el vascoence pierde en extensión geográfica y en vigor gramatical»...

Hoy no nos sorprenden las cadencias elegíacas; y la censura ha dado en ocasiones solemnes la nota patética sin mayores consecuencias.

Eran demasiado duras las lecciones de la realidad, para que nos pudiera seguir alucinando la prestidigitación, ni el oropel, ni la pirotecnia.

Era demasiado ingente la responsabilidad que sentíamos gravitar sobre nuestras conciencias cuando comprobábamos los diarios estragos del erderismo en las zonas vitales, para que no nos acuciara el remordimiento.

...Y era, por fortuna, demasiado verdad nuestro patriotismo, para soportar la amenaza de que nuestros descendientes de mañana—un mañana muy próximo—pudieran reprochar a nuestra generación el haberles legado por patria una «Euzkadi» bastarda sin euskera.

Antes cualquier humillación hoy, que ese reproche supremo un día.

I. - Frente al tema.

Uso cada vez más restringido del euskera hablado. Actividad literaria en menguante.

Fijaremos, ante todo, nuestra posición y nuestra actitud frente al tema; y a este fin, procederemos a acotar, despejar y subrayar.

I. Por de pronto, hagamos notar que ambos hechos lamentados, *sólo si se refieren al País Vasco Peninsular son ciertos*, al menos con veracidad notoria y sintomática.

La salvedad tiene más trascendencia de lo que a primera vista parece; y ha de jugar un papel señalado en la exposición de nuestra teoría.

II. Estimamos necesario *relacionar los dos fenómenos*, y establecer su interdependencia.

Un análisis parcial o separado pudiera extraviarnos, o no orientarnos hacia las soluciones. Y nervio de nuestra argumentación ha de ser la doctrina de que hoy, en la lucha por la vida, una lengua a la que no se ponga en condiciones de decorosa competencia literaria capitulará fatalmente.

III. Así como « las valvas de la ostra no se despegan rendidas a la persuasión », tampoco es posible, *por medio de recomendaciones y encarecimientos de ningún orden, utilitario ni sentimental*, no ya restaurar, pero ni siquiera mantener el uso vivo de una lengua desamparada.

Aquí tenemos a la vista, en prueba de esta aserción, un pueblo en el que el interés afectivo es impotente o cede sin gran resistencia ante el interés práctico. Un pueblo nacionalista que, especulativamente, profesa indudable simpatía a las características de su personalidad, y que sin perjuicio de ello, *-y como a pesar suyo-* se despoja de la más relevante de todas.

Descartaremos, pues, el sistema suasivo o de exhortaciones, cuyo fracaso patentiza, entre otros históricos, el caso de nuestro euskera.

La eficacia de cualquier recurso pedagógico está en inducir y fomentar la actividad espontánea. No es lo educativo *ordenar* al alumno que estudie tal tema; sino *despertar* o *atraer su interés* hacia aquel tema, logrando que él mismo se sienta estimulado y convidado a estudiarlo.

Así también aquí: abandonar el fracasado método de las arengas enfáticas en pro del euskera; y arbitrar un sistema de recursos y procedimientos, racional y eficaz, para conseguir que

nuestro pueblo *se interese prácticamente* por su idioma y lo use *sin que tenga que violentarse*.

Euskerizar, es, en definitiva, -lo haremos ver pronto- *educar*: un caso particular del problema de la educación. Y si ha de ser racional y positivo nuestro empeño, normas acreditadas de la función educativa lo deberán regular y dirigir.

IV. Lealmente hablando, no nos satisface el razonamiento de « Aitzol » cuando analiza el decrecimiento de nuestra producción literaria.

=Empieza dando a entender que las causas son múltiples, y aduce una sola: « la falta de lectores y la indiferencia glacial del público vasco por los libros euskeldunes », « triste realidad que lleva el desaliento a escritores y literatos ».

—Achaca, « en parte », este alejamiento del público, al desacierto de « no pocos escritores » « que usan un euskera subjetivista y personalmente arbitrario » y son culpables de que « gran parte de nuestra literatura sea artificiosa. . . falta de naturalidad, de viveza y de lozanía ». = Asegura, líneas más abajo, que « jamás poseyó nuestro pueblo hombres de temple artístico y literario como al presente, ni tan buenos conocedores de nuestro idioma, ni tan galanos escritores ». —Y termina proponiendo (¿como re-

medio de la esterilidad registrada ?) la creación de nuevos premios o mejor dotación de los existentes a fin de estimular la producción. (Artículo de *Euzkadi*, 18 de diciembre de 1934).=

No satisface, decimos, el razonamiento.

Si la causa *última* de la « terrible y maldecida esterilidad » reside, según se infiere, en el desacierto de « no pocos escritores », —(entre paréntesis: este « no pocos », atendido el contexto y el tono general del trabajo, nos deja la sensación de que fuera expresión atenuada de un más recio concepto...)—por ahí debería haberse empezado, presentando la indiferencia del público no como causa principal, sino como efecto de aquél. Y en tal caso, ¿no se proyectan serias dudas sobre la superioridad de tanto personaje literario cuya existencia se da por incontrovertible ?

Y si, efectivamente, la explicación de la esterilidad estriba en la indiferencia, es evidente que con estimular a los escritores, el problema verdadero seguirá en pie, y notablemente complicado. Porque, ¿cómo sacudir la indiferencia?.. Y, lo que es más grave, ¿cómo explicar el hecho mismo de la indiferencia en un ambiente caldeado de nacionalismo ?

V. Comoquiera que sea, dos afirmaciones

se pueden sentar, cuya verdad no cabe poner en tela de juicio:

Primera: que, mucho o poco,—(nosotros, por nuestra parte, somos optimistas y creemos francamente que *mucho*)—hay interés en buscar remedio a la situación; que se quiere redimir al idioma y se trabaja en dignificarlo. Se le cultiva en la prensa diaria, viven dos publicaciones semanales y varias revistas religiosas puramente euskaldunas; hay instituciones tutelares que le dedican su afán; y, sobre todo, es árbitro de las voluntades en el país una causa política que hace de la defensa de la « lengua nacional » uno de sus más fervientes postulados.

Segunda: que, no obstante ese interés y ese esfuerzo y esa adhesión espiritual, por un lado la experiencia constata una reducción alarmante de los dominios del euskera vivo; y por otro, nuestra producción literaria ha podido, sin escándalo, ser calificada de la manera transcrita, desde la alta cátedra del diario EUZKADI.

En resumidas cuentas: que perseguimos con tenacidad un fin posible, y, lejos de alcanzarle, nos alejamos de él día a día. ¿No será lógico inferir, a la vista del fracaso, que, o los medios son ineptos, o es del todo falsa la ruta ?

* * *

Creemos, al acometer nuestra empresa, ha-

ber adoptado una postura equilibrada y una actitud serena. Nos parece que asentamos el pie en la roca viva de las realidades, y que al propio tiempo, erguimos la frente en esperanza... Que tenemos el valor de mirar, y que no nos arredra el espectáculo que se ofrece a nuestra visión.

Una aclaración importante al ponernos en marcha.

De los dos aspectos del problema euskerista: -vindicación de un derecho de la nacionalidad, defensa de un **modelado espiritual** bello y excelente- nosotros prescindimos deliberadamente del primero, político, que no nos incumbe; y abordamos derechamente y con pasión el otro, el **patriótico-moral**, el que nos ha inquietado siempre y sigue atormentando con la fuerza de una obsesión...

Nos lleva el ansia de salvar, siquiera por su precio y ejemplaridad, los **modos seculares del alma vasca** que en el euskera tomaron cuerpo, e impedir a toda costa que aquellos modos acaben de ser suplantados por otros importados que nos de-forman, de-gradando.

Eso es hoy, para nosotros, el euskera, aparte (y en el orden práctico, por encima) de cualquier otra interpretación, por auténtica que

ella sea: vehículo e instrumento agente de una «civilización» excelsa; cúspide de genuinos valores; signo de elevación.





II. - Bases y principios.

A los graves juicios que habrán de sentarse más tarde, es necesario preparar lo antes posible un fundamento doctrinal, esclareciendo las nociones de IDIOMA y LITERATURA, en las cuales, como en su base, descansará la argumentación.

§ 1.º - Valor del Idioma.

En rigor científico, el idioma no es «el alma de un pueblo»; pero tiene fácil disculpa el divulgado error que así lo define.

Tampoco es «un atributo de raza, con el mismo título que el color de la piel o la forma de la cabeza»; pero idioma y raza tienen tales correspondencias, que el sentir común no exagera mucho cuando los relaciona tan estrechamente.

Precisemos:

Según las últimas conclusiones de la Lingüística, es el idioma «un producto del espíritu colectivo» (Saussure); y dice, por tanto, rela-

ción de efecto a causa con el alma o genio de una agrupación humana.

Toda sociedad natural (familia, tribu, nación...), a semejanza de cualquier individuo, tiene su habitual manera de ver las cosas y de reaccionar ante ellas; o, lo que es igual, posee su «mentalidad» y «sensibilidad» propias, sus gustos y apreciaciones, sus sentimientos y preferencias.

Creemos nosotros que es *ese conjunto de hábitos de orden psicológico* a lo que se alude cuando se habla de *genio o espíritu colectivo*.

Este genio o espíritu, en cuya formación intervienen el temperamento racial y el cultivo, determina los modales y costumbres de la colectividad, y por ellos se revela. Y en el caso concreto de la agrupación nacional, es el *genio* a la nacionalidad, lo que el *carácter* al individuo: su sello y distintivo.—El *genio vasco*, por ejemplo, ha determinado los modos tradicionales de nuestro pueblo, que lo hacen tan definido e inconfundible: institución de la casa solar..., régimen foral..., lengua..., formas artísticas..., música..., danza..., deporte..., etc.—

El genio nacional se acaba de *comunicar* a los individuos, como se contraen los demás hábitos, en fuerza de actos repetidos; se *transmite* y *perpetúa* por la educación (influencia del

hogar y del medio ambiente); y *puede llegar a perderse, y se pierde*, al ser reemplazados unos hábitos por otros.

Entre las creaciones y manifestaciones del genio nacional, ocupa rango eminente *la lengua*; en la cual está aquél como vaciado. Hechura e imagen de la mentalidad y sensibilidad colectivas, con razón los griegos la llamaron *idioma* = « lo más propio y personal »; y justamente ven en ella los lingüistas modernos « un reflejo de los rasgos propios de la comunidad » (Sausure).

Conviene destacar la función altísima del idioma.

Por medio de él elabora el alma nacional su pensamiento y hace vibrar su sentir. Y pensamiento y vibración sentimental, una vez producidos, quedan -con su matiz y tonalidad- en el idioma, identificados casi con él. Y sólo por él se transmiten en toda su integridad y pureza a las nuevas generaciones.

Es, pues, a la vez, el idioma *instrumento, depósito y vehículo* del genio nacional.

Cuando un observador nada sospechoso se ha visto también en el caso de reconocer que « degenera un pueblo al cambiar de lenguaje » (Magistral de Sevilla, citado por « Gurbindo »), ¿parecerá extraño que al definir con cierto fer-

vor nacionalista las relaciones entre idioma, alma nacional y raza, se haya incurrido en los deslices arriba anotados?

Pero aún hay más.

En la educación nacional, o sea, *en la transmisión del genio nacional a las nuevas generaciones*, no sólo es el idioma vehículo y cauce: es también agente. *El idioma educa*, hablando con entera propiedad.

Para quien lo habla *toda su vida desde la cuna*, no se reduce el idioma a un sistema arbitrario de expresión, ni a un mero mecanismo de signos convencionales, más o menos perfecto y más o menos poseído.

Eso podrá ser para él cualquier otra lengua, artificial o viva, aprendida después con el estudio. Mas tal lengua no es *su idioma*, por mucha soltura con que la hable; como no es para el mecanógrafo *su mano, su escritura*, el artefacto con que realiza prodigios de agilidad.

Para él, no es su idioma ningún organismo independiente y extraño; sino algo que subsiste en él, constituyendo el hábito más arraigado de su espíritu: un hábito tan espontáneo, que casi forma parte de su sér.

Y, lo que causará mayor maravilla, es el idioma quien *les suministra el molde y el perfil, el tono y el matiz* a sus ideas y sentimientos.

Los cuales, aunque libres y no cautivos o prisioneros, serán elucubrados y producidos según las normas mentales y emotivas del alma nacional. Pensamos con palabras.

Con lo dicho, hemos querido dejar insinuada la trascendentalidad del euskera en la conservación del genio de nuestro pueblo.

Danzas y deporte, arte y costumbres, obra son de ese genio; y, aunque es lógico que, normalmente, sigan las vicisitudes del mismo, se concibe, al menos en teoría, que pudieran desaparecer o transformarse sin menoscabo de su causa ni de la nacionalidad.

Pero el euskera es el receptáculo vital *que se creó, en el que se contiene y por el que se recrea* incesantemente en las nuevas almas el genio vasco. =¿Cómo impedir que se malograra y disipara éste, dejando destruirse aquél? =

No es el determinismo de Taine quien guía este razonamiento. Ni siquiera de las leyes del atavismo hay necesidad de echar mano. Basta tener ojos y saber mirar. Ahí está palpable y sangrante el hecho de las zonas des-euskerizadas. Ciñéndonos al aspecto moral y religioso solamente: no era ningún determinista ni tenía por qué abrigar prejuicios de orden sentimental el obispo de Pamplona que, hace unos años,

dió testimonio a la verdad, y atribuyó sin rodeos a la pérdida del euskera la mayor indiferencia y relajación de algunos territorios erderizados de su diócesis. (Monseñor López Mendoza. Pueden leerse sus palabras textuales, dichas ante Campión y el P. Inza, en el libro « *Donestebeko Euskalegunak* »).

Resumiendo, deduciendo y concretando, para los fines de nuestro estudio:

a) Al patriota-moralista le interesan las características del pueblo vasco -la «civilización» vasca- no tanto por ser vascas, cuanto por ser excelentes y ejemplares; por la incomparable superioridad que en ellas advierte respecto de las que amenazan suplantarlas; y por la previsión de que con cualquier cambio habíamos de salir perdiendo.

b) Es ciego e inútil empeñarse en salvar estas características olvidando o descuidando el genio que las produjo, y de cuya vida pende su suerte.

c) El blanco racional de las miras de todo patriota no puede ser otro que la vigorización del genio nacional.

d) El genio vasco no se confunde con la conciencia nacional. Puede darse lo uno sin lo

otro. Hay sujetos muy vascos que no lo echan de ver; y puede haber « nacionalistas » que carezcan de genio vasco. El día que genio y conciencia prevalezcan hermanados en nuestro pueblo, todo se habrá salvado. Todo se perdería con que llegara a perecer el genio.

Tampoco es éste una simple afirmación o un mero sentimiento. No se es más vasco por pasarse la vida proclamándolo. Alá no será Dios ni Mahoma su Profeta, por mucho que se obstine en pregonarlo a todos los vientos, cada vez que da la hora, el fanático muezín desde la almena de su mezquita.

Menos puede ser todavía el genio vasco una cosa tan negativa como el no sentirse español o francés...

e) El genio vasco es algo objetivo, que se posee o no, independientemente de la opinión que uno tenga de sí mismo. Se cifra, a nuestro entender, en dos atributos: « mentalidad » vasca y « sensibilidad » vasca: visión y apreciación de las cosas al modo habitual de la comunidad vasca.

f) Estos hábitos psicológicos que constituyen el genio, creemos que son, a la vez, producto de la *disposición natural* (instinto de raza) y de la *educación* (medio ambiente). Pero,

más de este último factor que del primero: conocemos americanos (y no americanos...) que con sus tres y aun cuatro apellidos vascos tienen que sentirse extranjeros en un ambiente euskaldun, ...y no porque sea el idioma su más poderoso aislador.

g) El órgano vital del genio vasco es el euskera. Sin él no son posibles la perspectiva, el gusto estético y la estimativa de los valores morales al modo predilecto del vasco. Por el euskera, y sólo por él, nos educamos en vasco. VASCO=EUSKALDUN.

h) Hay tan íntima relación entre el genio colectivo y el idioma, que no concebimos pueda subsistir el uno sin el otro. La adopción voluntaria o involuntaria de otra lengua cualquiera implica, ipso facto, el abandono o la pérdida del genio que aquel idioma representa. Si se perdiera, pues, el euskera como idioma (lengua hablada), dejaría de existir el alma de la « nacionalidad » vasca.

i) Consiguientemente, en el orden de nuestras actividades patrióticas, el primer valor, el que reclama el máximo aprecio y la máxima solicitud, es la *condición de euskaldun*.

Y, amenazada de muerte la nacionalidad en el órgano vital de su idioma, todo dispendio de

energías que redunde en provecho de la lengua extraña, y contribuya a afianzar sus conquistas en nuestra tierra, toda condescendencia con el erudito que no legitime la apremiante necesidad de usarlo como despertador de conciencias aletargadas o como subsidiario provisional de erudición, es obra antipatriótica y suicida: son socorros que se debían en justicia al IDIOMA, y que éste pierde; y son armas que se entregan impiamente al que viene a llevársenos el ALMA.

En definitiva:

Si el título de VASCO no es un adjetivo inconsistente; si es más que un convencionalismo; si responde a UNA REALIDAD, y ésta no es otra que LA POSESION DEL GENIO VASCO; habrá que proclamar, y proclamar insistiendo hasta que se conmuevan las esferas, esta conclusión irrefutable:

**Rasgos étnicos y sentimiento nacional aparte,
TANTO TENEMOS DE VASCOS CUANTO
TENEMOS DE EUSKALDUNES.**

Y sólo lo seremos en su plenitud, -Vascos «cien por cien»- el día que en euskera satisfagamos espontáneamente las exigencias expresivas de nuestro espíritu: por tenues y sutiles que puedan ser los conceptos de nuestra mente;

y por muy finas y delicadas emociones que quisiera traducir nuestra sensibilidad. Mientras tanto, no.

§ 2.º - Vida del Idioma.

La lógica de los principios nos marca la trayectoria racional de nuestras actividades: =Para salvar la «civilización» vasca, preservar el genio vasco, que es su causa; para preservar el genio vasco, asegurar la vida del euskera, que es su órgano vital.=

Qué hacer para asegurar la vida del euskera?

Tres elementos se destacan a primera vista en todo idioma: sonidos (fonética); tipos generales de expresión del pensamiento (léxico y morfología); mecanismo gramatical (estructura y sintaxis).

Con estos elementos es posible, en rigor, la representación de las ideas y sentimientos. Pero la experiencia enseña que ellos no bastan para hacer del lenguaje un instrumento animado o vivo.

Hace varios años escuchamos una conferencia en francés sobre arte y literatura. No era en Francia, pero sí en un país donde la práctica de aquella lengua está muy difun-

dida entre la gente de estudios. El conferenciante era un profesor ruso, forzado a emigrar de su patria, y se dirigía al alumnado mixto de una Escuela Normal.

Atraídas por el interés del tema y la fama del profesor, formaban parte del auditorio destacadas personalidades de la colonia francesa residente; y una circunstancia fortuita nos había colocado junto a un grupo de ellas. Ahora nos viene como de molde la lección que entonces tuvimos ocasión de aprender.

El profesor mostró desde un principio ser persona culta, dominar el asunto y estar habituado a la cátedra. Se expresaba además con corrección y soltura. Y, no obstante, ya a poco de empezar, se advirtieron en el público claros síntomas de fatiga. Nosotros mismos experimentamos pronto una rara sensación de malestar: una invencible dificultad en fijar la atención.

El caballero francés con quien trabamos conversación al fin de la primera parte nos ayudó a comprender el fenómeno: «C'est bien dommage! Avec son érudition et son talent, un français aurait arrangé une causerie délicateuse. Notre homme possède bien sa grammaire; mais il n'a pas le génie du français... Il embête!»

Al francés del profesor ruso faltábale el *genio del francés*; un elemento ajeno a la co-

rrección gramatical y al artificio retórico; cierta cosa sutil e imponderable, pero tan real que su ausencia hacía chocante la expresión y desviaba la atención de los oyentes.

Aquel día se impuso a nuestro espíritu la extraña realidad del GENIO DEL IDIOMA. Hoy estamos persuadidos de que para el renacentismo vasco es éste el asunto más serio y capital; y cumplimos el deber de indicárselo.

¿En qué consiste el genio del idioma? Nos parece indiscutible que se trata de un factor de orden psíquico. Nosotros lo referimos a la «mentalidad» y a la «sensibilidad» del pueblo que forjó el idioma; y pensamos que *genio idiomático* es el reflejo directo del *genio nacional*.

Desarrollemos nuestro pensamiento.

En el mundo físico como en la vida moral, las cosas presentan múltiples aspectos. Y, siendo unas en sí, su visión varía según el lado por donde las mire el observador.

Por otra parte, cada observador, sea por su temperamento, sea por su formación, sea por su estado de ánimo, tiene sus puntos de mira habituales o preferidos. =Una es la visión del que ama, muy otra la del indiferente; hay quienes lo suelen ver todo negro, y quienes lo ven de color de rosa. El mismo paisaje extasia

a uno, y deja a otro insensible. De un mismo tema, el clásico, el romántico y el naturalista dan desarrollos muy diferentes; los cuales, por cierto, nos satisfacen o no, según sean nuestras propias tendencias y aficiones.=

Esto que es verdad de los individuos lo es también de las colectividades y de los pueblos. Cada uno de éstos *ve a su modo* el mundo (paisaje y vida); tiene *sus normas de asociación y comparación*; y, consiguientemente, también *a su modo reacciona* ante las cosas y los sucesos. =Ocurrencias muy celebradas en otros medios pueden parecer en el nuestro desprovistas de gracia, y viceversa. No todo lo que llama la atención de unos atrae necesariamente la de otros; ni todo despierta en todas partes análogo interés.=

Estos hábitos colectivos, por los que hemos definido el genio nacional, se manifiestan, como es natural, en el idioma, y sólo mediante el idioma se desenvuelven y perpetúan. Y así, son los hábitos mentales y emocionales de un pueblo los que se transparentan, por ejemplo, en su toponimia, que traducida pierde su fuerza y encanto; en las misteriosas resonancias que en los espíritus provocan sus palabras (sonido..., analogía..., contraste...); en el matiz semántico de muchas de su voces, completamente intra-

ducible; en sus símiles y metáforas, de nula o escasísima virtud sugestiva en otra lengua.

Es inútil que quien no posea los hábitos psíquicos que informan la lengua de que se vale pretenda ponerse en comunicación con las almas de los que le escuchan o leen. Las *copias* que de las cosas y de sus propias impresiones les presente tendrán que diferir de las imágenes y de los modos de sentir habituales de ellos; y, no pudiendo convidar a su imaginación y sentimiento por el deleite con que excita el objeto la función del órgano, tampoco podrán favorecer la aproximación espiritual de los interlocutores; cuánto menos su compenetración y entrega, *su comunicación*.

Cuando falta, pues, el factor psicológico a que aludimos, el lenguaje se reduce a un *artefacto*; inepto para el coloquio efusivo y la intimidad personal; incapaz, por tanto, de provocar la emoción; prácticamente inservible para el comercio de las almas, *para la vida...* =Sin genio, el idioma deja de serlo. =Pensamos, habitualmente, en una sola lengua; y ella viene a ser, en realidad, *nuestro idioma*.

No es más que eso, ausencia del «genio idiomático», el mortecino *dejo* de traducción que nos hace insoportables ciertos escritos, por otra parte correctos y sustanciosos.

Al contrario, y en el caso particular de nuestra literatura, el secreto del atractivo que ejerce un Axular, del sabrosísimo placer que hace de su lectura un festín para el euskaldun, reside en *el genio auténticamente vasco de su lenguaje*. Nos presenta los objetos tal como gustan de verlos *nuestros ojos*. Y conforme vamos leyendo, nos hace pensar: ¡qué vasca-mente está *visto y sentido* esto!...

De la teoría que acabamos de esbozar, se desprenden por sí solos, o sin gran esfuerzo mental, los siguientes corolarios:

1.º Por el mero hecho *-(hecho, decimos, no supuesto...)-* de dominar la gramática y el diccionario, no puede uno creerse en posesión del euskera, y menos en condiciones de escribir *para el público*. Tampoco por el hecho de hablarlo con expedición o *agilidad*. =Le hace falta además captar el genio del euskera. Toda la buena intención del autor no impedirá, sin este requisito, que sus partos literarios sean verdaderos abortos. Y en el caso del euskera, esto fuera lo de menos...=

2.º El genio del euskera, como resultante de hábitos colectivos, es fruto de la educación; y por la educación se logra, como por la des-educación se *malogra*. =A quienes no lo ad-

quirieron en el hogar, o lo perdieron, les queda un recurso, y sólo uno: la observación atenta y estudiosa de aquellos hablistas y escritores que interesan y cautivan *a los euskaldunes de verdad*. =

3.º Si peligra la vida de nuestro idioma, es porque hay agentes que atentan con eficacia contra su genio o principio vital. =Privada de este elemento, ninguna lengua humana es ya capaz de servir de instrumento de inteligencia perfecta ni de sociabilidad, y es fatal que sucumba. La salvación del euskera está en la defensa y vigorización de su genio. =

4.º Dada la naturaleza del genio idiomático, el atentado contra él se consuma por la sustitución, total o parcial, de unos hábitos por otros: una «cultura» nueva irrumpe alterando más o menos nuestra «mentalidad» o visión; unas costumbres extrañas, al ser adoptadas, alteran también mucho o poco nuestra «sensibilidad» colectiva. Total: transformación grave o leve del *genio del pueblo*, que se traduce por fuerza en transformación correlativa del *genio de su idioma*. =Ejemplo: las sensibles alteraciones sufridas por el castellano en las varias Repúblicas americanas. =

5.º Tal puede ser la perturbación producida

por los nuevos hábitos, tan *honda* o tan *brusca*, que el genio de la lengua no tenga virtud suficiente para resistir a ella, ni la suficiente elasticidad para avenirse a evolucionar tan repentinamente. Y así como se rompe la cuerda demasiado tirante, o salta en pedazos el vidrio al choque, así también, puede la introducción súbita de extraños modos imponer el desahucio del idioma, por inepto ya para las nuevas exigencias espirituales. =El genio del idioma viene a ser, en la práctica, el espíritu de una civilización; si ésta cede en la competencia con un rival, ya no puede subsistir aquél, y tiene que sucumbir el idioma mismo. Así han perecido las lenguas vivas en la historia. Por ejemplo: los bárbaros, al trocar su civilización por la latina, olvidaron del todo sus lenguas; unos centenares de voces, a semejanza de piedras erráticas, dan hoy fe de su remota existencia en los glosarios de las lenguas romances.=

6.º Hay agentes perturbadores cuyo influjo es posible contrarrestar. Unos son de *índole social*, como las causas complejas que en nuestro País Vasco peninsular han tenido aletargado por siglos el sentimiento de raza (apego a las características), haciendo desatender el cultivo de la lengua. =Bastará despertar la conciencia nacional y avivar el sentimiento,

para abrir, *por ese lado*, el camino de la restauración.=

Otros son de *origen político*: desamparo oficial, desconocimiento de los derechos civiles del idioma por parte del Estado, abierta persecución. =Si la conciencia colectiva está despierta y el sentimiento vivo, podrán darse víctimas aisladas, pero no hay despotismo que prevalezca sobre la voluntad pública. Pedro, Juan, Andrés, etc., mayoría en una *población euskaldun*, *patriotas en cabal posesión de su lengua* y empeñados en no perderla, son siempre señores de su albedrío; y no hablando ellos, como no hablarán, más que euskera a sus mujeres e hijos en casa y a sus relaciones en sociedad, toda la población se conservará euskaldun mientras perdure el patriotismo.

7.º Sólo hay una fuerza contra la que es inútil resistir: la «cultura» o «civilización» *extraña*, cuando disfruta del MONOPOLIO DE LAS NOVEDADES DEL PROGRESO. =O estas novedades se ponen al servicio de la «cultura» propia por medio del idioma -adaptándolas y naturalizándolas- o disipan, al introducirse violentamente con otro idioma, la esencia de la nacionalidad.

Es pueril declamar contra los adelantos, que aportan luz y utilidad: son de nuestro tiem-

po y nos pertenecen; y aunque fingiéramos desdenarlos, se nos impondrían por su indiscutible ventaja. Lógico, que determinen nuevas necesidades y nuevos usos (sed de ilustración, economía de tiempo, comodidad...); pero es «ley de vida» plegarse a tales evoluciones, que, después de todo, afectan a modalidades intrascendentes, no al espíritu mismo.

No está el peligro en las novedades, y hasta podríamos hacer de ellas otras tantas armas defensivas. El peligro está en consentir que sirvan de vehículo a la «cultura» extraña y sólo a ella; en que les dejemos penetrar en nuestro suelo con los *moldes* impresos por otra «civilización» y sólo con ellos, sin adaptarlas antes a nuestro genio por el instrumento del idioma.

El ímpetu arrollador del progreso no respeta fronteras ni diques, que, a lo sumo, le oponen una resistencia efímera. El pueblo que no le abra el cauce de su idioma, se verá invadido en su alma; y, quebrado su propio instrumento de visión y reacción, tendrá que *ver y sentir* en adelante según los modos del pueblo extraño cuyo lenguaje sirvió de vehículo forzoso a las nuevas ideas o nuevas prácticas... Podrán, *en círculos selectos*, seguir prodigando exquisitos cuidados al «idioma de la raza», *como a flor*

de invernadero...; mas ni el patriotismo ni el empeño más tenaces impedirán que de la categoría de IDIOMA (hábito espontáneo), descienda a la categoría de LENGUA SUBALTERNA (hábito reflejo o voluntario); ni conseguirán ya hacer de él una *lengua viable*... Y, con el *idioma*, morirá el *genio nacional*. =

8.º Corolario-resumen:

Siendo las exigencias del progreso tan imperiosas que doblegan la voluntad colectiva y fuerzan las costumbres, fuera necio, por un lado, empeñarse en desconocerlas; y antipatriota, por otro, sacrificar a ellas el primero de los valores, la propia «cultura».

Frente a tales exigencias, el idioma no puede *prevalecer resistiendo*, ni *mantenerse en pie* en actitud *meramente pasiva*. No le queda más alternativa que *prestarse a ellas colaborando*, para *sobrevivir*.

Para asegurar, pues, la vida del euskera, y con ella la del genio vasco, es imprescindible y urgente que la empresa renacentista dedique su afán a esto:

a poner al servicio de la cultura euskaldun todos los recursos modernos de desenvolvimiento y difusión que el patriotismo -fecundo en energías y resortes- sea capaz de *ingeniar*;

y, a este fin, apropiarse los elementos de progreso hasta elaborar con ellos savia vasca, enriqueciendo, en la medida de lo necesario, el tesoro vernáculo de conocimientos y valores artísticos con nuevas aportaciones, pero presentando siempre éstas al alma euskaldun de manera que satisfagan a su perspectiva mental y a su sentido estético;

dicho con otras palabras y más concretamente:

La salvación del euskera y, por consiguiente, todo el porvenir de la educación vasca de nuestro pueblo, depende del éxito de la actividad literaria: del fomento de una copiosa literatura, apta para colmar las necesidades colectivas, e informada del genio vitalizador de nuestra lengua.

§ 3.º - El Valor Literario.

Guiados por el hilo del razonamiento, hemos llegado a esta conclusión importantísima:

« las exigencias del progreso imponen al euskera, como condición de vida, la actividad literaria. »
= Tanto la inercia como la rebeldía frente a ellas habrían de ser a nuestra lengua, más tarde o más temprano, letales sin remisión.

Refrámonos brevemente a esa actividad literaria; y acabemos de sentar la base doctrinal de nuestros futuros juicios.

* * *

Damos aquí a la palabra « LITERATURA » su valor etimológico más amplio. Elevándonos por encima de las definiciones y clasificaciones sancionadas por los preceptistas, entendemos representar con ella « todo lo que pueda caber dentro del moderno concepto de *publicidad* ».

Al hablar, pues, de literatura, nuestro pensamiento no excluye producción alguna, gráfica u oral, de las que se destinan al público, sea cual fuere el medio difusor por el que lleguen hasta él: libro, periódico, tribuna, teatro, disco de gramófono, radio, film. . .

Por todos estos flancos es hoy acometido el euskera; y en todos ellos ha de ejercitar su función asimiladora, so pena de rendirse inerme y morir.

Generalmente, cuando se habla de literatura, se alude a su aspecto estético, a sus relaciones con el arte y la belleza. Nuestro punto de vista, en cambio, es francamente utilitario, pragmático:

= hemos descubierto que el cultivo literario es, al presente, factor decisivo en la vida de nuestro idioma; y nos interesa averiguar en qué

condiciones se deba practicar aquel cultivo, para que resulte eficaz. =

Como se ve, supuesto el fin que nosotros perseguimos, no es la *perfección artística*, sino la *utilidad, la eficacia*, lo que primordialmente apreciaremos en la actividad literaria. Se concibe que una obra pueda ser muy valiosa según los cánones de la Preceptiva y no servir para nuestro objeto; y un *valor* tan ideal es incapaz de provocar en nosotros especial entusiasmo en la inquietud de la hora actual. *Primum vivere*.

Nos abstendremos, por lo tanto, de divagar por las regiones teóricas (muy reales y estimables) de la belleza y del arte. Y nos limitaremos a considerar nuestra literatura como:

« una actividad o ejercicio ordenado patrióticamente a arraigar en los espíritus y en el público el hábito del euskera; y, mediante el desarrollo del idioma, a robustecer el genio vasco ».

Asignado este papel tutelar a la literatura vasca, nos parece evidente que ésta tiene que lograr su objeto *con una eficacia proporcional al interés que despierte en el público euskaldun*. Y que, por consiguiente, la *medida de este interés* deberá ser para el crítico-patriota la *medida de su valoración*.

Una obra vasca que posea la virtud de cautivar la atención del lector euskaldun y le con-

vide a seguir leyendo, habrá desempeñado méritoriamente su papel =defensa del euskera= aun cuando la « crítica de oficio » no sorprendiere en ella nada digno de mención. =« Valdrián » poco o mucho, a juicio de los « catedráticos », los versos de Vilinch o las coplas jocosas de « Galtzaundi »...; pero *se hacían aprender de memoria con avidez de las gentes de su tiempo, e inducían a éstas a seguir expresándose en euskera*. ¿ Pueden aprovechar para algo sin ésta todas las otras ventajas juntas ?

Si además de esto, llega la obra a suscitar ecos o resonancias en los espíritus; a animar en ellos secretas afinidades, evocando recuerdos, sugiriendo analogías y contrastes; a poner en juego las facultades de los lectores, haciéndoles entablar un diálogo quizá inconsciente con el autor; entonces, al mérito normal del *éxito logrado*, unirá la obra aludida el mérito relevante de la *maestría*, y, sobre todo, el mérito principalísimo de la *fecundidad*: una obra así habrá de ser estímulo perpetuo y fuente inagotable de nuevas sugerencias para otros autores inéditos; y, por lo mismo, un infalible reconstituyente del euskera.

A hombres de « fuerza mediocre », en concepto de los « doctores », pero dotados de ese magnetismo y de esa energía vital que es la *vir-*

tud e interesar, han debido los movimientos renacentistas la mayor parte de sus victorias. (=Ejemplo: Serafí Pitarra y el despertar del teatro catalán=). Y a ellos también no pocas celebridades la génesis de su vocación. (=La famosa sorpresa del joven La Fontaine al advertirse poeta mientras leía una oda de Malherbe: « Et moi aussi je suis poète. . . ! » =).

Por el contrario, una obra vasca que quisiéramos suponer prodigiosamente bella o artística, -una filigrana-, pero que careciese de la virtud de interesar al público euskaldun, resultaría perfectamente inútil para la vitalidad del euskera. Sin aliciente para convidar al ánimo de los lectores, su trascendencia, *su eficacia*, no sería mayor que la de un pomposo monólogo en las soledades del Sahara.

Y, a más de nula, en el momento histórico que atravesamos, se puede asegurar que resultaría también funesta, por corrosiva. =Literaturas que han cuidado más de la brillantez que de la inspiración, del artificio que de la sinceridad, -literaturas *sin valor fungible, sin interés*- han desaparecido tras una fugaz y estéril floración de vanidad, no dejando en pos más que un recuerdo para los eruditos y una enseñanza para los guías de causas renacentistas. . .

Por su vaciedad, más que por extrínsecas

razones de índole social ni política, dicen los historiadores que se desvaneció a fines del siglo XIII la joven y pimpante literatura provenzal. =En nuestro siglo XX, al fracaso de la tentativa literaria vasca le seguiría, «por ley de vida», la ruina del euskera; y, con ella, la extinción total del genio que el euskera representa.=

Se ha debatido varias veces entre nosotros la cuestión del éxito literario; y, generalmente, han adolecido del mismo defecto -desorientación- las soluciones propuestas. =Recuérdense las célebres polémicas sobre euskera garbi y euskera mordollo, sobre euskera fácil y difícil... -Nosotros tenemos hechos dos experimentos que creemos útil dar a conocer:=

1.º En el seno de una familia *guipuzcoana* genuinamente euskaldun leímos en diciembre último dos narraciones: una *laburdina*, tomada del n.º I del periódico AINTZINA; y otra navarra, titulada «Txori Galdua», que teníamos acotada desde hace años en la revista JESUS-EN BIOTZAREN DEYA. La atención no decayó un instante, si bien se nos interrumpió más de una vez para preguntar el significado de algunas frases o vocablos. Ambas narraciones gustaron extraordinariamente y sugirieron abundante comentario.

2.º Una persona muy allegada nos rogó en septiembre pasado que le diéramos a conocer algún pasaje escogido del GUERO de Axular, obra de la que le habíamos hecho grandes elogios. Sin detenernos a seleccionar, abrimos el libro en su primera página y empezamos a leerle la dedicatoria o «Gomendiozco carta». A las quince o veinte líneas nos interrumpía, fuera de sí de emoción, estamos por decir, embriagada de placer espiritual, para decirnos poco más o menos: «No prosigas... Hasta hoy creía conocer nuestra lengua; acabo de convencerme de lo contrario. Y, por de pronto, es hoy cuando por vez primera una lectura vasca ha puesto en conmoción toda mi alma. Eso poco que has leído me descubre un mundo insospechado. Este día señalará en mi vida el límite de dos «etapas»...

(Rigurosamente ciertos los dos hechos. Podemos citar nombres. Y quedamos escasos en el relato, porque no sería prudente completarlo).

Las narraciones no podían calificarse de «fáciles»; y el euskera de Axular está muy lejos de ser «garbi» (1). =Y, sin embargo, ni la

(1) Quien repasara la colección de ARGIA hacia los primeros meses de 1925 tropezaría con un «documento» notable a este propósito. Allí vería con qué modos tan expeditivos se hizo abortar un proyecto de reedición del GUERO «obra plagada de voces exóticas».

«dificultad» del dialecto extraño fatigó la atención de una familia guipuzcoana de tipo corriente, ni las «impurezas» de un *léxico bárbaro* amortiguaron el estupor y la *eufrosine*... de un euskaltzale cultivado de nuestros días.=

Qué explicación dar de estos hechos? No hay más que una: *aquellas lecturas, tanto por el contenido como por la forma, «interesaron» a los oyentes*, y los interesaron grandemente, hasta el extremo de hacerles casi imperceptibles los estorbos. =El estímulo del interés hace superar sin esfuerzo obstáculos y prevenciones. Por el interés aprende todo el mundo la danza o la natación, prácticas que no dejan de ofrecer sus dificultades...=

Conclusión: el secreto del éxito literario no está ni en el lenguaje fácil, ni en el estilo perfecto; está en el INTERÉS.

Y no puede adoptar otra norma de apreciación el crítico-patriota para juzgar del VALOR de una obra vasca:

«¿interesa al público euskaldun?» = los grados de ese interés determinarán los quilates de su mérito.

«¿no interesa al público euskaldun?» = se descartará como *nula y dañina*.

SERVIR EL INTERÉS DEL PÚBLICO EUSKALDUN: tal ha de ser la finalidad única de toda nuestra producción literaria.

« Servir el interés »: no « entretener unos ocios » -los del autor-, escribiendo a la aventura...

« del público euskaldun »: no « de algunas docenas de euskaltzales a ultranza » -ansiosos de leer euskera a toda costa-; y mucho menos « de quienes pudieran darse tal vez por satisfechos con aturdir a los extranjeros con el espejuelo de una bibliografía ostentosa »...

§ 4.º - Interés literario.

El concepto de interés entraña el de utilidad. Interesar es «cautivar la atención, encantar el espíritu, conmover el corazón...» Y nada de esto es posible sin algo que importe un provecho o beneficio, sea del orden que fuere.

A la luz de la teoría pedagógica del interés y tomando el sentido común por guía, estableceremos, con relación a nuestra literatura vasca, los principios siguientes:

I. -El autor debe empezar por sentirse interesado él mismo en su obra; y tanto más interesado cuanto mayor interés desee despertar

en torno suyo. = Quien no es inducido a obrar por algún estímulo o aliciente, carece prácticamente de fuerza motriz. Dicho con otras palabras: es absurdo pretender comunicar a los demás el interés que uno mismo no siente. Y, como nada grande se ha llevado a cabo jamás entre los hombres sin el entusiasmo (exaltación provocada por un interés vehemente), el escritor sólo llegará a apasionar a los lectores cuando él mismo esté poseído de un gusto apasionado por lo que escribe. =

II. -La obra se ha de proponer decir algo. = No se concibe el interés del autor por un objeto irreal. Empeñarse en producir sin contenido o pensamiento, fuera una aberración; y una aberración, ponerse a escribir no siendo para dar salida a algo que pugna por brotar del cerebro o del corazón. La palabra, para el pensamiento; y no al revés. Es imposible que interese una obra cuyo autor hubo de tomar la pluma «porque hacía falta llenar unas cuartillas». La obra sólo interesará cuando la pluma del autor se hubiere movido para satisfacer la «gana» de sacar fuera algo que le bullía dentro. =

¿ Abundaría tanto la literatura insipiente, si los que escriben para el público no desdeñaran muchas veces estas nociones primitivas que hacen sonreír de puro ingenuas ?

III. El objeto preferente de la obra ha de ser responder a una necesidad efectiva del público al que se ordena. = Sólo entonces el «contenido» será capaz de interesar vivamente al autor; porque sólo entonces se logrará establecer una corriente recíproca de interés entre el que escribe y el que lee. =

A los «principios» capitales debemos siempre ajustar nuestra conducta moral y patriótica; pero la producción literaria no debe tener nunca por móvil inmediato la profesión u observancia ritual de ningún «principio». (Tal ocurriría con cualquier publicación que tuviese por objeto preferente «cumplir con el euskera», haciéndole un lugar...). -Cuánto menos deberá ser ese móvil la satisfacción del prurito vanidoso de *hacer ver* a los cándidos de casa o a los incautos de fuera que «ya» se cultiva nuestra lengua...-

IV. -Con mucha mayor razón, desde el punto de vista del interés del público, la obra tendrá que reportar a éste una ventaja manifiesta (solaz, placer, provecho). = No se puede, al escribir, olvidar para quién se escribe. Y si se aspira a ganar la voluntad del lector euskaldun, será indispensable servir a éste lo que a éste interese y en la forma que a éste le pueda agradar.

V. -Se impone, pues, una cuidadosa selección dentro de lo útil; teniendo en cuenta que el concepto de utilidad es esencialmente relativo.

= Por desconocer la realidad vasca, o por interpretar a capricho las necesidades y los deseos actuales del público euskaldun, podría suceder que derrochásemos esfuerzos y energías en pura pérdida, componiendo o traduciendo obras de «muy valioso contenido» quizá, pero que «actualmente» no poseyesen la virtud de llamar la atención y mucho menos de merecer la simpatía de nuestros lectores. . .

VI. -Ni basta por sí solo el tema selecto para interesar al público. También el ropaje o la envoltura debe adaptarse a su visión mental y a su gusto estético.

= El autor vasco ha de tener alma vasca, para poder elaborar su tema convenientemente y ofrecerlo en condiciones de asimilación al genio euskaldun, sin inferir violencia ni tortura a los hábitos psíquicos de sus lectores. De no hacerlo así, éstos, por instinto, opondrán invencible resistencia y apartarán de sí la obra como quien rechaza un intento de agresión. = El autor «euskérico» que se obstinase en escribir ignorando los senderos predilectos del corazón euskaldun y no sintiendo al unísono con él -en un euskera *falto de genio*- perdería el tiempo

lastimosamente; su lenguaje *de-generado*, por muy correcto y puro que se le quisiera suponer, repelería al público, la voluntad del cual no se deja conquistar con la gramática y el diccionario...

* * *

Como resumen y síntesis del razonamiento anterior, podrían indicarse a autores y autoridades... del movimiento renacentista vasco estas dos directrices fundamentales:

Sentido del fin; Sentido de la realidad.

Sentido del fin, o coordinación de los medios:

a) que la producción literaria jamás pierda de vista al público. = Aplicar al caso vasco con criterio severo el «quid hoc ad æternitatem?» de S. Luis Gonzaga; -«¿qué relación guarda mi obra con el interés del público euskaldun?»-

b) hollar prejuicios y sacrificar convencionalismos, de cualquier orden que fueren, si estuviesen reñidos con las conveniencias del público. = Que lo urgente es escribir para la multitud, no para ningún cenáculo de amateurs o de iniciados. Adoptar por lema la enérgica «boutade» de Malherbe: «Je n'apprête pas de viandes pour les cuisiniers»...

c) acercar lo más posible lo literario a lo usual. Y estribar en el «uso» todo conato re-

nacentista de depuración y restauración, -conato legítimo, digno y necesario-. = Las fermentaciones y evoluciones que, por ley de vida, se operaban a la sombra en *el latín vulgar*, quedaron sorpresivamente al descubierto al derribar los bárbaros la brillante fachada de la civilización imperial: un día, sin saber cómo, se encontraron las gentes con que «ya no hablaban en latín». Éste, bajo la estancada inmovilidad de la lengua artificial de los «literatos», se había ido descomponiendo y desorganizando poco a poco; y había acabado por cristalizar sobre un plan enteramente nuevo. Había muerto el latín para dar lugar a los romances... = Igual acontecería con el euskera, si dejáramos ahondar las diferencias entre la lengua «popular» y la lengua... «*sabia*». Es decir, *igual no!*: siquiera el latín murió engendrando otras lenguas que son participaciones de su genio...; del euskera no quedaría apenas otra cosa que los apellidos y la toponimia: véase lo que está pasando hoy mismo en Álava y Navarra.

Sentido de la realidad: conciencia recta de lo posible y de lo necesario:

Vemos vinculada la suerte de nuestro idioma a la de su cultivo literario; y cifrado el éxito de éste en su interés.

La ponderación y el tino, que en circunstancias normales o para otras literaturas serían virtudes «recomendables», son *condición de vida* en el caso crítico de una lengua amenazada.

En consecuencia:

1.º El estado de salud del euskera nos aconseja que gradúemos según su urgencia nuestras actividades literarias y que dediquemos las primeras energías y los mejores entusiasmos a lo más apremiante.

Y, admitido como incuestionable, que, por un lado, *no hace falta*, y por otro, *tampoco es posible* hic et nunc *escribir de todo* en euskera; tengamos la franqueza y el valor de reconocer -prácticamente- que es un deber de patriotismo *aplazar y aun suspender el cultivo de nuestra lengua en ciertos ramos del saber*, y dirigir en cambio toda la preocupación al fomento de su uso vivo.

2.º Es posible que en otros pueblos la insipidez de un trabajo literario no perjudique a nadie más que a su autor. En el nuestro, donde la lengua, amenazada de extinción, necesita del socorro de la literatura para prosperar, una obra nula o neutra, a más de ser ayuda ilusoria, podría resultar obra perniciosa, por la desconfianza que contribuyera a sembrar en el

público acerca de las aptitudes del idioma y por el descrédito que hiciera recaer sobre la literatura misma.

Siendo, pues, indudable que *no todo escritor* está necesariamente capacitado para expresar en euskera *todo lo que sabe*; tengamos asimismo la franqueza y el valor de confesar, aunque parezca paradoja, que habrá ocasiones en que lo patriótico para el autor sea *abstenerse de escribir* (para el público); y lo patriótico para las autoridades responsables, *no fomentar sino coartar cierta producción*, y facilitar en cambio a los necesitados de estudio los medios de aprender.

No olvidemos que hay remedios contraproducentes y... amores que matan.



III. - Juicios.

El raciocinio capital de nuestro estudio estribará en los dos juicios siguientes:

- 1.º « El genio vasco está amenazado. »
- 2.º « El genio vasco está indefenso. »

El sentido, el valor y la gravedad de estas dos afirmaciones se acabarán de comprender con la lectura reflexiva de la exposición doctrinal que antecede.

Ahora tenemos interés en que sean los hechos mismos y no la habilidad del intérprete los que arranquen el asentimiento del lector; y a este fin vamos a reducir nuestra propia glosa a lo indispensable.

Por otra parte, queremos también frenar toda ansia desmedida de crítica, empeñados más bien en convencer a los entendimientos, y teniendo que suponer, como suponemos, el patriotismo de los que nos leen bastante despierto y enardecido.

1.^a Afirmación: EL GENIO VASCO ESTÁ AMENAZADO. =Se atenta contra él. Y el atentado surte efecto.=

A) Se atenta contra el genio vasco. =O, lo que es igual, hay elementos de perturbación que actúan sobre la « mentalidad » y « sensibilidad » peculiares del alma colectiva vasca.=

No sería fácil nombrarlos todos, ni quizá delicado; pero tampoco hace falta. La enumeración de los siguientes sugerirá en el espíritu de los que saben leer, todo cuanto aquí se olvida u omite:

a) *Escuela erdaldun.* El menor de los perjuicios que nos irroga a muchísimos es el de averiarnos -tal vez para siempre y por de pronto durante la fase crítica de su formación,- el instrumento virtualmente necesario de las funciones psíquicas: el lenguaje.

Aparte los sentimientos étnicos del maestro, y la naturaleza y sentido de la instrucción, capaces por sí solos de aislar al niño euskaldun del comercio espiritual de sus mayores, aquel abuso es origen de pavorosos dramas de conciencia. Y constituye la injuria más atroz contra la dignidad humana.

b) *Enseñanza superior y carreras universitarias.* Utilización continua y exclusiva del erdera en la formación intelectual -(y moral)-; años de juventud vividos en un ambiente de ideas y costumbres extrañas. Por mucho que logre reaccionar el joven estudiante, difícil-

mente preservará su espíritu de huellas profundas; y lo más verosímil es que durante el resto de sus días tenga que lamentar el trastorno o deformación psicológica consiguiente.

c) *Colegios-internados, sobre todo femeninos.* En el recuento sereno de las causas de nuestra de-formación, no debe faltar siquiera una discreta alusión a la gran calamidad que estamos padeciendo sin protesta so capa de «educación» «católica». A muchos padres de familia, preocupados por la suerte de nuestras *virtudes domésticas*, hemos oído decir que, de tales establecimientos salen hoy, por lo regular, las jóvenes fuertemente resabiadas de frivolidad y extranjerismo, más propensas a las modas mundanas que al culto del hogar tradicional... Pero dejando esto aparte, nos atormenta con la obsesión de una pesadilla el recuerdo de cierto Internado, -en el que toda la dirección espiritual de las alumnas, desde el profesorado hasta el servicio religioso, está en manos de extraños, desconocedores, cuando menos, de nuestra psicología (-si hay alguna excepción, será para confirmar la regla-); -en el que jamás se recoge una leve inquietud del alma vasca; en el que consciente o inconscientemente, pero como por sistema, está proscrita hasta la música religiosa nuestra, sustituida por aires exóticos de deter-

minado matiz; -del que, en suma, nuestras muchachas no pueden menos de salir profundamente descastadas...- Y nos fijamos con mayor dolor en ese Internado, no porque sea caso único en el País, sino por la tremenda influencia que está llamado a ejercer, ya que se destina a la «educación» de no pocas de nuestras futuras maestras...

d) *Servicio militar obligatorio.* Para apreciar el estrago que la vida de cuartel tiene que causar en la imaginación y los sentimientos de los hijos de nuestra raza, cuando una educación nacional vigorosa no los inmuniza del contagio, basta viajar dos o tres horas en tren en compañía de una veintena de mozos que se restituyen a sus hogares, cumplido el tiempo.

e) *Inmigración de gentes advenedizas.* La experiencia de cada día es harto obvia y dolorosa, y huelgan los comentarios. Al lado de la realidad, toda pintura resultaría pálida y recatada.

f) *Modas cosmopolitas, en especial, baile y canto exótico.* Indiscutiblemente, son éstos los dos disolventes más enérgicos y temibles de la nacionalidad vasca; el uno como instrumento de degradación, el otro como agente de deseducación. En nuestro pueblo habrá existido el vicio y en todas sus formas, si se quiere:

ni hay por qué negarlo, ni conviene dar pábulo a sueños paradisiacos. Pero, de lo que no hay noticia en nuestra historia es de que la dignidad «social» se hubiera jamás rebajado entre nosotros hasta el extremo de otorgar al vicio derechos ciudadanos, tolerándolo en la plaza pública, con disfraces ni sin ellos; y, lo que es más bochornoso, hasta endiosarlo, prostituyéndole el arte por antonomasia de las delicadezas sentimentales.

g) *Vehículos de «cultura» extraña*: libros, periódicos, revistas gráficas, espectáculos, radio... Se imponen por la fuerza a los sentidos y son más poderosos que la voluntad colectiva. Siendo, pues, su penetración poco menos que fatal, también lo es el señoreamiento de la «cultura» ajena (-de otras imágenes, de otros gustos, de otras costumbres, de otro *sentido de la vida*, en una palabra, de otra «civilización»-), *cuando no se los utiliza como instrumento de «cultura» propia.*

h) Nada digamos, en fin, de la persecución abierta y sistemática que contra el idioma y contra todas las características nuestras en general se ensaña a mansalva en colegios de enseñanza, en instituciones social-benéficas, a veces en los mismos asilos de la piedad reli-

giosa; todo ello, aun sin entrar en las esferas y jurisdicciones privativas del poder civil, cuyo celo y diligencia en esta materia tampoco hay necesidad de subrayar.

B) *El atentado surte efecto. =El genio vasco desmedra.=*

El genio del pueblo vasco se revela normalmente en los modales y costumbres, y de una manera más visible en el idioma. Y tanto en éste como en aquéllos advertimos señales de franca decadencia.

En primer lugar, en los modales y costumbres; los cuales suelen ser al espíritu colectivo lo que el rostro o fisonomía al alma de la persona: *el espejo en que se retrata.*

Un examen leal, por muy somero que sea, del panorama vasco, tiene que registrar una porción de fenómenos que delatan profundos cambios o mudanzas en la visión mental, en la apreciación estética, en la afinación sentimental de nuestro pueblo:

a) Las estadísticas acusan una gran *corriente emigratoria del campo a la ciudad*. Sea o no del capitalismo la primera culpa, el hecho tiene la importancia de un síntoma: nuestro caserío no conserva *ya* el arraigo, ni goza *ya*

del crédito de una institución *social* incommo-
vible; ya se le empieza a mirar « con otros ojos ».

b) *Se subestima lo « aldeano » a lo « urbano »*; lo cual arguye también que nuestro sistema social se va saliendo de sus quicios seculares. (Un ejemplo entre cien, y no el más escogido: los viriles juegos del gusto y conveniencia del *basarritar* son relegados en la estimación general, como de categoría inferior, y deben « ceder » en beneficio de los deportes extranjeros de moda, más aptos para entretener el ocio del *kalètar* « moderno » mediatizado).

c) *Creciente hegemonía del baile agarrado*, y debilitamiento del sentido moral público.

d) *Avance consiguiente de la música de importación*, sensual y arrabalera, embrutecedora y vil; y, al propio tiempo, *olvido, desconocimiento o depreciación de la melodía genuina*, por lo regular, todo espiritualidad y unción. Es tan influyente el papel de la música en la formación de los sentimientos, que no vacilaríamos en calificarlo de decisivo.

e) Crisis de dos típicas cualidades nuestras: « *Zentzua* » -(que es mucho más que el « bon sens » francés)- y « *Gizabidea* » -(también muy superior a la « urbanidad » y a la « cortesía » de los latinos)-. Una y otra zozobran tris-

temente en medio de la actual marejada de frivolidad y gamberrismo.

f) *Subversión de la jerarquía*. Una atenta lectura del libro de Iztueta « Guipuzcoaco dantzac » (1824) permitirá apreciar mejor que todo otro razonamiento cuán enorme desviación ha sufrido, en el transcurso de un siglo, nuestro sentido jerárquico. Ya no es el principio de autoridad el dogma indiscutible que era para nuestros padres en aquellos tiempos de soberanía foral. No podía menos, con el monstruoso bastardeamiento de la « democracia »; dicho sea en descargo del pobre pueblo que palpa sus resultados.

g) Por último, también *las formas características de nuestra religiosidad se desdibujan*. Prescindiremos de otras observancias más complejas o menos contrastables, para fijarnos sólo en dos cosas que saltan a la vista: 1.º en el abismo que media entre aquel sano rigor « social » con que se interpretaba aquí hasta hace unos años el precepto de la santificación de las fiestas (-asistencia *cuasi-obligatoria* a la Misa Mayor y a las Vísperas de la iglesia parroquial; cesación completa de regocijos públicos al toque de oración, etc.-) y la escasa vinculación que se mantiene con la Parroquia en varios centros de

población; 2.º en la general atrofia del sentido religioso público que supone la «naturalidad» con que hoy simultanean muchos la participación en la Sagrada Mesa por la mañana con la participación en el baile por la tarde.

En segundo lugar, decae el euskera, primer exponente del genio vasco. (Aludimos a su uso como idioma, como habla corriente).

a) *Pierde terreno y se habla menos.* Su área geográfica tiende a reducirse; y son también cada vez más numerosas las poblaciones donde le hace competencia el castellano; los núcleos de euskaldunes netos se enrarecen. Enfrente de estos hechos ciertos, nada valen unos cubileteos estadísticos, para quien sabe lo que hay que entender *por idioma*.

b) *Se empobrece.* Dos pruebas al alcance de la mano:

1.ª En cualquiera de nuestras poblaciones hoy bilingües que no lo fuesen hace treinta o cuarenta años, escójase una familia de la clase normal, en la que los padres pertenezcan a la generación *netamente euskaldun* y los hijos a la del período de transición; y anótense, lápiz en mano, las palabras y formas verbales, giros y modismos, que, abundando en el lenguaje de los primeros, *no los usan ya* (aunque *los en-*

tiendan) los segundos. =Nosotros tenemos dedicado un mes entero a este ensayo y podemos ofrecer datos abrumadores.=

2.ª Anótense igualmente en el libro antes citado de Iztueta, o en las «Pláticas» de Aguirre (el Cura de Asteasu), o en la Historia Sagrada de Lardizabal, los vocablos y frases que sólo rara vez se escuchan ya de labios guipuzcoanos, aun en zonas prácticamente euskaldunes (-descartados, por supuesto, los neologismos larramendianos del primero de los tres autores-); y se verá con asombro cuánto ha engrosado en un siglo nuestra lista de arcaísmos.

c) *Languidece:* va dejando de ser «nuestro idioma». Ya de niño, un certero instinto nos hacía desagradable o chocante el euskera de algunas personas «letradas»; ahora la reflexión nos explica el porqué: aquellas personas tenían el hábito adquirido (-segunda naturaleza-) de las imágenes y representaciones erdéricas: pensaban y sentían en erdera; la expresión vasca *les exigía esfuerzo*; y su lengua lánguida y desmedulada distaba de la fértil, exuberante y «generosa» de los euskaldunes auténticos lo que distan de la plasticidad y vida de los seres reales las sombras inanes de la linterna mágica. =Ahora bien, en nuestros días la legión de los «letrados» o erderizantes (de los vascos para

quienes el euskera resulta casi *una lengua pos-tiza*) crece de continuo. Es forzoso reconocer esta importante verdad. Los hábitos se conservan y desarrollan con el ejercicio; y es natural que las vicisitudes de éste tengan su repercusión o reflejo en aquéllos. En proporción a los avances del bilingüismo en el país y a la preponderancia usual del erdera, (*fomentada por las circunstancias*), nuestra lengua no podía menos de ceder en vigor y reactividad. Y así ha sucedido: ¡qué diferencia entre el habla recia, fibrosa y llena de garbo, que oímos aun hoy de nuestros padres, y la enervada, anémica y contrahecha en que va degenerando en las zonas híbridas! Aquella respondía adecuadamente al genio al que servía de instrumento vivo; y ésta se resiente de las pérdidas vitales sufridas por el genio mismo.

En conclusión: aunque nos cause rubor confesarlo, por una parte, estamos dejando de ser vascos; y por otra, el idioma real de muchos que nos tenemos por euskaldunes, NO ES EL EUSKERA.

Y ¿cree alguien posible dar un solo paso en el camino de la restauración sin haber, lo primero de todo, abandonado o corregido la falsa postura que nos empeñamos en mantener

a la fuerza, contra las leyes del equilibrio, quizá por no advertir, quizá por no querer confesar ese hecho fundamental?

2.^a Afirmación: EL GENIO VASCO ESTÁ INDEFENSO.

Lo demuestra ya el hecho de su extinción paulatina. Insistiremos, no obstante, en la prueba, a fin de dejar al descubierto las raíces del mal y hacer sentir toda la gravedad de éste.

Más cómodo y menos expuesto sería eludir un tema tan ingrato; pero la hora es crítica y urge adoptar resoluciones graves; y para ello es preciso que conozcamos a punto fijo nuestra verdadera situación.

Aun a riesgo, pues, de irritar la sensibilidad de una parte del público lector, y aun a costa de no pequeños vencimientos propios, vamos a seguir saando y ahondando en la llaga abierta. Es el sacrificio cruento que nos impone hoy la piedad filial; y, aunque doloroso, no puede parecerse excesivo, tratándose de la salvación de la patria.

A) Está casi desamparado el idioma, órgano vital del genio.

Nos referimos al desamparo, no de los que alardean de indiferencia u hostilidad frente al

euskera; sino de los que le « profesamos » simpatía y aun culto; de los mismos de quienes « el primer signo de la nacionalidad » tenía derecho a esperar la máxima protección.

Repase el lector nuestros conceptos sobre « Vida del Idioma »; y diga si no están a merced del extraño los flancos más vulnerables por donde se ataca de continuo a nuestra lengua, y a los cuales nada nos impediría hacer llegar de algún modo nuestro auxilio: escuela, prensa diaria, revista ilustrada, cinematógrafo, radio...

Acerca de los tres últimos, ni discutir cabe. Tocante a la escuela, estamos dando los primeros pasos. Y en cuanto *al servicio informativo*, no creemos haya dificultad en reconocer:

1.º Que de los dos semanarios EKIN y ARGIA, el uno es primordialmente doctrinal-religioso y lleva la « información general » como un accidente; y el otro también está muy lejos de poderse llamar « un órgano de información », -como no se pretenda confundir la « información » con la « gacetilla o crónica menuda » de corresponsales « aficionados »-; de donde resulta que ni uno ni otro deben bastar para colmar las aspiraciones actuales de nuestro público; como, en efecto, no las colman, a juzgar por el favor creciente de los periódicos erdaldunes, llámense o no vascos.

2.º Que las secciones « euskéricas » de la prensa diaria, más que a la necesidad informativa del público, parecen responder a la consigna patriótica de « dar cabida al idioma de la raza ». Lo cierto es que las puede suprimir normalmente una disposición gubernativa, sin que se produzca ningún conflicto ciudadano -(la *indignación* de los « patriotas » no es por sí sola un *conflicto*...)-; a diferencia de los órganos de opinión respaldados por una clientela nutrida *que de ellos se beneficia*, con los cuales la mano del gobernante es siempre algo más benigna y no traspasa ciertos rigores. (Ejemplo: lo ocurrido recientemente con la prensa catalana. (1))

Hé ahí, pues, un hecho manifiesto cuya trascendencia a nadie podrá escapar: al cabo de tantos años de actividad renacentista, el público euskaldun no dispone siquiera *de una hoja de información*; y para asomarse cada mañana al mundo de la actualidad -a su propio mundo!- necesita echar mano del *anteojo espiritual* de la prensa erdérica. (No se pierda de vista el influjo mutuo que hemos percibido entre los hábitos mentales y el idioma).

(1) Se alude a la suspensión del Estatuto y medidas derivadas de la proclamación del estado de guerra; lo que no significó el menor entorpecimiento para el uso del catalán en la prensa, en la radio, etc.

¿ Se habrán percatado del lazo indisoluble que une el genio vasco al euskera, y el genio a su vez con la personalidad, las entidades y organismos rectores en los que tiene depositada su confianza el país, únicos capaces de encauzar con provecho, en orden a las exigencias del patriotismo, los esfuerzos e iniciativas particulares ?

De haberse percatado de ello, y de haber entendido que no puede el genio sobrevivir al idioma, y que dejando perecer el genio se deja secar la fuente misma de la personalidad nacional, ¿ no hubieran igualmente entendido que los primeros cuidados, los más solícitos y los más *efectivos* eran debidos al euskera « órgano vital del genio vasco » ?

Y, a fin de no dejar a éste absolutamente indefenso en la lucha de culturas, ¿ no le hubieran por lo menos amparado de los embates cotidianos de la prensa erdaldun, poniendo a contribución ingenios, brazos y peculios ?

Que de habérselo, nada más, propuesto, habrían salido adelante con el empeño, no parece temeridad asegurarlo, después de los éxitos de organización que se han logrado en nuestro pueblo en los últimos tiempos. Más aún: es verosímil que ni de la creación de la « conciencia nacional » hubiesen necesitado para triunfar.

-(Creada ella, no hay para qué encarecer lo ventajoso de su posición).- A la vista está el caso de ESKUALDUNA semanario de Bayona que sin tónicos nacionalistas de ninguna clase ha llegado *a los cuarenta y ocho años. . . con vida muy lozana, muy próspera y muy influyente. . .*

Todo induce a pensar que: o bien *se ha creído posible* -allí donde esta creencia tenía que ser más peligrosa- *salvar el alma vasca sin socorrer eficazmente el idioma. . .*; o bien *no se ha advertido* -donde más urgía que lo advirtiesen- *que la pérdida del euskera significaba la pérdida irreparable, definitiva, del pueblo vasco. . .*

No faltan, en efecto, otros indicios que confirman la conjetura y hasta hacen sospechar que en la ordenación del movimiento renacentista hemos exaltado sobradamente el papel de la « conciencia » y concedido a la lengua un valor no mucho más que teórico:

a) Hay muchos que llevan « profesando » vasquismo años y años y *no saben euskera. . .*; *ni tienen intención seria de aprenderlo. . .*; que parecen estimar *no la realidad, sino el título* de vascos; y cuyos fervores en este orden de cosas hallan holgada expansión en los « cumplimientos » formularios y de rúbrica consabidos: *salu-*

do, nombre «euskérico», ortografía impecable del apellido y de la toponimia.

b) También son muchos los que poseyendo más o menos bien el euskera, o *no lo hablan siempre que pueden*, o no se esfuerzan por *dominarlo a la perfección*; como si participaran del descabellado error, harto corriente, de que «la reparación del euskera es cuestión de escuelas, gramáticas y diccionarios.»

c) Por último, hay muchos padres que se dicen «patriotas» y no sienten el primero de los deberes patrióticos: el de *transmitir a los hijos íntegramente -por medio del euskera- el genio vasco*; y, o no les enseñan siquiera la lengua propia, o les toleran en casa el uso de la extraña. =No se alegue la «influencia» del medio ambiente: ella explicará, a lo sumo, la *resistencia* mayor o menor del niño a servirse del euskera en sus relaciones *extradomésticas*; pero el hecho de que *lo ignore*, o *no lo hable en familia*, no tendrá justificación jamás. =Mucho menos se hable de «imposibilidad»: conocemos a un *euskaldun berri*. . . navarro, cuyos hijos practican regularmente nuestra lengua, a pesar de haber vivido siempre en tierra *erdaldun*, y a pesar de que. . . la madre sólo sabe expresarse en castellano. =

Si todos estos hechos no fuesen desgraciadamente ciertos, ¿habría tanto apelativo «euskérico» que responde a sujeto *erdaldun*? ¿A qué esa profusión de aparatosas etiquetas para rotular frascos limpios de esencia?

Y ¿qué explicación satisfactoria se podrá dar del hecho averiguado de que en «batzokis» de poblaciones bilingües *no ya se tolere* por excepción, *sino aun predomine* el uso del *erde- ra*? -Citamos el batzoki por nombrar de algún modo la primera y más notoria forma social en que se traduce la inquietud vasquista, el ansia de re-generarse. Allí al menos se hace del «amor» a nuestras características y del «proyecto» de restaurarlas en su vigor *una profesión*. . . ; pero si ni allí resplandece el imperio absoluto del euskera, ¿dónde habrá de cifrar nuestro pueblo su esperanza de redención?

B) El socorro literario ha contribuido a apurar el trance del euskera.

Es de la mayor importancia que no se atribuya a la parte de proposición desarrollada un alcance que no puede tener. Estamos tan lejos de pensar que no se trabaja por el euskera, que para hablar de *su desamparo* sólo hemos podido referirnos a *la falta de un sistema organizado de defensa*.

No había de ser justo ni patriótico pasar por alto la actividad «particularmente» desplegada en los últimos cuarenta años por tanto obrero benemérito, lo mismo en el terreno de la investigación que en el del cultivo.

Y siempre serán acreedores a un nombre y merecedores de la estima y admiración de nuestro pueblo los espíritus tenaces que, sobreponiendo su celo a las frialdades del ambiente, sorteando escollos y borrascas, adiestrándose en el manejo de la pluma a fuerza de abnegación y desinterés, y dando a todos la lección más eficaz, han consagrado a la lengua idolatrada lo mejor de su talento y lo más puro de su ardor, sin otro móvil que el ideal.

Con todos ellos ha de quedar comprometida la gratitud de la patria: con cuantos directa e indirectamente han favorecido o fomentado el culto de su primer valor: autores, editores e impulsores.

Mas la sinceridad de este reconocimiento no obsta a la honrada aceptación de toda la verdad. Y si es la verdad la que nos ha de redimir, apresurémonos valientemente a confesar que algún vicio radical ha hecho frustrar el auxilio prestado al euskera y malogrado los aciertos evidentes -a veces geniales- de un buen número de nuestros autores literarios.

¿Qué vicio es éste? ¿Desorientación en la guía? ¿Falta de una organización encargada de articular el esfuerzo individual? ¿Infracción de principios pedagógicos fundamentales? Algo de todo, si no nos equivocamos mucho.

Enfocando la cuestión desde nuestro punto de vista, nuestra literatura renacentista ha sido desafortunada en el ejercicio de su función tutelar del idioma, *por falta de sentido del fin y de sentido de la realidad*; muchos esfuerzos baldíos o torpes han impedido, o contrarrestado o desvirtuado en la práctica la mayor parte de la producción meritoria y aprovechable:

1.º Hemos derrochado en balde preciosas energías, invirtiéndolas en lo que no hacía ninguna falta. Aludimos por ejemplo:

a) a ciertas traducciones de autores célebres (filósofos, sabios, literatos: de todo hay), que, *a juzgar por la forma*, parecen hechas mirando sólo a *la celebridad* de la obra, o al *efecto* que hubiera de producir en *el ánimo de los extraños o de los ingenuos* la noticia de su traducción al euskera... (Entre tanto, el pueblo euskaldun perece de hambre de lo suyo);

b) a ciertas maravillas y alardes de ingenio, en que se ha perdido el tiempo en algunas de nuestras contadas escuelas vascas: «extracción

de raíces... » « resolución de ecuaciones algebraicas y de problemas geométricos » ... a base de un tecnicismo forjado sin otro fin razonable. (¿ Vislumbra alguien cuándo llegará a ser indispensable la adaptación del euskera a tan altos menesteres ? es decir, cuándo va a poder trocar el euskera su presente actitud defensiva por la ofensiva o de conquista ? -Porque, hoy por hoy, es el vocabulario « usual » y « familiar » el que sufre quebrantos diarios, y cuya ruina urge prevenir...).

2.º Hemos malogrado también considerables esfuerzos, por el error o la torpeza de su aplicación. -Dígame si no:

¿ Hemos tenido en cuenta que para conquistar a un público lector, *no basta « la buena voluntad »* ? Que para *hacerse leer* del pueblo euskaldun hay que empezar, desde luego, *por saber euskera*; pero que además *no es suficiente* escribir en euskera ? -Que aquí, como en todas partes, la atención pública se gana con *talento y preparación* ? ...

Dos equivocaciones de bulto en que hemos solido incurrir parecen contestar negativamente a estas preguntas: *la colaboración espontánea*, como recurso único o principal de aprovisionamiento de la mayoría de nuestras publicaciones

periódicas; y el *acceso normal del euskaldun berri y del euskaldun erderizante* a la palestra literaria.

Aun la prensa erdérica del país que estima su nombre se guarda de caer en la falta de organización que lo primero supone: le va en ello el prestigio y la vida. El otro error, más craso y deplorable, no es fácil que tenga equivalente en ninguna literatura del mundo: los « ejercicios » de los principiantes (salvo los casos « prodigio ») no se *sirven* al público, que busca doctrina y solaz, sino que tienen su lugar reservado en las páginas del cuaderno escolar o de la « revista estudiantil ».

En este funesto descuido, en el olvido de que el arte de escribir para el público, tanto por lo menos como cualquier otro arte, exige habilidad y sólo es patrimonio de una selección, creemos encontrar la clave explicativa de los tres errores manifiestos que caracterizan el conjunto de nuestra literatura renacentista. (*El conjunto*, —repetimos—; *no toda* la literatura, ni muchísimo menos):

=atropello de la lengua; aberración de la función literaria; desconocimiento de los intereses del público.=

a) Por ignorancia de la lengua (-de sus

elementos; de su valor social; de la función vital del genio idiomático-), hemos consentido que se *profanase* sistemáticamente el euskera y que con una ceguera incomprensible *se conculcasen sus derechos más sagrados*:

-adulteración de voces y sonidos;

-violencias a la morfología y a la construcción;

-furor iconoclasta llevado a extremos inverosímiles -(hasta con el verbo y el sistema de numeración nos hemos *metido*...!)-;

-abuso exasperante del neologismo.

=Hasta tal punto hemos desdeñado la noción de «lengua viva», que ni para actuar en tribunales examinadores... ni para componer obras *didácticas*!... hemos juzgado preciso el dominio *corriente* del euskera. Y cierta entidad conspicua ha podido editar no ha mucho una obrita bajo un rótulo que ultraja a la vez al léxico y a la sintaxis.=

b) Hemos procedido como si nuestra literatura no tuviese a su cargo *la protección* de la lengua y del genio. Y con una inconsciencia cuyo solo pensamiento aterra hemos tolerado que el euskera se pudiese utilizar como *instrumento de erderización del alma vasca*.

Véase si hay exageración en estas palabras: En vez de dedicarnos ansiosamente a anali-

zar y cultivar esa alma vasca, amenazada de extinción; en vez de observar con minuciosidad cómo mira el mundo en sus detalles y cómo reacciona ante él el *euskaldun neto*, a fin de apropiarnos su «mentalidad» y «sensibilidad» y así acabar de *re-generarnos* y *re-educarnos*; en vez de inquirir el secreto de *interesar al vasco auténtico*, estudiando los resortes psicológicos de que se valen *genialmente* los «tipos populares» para llevarse su simpatía (los que *se imponen* en las reuniones de euskaldunes incontaminados apenas despegan los labios), -esos «tipos» que son *hoy* nuestros primeros *valores*;- ¿no es verdad que nos hemos alzado como definidores y maestros de vasquía quienes teníamos fundados motivos para dudar de nuestra *condición de euskaldunes*? Y, faltos nosotros mismos de formación vasca, ¿no hemos difundido más bien en torno nuestro las esencias exóticas de que por necesidad habíamos de estar imbuídos?

Así, por ejemplo, ¿no hemos dejado disiparse casi del todo el espíritu del euskera en la literatura, por descuidar el «modismo», el «giro», la «fraseología», las trascendentales sutilezas de la *ideación y asociación*, la PERSPECTIVA VASCA, en fin, de las cosas y de la vida, que debían haber absorbido nuestra atención?

¿Quién duda que el prejuicio de la *concepción mental* erdérica nos ha dominado por entero, a la vez que, por extraña contradicción, nos ha perseguido el miedo supersticioso del erderismo en la *materialidad del vocablo* a modo de sombra fatídica? ¿Qué otra cosa significa, si no, ese enredo de fórmulas rituales de la vida social, de denominaciones de entidades y organismos, de traducciones e imitaciones, concebidas en erdera o calcadas servilmente por el modelo del erdera, con las que hemos desfigurado la lengua y atormentado la sensibilidad del genuino pueblo?

Para qué más? Si hasta hemos hablado en serio de *simplificar* la conjugación y de aligerarla de algunas formas *por resultar engorrosas* para el neo-euskaldun!

¿Habrá, pues, exageración, según esto, en afirmar que nuestra propia inconsciencia ha contribuido a hacer más dura la suerte del euskera forzándolo a servir de instrumento de expresión a una cultura que le es incompatible?

c) Finalmente, en la práctica *hemos hecho caso omiso del público*, al que en teoría pensábamos ganar:

Por de pronto, *con una grafía embarazosa* -(signos y fonetismos)- que no podrá menos

de convertir la lectura en un ejercicio demasiado violento y fatigoso *para la multitud*, mientras el aprendizaje común en las escuelas se haya de efectuar a base del silabario castellano.

Y, *sobre todo*, con la presencia de escritos *faltos de contenido* (insulsos o sin sustancia), *de contenido neutro o indigesto* (tema inadecuado, inoportuno), o *de envoltura repulsiva* (euskera de-generado), en la producción literaria que se destina al público. =No hace al caso la proporción en que haya podido darse este género de literatura, diametralmente opuesta a los dictados del interés. Apuntado el error sistemático a que obedece su no controlada admisión en nuestros escasos órganos de publicidad, fáciles son de presumir las dos consecuencias inevitables de tan equivocado proceder:

impopularidad de la literatura y desprestigio de la lengua, en cuanto al público;

falta absoluta de estímulo o emulación, y *desgana consiguiente*, en los autores de valía, éditos e inéditos.

Los hechos abonan la presunción.

IV. - Sentido de los datos.

§ 1.º - Explicación.

Del examen de los juicios anteriores fluye espontánea la explicación del grave caso vasco. Tratemos de concretarla, a la vez que resumimos todo lo dicho hasta ahora, en unos cuantos puntos capitales.

I. =El *genio* vasco es la manera peculiar que nuestro pueblo tiene de ver y apreciar social y habitualmente las cosas, de sentir y gustar la vida en todos sus órdenes y aspectos. Si los hábitos sociales que forman ese *genio* llegan un día a perderse, o a amalgamarse con otros hábitos extraños, ese día se habrá diluído nuestra « civilización » en otra, y desvanecido nuestra personalidad como nación o *gens*. =Así, pues, *genio*, igual a *esencia de la nacionalidad*. =

II. =El *genio* se transmite al individuo, en su integridad, no tanto por la procreación cuanto por la educación del hogar y del medio ambiente. La procreación suministra una ma-

teria dotada como de cierta predisposición instintiva o aptitud física para recibir la huella del *genio*; pero éste acaba de elaborarse mucho después bajo el influjo de agentes exteriores. Es esto tan cierto, que el sociólogo Tournéville no vaciló en afirmar, incluso, que la misma « raza no es efecto del nacimiento, sino de la educación »; que « cuando la educación se altera en un país, cambia también la raza, aun sin infusión de sangre nueva »; y que, por consiguiente, puede un individuo o una colectividad histórica « pertenecer a raza distinta de la de todos sus progenitores ». =Más que la materialidad de la raza, importa, pues, el espíritu de su educación *genuina*. =

III. =El primero y más poderoso factor de la educación vasca -de la comunicación del *genio* vasco- es el euskera del hogar. Por él, y sólo por él, contraemos el hábito de observar y estimar, de razonar y sentir *cuasi-espontáneamente* al modo característico del vasco. Todo lo que afecte, pues, al euskera tiene que afectar directamente al *genio* vasco; y, viceversa, todo quebranto del *genio* vasco se ha de traducir por necesidad en un quebranto proporcional del euskera. En el idioma se transparentan las vicisitudes del *genio* nacional; y así como la extinción total de éste llevaría apare-

jada la muerte irreparable de aquél, así también en la vigorización o restauración del idioma debe cifrarse toda la esperanza del afianzamiento y aun reconquista del genio.==El euskera, objeto preferente de nuestra inquietud; y nuestra áncora de salvación.==

IV. =El euskera, como toda lengua humana, aunque convencional en sus rudimentos y orígenes, es hoy un *producto social histórico*; y, como tal, en tanto puede ejercer su función vital propia, en cuanto esté animado de genio vasco. Dejaría de servir de instrumento vivo de comunicación entre las almas vascas, (y *moriría*), el día que dejase de ser un « trasunto de la psicología vasca ». Lo cual habría de ocurrir fatalmente si nos diera por desentendernos de los hábitos de la ideación, asociación y comparación vascas; de la perspectiva y la estética peculiares del euskaldun; es decir, si dejáramos que se esfumase ese elemento del lenguaje sobre el que con más intensidad actúa el genio vasco y en el que fulge su destello, y que hemos llamado *genio del euskera*; elemento sutil y escurridizo por esencia, pero que como equivalente al espíritu y principio vital del idioma, es mucho más trascendental e imprescindible para la vida de éste que el léxico y la sintaxis.==Un euskera sin genio auténtico no es euskera.==

V. =El hábito social del lenguaje no es posible conservarlo sino mediante el ejercicio. Y cuando éste no se fomenta de una manera positiva, todo lo que contribuye a disminuir el ejercicio contribuye forzosamente a desarraigar el hábito mismo. Al paso que dejáramos al genio extraño invadir nuestras almas con el erdera, nuestra lengua se desnutriría en provecho de la rival, se empobrecería y anemizaría, *de-generaría*, tornándose insuficiente para la vida social e incapaz de sostener la competencia; y acabaría al fin por ser desahuciada aun de aquellos cuyas almas modeló e informó en la niñez, sin exceptuar los mismos a quienes llegó quizá a inspirar la veneración y cariño de las cosas augustas. Tal es el proceso lógico de la desaparición de un idioma, y tales las fases históricas de la des-euskerización.== Según esto, a medida que los inventos modernos han ido cargando materialmente la atmósfera de « literatura », se ha ido acentuando la necesidad de una copiosa producción euskaldun viva, útil, interesante, que mantuviera el ejercicio oral del euskera; y, desde luego, sin este auxilio no nos será en adelante posible detener la ola que avanza, por muy encendidas loas que entonemos a « la lengua de nuestros apellidos » y por muy vibrantes arengas que pronunciemos en su

honor. =La salvación del euskera depende del éxito de nuestra literatura.=

VI. =Ahora bien; y tendiendo la vista por el panorama histórico: Diversos agentes sociales, al abrigo de nuestra inconsciencia, tuvieron que obrar desde lejanos tiempos como disolventes del genio vasco. Nunca una sola protesta válida se alzó de nuestro suelo, y a nadie se le vino jamás a las mientes armar un sistema de defensa para proteger al euskera, baluarte de nuestra personalidad. Así fué que para cuando sobrevino con el siglo XIX la era de las transformaciones mundiales, ya la fisonomía vasca había sufrido notables cambios; algunos de ellos se echan de ver claramente en la escasa literatura euskaldun de las épocas anteriores.

VII. En el transcurso de este siglo último, a la acción de los agentes citados viene a sumarse la de otros más enérgicos, de índole ya social, ya política, ya sobre todo « cultural »; y el genio vasco experimenta una crisis aguda, cuya gravedad tiene que ser, lógicamente, proporcional a su mayor o menor desamparo. Por eso, las zonas euskaldunes de Álava y Navarra, donde *éste era casi absoluto* (por no haber reaccionado allí apenas en favor del euskera, no ya el sentimiento vernáculo, pero ni

siquiera el celo catequístico del clero), mudaron de alma al mudar de educación y de lengua.

VIII. A fines del siglo XIX, coincidiendo con el arreciamiento del embate (-adelantos modernos perfeccionados y puestos al servicio exclusivo de la « cultura » extraña; instrucción erdérica obligatoria; penetración alienígena, etc.-); y como si de golpe la raza hubiese extraído de su entraña todo el caudal de energías allí latente, resistiéndose a morir, surge en el territorio peninsular, un tanto desvaído al principio, firme y recto después, el deseo de sobrevivir, de conservar o recobrar el ser vasco. Luego, la voz de un apóstol acaba de sacudir el letargo secular; y a la luz de la verdad y al calor del patriotismo empieza a articularse el movimiento redentor y a propagarse en todas direcciones la inquietud vasca. A no ser por aquella voz, es lo más probable que la extinción de nuestra lengua en el resto de sus *posiciones indefensas* se hubiera producido a su hora como cualquier fenómeno vulgar en que no se pára la atención; a semejanza de lo ocurrido en Álava y Navarra antes de la fundación de las primeras asociaciones vasquistas; donde murió el euskera en medio de la general indiferencia y sin un espasmo de dolor.

IX. Alumbrada la conciencia nacional, ¿quedaría ya a salvo el genio? Gran error fuera creerlo. Una cosa es la noticia o conocimiento, y otra muy distinta el objeto del conocimiento. La revelación de la personalidad vasca pudo definir aspiraciones políticas y señalar conductas; como pudo asimismo haber despertado la estima del genio y el afán de preservarlo. Pero aun en la hipótesis más ventajosa para aquellas aspiraciones, aun en el supuesto de que se tocaran luego las metas más risueñas, podría seguir peligrando el genio, que es *la joya*; y sin ésta, ¿a qué vasco sensato puede entusiasmar *el estuche*? -Ni el genio parece necesariamente por el hecho de ignorarlo, ni basta la «buena voluntad» para hacer eficaz cualquier defensa de él. Aparte de que también se dan muchos casos de conciencia errónea. =A los vascos nos debe interesar *serlo*, aunque nos ignore el mundo.=

X. A la vista de la realidad actual no es temerario inferir que en la ordenación de las actividades renacentistas se incurrió desde el principio en dos graves yerros, uno de omisión y otro de comisión; el primero relativo al fondo, y el segundo a la forma. Exponemos con lealtad nuestras más caras convicciones:

XI. Consistió el primer yerro, negativo, en

desatender prácticamente el genio vasco y el euskera; o porque no se juzgó preciso hacer resaltar la trascendencia ni aun la verdadera noción de ambos; o porque no se advirtió su completa solidaridad. =Decimos «prácticamente»; sería injusto negar que en el aspecto doctrinal con regular acierto y en el orden afectivo con sinceridad se les haya dispensado preferente atención.

Prácticamente, se ha procedido como si se hubiese creído que *no era* la palabra EUSKALDUN la definición *real* del VASCO; que era posible poseer genio vasco sin euskera; o que para evitar la disipación del ser vasco *no urgía* salvar el euskera.

En todo el País Vasco Peninsular, donde la actividad renacentista está organizada -(y dan fe de su empuje hasta los gallardos edificios destinados al esparcimiento de las gentes «patriotas»...)- carecemos de un simple diario de información que atienda adecuadamente, en lengua vasca, la primera exigencia social del mundo moderno. Entre tanto, capitales «profesionalmente» vascos sostienen fuertes empresas periodísticas, inconsciente pero fatalmente ocupadas en acelerar no ya el afincamiento sino la hegemonía de la lengua extraña.

Y como no se pueden conservar los hábitos

de la mente y del sentimiento sino por el ejercicio, tampoco es posible atajar la des-euskeringación de un público forzado a ver y asociar y comparar y sentir y reaccionar continuamente según los modos erdéricos en el cine, la radio, la revista y la prensa, si no es fomentando hábitos vascos en contraposición a los hábitos extraños, y contrarrestando por lo menos la acción hoy más influyente de la prensa erdal-dun, siquiera con un órgano vasco de información competente.

XII. Se incurrió también en el error positivo de *desnaturalizar las funciones de la lengua y de la literatura*, con daño del euskera y de la misma producción.

Son hechos públicos y notorios, a nadie puede escandalizar que se saquen a colación, y la vida del euskera vale más que todos los miramientos convencionales para que debamos disimularlos, los siguientes:

a) que durante los últimos cuarenta años se ha atropellado por sistema el sentido común, el derecho usual y la tradición escrita en materia de interpretación de sonidos, cuantas veces se ha atravesado una hipótesis etimológica;

b) que llevados de un prurito morboso de sojuzgar el habla viviente y de reducirle a normas de « lógica » preconcebida, hay escri-

tores y escuelas que parecen haberse complacido en hacer tabla rasa de las leyes usuales de la estructura, composición y derivación de palabras; de la conjugación y declinación; y aun de la sintaxis;

c) que en nombre del fetiche mitológico llamado « purismo » se han anatematizado y proscrito centenares de voces de uso diario e inmemorial, no obstante su prestancia, valor poético y virtud evocadora; desflorando el lenguaje vivo, y privándolo de aroma y encanto;

d) que la manía del neologismo y de la « reforma » ha llegado a excesos que en otras lenguas parecerían monstruosos y no hay razón para que no lo sean en la nuestra;

e) que con todas estas cosas se ha forjado, no ya un estilo libresco más o menos indigesto, sino una jerigonza, un verdadero *argot*, que tiene ya su nombre conocido *-euskera-berri-*; el cual no podía menos de empachársele al pueblo euskaldun, y, en efecto, la sensibilidad aún no embotada de éste rechaza en todas partes por intruso, violento, artificial y antipático;

f) y finalmente, que aparte de todo esto, y aun siendo la cuantía de nuestra producción harto exigua al lado de la que necesitábamos, muchas veces se ha perdido de vista al público; como lo prueban tantos escritos vascos *cuya*

forma delata más bien alguna preocupación de orden filológico o bibliográfico.

Sin que los no aludidos tengan de qué resentirse, repetimos que todos estos hechos son notorios y que han transcendido de un confín a otro de la tierra vasca. ¿Cuántas serán en nuestra zona peninsular las publicaciones periódicas (páginas diarias, semanarios, revistas) que no hayan exhibido en *todos* sus números *algún* trabajo incurso en las anteriores censuras? Y ¿quién no adivina, según eso, las enormes proporciones del estrago?

XIII. La razón de tan funesto proceder es muy sencilla; ya queda apuntada arriba, pero conviene recalcarla.

1.º No se tomó en consideración que el euskera era un « trasunto de la psicología, de la educación y del genio vasco »; -que sólo en cuanto tal servía de instrumento de comunicación entre las almas vascas; -que desempeñando una función eminentemente social, mal podía estar sometido al albedrío de ningún particular; -que al individuo particular le correspondía no la pretensión de « reformarlo », sino la obligación de *dejarse poseer de él*; -que para el logro de este objeto no bastaba el *dominio* de la gramática y del diccionario, sino

que hacía falta *impregnarse del genio del idioma*; -que privado de su genio el lenguaje se reducía a un artefacto inanimado; -que si no acertábamos muchos a expresar las ideas más corrientes sin valernos del neologismo era porque todo idioma se muestra reactio a obedecer a una mente poblada de ideas e imágenes de otro « mundo » diferente del suyo; -que para poder, pues, escribir aceptablemente en euskera, lo primero se necesitaba saber pensar según el genio del euskera; -que, por lo mismo, el arte de escribir para el público participa en cierto modo del del magisterio y requiere preparación y habilidad; -y que, -no ya de habilidad, sino aun de la elemental preparación podíamos carecer muchos presuntos euskaldunes, ya por pertenecer a generaciones bilingües, ya por la índole de nuestra formación. =En suma, que no por saber *desenvolvemos* en euskera estábamos en condiciones de *hacernos leer del público euskaldun*. =

2.º Por otra parte, tampoco se tomó en cuenta que para fomentar el hábito social del euskera era menester no una literatura más o menos estética o canónica, sino una literatura *eficaz, interesante*; -que el interés de una obra es proporcional a la viveza del diálogo que el autor logra entablar con el lector; -que no es

fácil suscitar un diálogo animado entre dos personas cuando cada una de ellas desconoce o desconsidera los gustos, las inclinaciones, los matices sentimentales, las debilidades mismas de la otra; -que, por tanto, una literatura insertible para el público euskaldun por inoportuna o refractaria tenía que ser completamente inútil para la defensa del euskera.=

XIV. Resultado de todos estos extravíos ha sido el que era de prever y hoy lamentamos: *reducción del uso del euskera; y disminución de la actividad literaria real, la del público lector*, que es por la que se debe apreciar y medir la otra. Precisamente, los dos hechos granados y sintomáticos que destacamos al frente de nuestro estudio; y sobre los que nos propusimos enfocar el haz de luz a fin de esclarecer *el sentido de los datos del primer problema vasco*.

En efecto:

1.º Validos de su fuerza creciente y de nuestro desamparo, los agentes perturbadores han proseguido su obra de destrucción: el genio ha ido perdiendo vigor y *el idioma estrechando su reducto vivo*.

2.º La torpeza de nuestro criterio literario ha tenido que frustrar buena parte de los socorros particulares prodigados al idioma, desde

el momento que *ha envuelto la literatura escrita en el descrédito*. Este descrédito ha matado el gusto por la lectura, haciendo más precaria la defensa del genio; y es creíble que haya sembrado muchas dudas sobre la aptitud y valor práctico del euskera...

3.º Esa torpeza ha tenido también que afectar sensiblemente *a la calidad y aun a la cantidad de la producción* en sí misma; los moldes literarios viciosos han disfrutado en nuestros órganos de publicidad unas veces de monopolio proteccionista; otras muchas de un trato de favor; y cuando no, de consideración. ¿Qué otra causa reconocerán las salpicaduras y resabios que hayan podido alcanzar aun a autores de valía; y, lo que es peor, el ostracismo más o menos voluntario en que pudieran hallarse relegados algunos de esos mismos valores, faltos de estímulo y de emulación para producirse en la única forma digna que les habría de consentir su talento, su sentido patriótico, o su genio no adulterado?

XV. Que en el *pueblo euskaldun peninsular* (- bien subrayados los tres conceptos-) nuestra literatura en general *no despierta entusiasmo*, y ni siquiera goza de *prestigio o aceptación*, es verdad patente.

Los párrafos siguientes de una carta de es-

tos días reflejan el sentir común. Nótese que su autor va en busca, no de un *literato*, sino de quien sea capaz de *hacerse leer*; la distinción es muy sugestiva. El destinatario será «prácticamente» un desconocido para la mayor parte de los que bullen y campan por la pequeña república de las letras vascas; y esto también se presta a provechosas consideraciones. Dicen así:

«... vengo a pedirte un favor que te agradeceré y recompensaré como todo trabajo de artista...»

«Se trata de que... me traduzcas al Euskera, pero a ese Euskera tan bonito que tú sabes, el texto de... con el fin de hacer una impresión en Vascuence y repartirla entre los aldeanos de los pueblos; pues son ya muchos los clientes que me piden esta propaganda escrita en Vascuence.»

«Aquí tengo quien me podría hacer esta traducción sin molestarte a ti; pero la mayor parte de los «literatos vascos» de ésta, son de la última hornada; y hablan, escriben y emplean ese Vascuence que será todo lo puro, todo lo gramatical, y todo lo técnico que se quiera, pero en cambio no tiene comparación con el Vascuence que a muy pocos y entre ellos a ti he tenido el gusto de escuchar. Ese Vascuence sencillo, armonioso, tan puro o más que el de ahora, y desde luego mucho más agradable, más elegante, y en una palabra, más gocho, más suave, ése es el que me gusta y que por tanto me atrevo a proponerte esta traducción, que seguramente será una obra maestra en su género.»

«... con ello no sólo me procurarás un gran favor, que como digo recompensaré en cuanto valga, sino que contribuirás a que los conocimientos indispensables a

«los «casheros» en asunto de tanta importancia para ellos se difundan, y al mismo tiempo para que puedan saborear esas palabras y esa fraseología tan escogida que tú empleas, y que, pese a todos los modernos literatos vascos, no tiene comparación en belleza y en simpatía»...

La carta es rigurosamente auténtica, y rigurosamente espontánea. Tuvimos noticia de ella por feliz casualidad; y por su valor documental la transcribimos con el debido permiso.

XVI. Vamos con la actividad literaria. Es doble, según ya se ha indicado: la del que escribe y la del que lee. Parece natural que si a la literatura incumbe defender la lengua, tanto vale cuanto aprovecha. Escribir sólo para noticia de unos remotos venideros prescindiendo del interés de los coetáneos, más que trabajar sería agitarse en el vacío.

El patriota vasco a quien le inquiete la realidad no puede dejarse sorprender ni seducir por el fuego de artificio; no debe atribuir un valor excesivo a la profusión editorial aparente, y sí discernir, como decimos, entre la agitación y la actividad.

=¿ Que hay una recia y firme voluntad de salvar el euskera? ¡ Quién lo duda! En ella se funda nuestra esperanza. =¿ Que son otros tantos frutos de esa voluntad los múltiples ór-

ganos de publicidad que brindan cómodo acceso al euskaltzale? Lo mismo.

Pero =¿ que el hecho de que se escribe y edita sea argumento de que se lee? No! =¿ Que sea precisamente la calidad e interés de sus plumas lo que sostiene esos órganos? Mucho menos.

Dígame que el patriotismo y la generosidad de los amparadores facilitan al mérito ocasión de resplandecer y a la producción los medios de difundirse; y se habrá acertado con la expresión justa. =¿ Es tan raro el caso de favorecer como suscriptor a muchas publicaciones y no leer ninguna? = Hubo un tiempo en que la obra vasca no podía abrirse paso más que por su propia fuerza; ¿ puede hoy decirse otro tanto? Por dicha nuestra, no. Merced al patriotismo, es posible hoy que la deferencia y el favor suplan al mérito del trabajo, y ayuden a sortear las contingencias del mercado. Existe además el aliciente del premio para estímulo de la producción.

Pero ¿ bastará todo esto para colmar las ansias de un patriota de verdad? Si el criterio del que otorga la protección y el premio prescindiera de los gustos e intereses actuales del público, ¿ servirían para algo los volúmenes que a aquel criterio debiesen la luz? ... El mejor

estimulante de la producción activa es el agrado del público; y a los mecenas corresponde secundarlo. =¿ Nos lee el público euskaldun? =

XVII. Ha escrito « *Aitzol* » a quien hay que suponer bien enterado: « Aun los libros literarios más valiosos, con las poesías seleccionadas anualmente, apenas llegan a ser vendidos en el mercado unos trescientos ejemplares. No pasan de ese número, si es que llegan, los que espontáneamente, sin ser coaccionados, adquieren un libro en euskera. A esa conclusión nos ha llevado un atento estudio de varios años ». (*Euzkadi*, 18 diciembre 1934).

Eso, por lo que toca a libros « literarios ». En cuanto a los de piedad y devoción, nosotros estamos persuadidos de que las últimas generaciones pasadas leían bastante más que las actuales. Una encuesta metódica que se dirigiese a los curas párrocos de cierta edad, testigos de otros tiempos, y a los libreros que sientan la inquietud del euskera, habría de ser fecunda en sorpresas y enseñanzas. Y más, si sus resultados se ilustrasen con una estadística bibliográfica y editorial de nuestra producción religiosa en la segunda mitad del siglo anterior. =A falta de una información completa, podríamos adelantar las noticias personales que nos confirman en la persuasión; pero aquí sería menester

una prueba de mayor alcance, precisión y autoridad.=

XVIII. De todos modos, es positivamente cierto que nuestro pueblo euskaldun peninsular ha sabido leer en otros tiempos sin excitaciones nacionalistas; y es, *por lo menos... voz general*, que hoy, a pesar de la estima que se ha logrado despertar entre nosotros hacia lo vasco, no por eso se lee más... ¿Será que, efectivamente, habremos perdido la afición a la lectura, a la *ocupación* de la lectura?

No parece probable. Hace unos años se anunció la versión vasca de un libro ascético famoso. Preguntamos entonces y hemos vuelto a preguntar ahora qué tal se vendía aquella obra. Véase lo que se nos respondió en cierta librería, muy conocida del público de una zona intensamente euskaldun: -«Vinieron muchos interesándose por ella, y al principio se vendieron bastantes ejemplares; pero luego nos fueron devueltos la mayor parte de ellos, porque la gente, desengañada, decía que aquello no era vascuence: *ura etzala euskera...*»

Ahí vemos nosotros la clave del enigma. Ésa es la triste historia de nuestros fracasos. Y ésta, la tragedia dolorosa de nuestro pueblo.

Al pobre pueblo euskaldun le tenemos desfallecido de ayuno. Pide pan y le servimos dro-

gas que repugnan a su paladar o no puede soportar su estómago; a veces verdaderos tósigos. Y porque se resiste a ingerirlas, y llega a desconfiar de nosotros y a recelarse aun de los alimentos sanos, todavía le echamos a él la culpa de que se esté muriendo de inanición...

§ 2.º - Confirmación en el pasado.

Al emprender este ensayo adelantamos: «Nervio de nuestra argumentación ha de ser la doctrina de que hoy, en la lucha por la vida, una lengua a la que no se ponga en condiciones de decorosa competencia literaria capitulará fatalmente».

Creemos, en efecto, haber afirmado sobre bases sólidas esta doble tesis que habrá de ser por necesidad el punto de partida de cualquier solución práctica del problema vasco:

1.^a Del actual conflicto de «civilizaciones» o «educaciones» sólo se salvará la nuestra con su signo, que es el euskera, mediante un intenso cultivo literario.

2.^a El arraigo del euskera en los espíritus, y, consiguientemente, su vitalidad guardará cada vez más estrecha relación con el éxito de la tentativa literaria.

Una ojeada a vuelo de pájaro sobre el pasado de nuestra literatura (cantidad y calidad), y las vicisitudes del idioma nos permitirá ilustrar la explicación anterior con un ejemplo histórico.

A) Cantidad literaria.

Hay estadísticas que valen por todas las disertaciones. De ellas es la siguiente, en que aparece, repartida por siglos y dialectos y a base de las demarcaciones políticas, toda nuestra producción editorial anterior al período renacentista. Sus casillas indican: *a*=el número de obras o unidades; *b*=número total de ediciones; y *c*=número de ediciones con volumen superior al de 100 páginas en octavo:

	SIGLO XVI			SIGLO XVII			SIGLO XVIII			SIGLO XIX			TOTALES		
	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>	<i>a</i>	<i>b</i>	<i>c</i>
Álava	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	3	0	2	3	0
Vizcaya	1	1	—	1	1	—	3	17	9	52	80	22	57	99	31
Guipuzcoa	—	—	—	1	1	—	22	92	52	190	318	101	213	411	153
Alta Navarra	1	1	—	3	4	—	9	11	8	18	28	11	31	44	19
Laphurdi	2	9	3	17	41	32	35	172	118	114	155	36	168	377	189
Baja Navarra	1	1	—	1	1	1	1	1	1	7	8	4	10	11	6
Zuberoa	—	—	—	2	4	3	11	37	26	27	45	19	40	86	48
	5	12	3	25	52	36	81	330	214	410	637	193	521	1031	446

Para la mejor interpretación de las cifras de este cuadro téngase presente:

1.º Que el cómputo está basado en el Catálogo General Cronológico de Sorarrain, el cual alcanza hasta el año 1891.

2.º Que, aunque moralmente fiel, el recuento, hecho con apremios de tiempo, no aspira a la exactitud matemática.

3.º Que en caso de duda o incertidumbre se ha atribuido cada obra al dialecto corriente de su autor, si era conocido; de la región en que se editó, en caso contrario; recurriendo a la prudente conjetura cuando no había manera cómoda de averiguarlo.

4.º Que las ediciones completas o parciales de una obra, aun las aparecidas en épocas muy posteriores, se asignan al siglo en que se publicaron por primera vez.

5.º Que se ha hecho la distribución por regiones políticas a fin de que se destaque la mayor o menor actividad literaria que a cada zona o agrupación histórica corresponde. De esta forma resalta la pasividad de Álava ante el ejemplo de Vizcaya en el siglo XIX, a pesar de su comunidad dialectal; y la insignificancia de la reacción altonavarra, tanto más de notar cuanto más extensos han sido en esta región

hasta hace no muchos años los dominios del euskera.

Y 6.º Que la estadística no alcanza a la cuantía de las tiradas, de seguro muy inferior a la de las modernas; pero que, de querer tomarla en consideración, también habría de tenerse en cuenta la desproporción existente entre el mercado literario actual y el de tiempos menos « ilustrados ».

B) Calidad literaria.

Del GUERO de Axular (1643) y del DICCIONARIO TRILINGÜE del P. Larramendi (1745) arrancaron, uno en pos de otro, y con cien años de intervalo, los dos movimientos literarios de las vertientes septentrional y meridional de nuestro Pirineo. Su influencia es todavía sensible; y lo más característico de las dos literaturas tomadas en conjunto es, aun hoy, la contrapuesta orientación que les marcaron sus respectivos iniciadores.

En aquellas dos obras puede decirse además que estaban virtualmente contenidos, como el fruto en el germen, los aciertos y equivocaciones básicos de la ulterior producción euskaldun.

Por una parte, ninguno de los méritos relevantes de la literatura ultrapirenaica, sin ex-

ceptuar el admirable cultivo renacentista de que desde antaño se hace allí objeto a la lengua, es ajeno al *Guero*.

Por otra, en el autor del *Diccionario Trilingüe* debe de tener su principio el error capital de que, según se ha visto, adolece nuestro renacimiento cispirenaico. Él fué al menos quien sentó las premisas; si bien la deducción de las consecuencias y su desarrollo sistemático hayan sido obra casi exclusiva de las actuales generaciones.

El rector de Sara escribió con el fin didáctico, *objetivo*, de instruir a su público euskaldun en la forma más apropiada. Y con realizar cumplidamente su designio guió los primeros pasos de los discípulos por el mismo sendero de la *objetividad*, que es el camino del éxito.

El jesuita guipuzcoano sintió la preocupación de la « honra », del « *prestigio ideal* » de la lengua ofendida; y persiguió con su Diccionario el fin apologético de autorizarla o acreditarla en teoría ante los extraños. Y al hacer así del euskera instrumento de tesis y tema de debates acalorados, abrió incautamente la puerta a la prevención teorizante que, andando el tiempo, había de imponerse de tan extraña manera a nuestros espíritus.

Convendrá ampliar estas ideas.

El «Guero».

Según se infiere del prólogo de su libro, Pedro de Axular escribió el «Guero» a instancias de cierto grupo selecto de amigos, maravillados sin duda de su talento, doctrina y elocuencia poco comunes. Dió cima a su obra con la mira puesta en la salvación de las almas. Y, llegado el momento de sacarla a luz, no se atrevió a hacerlo sino a tientas, despachando antes una parte por vía de exploración. Fuera de que el trabajo mismo -primer estudio ascético vasco- no le inspiraba gran confianza a su modestia, se recelaba también del público, aún no habituado a la lectura. Muy lejos estaba de presumir la entusiasta acogida que le aguardaba; y mucho más lejos aún de soñar en una inmediata reedición de aquel fragmento.

Libro profundamente humano y genuinamente vasco, de rico y sabroso contenido, el «Guero» tenía que ejercer una influencia decisiva. De hecho, su aparición fué para las letras vascas como el descubrimiento y roturación de una espléndida mina de oro.

El autor, aun sin excluir (1) de sus fines el

(1) « Haur da nik nahi nukeyen gauzetarik bat, ene enseiu aphur hunek kilika zinitzan eta gutizia, bertze enseiu hobeago baten egitera eta ene hemengo faltan ere erremediatzera. Zeren halatan ez lizateke euskara hain labur, eskas, eta ez hertsi, nola munduak uste baitu, eta baitaduka dela ». (GUERO. « *Irakurtzailleari* »).

ideal de la dignificación del euskera, tuvo delante de los ojos al escribirlo un objeto más *positivo y fungible*: la utilidad y provecho de sus compatriotas. Pero por esto mismo, por haber atinado con el blanco racional de la obra literaria, resultó haber dado a la misma literatura euskaldun el impulso más eficaz y feliz. El más eficaz, por ser aquél un libro rebosante de interés y palpitante de vida, del número privilegiado de los que convidan a leer y a escribir; y el más feliz, por *el sentido pedagógico, pragmático y genial* que imprimió con él a todo su ciclo literario. =Desde el *Guero*, y gracias a él, la instrucción y formación cristiana del país vasco continental han estado diligentemente atendidas; y, no menos que la religiosidad y otros aspectos de la vida del espíritu, ha ganado con ello el ejercicio mismo del idioma.=

En efecto, Axular tiene contraído el triple mérito:

1.º de haber despertado en su jurisdicción dialectal (Laphurdi y Baja Navarra; y, por diversas causas, también Zuberoa) el gusto de la lectura (1);

(1) El dialecto labortano ha gozado siempre de consideración y simpatía en Zuberoa, donde se le lee con especial fruición. Se suele explicar este hecho atribuyéndolo al crecido número de sacerdotes de Laphurdi que allí han ejercido su ministerio. Baste o no la explicación, el hecho de la popularidad de los libros labortanos en Zuberoa (y no

2.º de haber suscitado una brillante y ya nunca interrumpida serie de escritores que con sus nuevas obras incrementaron aquella afición, logrando arraigarla definitivamente;

3.º de haber enseñado a los futuros cultivadores del euskera a escribir con sujeción a tres normas, soberanamente *objetivas*, que, junto con la *antigüedad*, el *volumen*, la *variedad y amplitud de los temas*, y el *culto progresivo de la forma estética*, caracterizan a la literatura vasca continental:

a) «con la vista fija en la masa del público, y no en una minoría de aficionados». Por tanto, en su lenguaje habitual, no forjado ni arbitrario. =*Sentido pedagógico*=;

b) «con el fin de prestar a los lectores un servicio positivo, al ofrecerles con la obra literaria un fruto maduro del pensamiento (doctrina y amenidad)». No con el fin desordenado y vano de exhibir o ejercitar unas formas de lenguaje a expensas del pensamiento mismo. =*Sentido pragmático*=;

se diga en la Baja Navarra) es notorio, y ha retenido la atención de los observadores. -Nosotros, por nuestra parte, atribuímos esa preferencia de los suletinos por el labortano, a la misma atracción que ejerce este dialecto sobre todos los demás euskaldunes, cuando una circunstancia espontánea favorece su encuentro y competencia; atracción análoga a la que desarrolla el guipuzcoano con respecto del vizcaino, y que ya anotó el P. Cardaveraz en «*Eusqueraren berri onac*» pag. 13.

c) «sin menoscabo de la mentalidad y sensibilidad del euskaldun». Acomodando por sistema todo objeto al punto de vista vasco; informando de psicología vasca toda concepción del espíritu humano. =*Sentido genial*=.

Son del mismo Axular a la terminación de su prólogo los oportunos párrafos siguientes:

«Eztut liburutto haur, letratu handientzat egiten; Eta ez choil, deus eztakitenentzat ere» (PEDAGOGÍA)

«Ez eta, eztitut bethiere Eskritura Saindua eta doktoren erranak ere hitzez hitz euskarara bihurtzen; Zeren euskara eta bertze hitzkuntzak diferent baitira» (GENIO VASCO)

«... Baiña euskara eta euskararen minzatzeko moldeak eta diferentziak utzirik; Zeren hek azala eta lorea bezala baitira; Har ezazu, liburutto hunen fruitua, barreneko mamia; haur dasta ezazu, haur eskuzta ezazu, irakurtzen duzula, ez lehiaz, ez gaingiroki eta ez arbuiaztzeko kontuan ere». (PRAGMATISMO)

Axular no hizo del euskera juguete de caprichos ni apriorismos (1). Sobre esto, como

(1) «Eztu Axularek bere antzorako euskara bat egin; eztu bere mintzaia makhurtu, bihurtetu, eskarniatu, eta eskazatu, erdararen aderetara edo erregeletara plegatu nahiz, bertze zenbaitek egin eta egiten duten bezala. Hark euskara euskaraz mintzatzen du eta eskiribatu; euskara garbia mintzatzen den tokietan, Zugarramurdin bere sor lekhuari, eta Saran bere erretrorian erraiten den bezela». (Inchauspe, prologuista de la tercera edición).

sobre las miras evangélicas del «*Guero*», no hay por qué insistir. Lo que sí será útil subrayar es el genio vasco de esta obra.

Anticipándose a los reparos de los pusilánimes, Axular se justifica en dos palabras de haber vertido al modo vasco y no «hitzez hitz» los pasajes de la Escritura, de la Tradición y de la Antigüedad Clásica: «ZEREN EUSKARA ETA BERTZE HITZKUNTZAK DIFERENT BAITIRA». -Tan expeditiva fórmula, que es como el batir de alas del águila en ademán de remontar el vuelo, nos pone de relieve la serena majestad del «*Guero*»... Ni siquiera los textos que infunden mayor reverencia le turban la visión. Como que, sin mengua de su eximia teología ni del respeto debido a la palabra de Dios, declara incluso complacerse en proyectar con perspectiva euskaldun hasta los conceptos inspirados... =¿De qué geniales arranques no será capaz nuestro hombre cuando sus potencias sigan sin trabas la libre trayectoria del instinto racial? =

—Si el lector es de los que saben distinguir entre el euskera «generoso», -(no precisamente «refinado»)-, de los vascos incontaminados, y el deslavazado y enteco -(aunque «químicamente puro»)-, de muchos vascos bilingües; -si tiene además alguna noción del dialecto

labortano; —y está dotado de espíritu comprensivo, —es decir, no carece de aquel *minimum* de *sindéresis* que hace falta para no desdeñar el oro a pretexto del metal extraño que pueda deslucir su brillo; —decídase a hacer las dos pruebas siguientes, y reconocerá la justicia de nuestros elogios: coteje en primer lugar con sus textos latinos unas versiones de Axular; y deténgase después con sosiego a admirar las magnificencias de su prosa original en cualquiera de las páginas del libro.

Con espíritu comprensivo, decimos: suspendiendo durante la prueba todo prejuicio puritano. No se nos ha ocurrido comparar el euskera del GUERO con *la joya elaborada*, sino con *el oro de la mina*; y puede muy bien, sin dejar de ser oro, arrastrar escoria de voces y hasta construcciones erdéricas en cantidad bastante para defraudar a un observador superficial. Los orfebres y joyeros vinieron después de Axular a hacer primores con el metal precioso depurado y bien bruñido, y siguen viniendo cada día. El mérito de Axular consistió en haber dado con la mina, y en haber enseñado a estimar su valor. (1)

(1) NOTA - ADICIÓN

Como a la mayor parte de los lectores ha de ser impo-

sible consultar este libro maravilloso, por la escasez de ejemplares, presentamos aquí por vía de nota, unas muestras de versión y de pasaje original, entresacadas de la edición segunda, sin otro cambio que su adaptación a la moderna ortografía labortana.

Frasas traducidas:

1. «*Sine Cerere et Bacco, friget Venus*» (Terencio)

Sin Ceres y sin Baco, se enfria Venus.

=Ogirik eta arnorik ezten lekhuari, hotz da Venus=

2. «*Corpora nostra rapiuntur, fluminum more*» (Séneca)

Nuestros cuerpos son arrebatados como las aguas de los ríos.

=Gure gorputzak ur lasterra bezala doazi=

3. «*Fertilis assiduo si non renovetur aratro, Nihil nisi cum spinis gramen habebit ager*» (Ovidio)

Por fértil que sea un campo, si no se le renueva con asiduo arado, nada contendrá sino hierba con maleza.

=Den lurrik hoberenak ere behar du aphaindu, garbitu eta iorratu; zeren bertzela belhar gaichtoa izanen da bethiere iaun eta nabusi=

4. «*Cederem te nisi irascerer*» (Archita Tarantino)

Te castigaría si no estuviera airado.

=Zeha intzaket, baldin haserre ezpanintz=

5. «*Ipse enim quotidianus defectus, quid aliud est*»

Pues ¿qué otra cosa es el mismo diario des-

quam quaedam prolixitas mortis?» (S. Gregorio)

=Egunetik egunera ahitze eta flakatze hura zer da, luzaro hiltze bat baizik?=
luzaro hiltze bat baizik?=-

6. «*Non quiescit turpe desiderium, quamvis frigiditas neget effectum*» (S. Agustín)

No descansa el torpe deseo, aunque el frío (de los años) prive de fuerza (haga que carezca de eficacia).

=Zahar gaichtoak zahartuagatik ba du gogoa; indarra zaika falta=
zaika falta=-

7. «*Modo, ecce modo, sine paululum...*» (S. Agustín)

Luego, ya luego...; aguardame un poco...

=Ha launa, utztazu aphur bat, igurikazu bertze aphur bat, ez lehia, ez khecha, ez berantets, sarri naiz zurekin...=
bat, ez lehia, ez khecha, ez berantets, sarri naiz zurekin...=-

8. «*Quando res in maximam inciderit inopiam; tunc tu maxime spera; tunc enim Deus maximam suam ostendit potentiam: non a primordio, sed quando res fuerit plane desperata*» (S. Crisóstomo)

Cuando la cosa haya llegado al máximo apuro, entonces has de esperar más que nunca; porque entonces es cuando Dios muestra su mayor poder: no en los comienzos, sino cuando el caso llega a ser completamente desesperado.

=Egitekoak egitekotan direnean, galdu ordean dabil-tzanean, orduan edukazu zuk egundaino baiño esperantza gehiago. Zeren orduan erakutsiko du lainkoak bere bothere handia: ez egitekoaren hastean, baiña bai premiarik handie-nean, eta nehondik erremediorik eztela dirudienean=
nean, eta nehondik erremediorik eztela dirudienean=-

9. «*Sicut enim cum quis non comedit dentibus nocet, ita qui comedit non accomoda stupescere facit*» (San Crisóstomo)

Porque así como cuando uno no come se daña los dientes, así también el que come cosas no convenientes hace que se le produzca la dentera.

=Nola ez iateak galtzen baititu hortz-haginak, hala behar eztenetik iateak ere hortzkitzeintu=
behar eztenetik iateak ere hortzkitzeintu=-

10. «*Quasi aquae dilabimur*» (II Sam., 14,14)

Nos deslizamos como el agua. (Traducción de Scio).

=Uraren pare gara; ura bezala linburtzen gara=
=Uraren pare gara; ura bezala linburtzen gara=-

11. «*Adolescens iuxta viam suam, etiam cum senuerit non recedet ab ea*» (Proverb., 22,6)

El mancebo según tomó su camino, aun cuando se envejeciere, no se apartará de él. (Id.)

=Nor nola gobernatzen baita gaztean, hala komuzki egiten ohi da zahartzean ere=
egiten ohi da zahartzean ere=-

12. «*Quid tu sopore deprimeris? surge, invoca Deum tuum, si forte recogitet Deus de nobis, et non pereamus*» (Jon., 1,6)

Cómo te estás tú con tan pesado sueño? Levántate, invoca a tu Dios, si por ventura Dios cuidará de nosotros, y que no perezcamos. (Id.)

=Zer hari az, gizona? Zer aratza lo? Eztakusak ithotzera goazilla? Haik hortik, iar adi orazinotan, egiok heure Iainkoari othoitz; eta benturaz halatan eskapatuko gaituk=
Iainkoari othoitz; eta benturaz halatan eskapatuko gaituk=-

13. «*Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores: prolongaverunt iniquitatem suam*» (Ps. 128,3)

Sobre mi espalda labraron los pecadores: prolongaron su iniquidad. (Id.)

=Ene sorbalden gainean egin zuten egur bekhatoreek:
han bere gaichtakeria hedatu, luzatu, eta zabaldu zuten=

14. «*Persequar et comprehendam, dividam spolia, implebitur anima mea: evaginabo gladium meum, interficiet eos manus mea*» (Exod. 15,9)

Seguiré el alcance y alcanzaré, repartiré despojos, se hartará mi alma: desenvainaré mi espada y los matará mi mano. (Id.)

=Erdietsikoitut, atrapatukoitut, aspertuko natzaye,
guztiaak ezpataren ahotik iraganeintut=

15. «*Anima, habes multa bona posita in annos plurimos: requiesce, comede, bibe, epulare*» (Luc. 12,19)

Alma, muchos bienes tienes allegados para muchos años: descansa, come, bebe, ten banquete. (Id.)

=Dezagun ian eta edan; dezagun pausa eta atsegin har-
zeren berdin eztugu deusen eskasik, eztugu egun hautan
eskean ibiltzeko perilik=

16. «*Subtrahe pedem tuum de domo proximi tui, nequando satiatus oderit te*» (Proverb. 25,17)

Retira tu pie de la casa de tu vecino, no sea que harto de ti te aborrezca. (Id.)

=Gibela ezazu zeure oina adiskidearen etchetik, ez han
maiz ibil, ase eztezazun, higuin etzakitzan eta gaitzets
etzaitzan=

17. «*Vae eis qui receserunt a me*» (Os., 7,3)

Ay de ellos, porque se apartaron de mí. (Id.)

=Begira beute, enegandik urrundu eta apartatu direnek,
zorigaitz hekentzat!=

18. «*Quicumque totam legem servaverit, offendat autem in uno, factus est omnium reus*» (Jac., 2,10)

Porque quien hubiere guardado toda la Ley, y faltare en sólo un punto, se ha hecho culpable de todo. (Id.)

=Bertze guztiaak konplituagatik, batetan behaztopatzen
bada, guztietan egiten da hobenduri=

19. «*Angusta porta et arcta est via quae ducit ad vitam; et pauci sunt qui inveniunt eam*» (Matth., 7,14)

Qué angosta es la puerta, y qué estrecho el camino que lleva a la vida: y pocos son los que atinan con él. (Id.)

=Athea, athe hertsia da, eta bidea ere bide meharra,
parabisurat dohana; eta gutiak dira bide hura edireiten
dutenak=

Fragmentos originales:

1. «*Nor da Eskal-herrian alde edo molde sordun eta obligatu etzaitzunik ? behartu eta enplegatu etzaituenik ? eta baliatu etzaitzanik ? Zure etchea, egon eta ibili zaren lekhu guztietan, bethiere izatu da Euskaldunen etchea, pausa-lekhua eta portua. Guztiek zuregana laster; zuri bere arrenkurak, egitekoak, koaitak eta ondikoak kontak; eta zuk guztiaak arraihi eta alegeraki errezibi; zuhurki konseilla, kida, goberna eta burutan athera*». (Gomendiozko karta, p. 5).

2. «*Bai ordea ioan zara; lekhu aldatu zara; hemengo aldia egiñ duzu. Egia da, hala da. Eta alde damu dut, eta alde atsegiñ. Damu, zeren ezpaitzaika nehoi ere handik, niri bezanbat kalte ethorri. Atsegiñ; zeren no-*

la ezpaikara bi mendetako, eta zuk zeurea haiñ ongi, haiñ ohoreski eta dohatsuki iragan baituzu, esperantza baitut, zeruko lorian, lainkoaren konpainian, kredit handiarekiñ zaudela: eta hortik helduko zatzaizkidela, eskua emanen derautazula; eta arranoak, airean dohanean, bere umètara bezala, zuk ere enegana begia edukiko duzula..» (Id. 10).

3. « Berdiñ oraiño ezta hiltzeko perilik, sendo naiz, gazte naiz, eta gazteak gazte antzu, gazte bezala behar du bizi eta gobernatu. Zert lerrake munduak berak ere, baldin oraidanik parti banenguio ? (banenkio ?). - Hor heldu da zahartasuna, denbora pausatua, umoa, erhoerien uztekoa. Orduan bada, orduan onduko naiz: orduan munduari gibela emanen diot, eta debozinoan sarthuko naiz. Baiña an arteraiñokoan dezadan atsegin har, dezadan mundua zerbitza: nakion goza, nakion behin berriz bihurtzeko desirarik eztukedan bezala, ase eta asper.» (p. 173-174).

4. « Guztia tentatzeintu Deabruak, baiña zintkienik eta fintkienik, zaharrak. Zeren nola hek, luzenaz ere, ezin anhitz iraun baitezateke, denbora guti baitute, akhabatu hurran baitzaye; eta akhabatze hartan baitago sekulakotz ongi edo gaizki izaiteko pontua eta gora behera; halatan Deabruak ere akhabatze hartan, eskuei eragiten deraue: orduan bere artea, antzea, maiña, eta ahal guztia enplegatzen du: orduan zakukoak atheratzeintu, dakizkien iokoak iokatzeintu; eta ikhusirik denbora guti duela tentatzeko, guti hari ahal dagien guztia bala arazitzen derauka... » (p. 175-176).

5. « Zahartzean begietako bista laburtzen da, beharrietan gorreria egiten da, belhaunetan hezueria iartzen da, indarra gutitzen da, apheetitua galtzen da, loa ioaiten

da, ikhara ethortzen da, larrua zimurtzen da, illea urdintzen da, burua karsoiltzen da, hatsa kharatzen da. Finean, presuna zaharra hotzberatzen, minberatzen, idurikortzen, haserrekortzen, eta alde guztiz onbehartzen eta urrikalkizun egiten da... Zertatuko du beraz lainkoak halakoa ? Munduak eta mundukoek beretzat on ezadukatena, bere artean ikhusi nahi ezutena, eta konpainietan ere narda zayena, nai duzu zuk har dezan lainkoak bere bestale, maita dezan, besarka dezan ? bere konpainian eta lorian errezibi dezan ? Hoberena behar duenari, eta onik baizen hartzen ezutenari, nahi zeneraukaio zuk gaichtoena bulkhatu ? (p. 182-183).

6. « Ur guztiak ilkitzen dira itsasotik. Ordea guztia rekin ere ur hetarik batzuk dira gazi, eta bertzeak geza; batzuk gogor, bertzeak bera. Eta arrazoiña: zeren nolako baita lurra zeinetarik iragaiten baitu ura, halako gerthitzen baita ura ere. Urak lurraren gozoa eta zaphorea hartzen du. Ura, lurrak ontzen edo gaichtatzen du. Hala bada heriotzea ere, nola bizitzetik iragaiten baita, bizitzeak ontzen edo gaichtatzen du. Nolako baita eheiten den ehuna eta oihala, halako izanen da oihalaren albenia eta bazterra ere. Beraz hunelatan, nolako baita bizitzea, halako izanen da halaber bizitzearen bazterra eta akhabatzea ere, zein baita heriotzea. Ongi bizi, ongi hil; gaizki bizi, gaizki hil! ». (p. 215).

7. « Eta ezpere beha iazozu haserretua dabillan bati, nola mintzo den, nola ahotik habuina darion, begietatik iharrak iauzten zaitzan, lurra ostiko ioiten duen, ethortzen zaitzan arartekoez eztuen konturik egiten: eztioen nehoi ere ohorerik ekhartzen. Aitzitik, erho batek bezala, aitzin-gibel behatu gabe, ethorkizunaz konturik egin gabe, guztiak gezurztatzen dituen, desohoratzen dituen, bulkhatzen dituen, hil nahi dituen. Beha iazozu bada halako bati, eta

zentza zaitte haren baithan. Zeren iakizu ezen zerori ere haserre zarenean hala zarela, erho zarela, itsu zarela; hordi bat bezala irrigarri zarela ». (p. 280-281).

8. « Pontu hartan ethortzen zaitza arima tristeari gogora, egundaino egin dituen falta guztiak; eta hanbat eta hain handiak direla ikhusirik, bihotza hersten zaika, hiltzen zaika; eta iartzen da bere buruarekin gogoetan, erraiten duela: Zer izanen da orai nitzaz ? zer bide hartuko othe dut ? salbatuko othe naiz ? Pontuaren latza ! pausaren gaitza ! egitekoaren handia ! hersturaren hertsia eta izigarria ! Zer eginen du orduan arima izi hark ? Nor deituko du bere faboretan ? Nork eskua emanen dio ? Nor helduko ? nor lagunduko zaika ? Nor bada ? - Bere Aingiru begiraillea; hark orduan, adiskide onak bezala, laster egiten du, hark eskuei egiten deraue; eta inguruneko etsai guztiak, demonio tentatzailleak, alde batera eta bertzera bulkhatzeintu. Eta gero erraiten dio arimari: Ea, arima izitua, bihotz har ezazu, esportza zaitzezi, etzaitzezilla errenda, etzezazula gal esperantzaz. Zeren zure bekhatuak anhitz eta handiak badira ere... » (p. 560-561).

9. « Ordea baldin arima hura ilkitzen bada, bekhututan dagoela, gorputzetik; baldin kondenatzen bada; orduan utzten du bere Aingiru begirailleak, apartatzen zaika, eta apartatze hartan erraiten dio: Ha gaiztoa, ene nekhagarria, ala nik gaizki enplegatut baitut hirekiko denbora ! Amaren sabeletik iltiki intzen pontutik, pontu hune-taraino, bethiere iarraiki natzain, eznatzain behin ere apartatu. Anhitz enseiu egin dinat, etsai horretarik hire begiratzeko, eta orai daramanan bide gaichtoaren huts eragiteko. Baina alferrik guztiak; zeren nola baituen libertatea, eta heure burua heure eskuko, hala egin dun heure plazera eta borondatea; garaitu naun, eztun nitzaz konturik egin; ez aiz nitzaz gobernatu. Galdu dinat nik neure

trabaillua, eta bai hik ere, sekula jingabekotzat heure burua ». (p. 562-563).

El « Diccionario Trilingüe »

Fuera por la diversidad de los dialectos, fuera sencillamente por la incomunicación espiritual en que solían vivir nuestras regiones históricas, el movimiento literario transpirenaico no se propagó hacia el sudoeste.

Nuestros hermanos del continente llevaban ya un siglo cultivando en forma apreciable su lengua, para cuando empezaron a notarse las primeras señales de vida en la vertiente peninsular. Y aun entonces nuestra inquietud euskerista no se tradujo tanto en actividad creadora como en reacción sentimental del amor propio lastimado.

La desaprensión de unos semisabios rencorosos había hecho blanco de sus osadías al euskera; y la sacudida de la afrenta excitó en la familia vasca el deseo de « vindicar » la autenticidad de los « títulos de nobleza » y la gloria de los « blasones ». Entonces fué cuando nos llamó la atención nuestro idioma, y nos interesamos por él. Dió la voz de alerta el P. Larramendi, el cual invirtió sus talentos en exaltarla, no contentándose con rebatir las aserciones del ad-

versario, sino abordando además con brío la demostración «argumentada» de la primacía de origen... incomparable superioridad... e inmaculada pureza... de la lengua escarnecida.

Desgraciadamente el P. Larramendi malogró su gigantesco esfuerzo extraviando el movimiento literario por los derroteros de la polémica estéril y de la diatriba ociosa. Bien es verdad que fué él quien nos hizo derivar hacia el euskera el natural sentimiento de la propia estima; y que al enardecer con su aliento el celo vasco evangélico de sus compañeros los PP. Cardaveraz y Mendiburu posibilitó activamente la copiosa producción devota de Guipúzcoa y Vizcaya en el siglo XIX. Pero no lo es menos también que sus indiscretos procedimientos dejaron expedito el camino a las aventuras de Astarloa y de las ulteriores escuelas reformistas.

Preocupado él mismo por el «aspecto visual» de las palabras (-único perceptible a los *inquisidores extraños* que interesaba confundir-), no sólo supeditó a esta preocupación el *Diccionario*, su obra más trascendental, sino que por el ascendiente de su autoridad dejó enquistado el funesto prejuicio en las inteligencias de una infinidad de discípulos.

El P. Larramendi quiso probar con el «*Diccionario Trilingüe*» que nuestra lengua, lejos de

necesitar del préstamo de otras, era acreedora de sus rivales en notable cantidad. A este fin recurrió a la comparación directa con el español, partiendo del diccionario oficial de éste (*CASTELLANO, VASCUENCE Y LATIN*) y no vaciló en forjar sigilosos y arbitrarios neologismos cuantas veces se los reclamaba el pie forzado de su tesis. Semejante sistema, que podía ser bueno para despistar a los indocumentados contradictores de su tiempo, tenía que abocar a los escritores euskaldunes a la pendiente resbaladiza de las innovaciones caprichosas. Y así sucedió.

A diferencia del «*Guero*», que enseñó de un modo práctico a concebir y elaborar cualesquiera ideas con mentalidad euskaldun, el «*Diccionario Trilingüe*» indujo, paradójicamente, a traducir con vocablos impolutos de exotismo ideas previamente concebidas y elaboradas en español. Mientras Axular con su libro dulce y útil ensanchó los horizontes al genio vasco, y avaloró a los ojos del euskaldun el euskera ayudándole a servirse de él para los altos fines de la vida; el P. Larramendi con su laboriosa argumentación dialéctica detuvo nuestra atención e interés en el euskera mismo, -y aun en su aspecto más accidental-, y contribuyó a despertar en nuestros espíritus cultivados el vani-

doso prurito de la « diferenciación a todo trance ». En resumen: el método de Axular era el mejor para hacerle al lector vasco, vivir su vida vascamente; el del P. Larramendi, para fomentar en su espíritu una vana complacencia de la singularidad del ropaje idiomático. Del primero aprendieron los autores a escribir pensando en el público euskaldun; del segundo, a escribir bajo la preocupación del « qué dirán los extraños ».

El P. Larramendi no presintió los resultados, ni aun se atuvo en la práctica a sus propias teorías. Es más: en relación con el uso literario de voces extrañas profesó, en carta pública dirigida al P. Mendiburu, un criterio objetivo, absolutamente cuerdo. No fué, pues, él, quien llevó adelante el proyecto reformador; ni lo fueron mucho menos sus amigos Cardaveraz y Mendiburu. Por otra parte el buen sentido general y el sentido del idioma, todavía vivo y despierto, evitaron el que durante varios años, pensase nadie en utilizar aquellos vocablos utópicos; si bien tampoco tardaron mucho en registrarse las primeras tentativas aisladas, alguna de ellas, por cierto, en dialecto labortano.

La aplicación de los procedimientos larramendianos, con sus mismos neologismos o con otros, empezó más tarde, por grados, y sólo en

determinada literatura. Y fué haciéndose sistemática al paso que las circunstancias favorecieron la disipación del genio de la lengua, y que la tribulación con despertar las conciencias contribuyó a exasperar en los corazones la pasión patriótica.

El siguiente ejemplo ayudará a comprender lo que de la influencia nociva del « Diccionario Trilingüe » dejamos dicho. Son unos párrafos que el buen Iztueta en su libro « Guipuzcoaco dantzac » (1824), presenta como traducción de otros tantos pasajes de Jovellanos. A no ser por el texto original con que el autor vasco tuvo la feliz precaución de ilustrarlos en columna contigua, habrían parecido a sus contemporáneos lo que son hoy para nosotros: verdaderos logogrifos:

« Zelatze zogiez, ez ekadoi edo juez gutxirena da Errondea irigokiaren edo Gobierno municipalaren obetanderik aundiena señalatzen dala, diartea edo puebloa menderatzean: eraen onaren izaterik geiena dagoela, bere bizitegilleareak ekadoi edo justiziaren otsera ikaratzean, eta inor ere ez ausartatzean mugitzera, ez eta txist bat egitera ere beraren izena aditzean. Ondorean edozein iskanbilla eta edozein otsabar edo algarak etarreratzen dute gudate eta ausiabantzaren izena; edozein ez baita eta edozein jaite da beakarri erarta ogendun edo procedimentu criminal batena; eta dakaizki bere ondoren billakindeak, auzi joaitak, presoindegiak eta muskillak; baita jarraigo guai atsekabeena eta bersio oituraukoak ere. . . »

« Onelako billakinditik jaio dirade anitz adrakoi iritarau arenan, ez bakarrik errietako pozkidaren kontrakoak, baita ere beraren doatsuerarenak, eta ala ere ez latzalla ta gogortasun gutxiagorekin gordeak... »

... « Egiazki ez da au bidea iristeko koxka zertarako izandu zan bitezarria goiaraukin otxandikia edo magistradu publicoa. Baldin zillegi bada bekaldutzea umiltia gandiatiarekin edo ekselsoarekin beraren ernaidak irudin bear luke izate goyenengoarena; izan egiazkoa eta betikoa, baña ikusten ezdana; izan guziak ezagutzen dutena ñori aurketzean jarri gabearren; ibilli desaraudearen aldean kerentsitzeko edo reprimitzeko, eta lokabearen estalpetzeko: itz batean izan urida gaiztoentzako; eta amparua eta laguntzalle onak diradenentzako. Beste modutan ekaidoaren beteder beakurtsua aldontuko da mendestearen lanibes edo instrumentuetan, eta obratzen duela bere bitezardearen kontra, atsekabeturik genasiko ditu pozgarritu ta estalpetu bear litezkean ayek berak »...

Se objetará que este ejemplo es excepcionalmente raro y rebuscado, y que no refleja el modo ordinario de escribir de los contemporáneos de Iztueta, y ni aun de Iztueta mismo.

Muy cierto: para encontrar profusión y variedad de escritos equivalentes, igualmente absurdos y enigmáticos, hay que correrse muchos años e internarse en nuestra etapa renacentista. Y por lo que hace a Iztueta que, puesto en trance de traducir, parece ahí haberse perdido en un laberinto de enredos y confusiones, bien

se ve en el citado libro de las Danzas, y mejor en su Historia de Guipúzcoa, que al escribir por su cuenta, sabía manejar un euskera suelto, donoso e insinuante.

Pero ahí, precisamente, en ese mismo carácter excepcional, radica la fuerza demostrativa del ejemplo. Muy otras habrían sido las versiones de Iztueta, como sería probabilísimamente muy otra la calidad de nuestra actual literatura peninsular, si al sentirse poseído de entusiasmo euskerista, el P. Larramendi, hubiera publicado para sus paisanos, no el « *Diccionario Trilingüe* », sino una obra positivamente vasca, animada del espíritu de Axular, y en cuyo prefacio se leyese en tipos bien destacados el equivalente guipuzcoano de las magníficas palabras del « *Guero* »:

« Ez eta ezlitut bethiere Eskritura Saindua eta doktorèn erranak ere hitzez hitz euskarara bihurtzen; zeren euskara eta bertze hitzkuntzak diferent baitira. »

C) Vicisitudes del idioma.

Se da comúnmente por averiguado que los límites septentrionales del territorio euskaldun no han sufrido variación sensible desde tiempos remotos. La exclusión de Bayona y Biarritz de

aquella zona, creía Reclus en 1867 que databa «por lo menos de doce siglos» (Véase R. I. E. V., año 1929, págs. 69-70). Michel cita el texto de Escalígero que señala precisamente los linderos del euskera «a media legua de Bayona» (véase *Le Pays Basque*, pág. 8; Escalígero, el filólogo, murió en 1548).

El acoso de nuestro idioma se ha ido estrechando por los otros costados, principalmente por el sur, en Navarra y Álava. A fijar algunas de las etapas de su retroceso ayudarán varios testimonios históricos espigados entre los más conocidos.

NAVARRA.=Refiriéndose a la extensión geográfica de la lengua vasca en Navarra, escribía el jesuíta P. Moret el año 1677: «...la cual en lo antiguo fué común de todos los pueblos vascones (-navarros-), como el mismo nombre de «Vascuence» lo dice; y el rey D. Sancho el Sabio la llamó *Lengua de los Navarros*. Pero en nuestros tiempos algunos pueblos, con el largo comercio con los fronterizos, la han perdido; otros la hablan promiscuamente con la común de España; todas las regiones montuosas la retienen como lengua única» (*ANALES DEL REINO DE NAVARRA*, Libro I, Cap. I, n.º III).

El P. Moret era pamplonés, nacido en 1610. Es fácil aquilatar el valor de sus últimas palabras transcritas, observando cuáles eran los confines meridionales del euskera en la Navarra de su tiempo. =Del registro oficial u oficioso recientemente exhumado por el Sr. Lecuona (*R. I. E. V.* tomo XXIV, n.º 3) se desprende que, en 1587, los últimos pueblos «bascongados» (de uso *exclusivo* del euskera) en tierra navarra eran, de Este a Oeste: Peña, Cáseda, Gallipienzo, Ujué, San Martín de Unx, El Pueyo, Puente la Reina, Mañeru, Villatuerta, Zufia (saltando por encima de Estella), Metauten, Murieta, Vitoria, Galbarra, Gastiain. =La zona de habla *promiscua* se extendería algunas leguas más al Sur de esta línea, en las merindades de Estella y Tafalla, pues no faltan documentos que justifiquen la conjetura: Por de pronto, en un proceso del Real Consejo de Navarra (*Arch. de Navarra*, Legajo 298, proceso 1262) se habla de una persona de *Olite*, «bascongado, que no sabía romanz». Esto ocurría en 1577, diez años antes de la formación del registro. Treinta años después, en 1607, el cabildo de S. Juan de *Estella* reclamaba contra la provisión de su Vicaría en un párroco «que no sabe bascuenz», alegando que en aquella parroquia «de las tres partes la

una es bascongada » (1); y de declaraciones verbales recogidas ex-profeso de diversos ancianos, alguno de ellos centenario, del mismo Estella, se colige que aún sobrevivió en esta ciudad el euskera hasta bien entrado el siglo XIX, coincidiendo casi su desaparición con la primera guerra civil (2). = En 1703 había en *Artajona*, y quizá también en *Larraga*, -(muy fuera de la línea descrita)- naturales y vecinos de estas localidades cuya lengua usual era la vasca (véase en « *Yakintza* », 1934, n.º 8, el trabajo publicado por A. Irigaray). = Y mucho más tarde, por los alrededores de 1817, parece ser que los muchachos de *Olite* aún se expresaban en euskera, a juzgar por el curioso testimonio aducido por F. Michel (*Le Pays Basque*, pág. 5). =

De algunos de los datos precedentes, no parece temerario presumir que las fronteras euskéricas del mediodía de Navarra, a principios del siglo pasado, coincidían poco más o menos con las del tiempo del P. Moret.

(1) Catálogo del archivo parroquial, secc. 7.ª, parr. VIII - n.º 513. « Esta parroquia -nos escribe una persona versada- era entonces, y es todavía, la más poblada (la mitad o los dos tercios de la población) y la de fundación más reciente, y por tanto con elementos de procedencia diversa. Es, pues, de suponer que en las otras parroquias en que la mayoría eran labradores, se hablaría aún más el euskera ».

(2) « Antes de la guerra se hablaba todavía un poco de vascuence, más bien palabras sueltas; pero con la guerra se fué perdiendo ». Testimonio de uno de los ancianos, recogido por el Sr. Lacarra (don Victoriano).

Anotemos ahora las pérdidas sufridas hasta el año 1863, en que el Príncipe Bonaparte levantó su célebre mapa lingüístico. *Límite extremo del euskera, de Este a Oeste*: Burgui, Biguezal, Icíz, Gallués, Racas Alto, Adoain, Ongoz, Larequi, Uli, Mugueta, Turrillas, Indurain, Guerguetiain, Vesolla, Izco, Abinzano, Ibarzabalza, Equisoain, Alzorriz, Zoroquiain, Yarnoz, Ezperun, Guerendiain, Beriain, Iracheta, Iriberrí, Orisoain, Oloriz, Mendivil, Barasoain, Garinoain, Añorbe, Puente la Reina, Artazu, Soracoiz, Garisoain, Muzquiz, Estenoz, Arzo, Viguria, Iturgoyen, Goñi, Torrano, Lizarraga, Ciordia. =

En cuanto a los síntomas de vitalidad de los dos dialectos altonavarros, decía Campión en su Gramática (año 1884): « *Alto nabarro septentrional*. Este dialecto se mantiene vigoroso y fuerte todavía sin perder terreno » (pág. 38). « *Alto nabarro meridional*. Este dialecto pierde diariamente terreno; el castellano lo acorrala desde las tierras llanas a los más altos valles. De él puede decirse que está en vías de extinción inmediata, por más que cuente todavía comarcas en su jurisdicción en las que el euskera vive lozano y vigoroso. La región de escasa densidad que presenta es muy extensa... » (pág. 39) (1).

(1) Veintiséis años más tarde, en 1910, el mismo Sr. Campión se

Lezama, Larrimbe, Luyando, Llodio, Oquendo. En 1884 Campión consignaba con amargura: « En Alaba la vida del euskera agoniza » (*Gramática*, pág. 27). Y aun en su territorio euskaldun se distinguían dos zonas: « una en la que se habla el Euskara por más o menos individuos, pero dominando ya el castellano; otra en que domina el euskara, lengua de la mayoría de los habitantes ». (Id., pág. 34) (1).

VIZCAYA.=Francisco Michel que publicó su libro en 1857 daba a entender que el único territorio erdaldun de Vizcaya en su tiempo comprendía las jurisdicciones de Valmaseda, Portugalete y Lanestosa (Lib. cit. pág. 6). Tenemos leído en alguna parte que la zona encartada no era totalmente erdaldun en el siglo XVI, y que todavía en el siglo XIX sufrió allí pérdidas nuestra lengua; pero no sabemos precisar más.

Con relación a Bilbao decía el Diccionario de Madoz esto que parece extraño: « Los más de los habitantes, exceptuando la gente culta, no saben otro idioma que el vascuence » (Año 1846).

(1) Hoy, la desvasquización de Álava es casi absoluta. Carecemos de datos concretos; pero noticias particulares nos permiten adelantar ese juicio. Por su parte el autor del artículo *Vasconia* en la Enciclopedia *Espasa* dice que los únicos pueblos alaveses en que « aún se conserva el vascuence » son Aramayona, Barambio, Cigoitia, Villarreal y Llodio (algunos caseríos).

Exacto o no, Reclus comprendía a aquella villa dentro de los dominios de nuestra lengua, si bien reconociendo que ya « el español se convertía poco a poco en idioma preponderante » (Véase *R. I. E. V.*, lugar citado, pág. 60).

En la Gramática de Campión se la dejaba ya fuera de la muga euskaldun, formada al occidente por los pueblos de: Zollo, Basauri, Begaña, Abanto, Deusto, Baracaldo y Lejona. (pág. 34).

La vitalidad del euskera vizcaino en 1884 no le parecía amenazada a Campión: « En Bizcaya -(bascongada)- la región de escasa densidad del euskara se limita a Baracaldo » (pág. 35).

GUIPUZCOA, LAPHURDI, BAJA NAVARRA, ZUBEROA.=Acerca de la extensión y vida próspera del idioma en estas regiones en la época de la publicación de la *Gramática de los Cuatro Dialectos*, bastará recoger las afirmaciones categóricas de Campión:

« Únicamente en Guipuzcoa y en el país basco-francés puede considerarse de uso universal... » (pág. 26) (se refiere al territorio).

Dialecto guipuzcoano: « En ninguna de las localidades que lo usan es la lengua de la minoría de sus habitantes originarios; sino por

el contrario, la de la inmensa mayoría de éstos y aun la de la totalidad » (pág. 37).

Dialecto labortano: « No tiene zonas de mayor o menor densidad » (pág. 39).

Dialecto suletino: « Excepto en una reducida porción de la Nabarra española -(donde también se habla)- en todas las demás partes que lo emplean es lenguaje de la gran mayoría de los habitantes originarios ». (pág. 42).

Dialecto bajo-nabarro oriental: « En todas partes, con una sola excepción, es el lenguaje de la inmensa mayoría de los habitantes originarios ». La excepción a que se alude es la de una « pequeña faja de escasa densidad constituida por el pueblo nabarro-español de Racas-alto ». (págs. 42-43).

Dialecto bajo-nabarro occidental: « Carece de zonas de mayor o menor densidad ». (pág. 43).

D) Resumen.

Deténgase el lector, a la vista de un mapa del País, a relacionar las noticias precedentes con las cifras estadísticas que se adujeron arriba y con lo apuntado acerca de las dos orientaciones literarias; y observe:

1.º que entre los dialectos vascos, había

algunos naturalmente defendidos por su topografía privilegiada (aislamiento de las tierras *erdaldunes*): tales eran el guipuzcoano, el bajo-navarro occidental, el altonavarro septentrional;

2.º que, análogamente, había también otros a los que pudo perjudicar de antiguo su condición fronteriza, por el ineludible contacto y comercio con diversos pueblos extraños: tales eran los restantes, y en especial el altonavarro meridional, el zuberoano, el vizcaino de Alava y alguna variedad del bajo-navarro oriental (dentro de la península);

3.º que el gran movimiento regresivo de nuestra lengua de sus últimas posiciones históricas es muy moderno y no adquirió notoriedad hasta principios del siglo XIX;

4.º que no basta la geografía, ni bastan los acontecimientos sociales y políticos de ese siglo para explicar satisfactoriamente el fenómeno de la *deseuskerización* de Álava y Navarra; puesto que la lengua vasca se mantenía aún vigorosa en 1884 en Laphurdi, Zuberoa y Vizcaya, no obstante la geografía; y en las mismas regiones y en Guipuzcoa y Baja Navarra, a pesar de las transformaciones político-sociales.

Ahora bien: si, como parece, las regiones más *euskaldunes* en 1884 resultaban ser precisamente aquellas en que la actividad literaria

había sido mayor, y la lengua ostentaba tanto mayor pujanza cuanto su amparo literario era más antiguo y más sólido; ¿no nos será lícito ver en esta coincidencia algo más que un capricho del azar? ¿No tendremos ahí un ejemplo histórico en apoyo de la doctrina que sirve de base a este trabajo?

En el curioso opúsculo del P. Cardaveraz «EUSQUERAREN BERRI ONAC», publicado en 1761, se leen unas palabras notables que hacen al caso; dicen así: «*Nafarroan len, ta orañ bertaco, ta are gueiago Franciaco Libruen socorruaz, nolerebait errazago beren Izquera gorde izanda; baña orrelaco lagun gabe, alde oietan (-entiéndase en Guipuzcoa-) eta Bizcaian, beren Izqueraan ceñ ederqui iraunduten icusteac, chit arritcen nau, ta edoceñ admira-dezaque: eta maravilla au ondo icusi, enzun, ta aditugabe, ecin ala fede sinistu liteque*». (p. 12, edición tolosana de 1898). Le asombra, y con razón, al P. Cardaveraz la prodigiosa vitalidad del euskera, que, desprovisto de todo socorro literario, había podido subsistir en Guipuzcoa y Vizcaya sin merma de su belleza y armonía. Y aludiendo de paso al dialecto navarro (probablemente al altonavarro meridional, le parece de algún modo explicable su conservación por el hecho de que «*en Navarra,*

ya de tiempo atrás se leían libros traídos de Francia» (labortanos).

Entraña el sencillo pasaje la importancia de un documento. Por su contexto, es evidente que el autor se refiere a la literatura piadosa y a la catequesis de las iglesias. Pues bien: fundados en ese testimonio precioso del venerable jesuita, y en los datos históricos antes alegados, -aun omitiendo otras noticias más significativas cuyo lugar propio no es éste-, podemos dejar sentado: que el euskera perduró en Navarra mientras, poco o mucho, lo amparó -ejercitándolo o cultivándolo en el recinto del templo- el clero...

Si se llega a escribir un día la historia eclesiástica de aquel infortunado reino vasco, calcada en el estudio de las verdaderas realidades, allí aparecerá de manifiesto la activa participación que tuvo (y, por desgracia, sigue aún teniendo) el ministerio sagrado en la muerte del idioma natural de los navarros, y consiguientemente en la disipación de su patrimonio étnico y ruina de los hábitos sociales que constituían la gloria de su civilización incomparable...

Obra desdichada de la ofuscación o de la insensibilidad; tanto menos concebible, cuanto que no se limitó a destruir con la lengua el órgano transmisor del genio de un pueblo y a

divorciar unas de otras las generaciones, rompiendo entre las pasadas y futuras el vínculo más caro de la filiación espiritual; sino que, comprometiendo intereses más delicados, llegó y llega en ocasiones a desconocer u hollar derechos irrenunciables del individuo y de la familia, con grave daño de las conciencias cristianas...

Con frecuencia se ha clamado en público contra algunos de los abusos.- Del número y proporciones de los cometidos podrá formarse idea cualquier observador inteligente que sepa leer entre líneas, sólo con repasar libros y registros parroquiales.

§ 3.º - Confirmación en el presente.

La vitalidad de los dialectos vascos, hace cincuenta años, estaba en relación directa con la antigüedad y solidez de su protección literaria. Lejos de desmentirla, los hechos parecen confirmar de plano la teoría.

Pero la demostración no se contrae al tiempo pasado. También la experiencia del presente viene a corroborar la misma tesis, y a afirmarnos en la persuasión de que, efectivamente, a mayor actividad literaria debe co-

rrponder mayor arraigo de la lengua; y al contrario.

Oportunamente se denunciaron los yerros de nuestro renacentismo peninsular. Insistir en la prueba de su ineficacia para la conservación y fomento del euskera vivo, sería ya más que ocioso, cruel, cuando a nadie se le ocultan los progresos del erderismo.

Verdad es que ya en 1863, (según el testimonio del príncipe Bonaparte, citado por Campión,) « el mayor número de las villas y pueblos de la euskalerría eran, en mayor o menor grado, de lengua mixta, sin exceptuar San Sebastián, Tolosa, Marquina, Guernica, Sara, San Juan de Luz, Baigorri, San Juan Pié de Puerto, Tardets y Mauleón »; puesto que en todos estos lugares, el español o el francés venía siendo, además del bascuence, la lengua de una minoría variable de sus habitantes originarios... (Gramática, pág. 32).

Con todo, según hemos visto, al escribir Campión su Gramática veinte años más tarde, en 1884, « la región de escasa densidad del euskara en la Bizcaya bascongada se limitaba a Baracaldo »; y en cuanto al dialecto guipuzcoano, « en ninguna de las localidades que lo usaban era la lengua de la minoría de sus habitantes originarios, sino por el contrario la de

la inmensa mayoría de éstos, y aun la de su totalidad »...

¿Qué queda hoy de la casi risueña realidad descrita por el maestro navarro?

Dirijamos ahora la mirada hacia las regiones hermanas del continente; y observemos a qué normas se ha ajustado allí el cultivo literario, y cuál es la situación actual de la lengua. Interesa la comparación a cuantos perciban la perentoriedad del idioma en la vida de nuestro pueblo.

=Puede decirse que los procedimientos seguidos por los vascos transpirenaicos con relación a su literatura han sido, por regla general, diametralmente opuestos a los adoptados por nosotros. Y si vale juzgar de un método por la calidad de sus resultados, nada tan aleccionador como el contraste entre el éxito de ellos y el fracaso nuestro.=

Aquí, el despertar de la conciencia nacional puso los espíritus en tensión; y asombra la dinámica desarrollada en estos pocos años en torno de lo vasco.

Pero nos fallaron desde un principio el sentido del fin y el sentido de la realidad; y mientras, por una parte, hemos dilapidado cantidades de energía y entusiasmo en ejercicios

vanos y experimentos arriesgados, hemos causado por otra daños irreparables a la lengua, con descuidar aspectos tan primarios como el del genio suyo y el del interés pedagógico.

¿De qué otro modo se explica el hecho de que nos hayamos dejado ilusionar por el señuelo del purismo vocabular a la misma hora en que caíamos en la aberración de hablar y escribir con raíces más o menos indígenas un lenguaje repulsivamente exótico? ¿Y nuestra pretensión de disertar de todo, improvisando, en un euskera defectuosamente poseído, sin advertir que embarazábamos el diálogo entre autores y lectores, que favorecíamos el estancamiento de la actividad literaria, y que hacíamos cundir entre la gente llana la desestima de la lengua?

A los vascos del norte, por el contrario, les ha distinguido la ponderación, el equilibrio, el sentido práctico. A ellos no les habrá agitado la efervescencia nacionalista; pero el hecho es que sin prisas ni precipitaciones indiscretas han sabido llegar hasta donde no llevan camino de conducirnos jamás nuestros métodos de vanguardia: al cultivo efectivo y contrastado de cuantos géneros literarios puedan hoy solicitar la atención del público euskaldun:

a la producción normal de obras de poesía

y amenidad de positivo valor (*interés*), informadas de genio auténtico, en las que el alma vasca se engolfa como en su elemento;

de artículos periodísticos de vulgarización (medicina, agricultura, industria...);

de trabajos de la misma índole, de fondo filosófico y teológico, con vistas a la apología cristiana;

de libros, en fin, sólidos y jugosos para el fomento racional de la piedad (eucologios, hagiografía, ascética...);

todo ello, saturado de pragmatismo, escrito al alcance de la masa euskaldun a quien únicamente se destina; y cuidadosamente asimilado a su carácter.

No parece que se haya desconfiado allí gran cosa de las virtudes del idioma; y por lo mismo, tampoco ha habido que pensar en inventar ni reformar. En cambio se ha dedicado esmerada atención a la originalidad psicológica del vasco, a nuestra autonomía espiritual; de ahí un singular empeño por recurrir al análisis del genio popular y no al de las formas conceptuales de otra lengua extraña, para la interpretación, aun de los más sutiles pensamientos.

Podría asegurarse que mientras la generalidad de los escritores nortefios se habrá dejado

influir por la preocupación del « giro » y de la « perspectiva », serán muy contados aquellos a quienes haya atormentado el escrúpulo de la oriundez lexical.

Mucho menos han tenido allí necesidad, para la realización de sus designios, de torcer el curso natural de las cosas, de renegar del pasado, de enfrentarse con los legítimos poseedores del idioma. Les ha bastado estrechar el contacto con el pueblo euskaldun, percibir sus latidos, apropiarse diligentemente sus maneras favoritas de pensar y sentir. Así procedió Axular cuando inauguró en Laphurdi, hace tres siglos, el ciclo que con toda propiedad podría llamarse « del *euskaldun-zentzua* ».

Donde resalta el triunfo de este método es en el esplendor creciente del estilo literario. Con el cultivo inteligente y ordenado, el euskera escrito ha ganado en pulimento y flexibilidad; se ha enriquecido y entonado; su fuerza y concisión, su elegancia y atractivo se hacen cada vez mayores. Para un temperamento genuinamente vasco apenas concebimos un placer estético comparable al del trato de los buenos autores labortanos.

Por desgracia, la gloriosa producción transpirenaica es como si no existiese para muchísimos de nuestros euskaltzales del lado de acá,

cuya noticia de « valores » vascos no suele exceder de las tres o cuatro docenas de firmas « recibidas » por la crítica convencional.

Y sin embargo, bien fácil es contrastar la justicia de nuestras alabanzas. Ahí está el semanario « *Eskualduna* » de Bayona, fundado en 1887, y que lleva publicados más de mil ochocientos números; cualquiera de ellos es un índice revelador de la actividad literaria de Laphurdi, Baja Navarra y Zuberoa, y puede servir para la prueba. Si la lectura asidua de un periódico durante varios años autoriza a opinar acerca de él, nosotros no tenemos más que palabras de admiración para la obra excelsa de « *Eskualduna* ». -Producto auténtico de la mentalidad y sensibilidad vascas, queda hecho su mejor elogio y el de la escuela literaria cuyo espíritu encarna; y, ciertos de compartir el dictamen de todas las personas desapasionadas que la conocen, añadiremos que esta publicación, por su organización y seriedad, por su ordenación de fines y elevación de miras, por su criterio literario objetivo y su exquisita sensibilidad vasca, representa el tipo más aproximado al ideal del periódico euskaldun:

a) *por su organización*: unidad de plan; orientación y programa definidos; solvencia;

táctica; decisión. -Pronto se echa de ver que el periódico está montado en regla, y que su dirección y redacción no se confían a cualquiera. -De hecho, el nombramiento de director corre a cuenta del prelado de la diócesis, y suele recaer en alguna de las figuras preeminentes de su clero.-

b) *por su seriedad*: desde que se le empieza a leer, da sensación de autoridad y de cátedra. Todos sus trabajos, sin exceptuar crónicas locales, entrefiletes ni misceláneas, desempeñan un papel consciente; todo está empapado en jugo de doctrina; todo es útil y oportuno; o es, al menos, imperceptible lo trivial y de relleno. -Se explica que sea leído por hombres de carrera, médicos y canónigos, con tanta fruición como por la gente de las bordas; aparte de su aptitud para insinuarse en el alma del lector vasco, « *Eskualduna* » podría salir airoso de la prueba de su traducción al francés...; sin bochorno de sus redactores... y sin desprestigio de nuestra mentalidad racial... =Hay además otro género de seriedad que le hace acreedor a la consideración y aprecio de un patriota sincero: mientras por aquí no faltan casos deplorables en que aun la prensa llamada vasca parece entrar en tratos y componendas con la mundanidad y el exotismo (-anuncios,

crónicas de sociedad y espectáculos, secciones de la moda y de la frivolidad-), y en que, lejos de educar o regenerar al público, se diría que condesciende con los antojos de la porción bastarda de éste; todavía estamos por sorprender en el semanario bayonés la más leve claudicación o concesión en aquel orden de cosas y principios en que jamás debe transigir un mentor de nuestro pueblo. « *ESKUALDUNA* » se titula; y ahí sí que la etiqueta responde del contenido! =

c) *por la sabia ordenación de sus fines*: la consigna a que obedece la confección total del periódico y se revela en sus más nimios detalles dista mucho de ser la de « *cumplir con el euskera* », ni aun aquella otra de « *ejercitar el euskera* »; sino la de « *valerse del euskera lo más diestramente posible para ganar el ánimo del lector y ejercer enseguida un activo e intenso apostolado cristiano-vasco* ». -¿ No residirá ahí el secreto de su virtud ?-

d) *por la sagaz defensa de su ideal*: sin apartarse un punto de las realidades, y tomando como « centro de interés » la *actualidad* bajo todos los aspectos inductores de la atención de su público, diríase que pone su afán en servirle a éste en cada número la información más nu-

trida, selecta y atrayente; pero si bien se mira, apenas publica una línea que no se enderece a la consolidación de los principios católicos y a la vigorización del sentimiento euskaldun.

e) *por su criterio literario eminentemente objetivo*: la regla fundamental de los escritores de « *Eskualduna* » parece ser ésta: « darse a entender con comodidad, para hacerse leer con agrado ». De ahí que ni reparen demasiado en la progenie filológica de las palabras, ni se recaten de echar mano del francés cuando ello resulta más práctico y viable *-para el lector-*, atendida la naturaleza del asunto. = Subordinación del vocablo a la idea; del proceso mental al genio del euskera; y del pensamiento y del lenguaje a su vez a los nobles fines de la vida. =

f) *finalmente, por su hondo sentido de la estética vasca*: el corte, la exactitud y transparencia de la frase, la vida y colorido de las imágenes, los modos de asociar y comparar; todo delata en « *Eskualduna* » la influencia de un genio idiomático robusto. -A cada paso se ofrecen locuciones de fuerza insuperable, de uso diario entre los euskaldunes netos de cualesquiera dialectos, pero con las que rara vez se tropieza ya en nuestros escritos modernos del occidente. -Asimismo hay allí abundancia

de otros giros y modismos menos conocidos entre nosotros, pero dotados también de un extraordinario poder de sugestión con que se adueñan desde el primer momento de nuestros espíritus, haciéndonos pronto tan familiares como si los hubiéramos oído de toda la vida. Este fenómeno es muy cierto, y además de demostrar la unidad sustancial del euskera hace palpable la realidad misteriosa de su genio.-

Apología viviente de « *Eskualduna* » y de su escuela son sus frutos en relación con la lengua. Órgano protector del sentimiento religioso y de la espiritualidad vasca en la intención de sus inspiradores, resulta serlo igualmente del idioma mismo, cuyo ejercicio fomenta y cuyas insospechadas aptitudes pone de relieve. A su compenetración con el genio vasco y a su pedagogía racional atribuimos nosotros principalísimamente:

1.º *la mayor vitalidad del euskera en el territorio a donde llega el radio de acción del semanario*. No obstante los muchos agentes de disolución que allí como aquí maquinan contra su existencia, nuestra lengua mantiene casi intactas sus posiciones de hace setenta años, sin otra salvedad que las zonas invadidas por la gente advenediza. = Esa mayor vitalidad se ha-

ce bien ostensible lejos de la patria, allí donde conviven vascos de las dos vertientes. En los países sudamericanos tenemos observado que mientras la generalidad de los guipuzcoanos y vizcainos, *aun nacionalistas*, apenas hablan euskera (fuera de las consabidas fórmulas rituales o ceremoniosas), los labortanos, bajonavarros y suletinos, « *siempre tan franceses*. . . » siguen prefiriéndolo a toda otra lengua en sus relaciones mutuas, y hasta cuidan de transmitírselo a sus hijos.=

2.º *la progresiva adaptación del euskera labortano a las exigencias del pensamiento moderno*. Se advierte en los redactores de « *Eskualduna* » una especie de emulación o competencia por captar los giros más obvios y felices del lenguaje usual para la expresión de los conceptos menos familiares. El hecho es que han conseguido acreditar ante *el pueblo* un estilo periodístico que seduce por su sencillez y encanto natural; y glosar en un euskera flúido y vivo temas inverosímiles de política, finanzas, sociología, jurisprudencia, etc. = La colección de « *Eskualduna* » encierra para los orientadores y artífices de nuestro renacentismo tesoros incalculables.=

3.º *el incremento de la « actividad literaria »*

del país vasco continental. Este periódico inspira la misma simpatía que un huésped oportuno e ilustrado, que siempre trae algo bueno que contar, cuya discreción y talento pagan con creces la acogida que se le brinda, y hace deseable su retorno. Sabemos de muchas personas instruidas, algunas de ellas *poco o nada nacionalistas...*, que se solazan con su lectura y no perdonan línea. De su ascendiente en la opinión pública hay señales definitivas; por ejemplo, en marzo último él hacía triunfar casi con una mera insinuación, y por facilísima mayoría, a su candidato parlamentario Mr. De Coral, a pesar de la oposición de todos los demás órganos de prensa del departamento, incluso « *Le Courier de Bayonne* » su afín. =¿ Quién imagina, hoy por hoy, algo parecido entre nosotros: una campaña netamente euskaldun de « *Argia* » o « *Ekin* », haciendo prevalecer holgadamente su candidatura contra las de todos los diarios erdaldunes del país, vasquistas o extranjeristas, sin excepción ?=

§ 4.º - Contraprueba.

Antes de proseguir su estudio quiso el autor « averiguar » o « verificar » algunas de las apreciaciones sentadas en los dos párrafos ante-

riores. A este fin, recurrió a la amabilidad de un ilustre escritor bajonavarro que le honra con su amistad, rogándole tuviese a bien contestar a una serie de preguntas. Decía así la carta, suprimidos los pormenores concernientes a las personas:

-1935-gneko, jorrailaren 25-gnean.

Adiskide maitea:

Aspaldiko partez galde batzuekin nathorkizu, erantzutea zure esku ba lego. Gure eskuara ederraren aldeko lan bati lotua nabila urtarrilaz geroztik; eta aintzina jarraituko balin ba dut, zonbeit duda behar nuke aurrena askatu. Zu bezalako batenganik anhitz argitasun uste ahal baitezaket, hargatik dut asmatu zugana jotzea. Hitzño labur batzuz bederen lehen bai lehen ihardestea eskerrik askorekin hartuko nizuke.

1. Ontsa dakikezunez, 1863-gn. urthean, Prince Bonapartek hunela eman zituen Frantziako eskuararen mugak, itsasaldetik iguzkialdera, lerro lerro: Bassussarry, Saint-Pierre d'Irube, Urcuit, Bardos, Ayherre, Charrite-Mixe, Illarre, Arbouet, Domezain, Etcharri, Aroue, Arrast, l'Hôpital Saint-Blaise, Esquiule, Haux, Sainte-Engrace. =Muga horiek zerbeit hertsí othe dira geroztik ? Erran nahi bainuke, eskuararen bazterrak hor ere murrizten ari othe dira ?=

2. Zoin eskualdetan doa galduz, izaitekotz, edo behintzat galtzeko bidean, gure hitzkuntza ? Eta zoinetik du partida, frantsesak ala kaskoinak ?

3. Gaitza ahal da hor ere eskolak eta kasernak egiten dantzuten kaltea ?

4. Eskuaraz irakurtzeko ohikuntzarik bai ahal du hor

jende arruntak? Eta eskolatuak? (Laphurdin, Bachena-barren eta Ziberoan, eskualdeka). -Aspaldikoa ahal da ohikuntza hori?

5. Zoin gisatako liburuak erabiltzen dituzte usuenik horko eskualdunek?

6. Iragan berrogoi urthe hoitan liburu asko zabaildu ahal da zuen alderdi horietan?

7. Bachenabarreko liburuak oso bakhan ageri dira hemengo Catálogo-etan. Laphurdikoak eta Ziberokoak errech irakurtzen othe ditu Bachenabarreko eskualdunak? Edota eskualde hartako jendea ez dea irakurtzeari hain emana?

8. «Eskualduna» asko zabaltzen ahal da horko mendietan barna? Est-ce qu'on peut assurer que ce journal exerce une influence réelle sociale, morale ou politique dans votre Pays Basque Français?... (Je tiens beaucoup à cette dernière question!)

Galde hoik hemen idukiko ditut aurrez-aurre, zure ihar-despenari aiduru; hitz banaka batzuetan erantzutea aski dukezu beraz, hunela: «lehenengoari.....; bigarrenari.....; etc.

.....
Zure adiskide,

N. N.

La respuesta llegó en los interesantes términos que podrá ver el lector a continuación:

-Orrilaren 14^{ean} - 1935

Adiskide maitea,

Hoin luzaz egonik zure gutunari ihardetsi gabe, zure barkamendua ardietsiko ahal dut zuri erran ondoan lan asko gertatu zaitala eskualde guzietarik.

Bertzalde zuk galdatu argiak egin-ahala chuchen eman nahi, choko-mokoen ikertzeo astia hartu behar izan dut. Huna beraz zer zaitan iduritzen:

1^{ik}. Bonapartez geroztik, gure Eskual-Herriak lurrez deusik ez du galdu; izaitekotz ere, han edo hemen zer-beichka irabazi, hala nola: Urcuit eta Bardos-en artean Urt deitu herrichkan; gero Zibero eskualdean: Lichos eta Montory.

2^{ik}. Gure hitzkuntza azkar dago Bachenabarre guzian, galduchea haatik Donibane-Garazi (Saint-Jean-Pied-de-Port) eta Donapaleo (St.-Palais) deitu herrichketan. Laphurdin itsas-hegi gehiena frantsesua, bereziki Hendaia, Guétary eta Bidarte; Donibane-Lohitzunek (St.-Jean-de-Luz) eskualdun hatsa badauka oraino guti edo aski; Laphurdiko bertze herriak azkar bethi. Erdarak kotsatuena Ziberoa: mendietako herriak eskuaraz ari dire, bainan haranetako zonbeit osoki galduak, hala nola: Mauléon, Viados, Garindein. Frantsesak du erhausten eskuara.

3^{ik}. Eskolak kalte guti egiten, kasernak gutiago. Kalte handia egunkari frantsesek eta hemen gaindi dabil-tzan edo hemen dauden arrotzek.

4^{ik}. Jende arruntak ez du irakurtzeko astiarik igandetan baizen. Egun hortan gogotik du irakurtzen astekari. «Eskualduna», guziz Bachenabarren eta Laphurdin; Ziberoan, guti. Jende eskolatu, aphez gehienak salbu eta mediku zonbait, ephel dago; orai behar bada berotzen hasia da piska bat. Aspaldikoa denetz ohikuntza hori? Astekari «Eskualduna»k 47 urthe ditu, bainan hemengo eskualdunek eskuaraz irakurtzen ohi dute hamazazpigarren mendearen erditsutarik hunat liburutetan.

5^{ik}. Astekari «Eskualduna»k urthe oro azger-arazten duen Almanaka, eta bereziki elizako liburuak. Erlisionearekilako liburuaz kanpo ez dugu bertze handirik.

6th. *Liburu asko agertu da hemen azken berrogol-tahamar urthe hauietan: « Erlisioea » eta « Igandea » (Arbelbide); « Sinhesten dut » (Lapeyre). . . .* -(Aquí una larga serie de obras).- *Hamabortz azken urthe hauietan agertu liburu enizenak kausituko dituzu « Catalogetan ».*

7th. *Bachenabarreko hizkuntzan liburu guti; . . .* - *Bachenabartarrak errechki irakurtzen du bai Laphurtarra, bai Ziberotarra, eta irakurtzeari nornahi bezenbat emana da, edo beharbada gehiago.*

8th. *« Eskualduna » sartzen da 8.700 etchetan. (Influence politique et morale très réelle).*

Horra, adiskide maitea, zer bildu ahal izan dudana. Zerbeit bazindu oraino hobeki argitu nahiko zindukenik, zure eskuko nago orai eta bethi Jainko Jauna baitan,

N. N.

Aunque la consulta no se destinaba a la publicidad, nos pareció haber obtenido una confirmación tan halagüeña de nuestros principales puntos de vista, y junto con ella enseñanzas de tanto precio para los vascos de la península; que juzgamos oportuno incluirla aquí, a título de contraprueba.

El avisado lector no dejará de advertir alguna discrepancia entre las conclusiones de la carta y las nuestras; pero, siendo ella más aparente que real, y no requiriendo apenas su conciliación esfuerzo ninguno, preferimos, en gracia a la brevedad, ahorrar inútiles comentarios y hacer valer la elocuencia irresistible de los hechos.

Sólo nos reservamos el espacio indispensable para significar nuestra gratitud al bondadoso e ilustrado comunicante que se dignó realzar nuestro ensayo, consintiendo en la publicación de su carta. El carácter impersonal y objetivo que nos propusimos dar a este trabajo nos impide revelar su nombre. Pero no nos cabe duda de que la fuerza de su testimonio añadirá eficacia a nuestras modestas razones, y que el recuerdo de aquél irá siempre asociado al de éstas en la mente de todos los compatriotas a los que tuviéremos la fortuna de hacer asentar a nuestro pensamiento.





V. - Hacia la solución.

Buscábamos una explicación satisfactoria de los dos hechos más inquietantes del actual momento vasco, y pensamos haberla encontrado.

Ahora bien: así interpretados los datos, parece revestir el problema una gravedad que no se le descubría a primera vista.

De ser válido nuestro raciocinio, en la extinción del euskera tendríamos el síntoma externo de una avería profunda: de la crisis del genio vasco. Y la disminución de nuestra actividad literaria señalaría la medida del desamparo real en que al genio vasco le tenemos sumido, no obstante las atenciones que indudablemente se le prodigan.

Condensando en breve fórmula nuestro pensamiento capital:

a) Al paso que el pueblo vasco adopta modales exóticos contrarios al sentido euskaldun de la vida, siente el embarazo del euskera, que le traba más y más el ritmo de su nueva marcha; y una ley biológica más poderosa que todos los sentimentalismos le fuerza a desprenderse de él.

b) A su vez, a medida que, por una razón u otra, abandona el pueblo vasco el hábito de su idioma para apropiarse la lengua rival, su genio nacional se debilita y extenua, y tiende a ser sustituido por el genio extraño.

El conflicto de idiomas es, en realidad, conflicto de educaciones, de culturas, de genios étnicos; y la ruina del euskera, si algún día sobreviene, equivaldrá a la desvasquización irreparable de nuestro pueblo, a la disipación de su savia vital. =Imposible, por tanto, desarticular la defensa de la lengua de la defensa del genio, sobre el cual se cierne, en último término la amenaza.=

Tal es nuestra visión desnuda del problema; del verdadero problema vasco, del orgánico, del sustantivo; del problema lancinante del SER O NO SER. ¿Tendrá solución, así visto y planteado?

A la verdad, insistir en el desarrollo de la ecuación «genio y lengua» más parecerá propio para infundir desaliento que para entusiasmar. Pero,

=por una parte, la inminencia de un riesgo cierto no se aleja ni conjura por la ocultación de su noticia. Y esas relaciones de solidaridad entre el genio de un pueblo y su idioma, no las

hemos forjado nosotros, sino que las hace patentes la observación y las constata la ciencia. Si es agria la realidad, de poco sirve mecer la ilusión de las gentes con lirismos y fantasías. O ¿es acaso la manera de escamotear el nudo de la dificultad lo que perseguimos? =

=Por otra parte, no sólo no nos asusta la aparente complejidad del nuevo planteo, sino que gracias precisamente a los términos de él y a su través es como vislumbran nuestros ojos la solución. =

Discurrir sobre ésta, =condición de posibilidad, -base de razón y de esperanza, -programa de acción= será el objeto de las páginas restantes de este estudio.

1.º - Condición de posibilidad.

La obra de la preservación del genio vasco entraña consigo:

1.º Arraigar en las inteligencias la convicción de que *la nota diferenciadora digna de nuestra preocupación nacional*, -la que nos define espiritualmente a los vascos entre los pueblos de la tierra,- la que nos atrae la estimación de los extraños que nos aprecian y la

que despierta el sentimiento de fraternidad étnica entre los propios- no consiste ni en la tierra de origen, ni en el linaje, ni en el tipo físico; sino en cierta manera social característica de interpretar la vida, de orientarnos en ella y de tomar actitud frente a sus variadas contingencias; en unos tonos y matices inconfundibles del pensar y del sentir; *en un sistema de educación* del que son fruto nuestras *instituciones raciales*, y de cuya alma es trasunto *el genio del euskera*.

2.º Consolidar la educación étnica de unos y corregir la de otros, hasta hacer que todo vasco que aprecie su calidad de tal sienta no ya indiferencia, sino aversión *cuasi-instintiva* hacia ese conjunto de prácticas y modos sociales importados que, no sólo no se conllevan con los nuestros, sino que, por embotar o estragar nuestro sentido tradicional de la moralidad pública, son el corrosivo de la civilización vasca y de su genio: =artilugios del exhibicionismo femenino, que la complicidad más culpable del otro sexo amenaza convertir en plaga social; libertad irrefrenada, irrecatada e incontrolada de las promiscuidades juveniles; baile; « flirt » pasatiempo, &.=

3.º Destejer la malla espesa de convencio-

nalismos que nos impiden reaccionar con dignidad y consecuencia contra la falsía, la vacuidad y la idiotez encaramadas al rango de la distinción y del buen tono bajo los disfraces y entre los nimbos de la etiqueta cosmopolita; y, señaladamente, contra el sofisma de « *la civilización por las letras del alfabeto* ». =Que no hay escuela normal, liceo, internado, ni colegio capaz de comunicar a nuestros hijos, o a los « educadores » de nuestros hijos, aquel recto sentido de la vida y del deber, aquel culto del hogar y del trabajo, aquel equilibrio y cordura, aquella *sabiduría auténtica*, que, -como el viejo pastor Joanes de « Garoa » en su caserío de Zabaleta- han solido heredar y legar por siglos, los jefes de las familias euskaldunes en cualquiera de los santuarios domésticos de nuestra raza !=

Ardua parece la empresa; pero está muy lejos de ser sobrehumana.

La única resistencia verdaderamente temible que hallará a su paso será *la de los instintos soliviantados*. Y ese obstáculo, que no excede las fuerzas del albedrío cuando del *individuo* racional se trata, tampoco se ve por qué haya de rendir la *voluntad colectiva* de un grupo, -máxime *étnico*- que de veras se proponga salvarlo.

Creemos en la soberanía del espíritu. Ni la biología ni la evolución histórica tienen más poder de coacción *sobre la moral* de un pueblo, que sobre la del individuo. =Si el pueblo vasco, o una porción de él, resuelve atajar a toda costa los avances del exotismo y defender su civilización, y a este fin ordena sabiamente sus esfuerzos, no puede haber enemigos invencibles.=

La cuestión está en promover esa voluntad. Porque, con ella, tendremos virtualmente resuelto el problema. Lo demás se reducirá a organizar la actividad según el dictamen de la razón:

=*si donde se contiene y perpetúa el genio vasco es en el euskera, será en el campo material de éste donde se haya de reñir la batalla ideal de aquél. Y si la literatura es, hoy, el medio vital de toda lengua, el arma decisiva de la contienda no podrá ser otra que el éxito literario.* =
=*luego: al genio, por la lengua; a la lengua, por la actividad literaria; y, naturalmente, al servicio y fomento de ésta, todos los arbitrios y resortes de la voluntad.* =

Con que surja esa voluntad determinada al objeto, tendremos prácticamente reducidos a la impotencia a los agentes de disolución que hoy

atentan contra el genio vasco: prensa, escuela, espectáculos, etc. Podrá la fuerza material de las circunstancias impedir que *estorbemos* la acción de aquéllos, en tanto no gocemos de mayor libertad de movimiento. (Y aquí de la obra reivindicadora de los derechos políticos). Pero no es tan fácil que se nos impida *contrarrestarla*, ya *removiendo* nuestros propios obstáculos, ya *creando* instrumentos destinados a vigorizar el alma vasca mediante la utilización de las conquistas del progreso.

El problema, repetimos, se reduce en definitiva, a *inducir la voluntad*. Voluntad, *entendámonos*, no de sacar a flote un programa de partido; no de saciar un prurito infantil de diferenciación a ultranza; no de conquistarnos el derecho de lucir un marbete original en los manuales de geografía; no, en fin, de hacer creer al mundo que somos tales o cuales; sino voluntad, simplemente, de *ser vascos*: con fueros y sin fueros, con Estatuto y sin Estatuto, con triunfos electorales y sin ellos.

* * *

Cómo inducir la voluntad del pueblo vasco hacia la preservación de su genio ?

El determinante de la voluntad, dice la filosofía cristiana, es el bien percibido como conve-

niente. Ahondemos un poco en las nociones primeras, a fin de dilucidar las relaciones existentes entre el bien del pueblo vasco y la obra de su genio, y cimentar en ellas la base racional de nuestra esperanza.

2.º - Base de razón y de esperanza.

I

Los hombres no nacemos a la vida absolutamente indeterminados, en lo físico ni en lo moral. En virtud de la ley de las transmisiones hereditarias, traemos con nosotros en el cuerpo y en el alma (1) ciertas *predisposiciones, aptitudes y tendencias congénitas*, que nos hacen luego a cada cual expresar y realizar *la* naturaleza humana -sustancialmente homogénea en todos- de un modo « personal », *característico*.

Esas predisposiciones, aptitudes y tendencias forman el « carácter innato » de la persona. Y, aunque siempre sin menoscabo de la libertad, llegan a imprimir a nuestros sentimientos, ideas, afectos y conducta un molde, sello y dirección tan marcados, que aun a través de las evolu-

(1) Propiamente no es el alma sino el cuerpo el que está sometido a la ley biológica de la herencia; pero los efectos de ésta también en el alma se *manifiestan*, a causa de su unión sustancial con el cuerpo.

ciones que en el decurso de la vida pueda sufrir nuestro *natural*, resultan fáciles de reconocer.

Lo dicho del *individuo* racional, se entiende también de la *agrupación nacional-étnica*; siendo la paridad tanto más estricta cuanto la raza de que se trate sea más pura y definida. Es doctrina firme de la Etnología que cada nación o gens revela una disposición mental tan durable como sus caracteres anatómicos; -una combinación de tendencias y sentimientos, de aptitudes intelectuales y morales, -que ha sido engendrada por la reacción mutua de los individuos de la nacionalidad, -que representa la herencia de un largo pasado, -y que confiere a los miembros de la misma nacionalidad cierta *fisonomía* -llamémosla así- *espiritual* común. (Malapert)

Ahora bien: ni el carácter innato de los individuos ni el carácter nacional, o *genio*, de las colectividades étnicas son productos del azar. Para quienes creemos en el gobierno providencial del mundo, uno y otro entran en los cálculos sapientísimos del Autor de la Naturaleza, que nada crea en balde. Y, en tanto no impliquen contradicción con la ley moral, deben ser tenidos -como todo destello de bondad que resplandezca en las criaturas- por obra y fruto de

su amor. = *Divinus amor est causa bonitatis omnium rerum. Exhinc sequitur omnia quae sunt, a Deo diligere; siquidem omnia in quantum existunt bonitatem aliquam habent; eam vero ipsis Deus largitus est.* = (Praelect. Phil. P. Vallet)

La diversidad de individuos con sus varias tendencias, y la diversidad de pueblos con sus varias civilizaciones, son dos hechos previstos y preordenados en el plan eterno de la Creación. Este plan, no le será dado escudriñar al humano entendimiento; pero de su realidad, tampoco nos permite abrigar dudas nuestra fe.

Del dogma cristiano de la Providencia se seguirá, pues: que Dios ama y respeta a las nacionalidades no menos que a los individuos; y que aquéllas, no menos que éstos, tienen derecho a vivir su vida libremente. Y se seguirá, sobre todo, que las legítimas propensiones (-no las procedentes de la caída original-) reflejadas en los caracteres innatos de los individuos y de las naciones, son la tendencia o impulso que el mismo Dios imprimió a cada sér para que se dirigiese a su perfección propia.

Es la aplicación inmediata, casi literal, de los textos luminosos de Sto. Tomás y de los tratadistas escolásticos.

Dios, en la creación del mundo, se propuso comunicar a los seres su perfección o bondad;

no toda a todos, ni a todos en el mismo grado, sino en la medida y forma que consintiese la limitación natural de cada uno. = *Deus produxit res in esse propter suam bonitatem communicandam creaturis et per eas repraesentandam*. 1.^a q 47, a. 1= = *Bonitas quae in Deo est simpliciter et un formiter, in creaturis est multipliciter et divisim*. Ibid =

Desde este momento, el último fin de las criaturas no pudo ser otro que el de asemejar la perfección de Dios, del modo posible a su naturaleza respectiva. = *Ultimus finis rerum, Deo assimilari*. Contr. Gent. Lib. III, cap. 25= = *Unaquaeque creatura ordinatur ad glorificandum Deum eo modo quo secundum suam naturam potest Deum glorificare*. Ferreti, Instit. Philos. Moral, vol. I. p. 33.=

Cada criatura se ordena, en consecuencia, a realizar en sí, a su modo, la semejanza de Dios. Ésa es toda su razón de ser; ahí reside su perfección o acabamiento; en eso consiste su fin. Y a la consecución de ese fin tiende espontáneamente, por el impulso natural que le lleva en pos de lo que complementa su perfección específica. = *Unumquodque tendit in divinam similitudinem sicut in proprium finem*. Contr. Gent. loc. cit.= = *Quodque ens ad illud inclinatur et tendit a quo perficitur, quia omne ens amat suam perfectionem sive bonum suum*. Vallet, op. cit. vol. II, p. 43=

Con alcanzar este fin, logra su plenitud, su bien, su reposo; no alcanzándolo, frustra por su parte el plan de Dios, y se malogra a sí misma.

Esto último no puede suceder más que con los seres dotados de razón y libertad; porque los otros cumplen su fin necesariamente.

Es la criatura racional, decimos, la que puede realizar su fin, y desviarse de él. Mas es de advertir: *primero*, que mientras no colma la plenitud de su ser aspira a ella, y la inquiere sin sosiego: la consabida inquietud de nuestro humano corazón no es sino la señal de esa tendencia, consciente o inconsciente, que nos empuja en busca de Dios. Y *segundo*, que llega a acercarse tanto más a su perfección específica, a su bien, a su paz, a su felicidad, cuanto más se aproxima a la divina semejanza que en el plan eterno se le encomendó. = *Creaturae actibus suis meliores evadunt quum agendo ad finem suum obtinendum properent*. Vallet, op. cit.=

Pero: si esta semejanza la han de realizar los seres no del mismo sino de *diferente* modo, ¿dónde fundar o radicar esa *diferencia* si no es en la esencia física y en las características individuales por las cuales cada uno es *lo que es* y *no otra cosa*, y que hacen diferir su misión o destino de la misión o destino de cualquier otro sér creado? El fin de la cosa está en relación con su ser, ya que todo sér obra según es; y no habiendo movimiento sin término, toda actividad tiene su término esencial al que se dirige.

=*Quaelibet res ad finem ultimum per suam operationem pertingit.* 1.^a, q. 62, a. 4.= *Qualis unusquisque est, talis finis videtur ei.* 1.^a 2.^a, q. 9, a. 2, citando a Aristóteles=
=*Illud per quod unumquodque maxime Deo assimilatur est ultimus finis eius.* Contr. Gent. Lib. III, cap. 25=

De aquí tres conclusiones de extraordinario alcance acerca de esa esencia física y características individuales, y de las propensiones legítimas que ellas determinan:

Primera: =tienen por causa -origen y término- a Dios.=

Segunda: =en ellas se descubren las tendencias naturales que impulsan a cada sér imperfecto hacia su complemento específico, o sea, hacia su fin propio.=

Tercera: =son ellas las que indican a cada criatura su destino: *su manera distintiva de realizar la semejanza de Dios.*=

Y, resumiendo y concretando:

El último fin de cada sér racional -(individuo o nación)- es realizar las perfecciones divinas en sí mismo según su propio modo, mediante el perfeccionamiento de su esencia física y sus características -(individuales o nacionales)-, es

decir, mediante el legítimo y ordenado ejercicio de las actividades a que propende por naturaleza -(carácter innato o genio nacional).-

Todo hombre y toda nación deben llegar a ser aquello a que Dios los destina. Y ese destino se conoce normalmente por las disposiciones, aptitudes y tendencias.

La perfección natural que Dios quiere en mí, la lograré, no aspirando a ser éste, o el otro, o el de más allá, sino siendo yo; no abdicando de mi ser propio, no despojándome de lo que Dios puso en mí por su propia mano, no destruyendo su obra; sino perfeccionándome en la misma línea de mi propio ser, en la cual puedo llegar a Él mismo como es en sí, -aunque ayudado e impulsado por la gracia sobrenatural.- =Para realizar en mi yo el pensamiento y la idea de Dios, necesito no dejar de ser yo. Para que la bondad de Dios se conjugue en las criaturas, se necesita que éstas sean diversas; y no son diversas sino por lo que cada una es en sí. Luego, mantener el propio ser y sus propias características, cuando éstas son ordenables a Dios, es condición necesaria para que se cumplan los planes amorosos del Señor.=

Y la perfección natural que Dios quiere en el pueblo vasco en cuanto tal, la logrará éste, no

empeñándose en ser lapón, malayo o azteca... , sino siendo vasco, lo más vasco posible.

La pretensión de impedir que *nosotros* fuéramos *nosotros*, no ya contrariando, pero aun reprimiendo por sistema nuestras propensiones naturales, nuestros gustos y sentimientos -en tanto no se opongan positivamente a la ley de Dios-, sería pues, impía, a la vez que inhumana e irracional.

En el origen y término de tales inclinaciones y aptitudes, tendientes al logro de una finalidad providencial, está Dios, autor de la naturaleza y de las leyes biológicas: Dios, a quien no podemos imaginar complaciéndose en la negación de su obra, cuando en el mismo negocio sobrenatural de la « santificación » de las almas, le vemos, *no destruir* en el individuo la naturaleza, sino *suponerla ya existente*, para elevarla y perfeccionarla con más excelsos carismas; Dios, en fin, que lleva a cada alma predestinada por su vía propia, y hace realizar a cada santo su tipo singular de santidad.

=Por cierto que nunca habíamos entendido tan bien como a la luz de estos principios, la célebre sentencia de aquel santo varón nada « político » y nada encariñado con las pequeñeces de la tierra, que se llamó P. Agustín Car-

daveraz: « GURE POBRECHO ON ASCOREN ANIMAC SALVATCECO, Euscarac burua jasotcea, Jaincoac nai du ». (*Eusqueraren berri onac*, pág. 10).=

De esta sentencia, sólo se cita de ordinario la parte final, trunca; tal vez por no advertir que cuanto de esa manera parece ganar en relieve el juicio, lo pierde en exactitud y verdad. Nosotros la transcribimos completa, pensando que la verdad es más fuerte que todos los ardidés; y destacamos además las palabras que se suelen omitir, por creer que en ellas estriba cabalmente la fuerza de la afirmación. (1)

II

Volvamos al hilo del razonamiento.

Cada persona humana y cada nación, hemos dicho, tienen prefijado su destino propio; y es su « carácter innato » o su « genio étnico » el que les indica la ruta normal hacia él. La facilidad, el agrado, la satisfacción espiritual que sentimos al secundar nuestras aficiones congénitas, es

(1) Véase cómo explana líneas más abajo su pensamiento el Venerable Jesuita: « *Jaungoicoaren vorondate jaquiña da aren Fede ta Legueco Mysterio escutatu ta Dotrina, salbatceco bear dana, Sacerdote Jaunen Ministerio sagraduetan, Eusqueraz balcic emen eguin ta esan bear ezdala* ». = Quien así se expresa, repetimos, no es un político ni un sentimental que haga de la religión arma para sus fines; sino un hombre de Dios, cuyos únicos intereses son los intereses de Dios.=

señal de que por ellas nos acercamos a nuestro bien, y, en definitiva, a Dios.

Mas ese carácter innato y ese génio étnico, añadimos ahora, se resuelven al fin en « predisposiciones, aptitudes y tendencias ». ¿No podrá ocurrir que, por falta de cultivo apropiado, se malogren, o, al menos, dejen de rendir todo el fruto? ¿No serán uno y otro comparables al germen de los seres vivos, el cual, para tornarse fecundo, requiere condiciones particulares de humedad, calor, medio...?

Con relación al carácter innato, huelga la pregunta. Es un hecho de la experiencia cotidiana, en el cual se funda la necesidad de la educación. Un sujeto nunca llegará a dar de sí todo aquello de que es capaz, si primero no se descubren en alguna forma sus aptitudes y, una vez descubiertas, no se estimula y favorece su desarrollo, *haciéndolas valer*. Y tal es el papel de la educación. La cual, como se ve, supone conocimiento amoroso y respeto inquebrantable de la personalidad del educando; y, precisamente por ser obra tan delicada, son los padres a quienes incumbe de lleno en su aspecto natural, y constituye el hogar su ambiente nato.

Tratándose del carácter de una nación, la necesidad de cultivarlo es más notoria, si cabe, que cuando se trata del carácter individual.

El génio étnico, en tanto mantiene y perpetúa su vitalidad, en cuanto subsiste el « medio » o ambiente social que él mismo creó e impregnó de sus esencias a través del tiempo; es decir, en cuanto perduran los modales, costumbres, instituciones. Es la acción continuada de estos agentes la que, propiamente, se encarga de determinar, de « educar » la actividad racial de los nuevos vástagos de la nacionalidad, conforme vienen despuntando a la vida. Disipada su atmósfera social o ambiente propio, destruida su « civilización », el genio no sería ya más que una abstracción ideal, un puro ente de razón. Privadas de su « medio », en el que habrían podido lograr su normal desenvolvimiento, las predisposiciones, aptitudes y tendencias del genio permanecen como en suspenso; y entonces, la misma causa psicosocial de las reacciones mutuas que las había engendrado da lugar a que se desvirtúen y de-formen (-por el ejercicio de *nuevos hábitos-*) y a que con el tiempo las consigan desplazar predisposiciones, aptitudes y tendencias de *otro género, de otro genio distinto*.

Antes de ahora hemos visto cuándo se inicia y cómo se desarrolla la crisis de la nacionalidad. Ya sabemos que el « ambiente nacional » se enrarece, que los elementos de una « civilización » pierden su cohesión y se descomponen,

-en una palabra- que un pueblo *se des-educ*a, *se disuelve y perece* como tal, en proporción a los quebrantos de su idioma.

Al presente nos interesa hacer notar que ese proceso de des-nacionalización no *se liquida*, de ordinario, en una o dos generaciones, y ni siquiera con la extinción completa del idioma. Aun en esta hipótesis extrema, es cierto que el genio nacional no podrá ya resurgir (-falta de su órgano vital-), y que la nacionalidad habrá de acabar, en plazo más o menos corto, por diluirse en otra (-*otros* modales, *otro* espíritu -); pero también es innegable que, de hecho, durante un tiempo variable según las circunstancias, *todavía subsiste algo*.

No faltan datos en que apoyar el aserto, y tampoco hay que ir muy lejos a buscarlos. Es evidente que los pueblos recién des-euskerizados de Álava y Navarra participan más del *ser* vasco, -o, si se prefiere, participan menos del exotismo- que los pueblos secularmente romanizados de las mismas regiones.

Ese *algo* característico que todavía perdura allí, si bien el empuje creciente de la « literatura » extraña se encarga de ir esfumando día por día, ¿qué es? ¿Serán únicamente hábitos conservados por la fuerza de la costumbre o en virtud de la ley de inercia?

Hay hábitos, sin duda. Pero también otras cosas más recónditas y sutiles que no se explican por los hábitos. También hay « propensiones innatas » que no pueden provenir ni depender del ejercicio o del cultivo, y que en alguna coyuntura feliz saben *brotar* al exterior. Esas propensiones son, indiscutiblemente, de naturaleza étnica, somática, de tipo « genial ».

Vimos hace dos años, en tierras apartadas, a un sencillo aldeano de la merindad de Estella, septuagenario, estremecerse, y llorar de emoción, al presenciar por primera vez en su vida unas danzas vascas de origen guipuzcoano. -« Yo no sé lo que es, -nos dijo cogiéndose el pecho con ambas manos- pero siento aquí dentro algo misterioso que me dice que *eso es mío*... »- Aquel anciano había tenido que abandonar su pueblecillo navarro del valle de Yerri a los dieciséis años; y desde entonces había vivido, trabajando en diversos oficios, siempre fuera de su país, en Aragón, en Andalucía, en tierras de Argentina y Chile. No se le podía suponer influido por ideas o sentimientos « políticos »; del nacionalismo vasco, sólo sabía decir que « pues el cura de su pueblo -según noticias- lo miraba con muy malos ojos, no podía ser cosa buena ».

Recientemente departíamos con un grupo de

jóvenes, también navarros y de la misma merinidad, aunque de otro valle situado más al sur. Éstos, sí, se decían nacionalistas. Uno de ellos denotaba en su acento una preocupación no común por nuestras cosas: por los cantos, las danzas, las costumbres. . . , *por la lengua, sobre todo*, que él « hubiese querido saber para no hablar más que en vasco. . . ».- «¿De modo que también por ahí se van metiendo esas «ideas»? -le interrumpimos familiarmente. Y nos replicó con vehemencia: « Qué es eso de *meterse* !... Eso, no es que *se meta*; eso, *sale de dentro* ! »-

ESO, SALE DE DENTRO !! . . . =No se podría expresar el concepto con más énfasis y exactitud. Así sucede, en efecto. Aun extinguido el idioma, no es raro que subsistan las predisposiciones étnicas en los hijos de la raza, en un estado latente o potencial; algo así como la vida de la planta en la semilla, o como el fuego en el rescoldo. Y así como el grano retiene largo tiempo su aptitud germinativa; y una vaharada de oxígeno puede hacer prender la llama en la brasa cenicienta; también de un modo análogo ciertas manifestaciones sensibles de la obra del genio racial pueden despertar y poner en juego aptitudes que en el sujeto se creerían quizá desvanecidas para siempre.=

* * *

Esto, repetimos, se prevé posible y factible *aun en el caso más desesperado*: aun después de consumada la adopción definitiva del idioma extraño, y con las puertas de par en par abiertas a la invasión espiritual.

Ahora bien. Y aquí reclamamos la atención del lector. Si tales posibilidades o « chances » hay de interesar por la obra de nuestro genio, -por nuestra « civilización »- y aun orientar hacia ella afectivamente, al vasco erderizado, que vale casi tanto como decir, al vasco desvasquizado. . . ¿qué seguridades no habrá de poder afirmar, consolidar y perfeccionar *en su ser*, al euskaldun, que, menos bien o menos mal, está en posesión del « primero y más poderoso factor de la educación vasca » ? . . .

Producida la crisis nacional que atravesamos, es inevitable que nuestro genio étnico presente en los individuos gran variedad de grados y de tonos, según sean la índole de la formación recibida por cada uno, o el círculo de sus relaciones y actividades, y hasta los hábitos mismos de su conducta moral. Y es lo más verosímil que haya entre el elemento euskaldun sujetos, al parecer, pasivos, insensibles y aun refractarios, a los que, a pesar de todo, se podría aún herir en lo vivo de su alma vasca latente.

Las confesiones de más exaltado vasquismo

que hemos escuchado en nuestra vida, las oímos, pocos días antes de escribir estas líneas, de labios de un suscriptor euskaldun de « *El Cruzado Español* », que, arrebatado de cólera antinacionalista, y tomándonos por adversarios, había empezado desatándose frenético contra Euzkadi y los Euzkos. Es que supimos discernir entre la *irritación pasional del partidismo*, exacerbada por unos vocablos candentes, y la verdadera *fobia antivasca*. Esta última, no nos pareció justo *presuponerla*. La « ideología » política del compatriota era tan merecedora de respeto como pudiera serlo la nuestra; y la razón, el evangelio cristiano y el sentido de la fraternidad vasca nos obligaban a respetársela. En cuanto al arrebato, lo calmamos fácilmente con no perder la propia serenidad. Y fruto de una discusión así encauzada fué, que, -sin tener por qué ni para qué romper lanzas en defensa de unos conceptos intrascendentes, ni por unos apelativos convencionales y míticos que no añaden un gramo de valor a la sustancia de la cosa-, pudimos darnos la satisfacción de comprobar que aquel fiero antieuzko reservaba *en realidad* -aun figurándose quizá lo contrario- para Euskal-erria, para el Euskera y el espíritu euskaldun, los *primeros* amores de la tierra; y que, puesto a concretar los derechos

del vasco, no se le quedaba en zaga al más avanzado euzkadiano. =Por supuesto, la conversación se desarrolló totalmente en nuestra lengua nativa vasca.=

Casos en que el instinto patriótico de sujetos « recalcitrantes » se despierta de súbito, -sacudido por la nostalgia, -o por la inopinada visión de un rudo contraste, -o por el revulsivo violento de un atropello o vejamen colectivo-, son frecuentes y sabidos, y no hará falta recordar ninguno.

La historia consigna ejemplos clásicos. La conquista de Navarra por el Duque de Alba se llevó a cabo con tal celeridad y costó tan poco esfuerzo que no faltan ahora quienes saquen de ahí argumento para pensar que los navarros de 1512 deseaban anexionarse a Castilla. Y, no obstante, sólo cuatro años más tarde, en 1516, luego de sofocar con dura mano un conato de alzamiento, tuvo necesidad el Regente Cisneros de desmochar torres y campanarios, derruir fortalezas y abatir murallas en buen número de poblaciones, para asegurar sus tropas contra « los naturales del rreyno », según su propia expresión. Y, no satisfecho con esto, juzgó además indispensable desposeer aun a los próceres « leales » de sus fortalezas y « ocuparlos en Castilla, absentes de Nauarra » ya

que « quasi no había persona en aquel rreyno de quien nos pudiéramos fiar ». =No olvide el lector que por aquellas fechas el territorio navarro era euskaldun en su máxima parte.=

Hay deformaciones contraídas en la familia y en la escuela que perturban la corriente de la educación racial. Hay rencores políticos que falsean la conciencia. Y hay intereses creados que aprisionan o corrompen el corazón. Como hay también -y son infinitamente más temibles- desarreglos e inconductas que empiezan ya destacando y acaban por envilecer. Es natural que cada uno de esos agentes, en el caso de nuestro pueblo, cree su correspondiente trastorno, conflicto o impedimento a la expansión del genio en los miembros de la nacionalidad.

Con todo, nótese que esos agentes obran, nada más, *desde fuera*, seduciendo sentidos y torciendo pasiones. Su acción, por lo mismo, dista mucho de ser fatal e irresistible. En cambio, no hay un solo vasco, y menos si es euskaldun, *en el fondo de cuyo ser* no se deban presumir, despiertas o dormidas, multitud de tendencias innatas, puestas allí por la naturaleza, más fuertes que todos los agentes externos, y capaces en un momento dado de sustraerse al influjo de éstos.

¿ No le sugiere nada esta consideración al

patriota sagaz ? No querrá esto decir que la obra fundamental del renacentismo vasco, -la primera en importancia y en eficacia, -y la que con más apremio demanda lo grave de nuestra crisis- consiste en suscitar y promover esas tendencias étnicas, cultivando el fondo sustancial que nos es común a todos, sin recalcar en las formas accidentales que nos dividen ?

III

A mayor abundamiento, la misma intervención de los sentidos y pasiones en la moción de la voluntad no es universal, ni constante, ni uniforme, ni decisiva. La voluntad es dueña de los apetitos, así en la teoría como en la práctica. Es más: a través de todas las vicisitudes de los tiempos, de las fluctuaciones y quiebras, prevalece la concepción espiritualista de la historia. Aparte de eventuales condescendencias y flaquezas, los valores del espíritu continúan siendo siempre cotizados por la mayor y mejor porción del género humano como los únicos dignos y positivos.

Salvos los derechos del libre albedrío, es *el bien* lo que desde fuera mueve y determina a la voluntad humana a su acto, a la adhesión, al amor; *el bien, percibido por la razón como conveniente*. =Si a veces nos fascina el mal

y sentimos inclinación hacia él, ni aun entonces es el mal lo que propiamente buscamos, sino su aspecto o apariencia de bien.=

Y hé aquí de nuevo la filosofía cristiana en auxilio de nuestra esperanza patriótica.

Es atributo natural del bien el ser apetecible y atractivo. Y ejerce su atracción sobre nuestro querer con tanto mayor imperio cuanto más ciertas y perceptibles se nos aparecen su realidad y la proporción que guardan con nosotros. =*Bonum ad se trahit appetitum*. Vallet, op. cit.= =*Amamus aliquid in quantum reputamus illud nostrum*. Sto. Tomás, In psalm. 17.=

El bien y la perfección natural de la nacionalidad vasca, dijimos, consiste en el cultivo adecuado de sus peculiaridades étnicas, en el cumplimiento de las legítimas exigencias de su genio; se cifra, por tanto, en la plenitud de la obra de su « educación », de su « cultura », de su « civilización ». Esta obra es para el pueblo vasco lo más auténticamente suyo; y su vista no puede menos de encender en él el amor que en todo sér animado excita la presencia de aquello que satisface sus aptitudes naturales. =*Unicuique naturale est quod appetat et amet illud secundum quod aptum natum est esse*. S. Tom., 1ª 2ª, q. 109, a. 3, citando a Aristóteles=

Síguese de aquí que, si hay ocasiones en que la obra del genio vasco no despierta ya el

amor o el interés de nuestro pueblo, es señal: -o de que vamos dejando de ser vascos y no « reconocemos » ya como propia aquella civilización;- -o de que vamos dejando de percibir, de *ver*, los elementos de nuestra civilización, y al no verlos nos resulta imposible sentir pasión por unos objetos fantásticos, prácticamente irreales-.

Ambas cosas ocurren, en efecto, aunque de diverso modo.

El pueblo vasco va dejando de serlo. Muy cierto. Sin embargo, por mucha verdad que ello sea, no habrá quien defienda la tesis de que hayamos aún degenerado hasta el extremo de sentir la impotencia de las energías étnicas frente a las viles morbosidades del rímel y del rouge, del cabello oxigenado y de la ceja postiza, del vals y de la jota, del tango y de la rumba, del jazz y del cabaret. Nadie creerá en un agotamiento de las resistencias de la raza tan absoluto que haya de parecer quimérico todo intento de reacción contra tanta frivolidad y miseria. La fe espiritualista y el patriotismo nos obligan a recusar el bochornoso dilema de la desesperación: « o degradarnos, incluyendo esa serie de aberraciones en el catálogo de las costumbres públicas vascas, o resignarnos a perecer ».

Es más aceptable la segunda explicación. *El pueblo vasco va dejando de percibir la obra de su genio; y esto hace que en la misma medida decrezca su patriotismo efectivo.*

Nuestro « ambiente » nacional se enrarece de día en día. Imágenes de un mundo extraño hieren con viveza creciente nuestros ojos, *en tanto que cada vez vemos menos las del mundo propio.* Otras voces, otros acentos, otra « música » repercuten con insistencia en nuestros oídos, *en los que cada vez suenan menos las voces, los acentos y la « música » de la raza.* Créanse nuevos hábitos. Altéranse los gustos y apreciaciones. Toman otro curso los sentimientos y otro sello los modales y ademanes. Transfórmase, en suma, la educación, la cultura vasca. Vamos, poco a poco, desmontando nuestro sistema de educación genuina, y sustituyendo las « piezas » nacionales por piezas importadas. Resultando de lo cual, que, al paso que nos familiarizamos con éstas, olvidamos el destino, el sentido, el valor y hasta *la noción* de aquéllas.

En tales condiciones, y mientras no se emprenda activamente, -en extensión e intensidad, en la vida pública y en la privada-, el fomento de los modos vascos, es utopía pretender que nuestro pueblo sienta afanes verdaderos por

conservar o recuperar su Educación. Y es que ésta, aun siendo en verdad para él la mejor y más apetecible, carece, por serle desconocida, de aquel requisito sin el cual el bien no tiene acción sobre la voluntad. = *Appeti nequit nisi prae-cognitum.* El bien sólo mueve la voluntad dándose a conocer a la razón. No se concibe un amor veraz sin noticia o percepción del bien amado. *Ignotti nulla cupido* =. =Halagando otros instintos y secundando otros intereses, se conseguirá producir ráfagas y fulguraciones de algo semejante al entusiasmo, llamaradas y veleidades de tipo sentimental; mas no prender la hoguera ardiente del amor. Y para los efectos de la Educación nacional, todo se reducirá a artificio vistoso, fosforescencia vana, fuego fatuo.=

Con el despertar de la conciencia racial, nuestro instinto de conservación ha adoptado la forma de la reacción contra la muerte, de anhelo de sobrevivir. Hay afanes e inquietudes; nos movemos y agitamos. Es cierto; y así contamos con un precioso elemento ignorado de nuestros padres, del que podemos sacar gran partido. Pero no hay que olvidar que tales ansias y deseos son de orden puramente instintivo, -que equivalen a las manifestaciones con que el cuerpo vivo descubre su necesidad

de nutrición y de ejercicio, -y que deben ser satisfechos.

El fuego, faltar de combustible, se consume; y, sin la función de su actividad propia, el órgano se atrofia. Los agentes exóticos que hoy « monopolizan todas las conquistas del progreso » no podrán menos de consumir su obra arrasadora, si a los agentes étnicos, perseguidos y maltrechos, ha de excluírseles de toda participación en las ventajas y forzárselos a que afronten por sí solos una lucha tan absurdamente desigual.

Que a pesar del deseo de sobrevivir, y a pesar de los avances del movimiento renacentista, seguimos desvasquizándonos, ¿ habrá quien lo dude? ¿ Qué significarán, si no, esas tristes incongruencias cuya mención lastimará y ofenderá, -lo comprendemos,- pero que el patriotismo de un patriota independiente no se resigna a silenciar?...

=Vascos cristianos que proclaman no querer ser otra cosa más que tales..., pero que, hollando el evangelio y la vasquía, reservan la « danza » para el espectáculo, la ceremonia y el rito, y adoptan el « baile » para el uso y la expansión.=

=Centenares de jóvenes de ambos sexos, cuyo patriotismo se conturbaría a la simple idea

de tener que soportar en su vestido ciertos emblemas o colores..., pero que, un día de extraordinaria concentración patriótica, exhiben sin rubor y sin afrenta, en utensilios ingenidados por un artero mercantilismo, los más descarados atributos del impudor exotizante.=

=Mujeres que, a la hora de aplaudir en el mitín y de votar en la urna, se pronuncian contra las leyes opresoras y a favor de la emancipación..., pero que, cada día y cada hora, antes de salir a la calle, doblan voluntariamente la cerviz y humillan la conciencia bajo la coyunda de los negociantes del figurín.=

=Centros de « profesión vasquista » -batzokis- donde disfruta de prerrogativas la lengua extraña, -o en cuyos locales se atrae y distrae a la concurrencia con películas de « actualidad », o donde se escucha con fruición o con paciencia el « Ay, ay, ay » llamado de Fleta, si se le canta con « letra euskérica ».=

=Órganos, en fin, de prensa, sostenidos con dinero patriota y fundados para defender los derechos de nuestra lengua, de nuestras características, etc.... y que, no sólo incrementan la penetración del castellano hasta los últimos caseríos del país so pretexto de « propaganda patriótica », sino que algunas veces se diría que aportan su contribución directa a la ruina de

nuestras costumbres tradicionales a juzgar por sus anuncios más que frívolos, crónicas pican-tes y secciones de mundanidad.==

No se podrá alegar ahí la falta de instinto patriótico, que, a todas luces está vivo y despierto. Tampoco parece lícito desconfiar de la sinceridad de los deseos en la mayoría de los casos.

Lo que prueban esas paradojas es la ausencia, no del instinto, sino de *su pábulo*; no la insinceridad de los deseos, sino *su desorientación*.

Distanciados cada vez más de nuestro verdadero «campo magnético», cedemos a la atracción de otros *polos* más cercanos. Los hechos aducidos no hacen sino confirmar el influjo formador, re-formador y de-formador de los hábitos en la educación de la persona. Cuando se fomentan unos, es inevitable que disminuya la virtud de los contrarios. Al no suscitarse las imágenes y sonidos, las ideas y sentimientos de nuestro mundo vasco, son otras imágenes y sonidos, otras ideas y sentimientos extraños los que actuando sobre nuestras retinas y tímpanos, cerebros y corazones, nos seducen y cautivan.

Para que el pueblo vasco pueda sentirse prendado de los modales de su «civilización»

e interesado por su cultivo, lo menos que se requiere es que esos modales *impresionen* sus sentidos y potencias y se *impongan* a ellos con prestigio y dinámica bastantes para contrarrestar la sugestión de otros agentes más osados y pertinaces.

Es necesario poblar el ámbito de nuestro mundo de nuestras propias imágenes y recuerdos; inundarlo de nuestras resonancias y melodías; saturarlo de espiritualidad euskaldun. Y utilizar en esta empresa de restauración del ambiente nacional cuantos recursos pueda poner al alcance de la voluntad el ingenio humano ayudado de la industria, de la mecánica, del progreso.

La actividad de mayor empuje y eficiencia a que pueda consagrarse nuestro renacentismo consistirá en esto: en acreditar y difundir el hábito de pensar, sentir y hablar; -de ver, gustar y vivir la vida; -de entender, saborear y practicar el arte, según el *genuino modo euskaldun*; hasta lograr que nuestra educación se rectifique totalmente en sentido vasco, en el individuo, en la familia y en la esfera ciudadana; y que, una vez rectificada, se consolide y perfeccione. Esto, un día y otro; tenazmente; sin desmayos; aunque sea distrayendo la atención de otros frentes menos estratégicos; con el primer

entusiasmo; con el nervio de las energías; con el grueso del socorro pecuniario.

La auténtica vida euskaldun, evocada y promovida de continuo por la radio, el gramófono, el cine, el diario y la revista, tendrá *la virtud* -que a las arengas y disertaciones falla tantas veces- de *arrebatar* la adhesión espontánea, la entrega afectiva y efectiva, *el amor*, de todo aquel cuya alma vasca sea aún capaz de reacción.

Y ella misma es la que se encargará de activar en el sujeto las predisposiciones, aptitudes y tendencias nativas, más o menos latentes, y de *re-crear o re-avivar en él el genio vasco*.

Impulsar esa obra, patriótica por antonomasia, nos parece que es el primer deber de toda organización que se precie de vasquista. No creemos que haya quien, juzgando al dictado de la conciencia, deje de comprender que ahí, y sólo ahí, se encuentra, como en su principio racional, la solución del problema vasco.

La obra es costosa, ciertamente; pero tal, que de su éxito parece pender la vida de la nacionalidad vasca. Y del vigor de nuestro patriotismo lo podemos esperar todo, si, -dejando que las gentes superficiales fíen más de la eficacia de los «expedientes» que de la de los «principios»-, acometemos la empresa con certera orientación y cuerdas disposiciones:

A) Con amplio e independiente espíritu de concordia cristiana y fraternidad vasca. =Nunca evitaremos que las discrepancias de «ideología» y de «partido» nos dividan: el unitarismo es tan imposible en la regulación de criterios y de gustos, como inhumano en el gobierno de los pueblos. Pero sí podremos impedir que las ideologías y partidismos marchiten o agrien el sentimiento natural de la «piedad patriótica», presumible en todo vasco.==Si mediante un aplauso merecido, o una mirada de complacencia, o un discreto disimulo podemos obtener del adversario político una demostración de afecto hacia lo vasco -siquiera exceda apenas de la consistencia de un suspiro- ¿a qué privar a la patria de ese tributo, y a qué exponerla con nuestra esquivéz a los arrebatos de un amor propio exasperado? Cuanto más alto graduemos nuestro propio fervor, de tanta mayor indulgencia y bondad nos corresponde usar con los hermanos tibios.==

B) Con clara conciencia de nuestra misión y de su responsabilidad. =Esta labor es sustancialmente educativa; se propone enseñar a los vascos a *serlo* en verdad. Y no pudiendo dar nadie aquello de que carece, tampoco puede enseñar lo que ignora. Dadas las circunstancias en que se lleva a cabo nuestra formación cul-

tural, habrá multitud de casos en que, aun sintiéndonos afanosos de actuar en la dirección de la obra renacentista, tendremos que reconocernos incompetentes por falta del primer requisito: la vasquía. Si con toda su «buena voluntad» un ignorante es inhábil para instruir, tampoco aspire a vasquizar quien sólo sea vasco de sangre o de deseo; y ya quedamos al principio en que «se tiene de vasco lo que se tiene de euskaldun». =A los «patriotas» que aún no estemos en condiciones de «comerciar espiritualmente» con los euskaldunes netos, por no estar compenetrada nuestra psicología con la suya, por no participar de los mismos hábitos de su mente y sensibilidad, nos resta mucho camino que andar antes de erigirnos en guías o educadores del pueblo vasco. Si es verdad nuestro patriotismo, empecemos por labrar nuestra propia educación.=

C) Por último, con sumisión y humildad. En esta obra de restauración nacional estorban los prejuicios, los resabios y las reminiscencias de cualquier «cultura» extraña; y es lógico y elemental que lo tengamos presente al abordar el estudio del alma vasca. La razón pide que acudamos allí donde el alma vasca se encuentra -al ambiente euskaldun- en plan de discípulos humildes, no de doctores; no a dictar normas,

sino a recibir sumisamente lecciones. =Que no hay vasco mediatizado de erderismo que no tenga mucho que observar y aprender de un euskaldun puro, por modesto que se le crea.=

IV

Al llegar aquí, podía haber anublado un reparo nuestros optimismos:

=«La solución defendida supone un análisis inteligente del alma vasca; una exacta comprensión del sentido espiritual de nuestra cultura. ¿No serán demasiado lentos e inciertos los métodos de observación que importa a su vez ese estudio preliminar? Y ¿no resulta, entonces, más teórico que práctico el remedio?...»=

Un acontecimiento literario de estos días, llamado a adquirir celebridad histórica, previene felizmente la objeción, y conforta nuestro patriotismo con el socorro más valioso y oportuno.

En efecto. Por disposición providencial de Dios, ha surgido entre nosotros un hombre extraordinario, de temperamento, sensibilidad e inspiración geniales; el cual, de la abundancia de su propia vida, pletóricamente vasca, acaba de plasmar la figura viva de nuestro genio en una epopeya folklórica imperecedera. Él ha acertado a reunir y articular en un sistema ideal de armonía

y esplendor las piezas orgánicas dispersas de la civilización vasca. Su esfuerzo llega, pues, a tiempo para salvar nuestra empresa renacentista, encarrilándola por la ruta verdadera.

Lo decimos con toda la convicción y lealtad que hasta ahora hemos puesto en el diagnóstico de nuestros males; con igual independencia de juicio y el mismo espíritu levantado: en el poema EUSKALDUNAK de « Orixe » tiene ya el pueblo vasco el instrumento virtual de su re-generación.

Y, a punto de salir a luz la obra monumental que ha de imponer a los entendimientos con el imperio de la evidencia el mismo principio de solución del problema patrio que a nosotros nos ha enseñado el raciocinio, sentimos indecible satisfacción en poder ilustrar las páginas de este opúsculo con el esquema de nuestras impresiones acerca de ella, después de haberla saboreado largamente en sus cuartillas originales con anuencia del autor.

En modo alguno osamos internarnos en un estudio a fondo de crítica literaria. Aparte de que el asunto rebasa nuestra capacidad; son tantos los aspectos del poema que incitan al comentario, y es tan copioso el raudal de doctrina nueva que mana de sus quince mil versos, que sólo un ligero apunte de los temas que habríamos de tocar exigiría mayor espacio del

que permiten la índole y proporciones de este libro.

Tratamos únicamente de llevar al ánimo del lector un reflejo de las esperanzas que en nuestro propio ánimo —nada propicio a la exaltación romántica o al mesianismo en este orden de cosas— prendió la primera lectura de la obra, y que cada repaso sucesivo ha ido luego avivando más y más.

Quisiéramos comunicar a otros nuestra persuasión de que, una vez dueño el renacentismo vasco de este resorte, tiene ya en su mano la clave de nuestra civilización y, con ella, la suerte futura de la nacionalidad.

Fundamentalmente, el Poema de « Orixe », es un trasunto animado de la obra del Genio Vasco:

Ya a partir de sus primeras estrofas, el euskaldun siente sumergirse en el mundo de sus pensamientos, afectos y emociones habituales. Todo le habla allí al espíritu y al sentido con la suavidad envolvente de las evocaciones íntimas. Desde el teatro material donde la acción discurre hasta las más sutiles y fugaces vibraciones del alma de los personajes, todo le produce la cálida sensación de lo conocido y ex-

perimentado. Es el ambiente euskaldun; la civilización euskaldun; la vida euskaldun.

Forman el vasto panorama de la obra la Naturaleza física y sus infinitos aspectos cambiantes en la rotación del año. -Los agentes atmosféricos con su actividad varia y compleja: sol, lluvia, nieve, vientos, tormentas... -Las maravillas de la vida y del instinto. -El espectáculo de la tierra, del firmamento y del mar, con su riqueza de líneas y tonos, el misterioso poder sugestivo del paisaje, la sinfonía de los ruidos campestres, los aromas y efluvios que difunden por el espacio las criaturas...

Y todo ese cuadro grandioso realza la acción del poema sin fatiga del espectador. El talento del poeta logra que percibamos en cada instante, nada más los detalles propios de la coyuntura. Y no precisamente aquello que *descubrirían* los ojos prolijos -escrutadores e impertinentes- de un inventarista; sino los que espontáneamente atraen y retienen la primera mirada del euskaldun. De igual modo, también cada objeto aparece enfocado a nuestra distancia normal, y bajo la luz y perspectiva gratas a nuestros ojos vascos.

En cuanto a la gente que se ve actuar en el escenario, es idéntica, en su profusa diversidad de caracteres, a la que puebla las zonas *virgenes*,

—«invioladas»—, de nuestra tierra. Las mismas facciones, el mismo andar, las mismas posturas y gestos... Una multitud innumerable de hombres y mujeres; niños, jóvenes y ancianos; cada cual con los hábitos y lenguaje, preocupaciones y tendencias, debilidades y flacos inherentes a la condición, al sexo, a la edad, a la fisiología...; con sus notas individuales bien marcadas; pero también con su mentalidad y semblante moral, razones y ocurrencias, de inconfundible traza o tipo vasco.

A la mayor parte de ellos, aseguraríamos haberlos *visto y tratado ya* de cerca. Tan familiares nos resultan, que por el único rasgo que de su fisonomía se nos deja ver o entrever, reconstituiríamos su silueta perfecta. Incluso nos parece adivinar cuál es su estado de ánimo, qué es lo que sienten en sus adentros en el momento de ser sorprendidos..., y qué cabría esperar de cada uno de ellos en otras situaciones...

Es una muchedumbre integrada por seres reales y vivos, no por sombras ni autómatas. Son ellos los que piensan, juzgan y obran; no el poeta quien les imprime el movimiento o les sugiere las intenciones y discursos. El mérito del poeta resplandece en la maestría con que sustrae su propia persona a nuestra atención

hasta eclipsársenos por completo, mientras nos hace tangible el relieve y diáfana el alma de sus personajes.

Esa muchedumbre se conduce además con absoluta naturalidad, reflejando en el porte externo lo que interiormente es. No se « compone para salir a la escena »; no afecta maneras estudiadas, no adopta *poses* y no simula un régimen de vida distinto del de todos los días. « *No sabe* » que se le observa...; y así, viéndola obrar una vez, sabemos cómo obra siempre.

Ella es la representación de nuestro pueblo. No en un sentido de representación estilizada y caprichosa a lo Villoslada o Loti; sino en el sentido de que quien penetra en la psicología de esa muchedumbre conoce en su intimidad -tal cual es en sí, sin aliños ni retoques- el alma de nuestro pueblo.

Éste es, y no otro, el héroe de « *Euskaldunak* »: el legítimo pueblo euskaldun = *euskal erria* = en la plena *función* de su vida de trabajo, fraternidad y júbilo espiritual. Tal como se ha mostrado a los claros ojos de un bertso-lari genial en su ambiente nativo. Allí donde el vasco *lo es*, de hecho, sin que le preocupen ni alarmen las categorías adjetivas en que otros tienen a bien hacerle *figurar*.

Él es el auténtico *morador* del mundo del

poema. No sólo porque su vida se desliza allí; sino, principalmente, porque en ese mundo llega a verse, -más aún que su imagen y semejanza,- una como *prolongación de su ser*... Tan de veras hace sentir el poeta la fusión del héroe y de su medio.

Antítesis de un pueblo abstraído, reconcentrado, pasivo, fatalista, soñador o melancólico; antes por el contrario, dotado de una fina sensibilidad hedónica con que capta prontamente el lado ameno y placentero de toda cosa, y de un imperturbable humorismo que le permite sobreponer su yo a cualquier azar adverso; él aparece en el poema -igual que en la realidad- viviendo intensamente su sabia vida, y conjugándola activamente con los seres y sucesos con que se roza al pasar.

Él aparece animando su ámbito y dando sentido a todos los objetos, visibles e invisibles. Cada uno de éstos se nos antoja circundado de cierto hálito espiritual, que equivale a su « significación » o « interpretación » vasca: un « quid » particular, especie de *alma de la cosa*, como diría Taine, que la mente colectiva del pueblo vasco ha convenido en atribuirle. Así, los elementos; así, los fenómenos de la naturaleza vegetal y animal; así, la moral, la religión, la mitología.

Él aparece, sobre todo, informando de un rico sentido humano, social y religioso el conjunto de sus actividades externas -privadas y públicas-, no menos que el sistema de sus ideas y sentimientos: su educación.

En el hogar y en el campo; en la plaza y en la iglesia; en la faena y en la expansión; en el trato y en el retiro... es él, el pueblo euskaldun, el que estampa su recio sello personal a la vida, reproducida en el poema en todas su fases.

Él comunica su alegría y unción amorosa a cuanto le rodea; y empapa de idealismo cristiano el contenido social -ético y estético- de sus instituciones.

Pueblo que siente y vive la religión, sin «gallardías» ni fanatismos. Que la concibe y practica según la pauta católica del Catecismo: *credo, padrenuestro, mandamientos y sacramentos*. Que la nutre con devociones sólidas de hondo arraigo en el dogma. Y que coordina al dictado de ella la obra de su civilización; empezando por hacer incompatible el genio de su lengua con la interjección blasfema.

Pueblo, a consecuencia de su religiosidad, integralmente sano; que es como decir, perfectamente equilibrado. -Equilibrio en el ejercicio de las potencias internas: suma cordura y suma hilaridad. -En la administración de las energías

corporales: culto del trabajo y del atletismo. -En la conciliación de los derechos individuales y de los deberes de la convivencia: vivo sentimiento de la dignidad de la persona, rebeldía frente a todo desmán absorbente o nivelador; y, al mismo tiempo, instinto desarrollado de la civilidad y respeto escrupuloso de la jerarquía. -Equilibrio, en fin, en la apreciación del doble sentido terreno y sobrenatural de la existencia: cuidando de sentar bien el pie en el suelo firme de las realidades presentes, pero caminando con la frente levantada hacia el cielo.

Tal es el egregio pueblo cuyo carácter nacional o *genio -predisposiciones, aptitudes y tendencias étnicas-* proyecta en cada una de sus manifestaciones vitales, límpido, terso y radiante de hermosura, el poema de «*Orixe*»:

a) En su abundante y surtida *producción poética*, oral y cantada. Canciones religiosas y festivas; de danza, de cuestación y de trabajo, báquicas, cuneras, amorosas, nupciales, fúnebres, *patibulares*...; de género épico, lírico, satírico y hasta mimo-dramático. -Poesía increíblemente sabrosa y eminentemente popular (obvia y práctica). Opuesta per diametrum, en fondo y forma, a esa otra poesía de vanidad, artificio y convencionalismo, -ajena al sentido común y a la naturaleza-, con que empieza ya a

tentar a nuestros modernos «olerkaris» la retórica supersticiosa de ultrapuertos y ultrarrios...

b) En el repertorio magnífico de sus *melodías musicales*; donde se admira el espíritu pulcro y distinguido de una gran raza; con su inteligente y delicada manera de sentir las cosas y los hechos: naturaleza, Dios, amor, gozo, pena, vida, muerte...

c) En el rosado cendal de *alegorías, consejos, leyendas y mitos*, a cuyo través acostumbra mirar en ocasiones la realidad, a fin de no ver sus sombras y asperezas.

d) En los *usos rituales y simbólicos* con que procura mantener en todo tiempo su atmósfera, fragante de espiritualidad.

e) En sus *deportes y juegos de competencia, esparcimientos y diversiones*; y, sobre todo, en sus *danzas*, actividad consustancial con el vasco; a la vez que limpio espejo de su salud moral y temple animoso; de su gusto exquisito de la armonía y del orden; de sus hábitos de sensatez y corrección (=zentzua, gizabidea=).

f) En las deliciosas *veladas rústicas* que destinaba a transmitir de viva voz a las nuevas generaciones, mejorada y enriquecida, la *herencia literaria* de las antiguas; junto con estrechar y crear lazos de amistad y parentesco, al arrimo de la faena casera y bajo la tutela y

vigilancia de los padres de familia. («*Artazuriketa*»). =Trabajo, cultura estética y expansión familiar, combinados en un mismo ideal sublimador=.

g) En infinidad de *prácticas y costumbres sociales* que dejan traslucir sus arraigados *sentimientos de solidaridad cristiana y amor universal*; sentimientos que, con efusión franciscana, extiende a veces a los mismos irracionales. =La «cena» extraordinaria del ganado doméstico en la Noche de Navidad. -La penitencia pública de Rogaciones: «*Letari*». -El ágape de la reconciliación: «*Orriskide*». -La cátedra del cadalso, o la contrición del reo (-una de las muchas piezas insuperables de la obra-). -La visita anual del Ángel de Aralar a los pueblos; y las ceremonias conmovedoras -desbordantes de fe, tradición y confraternidad- de su recibimiento y despedida; ósculo de las cruces, bendición de las haciendas y de las reses enfermas... -La campana parroquial convocando al vecindario al auxilio mutuo en horas de peligro común. -El destino piadoso de las primeras sábanas de trigo de la cosecha. -La danza jubilar de la recolección: invitación general al regocijo y a la participación de los frutos. -La magna institución del *sufragio perpetuo* por los difuntos de cada hogar... -En fin,

por no alargar más la cita, la mística euskaldun del *sentimiento de patria*, reverso de la alharaca patrioter de importación...; mística de *confianza y afecto fraterno*, que penetra de calor y dulzura toda nuestra vida de relación. (1)

h) Por último, en su maravillosa *ordenación de la vida pública*, con el *hogar familiar* por quicio. = Claro, hondo, integral y armónico *sentido de la nacionalidad*, trama y prolongación de vidas solidarizadas... -Las generaciones cruzan y entrecruzan las varias co-

(1) Basta observar, en efecto, la corriente recíproca de hermandad (-no encontramos vocablo más exacto-) que se establece entre dos vascos cualesquiera, lejos del suelo natal, desde el instante en que ambos se descubren *euskaldunes*, y que no explica sólo la atracción del paisaje. Quizá aludiría a ella Victor Hugo cuando escribió: «*La lengua vasca es una patria, casi he dicho una religión. Decid una palabra en vasco a un montañés en el monte; antes de esa palabra, apenas erais un hombre para él; héos ya su hermano.*» Pueden observarse también las formas de nuestra «conjugación» familiar = *ika* =, totalmente referidas al interlocutor, como en prueba de confianza.

Que esa mística efusiva de nuestro patriotismo no sea sino fruto de la educación euskaldun, lo confirma la experiencia: allí donde se extingue o debilita el euskera, también los signos ordinarios de la cordialidad -incluso en el trato de familia- se resienten de tibieza; como si tendieran a distanciarse -¿a recelarse?- los corazones. Podría alegarse que la cordialidad es atributo humano; pero no hay que olvidar que, aun siéndolo, adopta en su expresión social promedios de grado y matiz muy distintos según el genio y las costumbres de cada pueblo. En algunos países sudamericanos los padres *cultos*, o que presumen de «gente» -como se dice allí- hablan a sus hijos *de usted*; y de igual modo se tratan con frecuencia los hermanos entre sí. Naturalmente, esa refinada cortesía del tratamiento, índice delator de la *consistencia* de los lazos familiares, da la medida de la *cordialidad* del ambiente civil de aquellas tierras...

rrientes de la savia racial portadoras de sus gérmenes misteriosos, y se propagan unas a otras la misma noción fundamental de la existencia. Así llegan a constituir, a través del espacio y del tiempo, una vasta familia -de ideas, intereses y afectos comunes-, a ninguno de cuyos miembros puede serle lícito desentenderse del pasado ni del porvenir. Sangre, genio y patrimonio equivalen a un *depósito* que a cada uno le encomiendan sus progenitores, para que lo usufructúe en la gestión de su vida personal y lo trasmita, sin mermas culpables, a los descendientes. = Culto de la tradición, y solicitud por la suerte material y espiritual de los que han de venir detrás: dos tendencias características en que se traduce el concepto euskaldun de la *solidaridad de raza*, y que definen el sentido de nuestra moral e instituciones. = = Producto resultante de ambas, *el sentimiento del hogar*, quizá el más típico de los sentimientos vascos. Viejo hogar nativo, o nuevo hogar matrimonial; vértice de la confluencia de las esbiras, y sede del prestigio, de la autoridad y del ascendiente de ellas; donde el individuo absorbe o trasfunde las esencias étnicas, hereda o lega el tesoro tradicional, y recibe el molde euskaldun de su personalidad propia o se lo imprime a la de sus hijos. =

Cuán sugestiva y veneranda sea para nuestras almas su memoria, lo dan a entender ciertos pasajes escogidos de «*Euskaldunak*», como la «Canción del lino» del canto IV («*Iruleak*»); y acaba por hacerlo sentir al vivo el conjunto inmortal del Poema todo; pues en todo él, paralelamente a lo que ocurre en la realidad de la vida vasca, parece que es el sentimiento de familia el que juega el principal papel.

Fecundo en energías y consuelos, y por antonomasia *educador*, allí se ve hasta qué punto es entre nosotros ese sentimiento el principio, el eje y la norma directriz de toda actividad; el que aligera el peso del deber y lo torna amable; el que da fortaleza para afrontar la adversidad; el que orienta el rumbo de las aspiraciones, encauza el curso de los afectos y regula los impulsos instintivos; el que le hace conservar a la vida humana en cualquier momento, desde la cuna al sepulcro, su significado de grandeza. =No hay más que fijarse en el halo augusto de santidad de que aparece allí revestido todo lo que atañe al *matrimonio*: -El proceso educativo de *su preparación remota*: prácticas consuetudinarias ordenadas a crear cuanto antes en los esposos del mañana el hábito del trabajo, el sentido de la previsión, la conciencia de la responsabilidad. (=Él,

allega su dote de novio con el ahorro de sus jornales; ella, ocupa sus ocios desde los once años en hilar, tejer y bordar por sí misma la ropa de su ajuar=). -Después, *los esponsales y el noviazgo*: relaciones serias y castas, mantenidas a la luz del día y en la honesta familiaridad de las veladas hogareñas, sin tratos furtivos o clandestinos; legitimadas siempre por la idea del enlace sacramental, y nunca justificables a título de devaneo juvenil o de pasatiempo frívolo. -Por fin, *la boda*: imponente ceremonia presidida por el pensamiento de la muerte (=vestido nupcial y vestido mortuario=), y asociada al recuerdo de los antepasados (=toma de posesión de las sepulturas familiares=); como para grabar en la mente de quienes se disponen a perpetuar la vida cuál es la interpretación auténtica -cristiana- de ésta, y qué sagrado compromiso anudan con la tradición y la posteridad en aquel instante solemne, preñado de decisivas consecuencias para el futuro de la nacionalidad...=

Divina filosofía de la vida y de la muerte, -todo luz, bálsamo y aliento-, a la cual le somos deudores los vascos del prodigio de nuestra civilización! De esta excelsa civilización capaz de hacer florecer en su seno la sublime santidad de una *Matiste Elbarren*, sin asombro de

nadie, como un ejemplar de tantos, entre mil, de virtudes ordinarias!

Realmente, la ^a mejor apología de nuestra educación secular es la semblanza de esa gran *mujer desconocida*, personificación de un sinnúmero de almas anónimas del pueblo vasco, tal como se la retrata en el Canto final del Poema, «*Amonaren iletak*». Al llegar a las estrofas soberanas en que *Mikel* elogia a la difunta *amandre de Garazi*, raro será el euskaldun de cuna que no sienta un fuerte estremecimiento de todo su ser y a quien no le anegue el llanto los ojos y el corazón. Son, por una parte, los latidos de *vida vivida* que se perciben en ellas y comunican la emoción al lector; y son sobre todo, las resonancias secretas que provoca y el enjambre de recuerdos que suscita cada uno de los rasgos de esa imagen en la mayoría de los espíritus modelados por el genio vasco y les hace exclamar: ¡Así eran, efectivamente, nuestros padres; así discurrían y sentían; así vivían, y... así nos enseñaban a vivir!

Cuando ante el caso de Matiste Elbarren, cuya sola evocación hace bien al alma purificando y levantando los pensamientos y encendiendo deseos de virtud, nos detenemos a admirar la fuerza moralizadora de nuestra edu-

cación, ¡qué fríos, áridos e impotentes se nos antojan todos los *códigos de urbanidad*!...

Trasunto de la obra de nuestro Genio en cuanto al fondo, es también el Poema de «*Orixe*», por su forma, una obra maestra de sinceridad humana, talento literario y estética euskaldun.

A). Por de pronto, *de sinceridad*. = Tema objetivo y expresión espontánea, todo es en él *verdad*, sin sombra de ficción o de artificio. =

Tema objetivo: la vida vasca, reproducida del natural, y abarcada en su plenitud interna y externa. Tanto, que apenas habrá un lance en ella, ni situación en la escena donde se desenvuelve, que no halle en los versos del Poema un reflejo vivaz. Seres auténticos o forjados por la fantasía popular; imágenes, sonidos, movimientos...; operaciones del cuerpo y del espíritu; sensaciones y sentimientos, en su infinita gama de tonalidades, = desde el *cansancio físico* o el *sonrojo* de la afrenta, hasta el *virginal pudor* de la doncella cuando entreabre su amor, o el *gozo purísimo* de los reconciliados al deponer sus viejos rencores en el altar de la caridad cristiana. = Fenómenos de la naturaleza material, ecos del mundo suprasensible, intimi-

dades desconcertantes del corazón humano... Toda realidad sin excepción. El aforismo de Victor Hugo «tout ce qui est dans la nature est dans l'art» pocas veces habrá tenido más riguroso cumplimiento.

Toda realidad, y la sola realidad. Quien surte de caudal poético a esta epopeya no es la imaginación del autor, sino el pueblo vasco. De ningún modo se trata de figurar el canto de un vate a la raza, ni aun la *narración* de sus historias, antiguas o modernas. «*Euskaldunak*» es, dicho de la manera más gráfica, la raza cantándose a sí misma su propia vida por boca de un intérprete gigantesco. Al revés de lo que acontece con casi todos los poemas épicos conocidos, el poeta aquí no sólo no inventa, sino que tampoco pone nada *de sí*. Lejos de eso, tan por completo *se ausenta* de la obra, que, a partir del zortziko de entrada, se le *pierde de vista* y no se escucha ya más *su voz*, fuera de una circunstancia excepcional, en que el celo de Dios y de la Patria le empujan a intervenir en persona y prorrumpe en un apóstrofe lírico, inflamado y arrebatador. («*Letari*»).

Verdad sujeta en la expresión: espontaneidad. La misma belleza formal del Poema *es verdad*, no maquillaje retórico: viene a ser como la floración ideal de la belleza inmanente

de los objetos. Son bellas las cosas transcritas, y es su belleza la que *florece* en la transcripción...

Empezando por el *orden* de ésta, no lo impone a su arbitrio el autor, sino los acontecimientos, al sucederse por su curso natural. El autor nos introduce o sumerge en el mundo vasco, y, como decimos, se ausenta enseguida para no dejársenos más ver, oír ni sentir... No es, pues, ninguna mano invisible la que desde fuera gobierna aquel mundo, sino que son las cosas mismas las que se mueven según sus propias leyes. Los episodios surgen naturalmente, y se presentan solos, como por su pie, sin que nadie haya de ir a traerlos. Ni siquiera necesita el poeta coordinar sus impresiones; le basta con registrarlas a medida que se producen. Nada de violento o forzado. *Res ipsa loquatur*.

En cuanto a la *técnica*, su simplicidad corresponde a la naturalidad de la *ilación*. Siendo las cosas las que hablan, el lenguaje debía reflejar la sencillez de la verdad objetiva; en efecto, no es posible concebir procedimientos más primitivos e ingenuos. Las imágenes, comparaciones, alusiones, &, brotan de la entraña del asunto sin esfuerzo. Las palabras en su íntegra totalidad están al servicio estricto del pensamiento, para traducirlo y realzarlo; nunca

para suplantarlo. Si pasma la abundancia del léxico, son aún mucho más pasmosas su economía y su concisión. El estilo fluye ágil y franco, limpio de tópicos y ripios, de simulación y de vanidad. La versificación raya con la prosa en la familiaridad del tono; y deja de parecer un convencionalismo de tantos desde el momento que el Poema se destina *de veras* a cantar. Hasta la grácil elegancia que distingue a toda la obra está hecha de sobriedad y recato; y nada tiene que ver con la ornamentación figurera ni con el formalismo... En suma: por todo lo largo del Poema, y conmoviendo el ánimo del lector, vibra aquel acento penetrante, de sinceridad, a que aludió Pascal en su célebre pensamiento:

« Quand on voit le style naturel, on est tout étonné et ravi; car on s'attendait de voir un auteur, et on trouve un homme »...

Con la señalada diferencia de que aquí, dado el carácter especial de la obra, encontrarse *con un hombre* representa encontrarse *con un pueblo*...

B) *Obra maestra de talento literario*. Apenas se le empieza a leer, se nota el despertar de un vivo interés, que insensiblemente adquiere la vehemencia de una pasión. Ese interés no decae ya hasta el fin y sube de punto a cada

nuevo repaso, conforme el lector se «aclimata» en el ambiente de la obra; lo cual ocurre al mismo paso que se familiariza con los modos del estilo. Cada vez los sentidos divisan más curiosos pormenores, y cada vez el espíritu es asaltado de más fértiles sugerencias.

Y, no obstante, el Poema, con ser todo actividad y movimiento, carece de *intriga*. Su «fábula» cabe con holgura en diez o doce líneas; y sus peripecias no son ni más numerosas ni más complicadas que las de una vida lisa y corriente.

El resorte del interés no está, pues, aquí, en el desasosiego que engendra la inminencia de un fallo del azar, o el riesgo de una aventura. El interés de «*Euskaldunak*» es de un orden más elevado. Cautivar la atención de la mente *por sorpresa*, transportando a la imaginación fuera de la realidad o lejos de su mundo conocido, no es maravilla, y puede lograrse sin gran derroche de ingenio. El mérito está en promover el interés sin más base que la pura realidad familiar, excluidos los reclamos novelescos. Y esto es lo que aquí se consigue plenamente, merced a las dotes privilegiadas de sensibilidad, criterio, experiencia, dominio de lenguaje, que pone en juego el autor.

Fina sensibilidad, para apreciar el valor

estético de los detalles menudos. Allí donde los «artífices» nos tenían acostumbrados a creer que no había nada, la perspicacia de «Orixe» sorprende un mundo de belleza. No hay manifestación de vida, insignificante ni trivial, que no ofrezca a sus miradas alguna perspectiva amable. Para la reconstitución total y cabal de la vida vasca -razón de ser de su trabajo- no ha tenido que enmendar, aderezar, mutilar o velar un ápice en el cuadro de las realidades. La lectura del Poema acaba por convencernos de que, así como «*omnia munda mundis*», del mismo modo toda la obra de la creación, desnuda y entera, sin afeites postizos ni escamoteos gazmoños, irradia poesía para quien sabe observarla con ojos delicados. =Escenas de tanto primor como aquellas de «Axurtaro» en que se describe el nacimiento de los corderillos y sus primeros instintos, es muy posible que no tengan parecido en ninguna otra literatura. Tampoco es fácil que se hayan jamás tratado de una manera tan irreprochable y a la vez tan vívida y real, *percances* como los de la yegua trilladora y de las vacas uncidas de «Eultzia»; o apuros tragicómicos del género de los de *Manex* durante la apuesta de siega que relata en «Belarrekoan» el viejo *Kaskazuri*. =

Criterio sereno y robusto, para emanciparse de los prejuicios teóricos y de las prácticas rutinarias. =¿Qué importa que la mayoría de los poetas de renombre hayan solido ir en busca de inspiración por las alturas y las lejanías, desdeñando los temas que tenían al alcance de la mano? Un objeto hermoso, lo es aunque nadie pare mientes en su hermosura; como una flor exhala su aroma independientemente del olfato al que pueda recrear. Tal vez aquellos grandes poetas no tuvieron ocasión de mirar más de cerca; tal vez no supieron ver; tal vez no acertaron a interpretar lo que sintieron. ¿Había por eso de abdicar de su razón el poeta vasco y malograr el tesoro de su experiencia, sabiéndose dueño del instrumento de expresión? =

Experiencia rica, sagaz y fiel. Aunque el autor de «Euskaldunak» no se declarase desde el prólogo testigo ocular de casi todo lo que trae en sus versos, lo deduciríamos por nuestra cuenta. El maduro conocimiento de las cosas y personas, de los fenómenos del mundo externo y de los repliegues de la conciencia, que el Poema acredita, cualquiera ve que no se ha adquirido de oídas ni de improviso. En vano habría pretendido «Orixe» hablar de ciertos asuntos en la forma en que lo hace, si no los

hubiese tenido bien vistos, compenetrados, *vidos*. = Aludimos, por ejemplo, a la formidable pintura del azoramiento de *Gorri*, el apocado rival de *Mikel*, en «Artazuriketa», cuando se acerca la hora crítica de la designación de las parejas. -A la minuciosidad técnica, clara visión de actitudes y ademanes, reflejo de sensaciones museales y emociones del espíritu, que contiene la descripción de las varias danzas («Pestaburu», «Inauteri», «Eztaietan», etc.); de la lucha a cuerpo («Inauteri»); de las apuestas de carneros («Pestaburu»), hacha («Olenztaro»), carrera pedestre («Axurtaro»), pelota a largo («Amonaren iletak») . . . y, sobre todo, de las regatas («Eztaiondo»). -Al análisis psicológico del amor naciente («Gaztainaro», «Iru-leak»). -A la sensibilización de los estragos de la sequía en campos y ganados («Letari»); -de la calma siniestra de la naturaleza en los momentos que preceden al pedrisco («Eultzia»); -de las pertinaces distracciones que durante el canon de la misa importunan al cura, intrigado por las andanzas de *Katalin Sutegiko*, presunta bruja (id.). -A una infinidad de pasajes por el estilo, rebosantes de verdad, aliento y fuerza, para cuya enumeración completa serían menester muchas páginas.=

Por último, *dominio absoluto del lenguaje*.

No sólo hay percepción y comprensión de la realidad, sino también estricta correspondencia entre la palabra y el concepto. Asombran la justeza del vocabulario, la expresividad del giro, el movimiento y la vida de la descripción; o, más exactamente dicho, *de la transcripción*, -si vale representar con esta palabra aquella modalidad descriptiva que más se aproxima al *trasunto*-. Todo el *arte* del Poema se concentra en este supremo empeño: en proyectar de cada cosa una copia comparable en viveza al original. Y se le logra tan bien, que en multitud de ocasiones parece quedar rebasado el límite de las posibilidades literarias. Más que *diseñar* o *pintar*, nuestro autor *esculpe*, *animando la escultura*. Tan nítidos y vigorosos son los relieves de sus imágenes, que graban en el espíritu huella imperecedera. = Tal ocurre con algunos retratos, como el de la solterona *Mikela-Borda* («Gaztainaro»); -del carnicero *Potxolo* («Olenztaro»); -del tamborilero *Petiri* («Eztaietan»); -del Cura de Errazkin («Amonaren iletak») . . . Y con ciertas descripciones, como la del trueno y del rayo («Letari»); de la danza cómica de *Sukuntza* y *Mikela-Borda* («Eztaietan») -del agotamiento físico de los remeros después del esfuerzo de las regatas («Eztaiondo»); -de la víbora que, al barruntar la tempestad, se desen-

rosca y sale estirándose del agujero («Belarrekoan»), etc. etc. Se leen una vez, y no se olvidan nunca. = Y en cuanto al modo de colorear los matices del sentimiento y de reflejar los estados de ánimo, la sensación de autenticidad y de transparencia que llega a producir apenas puede ser más fuerte. = Nótese, por ejemplo: el estupendo contraste que el poeta apunta, de paso, entre la tranquilidad de la mosca posada en la boina del patrón de la trainera y la inquietud nerviosa de éste mientras aguarda la señal de empezar a remar («Eztaiondo»); el gesto de la mujer donostiarrá que, de pie y dando el pecho a la criatura, presencia desde la falda del Urgull la contienda marina, y suelta de repente los dos brazos para apostrofar a su tripulación que se rezaga, en tanto que, instintivamente, sostiene a la criatura con una rodilla levantada... (ibidem); -el envidiable fervor que, aun después de concluidos los oficios religiosos, retiene en la ermita de Santa-Garazi a las ancianas romeras, con una fuerza casi superior a su voluntad («Axurtaro»); -la bruma de tristeza («malko bageko negarra») en que sumirá todas las tardes del año la campana de ánimas a los moradores de Errekalde, desde la muerte de la *Amandre Matiste* («Amonaren iletak»). ... = Estas y otras innumerables *ins-*

tantáneas, de rasgos muchas veces incipientes, o simplemente *sugeridos*, iluminan los senos más recónditos del alma de los personajes, y comunican a la acción humana del conjunto un verismo y un interés de vida palpitante. A veces, en determinados cuadros diríase haber quedado también como prendido en las palabras el misterio de alguna emoción profunda; y al pasar ante ellos se siente el espíritu invadido por una especie de pavor sobrenatural. Así ocurre (-por lo menos, así nos ocurre a nosotros, y no creemos que se trate de una impresión meramente subjetiva-) con dos breves escenas de «Olenztaro» y «Axurtaro»; *la de las vacas del establo* en la Nochebuena, *y la del Alzar* en la ermita de Santa-Garazi... Lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño, proyectados en la solemnidad de dos momentos augustos... La majestad de Dios, presentida cerca..., de una manera incomprensible e inenarrable, pero que no deja lugar a duda. Abismos insondables, que se *barruntan* nada más, pero con tal certeza, que sobrecogen el ánimo y no sabe uno decir por qué...

Y en todos estos resultados maravillosos destaca el talento del intérprete por la suma facilidad con que los obtiene, sin violentar los moldes del lenguaje usual. En toda la obra no

se tropieza con un solo neologismo de forja, ni con una sola frase impopular. Una sabia armonía preside la ordenación de la sintaxis, conciliando el máximum de densidad con el máximum de fluidez y soltura. Los versos, extremadamente llanos y parcos, antítesis de la flatulencia declamatoria, *contienen* mucho más de lo que *dicen*; y, al mismo tiempo, son tan espontáneos, que no parecen haber necesitado del retoque de la lima.

C) Obra maestra, en fin, de *estética euskaldun*.

El carácter vasco de una producción literaria no depende del asunto, ni tan sólo del idioma: es fruto de la psicología racial del autor. Novelas y piezas teatrales hay, sobre motivos nuestros, que, con toda su intención patriótica y aun vertidas en buen euskera, siempre sonarán a cosa extraña en los oídos de un vasco neto. Como hay «*olerkis*» muy calificados que jamás despertarán un eco en el alma del euskaldun.

Lo que hace vasca la obra literaria es la manera habitual de «situarse» y de «reaccionar» el autor frente a los hechos que registra; el sesgo y curso que toman normalmente sus ideas y sentimientos al tratar de reproducir aquéllos con palabras. Y tanto más vasca re-

sulta la obra, cuanto mejor se ajustan las operaciones internas del autor -reflejadas en la expresión- a las normas, gustos y métodos predilectos de nuestro genio.

Pues bien: aun bajo este aspecto, y prescindiendo de la naturaleza de su inspiración, el Poema de «Orixe» es eminentemente vasco:

En primer lugar, forma parte esencial de él la melodía, desechados una vez más los convencionalismos rutinarios. Es un canto épico *de verdad*, concebido *cantando* y destinado a *cantar*, al modo vasco. Ya se sabe que entre nosotros poesía y música se complementaban, y que toda la razón de ser del artificio métrico consistía en el compás de la canción. Sin melodía, no tienen objeto ni justificación, para el euskaldun, las trabas técnicas del verso.

En segundo lugar, los metros y estrofas presentan la misma contextura elástica, corte expedito y tono familiar que los del bertsolari. Lejos de desdeñar los procedimientos tradicionales, «Orixe» se propone rehabilitarlos y autorizarlos. Y logra, sin duda, un éxito definitivo: al vasco letrado que pruebe una vez la delicia de estos versos, no es posible que le siga ya entusiasmando la pompa clásica del exámetro o de la octava real.

La marcha del estilo traduce la nota más

característica del temperamento vasco: la inquietud. Todo el Poema es una movida descripción que no se interrumpe, y donde el escenario y las situaciones se renuevan de continuo, a semejanza de las aguas juguetonas del arroyuelo que baja serpeando por la vertiente sin formar remansos. Nada de morosidades o languideces. En la multitud, variedad y ritmo de las sensaciones que transmite su lectura bulle el dinamismo de un pueblo que todo lo hace danzando, y que ni en el gozo ni en la pena se abandona a la molición de los sentidos.

Y no es sólo el ágil movimiento del estilo el que evoca el sano brío de la danza, en contraposición con la tristeza mórbida del baile. Es también la jovialidad del humor. Esta otra cualidad, típicamente nuestra, síntoma de salud física y moral, se manifiesta en la visión y apreciación de los mil incidentes de la vida. Ni el amargor pesimista, ni la zumba maligna o maliciosa, ni la lamentación deprimente turban nunca la placidez del Poema. Los pequeños entuertos y comicidades se exhiben, sí, a plena luz, y con notoria complacencia; pero siempre va envuelta su descripción en un cálido vaho de bondad que los pone a salvo de la mofa, del sarcasmo, de la intención picaresca, de la sátira escéptica; y la risa que provocan es, en

todo tiempo, noble y cordial. Impregna la obra el espíritu del bien, que es espíritu de alegría; y en sus versos jubilosos, tan distintos de la mayor parte de los que se celebran en otras literaturas flébiles y amaneradas, campea el genio étnico de uno de los pueblos más festivos y bromistas, y a la vez, más humanos de la tierra.

Por último, también la materialidad de la dicción es de un vasquismo absoluto. Al revés de muchos «olerkis» modernos que, por estar concebidos con mente exótica, resultan desabridos e indigestos para el euskaldun, el Poema será tanto más comprendido y gustado de éste, cuanto menos influídas tenga sus potencias de erderismo.

Ahí precisamente, en esa particularidad que constituye uno de sus grandes méritos, se fundará el reparo mayor que le pueda oponer una crítica superficial. Siendo cada vez más rudimentario el conocimiento que muchos vascos tenemos de nuestra lengua, es inevitable que una obra genial como ésta defraude, a primera vista, a un crecido número de lectores *renacentistas*, muy versados, si se quiere, en gramática, pero poco o nada familiarizados con los resortes complicadísimos del *euskera vivo*. Su concisa fraseología, su caudal de modismos intraducibles, la forma habitualmente elíptica de su construcción,

tan del gusto del euskaldun puro y tan corriente entre los buenos bertsolaris (1)..., no son cosas que se aprendan en los tratados, sino en la prolongada intimidad de un ambiente genuino. Mas, por lo mismo, tampoco el juzgar de ellas puede ser incumbencia de quienes, por falta de preparación, son incapaces de apreciar su sabor. A la mayoría de los vascos bilingües, -se dejó dicho más arriba,- nos toca *recibir lecciones* del euskaldun puro, con sumisión y humildad. Esta obra, tanto por la forma como por el fondo, arguye en el autor un instinto privilegiado de captación y selección de los valores del alma vasca, y un criterio decididamente rendido a nuestra estética popular. Si, en efecto, el verdadero pueblo euskaldun reconoce en ella la hechura de su genio y se goza en su contemplación, ¿a título de qué

(1) No faltarán quienes imaginen que «Orixe» abusa aquí arbitrariamente de la elipsis. Aconsejamos a los tales que se tomen el trabajo y el placer de hojear el curioso poema histórico-antecdótico de Hiribarren, publicado en Bayona en 1853 bajo el mismo título *«Eskaldunak»*. Salta a los ojos la semejanza de las dos obras en lo que atañe al laconismo de la frase, y concretamente a la *omisión del verbo y del artículo*. Pero, por un lado, la fecha del poema labortano no permite sospechar en su autor devaneos reformistas; y, por otro, nos consta positivamente que meses después de terminado su trabajo, «Orixe» no conocía aún el de Hiribarren. Esto quiere decir que también se ha de descartar la hipótesis de la imitación literaria. ¿Será muy aventurado atribuir la coincidencia de ambos poetas a la *común posesión del mismo genio estético euskaldun?*

se ha de tomar en cuenta el voto adverso de los profanos?

Hacia el final del precioso estudio que Ernesto Hello dedicó al *Arte* en su célebre tratado «El Hombre», se leen dos párrafos que vale la pena transcribir aquí.

Dice así el primero:

«Hasta hoy la inteligencia humana ha creído con mucha frecuencia que, para realizar lo bello, era menester disfrazarse, y el disfraz que se ha puesto se ha llamado *Arte*. «El Arte ha sido el juego a que ha jugado al querer pavonearse ante sí mismo, según ciertas convenciones.

«Es menester que se levante un hombre de genio, que hable, que se le oiga y que diga:

«Quiero que el Arte, desde hoy, sea sincero.

«Quiero que el Arte deje de ser el disfraz del hombre para que llegue a ser la expresión de éste.

«Quiero que el Arte sea la expresión sencilla, ingenua y sublime de los esplendores de la inteligencia. Para que el Arte sea bello y para que sea verdadera su belleza, quiero que el Arte desde hoy revele las cosas tales como son.

«Dios querrá, si no me engaño, que esa voz sea oída.»

Y el segundo:

«Con mucha frecuencia los grandes artistas tuvieron por carácter particular, por arte, por *estilo*, el esfuerzo que consiste en embellecer al hombre mentiroso con una belleza que no le pertenece, con una belleza usurpada y engañosa, con una belleza que existe en otra parte, y que

«colocada allí, como una aureola sobre la frente del mal, era una mentira y un robo.

«Durante aquel tiempo, los demás artistas, los artistas inferiores, aquellos que copian, no osando tomar brava-mente la belleza del bien para decorar con ella el mal, inventaron, para su uso, una belleza convencional que no pertenece al bien ni al mal, pues no existe, siendo sencillamente un engendro de la costumbre. Es un disfraz, es un arreglo, un hábito, una moda, en virtud de la cual han de tomarse ciertas actitudes y evitarse ciertas otras; se han de pronunciar ciertas palabras y evitarse ciertas otras; hacerlas oír en cierto tono y no en otro... A juzgar por tal rebajamiento, parece que el Arte aspire, no a la belleza, sino al decoro, que es la parodia de la belleza; toma por ley, no la vida, sino la costumbre; toma por fin, no la verdad, sino la convención...

«.....

«Tiempo es de que el Arte proclame la belleza, la ex-traiga de allí donde esté y diga de donde la saca; que sea atrevido y sencillo, verdadero y potente. ¡Que Dios nos dé un grande artista cuyo estilo tenga por carácter el esplendor viviente de la sinceridad!»

Varias páginas antes se había escrito:

«El hombre debe: Vivir en la verdad; -Pensar como vive; -Y hablar como piensa. Hé ahí la ley del estilo. «Estamos aquí en plena simplicidad, porque estamos en plena verdad». (1)

La mejor apología del Poema «Euskaldunak» queda hecha con decir que él encarna el

(1) «El Hombre», libro tercero; págs. 438, 440, 407. -Traducción de Miguel S. Oliver. Subirana, 1910.

ideal de la obra de arte definido y augurado por el ilustre pensador francés.

Y si esto es ya, de por sí, motivo de honda satisfacción para nuestro pueblo vasco, ¿qué decir de la influencia decisiva que el Poema está destinado a ejercer en la vida de la nacionalidad?

Obra rebosante de contenido humano, y, por lo mismo, fecunda en sugerencias; síntesis armónica de cuanto hay de bello y amable en la naturaleza; puede asegurarse que será leída con interés y con fruición.

Y, trasunto viviente de la vida vasca, un instinto cierto advertirá al euskaldun de que aquel mundo donde todo habla familiarmente a sus sentidos y se adapta a su complexión racial, es su verdadero mundo.

En él se engolfará, seguramente, con avidez, todo aquel que posea el euskera desde el regazo materno. Y las ideas y sentimientos que forman la atmósfera espiritual del Poema se encargarán de activar la virtualidad latente de su alma vasca, promoviendo en ella tendencias, afinidades, afectos, quizá largo tiempo ignorados.

Aun los «pródigos» de la raza, hechos a vagar por campos de cultura extraña, se sentirán allí en su elemento; y no tardarán en ob-

servar con asombro que ninguna obra literaria había colmado jamás como ésta las auténticas exigencias de su genio.

A partir de aquí, el ascendiente del Poema en las inteligencias y voluntades se irá haciendo irresistible; y su influjo restaurador se dejará sentir, cada vez más eficaz, en todos los órdenes de la actividad renacentista, *emancipando el arte del mito retórico y del exotismo, levantando la moral, orientando el rumbo del patriotismo.*

En efecto: apenas habrá un euskaldun consciente que, al leerlo, no se aficione a su estética sincera y no aprenda a desdeniar toda otra forma de literatura ficticia, enemiga de la verdad, del sentido común y de nuestra idiosincrasia étnica.

Tampoco es probable que sean muchos los que puedan leer esta obra con indiferencia; los que, a la luz de las enseñanzas y ejemplos de nuestra civilización patria, presentados en forma tan sugestiva, no conciban una idea excelsa del valor de la vida humana; e, inflamados a su vez en deseos de virtud, no se resuelvan a ser cada día más vascos y más cristianos.

Raro será, en fin, el patriota de buena fe que, para antes de llegar al término del Poema, no haya hecho suyo el trascendental pensamiento que «*Orixé*» recalca por tres veces en su *Ora-*

ción del Monte Aralar («*Letari*»); pensamiento que, mejor que nada, define la razón de ser de su trabajo; que establece, con relación al patriotismo, la jerarquía de los valores y la subordinación de las actividades; y cuyo desarrollo ha resultado ser, sin habérselo propuesto, nuestro pequeño ensayo «**GENIO Y LENGUA**»:

«Tximist ostotsez, erakus, Jauna,
gure Sinamendi ontan,
bakar zarala Jainko; sar zazu
zure legea guregan.
Jabetasuna galdu dulako
dago erri au damutan?
Lurra galdurik, erritasuna
egizu galdu ez dezan.»

.....

«Ez ote zinan bearrekoa,
gure aiten Euskalerri,
erri-lurretik aldegin bage
biur zindezen mende-erri?
Fedearekin erritasuna
gorde beintzat. Jabe berri
Jainko Aundiak eginen zaitu
sinismenaren geigarri.»

.....

«Jaunak arnasa dit oraindio
nere lan au jarraitzeko;
biotzak diraust, beinere ez dala
erri maite au galduko.

Erritasuna gorde ba deza,

erri-lurraz jabetuko.

Beza sinismen, ta ain gogo dunik
Jaunak ez dio ukatuko.»

Obra bella, honrada y fecunda; concebida en la presencia de Dios y oreada por su gracia; su aparición en nuestra tierra será como la del alba de un claro día, que inunda en luz los espacios e hinche de júbilo los corazones.

Ella reparará las ruinas de una educación bastarda que venía descastando nuestra raza; y restituirá a los espíritus al culto apasionado de la tradición nacional.

El pueblo vasco puede aún salvarse.

§ 3.º - Programa de acción.

Ilustrados los datos del problema, planteado éste en sus términos más concretos, y bosquejadas las líneas generales de la solución, queda logrado el objeto inmediato del presente estudio.

La crítica y el tiempo dirán si en el fondo de nuestro razonamiento hay algo útil, o si todo él se reduce a una

disquisición utópica llamada a perderse estérilmente en el vacío.

Nosotros, como es natural, acariciamos la esperanza de que no faltarán quienes en estas páginas vean reflejado su íntimo sentir y cobren de ahí nuevo aliento para decidirse a obrar en consecuencia.

Mas, aunque así fuera, siempre nos cabrá la satisfacción de haber sido leales con nosotros mismos, y de haber declarado noblemente lo que entendimos ser indispensable para la salvación de la patria.

Podrá echarse de menos una mayor madurez en los juicios o una mayor solidez en la argumentación. Lo que nadie en justicia dejará de reconocer es que nuestra pluma sólo se ha movido al dictado del patriotismo y de la sinceridad, libre de respetos humanos y de compromisos partidistas.

Hemos tratado de enfocar el asunto, -lo diremos con palabras del egregio escritor que nos sugirió el lema para este libro-, «no desde el plano inferior de las escaramuzas diarias, sino desde la región serena de los principios. Hemos querido remontarnos, a fin de abarcar el horizonte. Y es que la luz de los principios es más importante de lo que creen muchos para llegar a las soluciones prácticas. Esa luz es la que fija el blanco a la actividad, y la que ordena después los esfuerzos. La victoria es, realmente, una presa, pero una presa de la mirada, más aún que de la fuerza.»

«Ahora bien, y seguimos trasladando a nuestro caso el sagaz pensamiento de Sertillanges-, como en esta hora crítica no cabe término medio entre vencer y perecer; -(como del acierto o fracaso de la obra renacentista depende la vida o la muerte de la nacionalidad vasca)-; de ahí que hayamos insistido con tanto empeño en la necesidad de ser diligentes en el mirar, para no comprometer la suerte de la patria en aventuras insensatas.»

«Juzgar bien para actuar con tino; y actuar para salvar. Hé ahí nuestra fórmula.»

Cómo traducirla en un programa de acción viable?

Volvemos a decir que confiamos no faltarán quienes, asintiendo a la tesis defendida, estén dispuestos a colaborar en su aplicación. Pero, la empresa es vasta; y, como además de un estudio desapasionado de las realidades presupone también el concurso de asesoramientos técnicos, opinamos que, antes de adoptar un plan definitivo de trabajo a base de las normas trazadas, será necesario recabar orientaciones y consejos por medio de una encuesta bien controlada.

De aceptarse esta idea, podría tomar bajo sus auspicios la iniciativa de la encuesta algún organismo prestigioso, como la Sociedad de Estudios Vascos o la Academia de la Lengua Vasca, abriendo al efecto una información pública a breve plazo -(uno o dos meses)-, y haciendo llegar su noticia a todo el país por la prensa periódica y por hojas circulares.

A la información podrían acudir todos los que tuviesen algo que proponer; pero tal vez convendría que sus nombres no se hiciesen públicos.

Una Ponencia de cuatro o cinco expertos, designada por la propia entidad, se encargaría luego de analizar rápidamente los informes presentados, de resumirlos conciliando o armonizando los varios criterios, y de redactar un anteproyecto razonado.

Este anteproyecto, junto con las otras dos partes del estudio, saldría a luz enseguida, también bajo los auspicios de aquella entidad, para conocimiento de los interesados y de la opinión en general; y al mismo tiempo se invitaría a cuantos desearan colaborar en la magna empresa a formular por escrito sus observaciones, reparos y

enmiendas, y a reunirse en un Congreso deliberante donde se tomarían los acuerdos definitivos.

Nos atrevemos a anticipar aquí el esbozo de programa que por nuestra parte llevaríamos a la proyectada encuesta; no sin alegar en descargo de la osadía unas palabras del ya citado autor de La Politique Chrétienne, muy propias también para justificar el contenido de este libro:

«Otros harán más y mejor; sin duda. Pero, ¿acaso no debe cooperar cada cual a la obra común con sus medios y según sus fuerzas? -¿Haría alguien, si todo aquel que puede dudar de sí se condenara a un silencio perpetuo? -La opinión se crea con intercambios anónimos mucho más aún que con sentencias de grandes genios.»

Cómo imagina IBAR, en esquema, la realización de su pensamiento.

UNA VASTA AGRUPACIÓN. =Todos los vascos que estuvieren conformes con las ideas cardinales de la obra GENIO Y LENGUA se organizarán en una vasta Agrupación, esencialmente activa y proselitista, con el único objeto de salvar, con el euskera, el alma de la civilización vasca.=

Vínculo de unión. =Ninguno de los Agrupados tendrá por qué abjurar de su credo político, ni desistir de las actividades propias del partido en que militare. Bastará que estén acordes todos en admitir que pueden dos individuos ser adversarios tenaces en política y compartir un mismo amor ferviente al ideal de la Agrupación.=

Espíritu y procedimientos. =El espíritu que ani-

mará la empresa será de la mayor cordialidad y armonía, y de una fraternal colaboración. En cuanto a procedimientos, se atenderá en todo y por todo a la eficacia; hollando cualesquier prejuicios de escuela reñidos con el interés vital del Idioma, frente al cual toda obstinación doctrinaria resulta un contrasentido.

Dentro de esta norma, se hará perfecta abstracción de cuanto por ser arbitrario tiende a dividir o a relajar; y en cambio se recalcarán las coincidencias, a fin de estrechar los lazos comunes y llevar la concordia todo lo más lejos posible.==

Esfera de acción. ==Por encima y por los lados del coto propiamente político se extienden campos dilatadísimos que nos pertenecen a todos, y a donde no alcanza, ni convendría que alcanzase nunca, la jurisdicción de la política. Para que no queden yermos o los encizaje la discordia, se encarga de cultivarlos y explotarlos en beneficio del pueblo vasco esta entidad.==

La Política ante la nueva Agrupación. ==Nada tiene que temer de la Agrupación la política, si ella es digna de tal nombre y si es el bien del País lo que en realidad persigue. Antes, está su máximo interés en que la Agrupación prospere, aunque sólo sea por los frutos progresivos de tolerancia, comprensión mutua, reconciliación y acercamiento espiritual que reportará su triunfo a la familia euskaldun.

Porque, uno de los empeños más firmes y constantes de los Agrupados será el de recabar de sus respectivas autoridades políticas que cesen las innobles y suicidas campañas con que los responsables de la opinión pública, desde la prensa y la tribuna, emponzoñan el ambiente, destierran la paz imprescindible para toda labor fecunda, y ahondan impías disensiones entre gentes hermanadas por

Dios con vínculos de sangre y casi siempre coincidentes en la apreciación fundamental de la vida. Que se defiendan las ideologías con armas de lealtad y con razones de amor. Que se guarden en todo caso con el adversario las elementales consideraciones impuestas por el evangelio cristiano: que si tiene razón, se le reconozca así; que si está equivocado, se le ayude a salir del error; que si yerra de mala fe, se procure «vencer el mal con la abundancia del bien»... Más todavía: si, agotados todos los recursos, nada se consiguiera, que aun entonces se mire bien si un exceso de celo no habría de resultar contraproducente; y si no traería más cuenta renunciar a un derecho indiscutible ante el peligro cierto de arriesgar más graves intereses. Acordarse del *Juicio de Salomón* !=

En suma: ==La Agrupación exaltará *resueltamente* los valores auténticos del patrimonio vasco. Pero no vacilará en *prescindir* de todo convencionalismo que, por ambiguo o equivoco, pueda engendrar legítimas suspicacias e interponerse a la unión de los corazones.

ACTUACIÓN. ==Para salir adelante con su cometido la Agrupación necesita tres cosas: *I. Recursos pecuniarios.* - *II. Organización.* - *III. Plan racional de trabajo.*==

I. Recursos pecuniarios.

Los aprontarán o ingeniarán todos aquellos vascos que, percatándose de la formidable trascendencia de esta obra, sientan su patriotismo interesado en el éxito de la misma: ora se trate de particulares, ora de organizaciones colectivas.

Éstas últimas disponen de estímulos más poderosos y de resortes más seguros; y lógico es que se espere más de

aquéllas que profesan un culto más acendrado al genio y a la tradición del pueblo euskaldun.

Lo que retrae de dar suele ser la falta de fe en la eficacia del donativo, o el temor de que se desnaturalice su empleo, no obstante la rectitud de los gestores.

Ambos inconvenientes se obviarán estableciendo en la Organización a favor del mecenazgo, un buen sistema administrativo con garantías sólidas y estricto control.

II. Organización.

Núcleos locales. -Distritos. -Secretariado General.

A) *Núcleos locales.* La base activa de la Agrupación serán los *Núcleos locales*; unidades orgánicas autónomas, esparcidas por todo el País (aquende y allende las fronteras) y mancomunadas en orden al fin de la entidad.

Grupos pequeños, distintos para cada sexo, e integrados por personas mayores de dieciséis años; que se irán constituyendo a medida que se alleguen nuevos elementos; y radicarán en zonas estratégicamente repartidas de la población, de manera que su radio de acción alcance a toda ella, en el caso de que se formen varios dentro de la misma localidad.

Quorum reducido; para los efectos de la representación en el Secretariado General, minimum siete socios, maximum treinta. Esto, con el objeto de mantener viva la emulación, sacar a la superficie los valores ocultos y promover las iniciativas; y además, para prevenir el peligro del gregarismo, del adocenamiento, de la poltronería, del fiarlo todo a la actividad de los otros; el peligro gravísimo de las obras espectaculares y deslumbrantes, con que se logran victorias tan fáciles como inútiles y engañosas.

El papel de cada socio dependerá de sus aptitudes; advirtiéndose que no hay energías humildes que no puedan ser aprovechadas. Todos pueden contribuir con algo: dominio del idioma, de la canción, de la danza; conocimientos y experiencia; esfuerzo intelectual, habilidad artística, servicios auxiliares, prestigio o influencia personal; y cuando no, deseo de aprender y de ser útil. Al patriotismo del grupo toca hacer valer el caudal de cada uno.

Estos grupos se moverán en régimen de consejo común; espoleados por Secretarios despiertos y entusiastas; y dispondrán para sus fines propios de una Caja o depósito aparte.

No hay inconveniente, sino todo lo contrario, en que se constituyan núcleos erdaldunes con elementos deseosos de aprender; mas, para los efectos de la representación en el Secretariado General, sólo se tendrán en cuenta los grupos formados por mayoría euskaldun de siete socios por lo menos; y euskaldun habrá de ser indispensablemente el que los represente en aquel organismo en calidad de Apoderado del Distrito.

B) *Distritos.* Los núcleos de cada localidad y de poblaciones comarcanas en número de siete u ocho (o más si la Agrupación fuese tomando incremento considerable) formarán, a los efectos de la Organización, un grupo de categoría superior, *Distrito*, el cual tendrá su representante o Apoderado en el Secretariado General.

Los núcleos de cada Distrito mantendrán estrecho contacto y un frecuente intercambio de impresiones, experiencias, proyectos y consejos; pero en todo tiempo conservarán inconfusa su personalidad independiente.

Al fin de cada trimestre, inmediatamente después de recibirse la notificación del saldo de cuentas del Secretariado General, se reunirán los Secretarios locales a deli-

berar sobre la actuación de aquel organismo y formular instrucciones concretas a su Apoderado.

Esta reunión se celebrará por turno riguroso en cada una de las jurisdicciones de los núcleos, en presencia de todos los socios que quisiesen asistir.

C) *El Secretariado General.* Será un organismo formado por sendos Apoderados de todos los Distritos de la Agrupación: personas pronunciadamente euskaldunes y caracterizadas por sus dotes de buen juicio, entusiasmo, sentido práctico y habilidad.

El Secretariado General representará a la Agrupación en lo que concierne a su obra corporativa; administrará la hacienda común; estudiará y ejecutará por orden de urgencia los proyectos ideados por los núcleos locales y los distritos, así como los que él mismo estime indispensables; y hará que redunden en provecho de toda la Agrupación los aciertos y errores comprobados por la experiencia de cada localidad.

Sin perjuicio de que pueda celebrar sus sesiones en otra parte si así lo aconsejaren las circunstancias, convendrá que el Secretariado tenga su domicilio social y sus oficinas en una población céntrica y bien comunicada, como San Sebastián.

Desde el momento de constituirse, el Secretariado General irá haciéndose cargo de los fondos, legados, créditos, préstamos, etc. que se destinaren para los fines de la Agrupación; así como de las condiciones, limitaciones, reservas, *compatibles con ellos*, que impusiere la voluntad de cada favorecedor.

Con objeto de garantizar la seriedad de su obra, el Secretariado General instituirá en su seno una Comisión especial encargada de la gestión financiera propiamente dicha; la cual se atenderá a las normas siguientes:

1.ª Toda cantidad entregada y crédito abierto a favor de la Agrupación, que excediere de cierta suma -500 ptas.7-, podrá seguir siendo propiedad del otorgante, no cediendo éste más que su administración condicionada y el derecho a los intereses.

2.ª En cambio, ninguno de estos créditos y entregas se aceptará sino bajo compromiso escrito de honradez de que no serán retirados durante un plazo prudencial, a menos que se llegare a constatar un notorio bastardeamiento de los objetivos de la Agrupación.

3.ª La administración de los fondos estará sujeta al control de una especie de Junta de Patronato: de la que podrán tomar parte sendos representantes *euskaldunes* de los aportadores de cualquier valor superior a la cantidad aludida; y un vocal más, -elegido por los demás miembros de la Junta-, en representación de los restantes valores englobados. Bien entendido siempre, que la única atribución de esta Junta será velar por que no se desnaturalicen los fines de la Agrupación, y que en modo alguno gozará del derecho de intervenir ni fiscalizar la dirección técnica de los trabajos del Secretariado.

4.ª En la Contabilidad se abrirá cuenta aparte a cada uno de los favorecedores que lo soliciten, siempre que su aportación excediere de la cifra aludida, y otra cuenta global a todos los restantes.

5.ª Todo capítulo indivisible de gastos cuya cuantía supere la suma aludida, se repartirá proporcionalmente entre las varias cuentas; y lo mismo se hará, al fin de cada trimestre, con todos los demás gastos de menor cuantía recopilados en un solo concepto. De esta suerte, si en un momento dado requi-

riese alguien la cancelación de su compromiso, no habrá dificultad en calcular su saldo acreedor.

Al fin de cada trimestre, se reunirá el pleno del Secretariado para revisar la contabilidad, estudiar la situación financiera y aprobar el plan de trabajo para el trimestre siguiente. A esta reunión podrán asistir los miembros de la Junta de Patronato que quisieren, pero sin voz ni voto en las deliberaciones. Y de lo hecho y acordado en ella se pasará inmediatamente una nota detallada a todos los distritos.

Para su mejor desenvolvimiento, el Secretariado distribuirá el trabajo entre varias Comisiones y Subcomisiones; las cuales se cuidarán de buscar, dentro o fuera de la Agrupación, los auxiliares técnicos necesarios para la realización de sus proyectos; así como de organizar certámenes y concursos, abrir informaciones, consultar los gustos del público, etc., etc.

El Secretariado publicará un Boletín o Cuaderno de Actas, donde conste clara y sucintamente el desarrollo de su actuación euskerista.

III. Plan racional de trabajo.

§ 1.º Actividades del núcleo local.

A) Propia formación: a base de un concienzudo análisis del alma euskaldun, y de un ardoroso cultivo de sus características; estudio y fomento de las manifestaciones del tipismo local en costumbres, tradiciones, lenguaje, cacionero, folklore; evitar que ese tipismo sea destenido o anulado: aun dentro de lo vasco, la standardización sería una desgracia lamentable.

Medios. En todas partes hay personas que por su edad, ingenio y humor, experiencia, soltura y gracia en el mane-

jo del idioma, compendian el carácter de una generación y de un pueblo. Una hora al lado de ellas es incomparablemente más fecunda en enseñanzas y más útil que un año de trato con los vacuos petimetres de formación libresca y cosmopolita...

Buscar a todo trance esas personas, sacarlas de la oscuridad o del aislamiento, explotar su inmenso valer. Promover familiares tertulias en derredor de ellas; paseos y excursiones al campo en su compañía; haciendo que participen el mayor número posible de jóvenes y aun de niños; y cuidando siempre de que haya quien registre «al vuelo» y con fidelidad los modismos, salidas ocurrentes, anécdotas, canciones, consejos... que brotan de sus labios, y que de otro modo perecerían sin dejar huella.

Pertenece también a este estudio del alma vasca en el lenguaje:

a) la enorme actividad investigadora que en los medios netamente euskaldunes pueden desplegar, mientras dan pábulo a su afición, los equipos de montañeros o alpinistas;

b) la lectura de obras antiguas de cualquier dialecto, hecha con miras a la investigación, siguiendo un plan sistemático: estableciendo turnos circulantes de libros; haciendo que cada lector anote sus vocablos, giros, observaciones, etc. y provocando después charlas y debates amistosos exentos de todo aparato de ateneo o academia;

c) la lectura especialmente reflexiva del semanario *Euskalduna* de Bayona y del Poema *Euskaldunak* de Orixe; en grupos o cenáculos de estudiosos; bajo la dirección experta (cuando ello fuere posible) de algún buen conocedor del ambiente genuinamente vasco y de los euskeras orientales.

B) Crear ambiente euskaldun, o impedir que el ya existente se enrarezca. Se sobreentiende que todo socio contrae el compromiso de trabajar en su autoeducación

euskaldun y de influir con su ejemplo y estímulo en la educación de los demás.

Se obliga, en concreto, al uso cuando menos preferente del euskera en público y en privado; a abstenerse de todo baile exótico y a no consentirlos bajo ningún concepto a sus subordinados; a conformar estrictamente a los dictados de la conciencia cristiana y al severo sentido vasco de la moral pública sus costumbres, lenguaje, modales, vestido, ornato, etc.; a ejercer, en fin, un activo proselitismo en el círculo de sus relaciones, tratando de conquistarse adeptos en cualesquier organizaciones políticas, para emprender por su medio una intensa campaña de cordialidad y de aproximación, sin menoscabo de los legítimos intereses de partido.

Sin entrar ahora en un examen minucioso de las oportunidades que a cada socio pueda brindarle su estado, profesión, cargo, ministerio...; corresponde uno de los papeles más decisivos, y, por lo mismo, uno de los más apremiantes deberes, a los padres de familia.

Éstos vasquizarán en absoluto el ambiente de su hogar. Emplearán el ascendiente irresistible de la atracción paterna para implantar allí la práctica de la oración familiar, el uso consciente de un buen devocionario y la instrucción religiosa a base del catecismo. Despertarán en los hijos la afición al canto desde muy temprano, y también a su tiempo el gusto de la lectura y escritura, leyéndoles por sí mismos libros amenos e instructivos apropiados y ejercitándolos en sencillos trabajitos de redacción.

Desentenderse de estos menesteres y fiarlo todo a la diligencia del maestro, del párroco, etc., es renunciar al único medio infalible de influir definitivamente en la educación euskaldun de los hijos. Un cuarto de hora dedicado a diario con cariño a esta labor familiar cambiará en pocos años la faz de nuestras poblaciones.

Los niños constituirán, desde luego, una de las más caras preocupaciones del núcleo local. Para ellos organizará y fomentará ininterrumpidos campeonatos de pelota y juegos vascos; concursos de danza y canto unísono por pequeños grupos, sin desplazamientos fuera del distrito, ni trajes uniformados. La finalidad de estas prácticas será, no precisamente el *espectáculo*, sino promover el interés y arraigar el hábito de las prácticas mismas; hacer que las ejerciten los niños, no para *exhibirlas*, sino para *vivirlas normalmente*.

Esto no obsta para que, de tarde en tarde, y con ocasión de solemnidades extraordinarias (cívicas y religiosas), se organicen también festejos infantiles de carácter espectacular, con números de danza, juegos y cantos; en que convendrá el uso de indumentaria ritual y la concentración de niños de varia procedencia.

Por lo demás, será incumbencia ordinaria del núcleo:

a) gestionar ante las autoridades municipales el reconocimiento de los derechos públicos del euskera: uso de él en las sesiones del ayuntamiento, en sus bandos y oficios, etc.; lograr que se garantice cumplidamente su posesión para todo desempeño de prebendas y empleos; recabar subvenciones para la obra euskerista de la localidad;

b) celar la enseñanza del euskera, danzas y juegos vascos en las escuelas del municipio y particulares; y más concretamente en los Colegios religiosos; instar en este sentido con frecuentes peticiones colectivas de los padres de familia; y *no cejar* hasta que sean atendidas a plena satisfacción. (1)

(1) Hoy por hoy, y quizá durante un tiempo considerable, las actividades de la escuela en orden a la formación euskaldun se deben ceñir a lo siguiente: 1.º enseñar a leer y escribir; 2.º despertar la afición de la lectura con narraciones populares y letras del cancionero, «bertso berriak», etc.; 3.º enriquecer el vocabulario familiar y comar-

c) introducir nuestra música en bandas y orquestas, y hasta en las salas de espectáculos; nutrir y depurar sus repertorios, y trabajar por que en ellos domine lo vasco y se cierre cautelosamente la entrada a todo lo que sea procáz o simplemente deseducativo;

d) impulsar la danza, comprometiendo a grupos de jóvenes y de niños a practicarla en público en las horas y lugares tradicionales, con exclusión absoluta del baile agrarado, sea cual fuere; patrocinar las bandas de txistularis, amparar sus derechos, y lograr que *por lo menos* se las equipare en trato y consideración a las otras bandas municipales;

e) insinuarse en círculos, casinos, etc. para formar allí ambiente propicio al ideal de la Agrupación; introducir música vasca; solicitar la cesión de locales para charlas y conferencias, y aun para la celebración de sus reuniones; (proceder con tal espíritu de armonía que todos los actos colectivos del núcleo pudieran celebrarse sin recelo de nadie en cualesquier círculos políticos indistintamente);

f) influir en el ánimo de los padres de familia para que no permitan a sus hijos menores frecuentar centros políticos de ninguna clase, por lo menos hasta los dieciséis o diecisiete años; y también para que prevengan el peligro, espe-

cial de los niños por medio de lecturas más difíciles, pero siempre de autores respetuosos con el pueblo; 4.º lecciones objetivas y charlas amenas sobre temas de la naturaleza, agricultura, industria, inventos modernos, geografía, historia y (si lo permiten las leyes) religión; siempre a la vista del cuadro mural, de la pantalla de proyecciones, del cromo, de la postal, etc.; 5.º lecturas comentadas tendientes a la práctica de la redacción, a la iniciación en los dialectos, y a la madura comprensión del Poema de *Orixé*. =Simultáneamente con lo dicho, se deberá cultivar la afición y el gusto del canto profano y religioso y de la danza cantada, utilizando a *poder ser* las letras genuinas en su propio dialecto y todas sus estrofas.

cialmente grave desde el punto de vista de la educación social euskaldun, de las relaciones promiscuas precoces y de pasatiempo;

g) por último, suplicar en caso necesario, respetuosa e insistentemente, a las autoridades jerárquicas, que se exija en los templos la observancia de la legislación de la Iglesia referente a los derechos de la lengua vernácula. (Concil. Letrán IV, cap. 9; Trident. XXIV, 7; Propaganda Fide, 1778, 1920; Epist. ad Card. Begin.; id. ad Card. Mercier; Encicl. *Rerum Ecclesiae* n.º 9, 1926; Propaganda Fide, 1883; Encicl. *Maximum illud*, 1919. =Vide Inchaurreondo, *La Iglesia y el Euskera*, 1926=).

C) *Articular su esfuerzo con el de los otros núcleos de la Agrupación.* Cada núcleo, por su estrecha vinculación con el Secretariado Central, procurará aprovecharse de la experiencia de los demás y ayudarles a su vez con la suya propia.

Facilitará al Secretariado todas las asistencias y todas las colaboraciones posibles; y le ilustrará continuamente acerca de la acogida que presta el público euskaldun a cada producción literaria; averiguando a este fin los comentarios que se suscitan, los temas y estilos que agradan, los temas y estilos que francamente molestan o fatigan.

Adquirirá todo el material de acción euskerista que le permitan sus recursos y se ingeniará en sacar partido de él: discos de gramófono; colecciones de diapositivas, postales, cromos, etc. propios para proyecciones; cuadernos de música, de folklore, de literatura. . .

Los socios del núcleo local se reunirán asiduamente para darse cuenta de sus trabajos y comunicarse el resultado de sus investigaciones y estudios; anotar deficiencias y errores, y tomar acuerdos.

§ 2.º Actividades del Secretariado General

Girarán en torno de dos ejes principales: *fomento literario y restauración del ambiente euskaldun*.

A) Trabajos encaminados al fomento literario

Son de dos clases: unos cuyo fin es suministrar al lector euskaldun el pábulo indispensable para la conservación del idioma (*el diario informativo, la revista gráfica, la revista infantil, la obra de los certámenes*); otros que tienden a facilitar a los estudiosos de la lengua los medios de perfeccionarse en el conocimiento de ella (*Cuaderno de Folklore, Cuaderno de Autores Clásicos*).

El Secretariado adoptará como criterio fundamental, con relación a los trabajos del primer grupo: *servir atentamente el interés del público euskaldun*, cuidando de inspirarse en las mismas normas de sentido *pedagógico, pragmático y genial* que caracterizan a la próspera literatura de Laphurdi, Baja Navarra y Zuberoa (*Ciclo de Axular; semanario Eskualduna*).

Y, como medida reclamada con premura por el interés vital de la lengua, empezará por tomar dos determinaciones perentorias:

I. En virtud de la primera, notificará a la Academia de la Lengua Vasca, por si ella quisiera adelantarse a la iniciativa, su propósito de modificar la actual ortografía oficial, en el sentido de relevar los signos *ř, ĩ, x, tx*; y de reservar el signo *y* para la representación de algunos sonidos iniciales del verbo vizcaino y para la transcripción llamada fonética.

Síntesis del razonamiento. = a) todos los signos gráficos de que nos valemos son igualmente extraños al euskera, y no hay por qué encariñarse hasta la pasión con ninguno de ellos; = b) la ortografía debe supeditarse a la claridad, no al revés; como debe estar al servicio del interés de la lengua, y no viceversa; = c) la claridad,

en este caso concreto de la escritura, es algo relativo, y depende de los hábitos normales de la generalidad del público lector; = d) los individuos A, B., euskalzales a ultranza, nos impondríamos gustosos la tarea de descifrar nuestra lengua en escritos cuneiformes, en jeroglíficos chinos, en alfabeto Morse, en claves criptográficas...; pero no parece razonable el empeño de embarazar o dificultar a un pueblo la lectura de su idioma; menos aún, cuando a ese pueblo se le denuesta de reacio a las letras; y muchísimo menos, cuando se sabe positivamente que si no se le hace leer es fatal que el idioma sucumba.

Ahora bien:

1.º La *ř* y la *ĩ* embarazan sin ventaja útil o fungible a todos aquellos que habiendo aprendido a leer en silabario erdaldun practican poco la lectura. Y no pueden menos de exigir esfuerzo de acomodación mental, que a la corta o a la larga se traducirá en fatiga, -consciente o no, pero real; apelamos a la ley psico-fisiológica de los hábitos-, a todos aquellos que se ven forzados a leer mucho más *erde- ra* que *euskera*.

= En consecuencia, se restaurará la *rr* y la *ll* =.

2.º Del mismo modo y con mayor razón, la *x* es signo equívoco y extraordinariamente perturbador, a causa del diferente valor fónico que se le da en ambos *erders*. Además, para los vascos continentales suena tradicionalmente como *ts*; por lo cual en manera alguna se avienen a transigir con él.

= Se propone su sustitución por el signo *š*. = Este signo, por su analogía con la *ñ*, sugiere a la vista el sonido que trata de representar. Reúne además dos preciosas ventajas: 1.º, su uso estaba ya en boga con general aceptación en buena parte del País mucho antes de que las desavenencias partidistas hicieran perder la serenidad en estos debates de orden puramente técnico; 2.º, según la Memoria presentada en 1930 por Mr. Gavel a la Academia (véase R. I. E. V., tomo XXI), las publicaciones vascas de la otra vertiente preñaica estarían dispuestas a renunciar a favor de este signo su *ch* francesa de tradición secular.

3.º Respecto de la *tx*, nada hay que añadir después de lo dicho acerca de la *x*.

= Se proponen dos formas de sustitución: una, «lógica», con que además se logra la unanimidad absoluta con los escritores continentales: *ts*, aceptable para ellos, según Gavel; otra, basada en el criterio de no discrepar de los sistemas gráficos más obvios sino en lo estrictamente preciso: las tradicionales *ch* y *tch*.

4.º El signo y admitido para sustituir a la j en principio de dicción es confuso y litigioso, a causa de los varios sonidos a que da lugar su interpretación en los diversos dialectos. No es solución práctica mandar que se escriba Jaun allí donde se pronuncia Jaun con sonido gutural. Más conforme a razón y más expedito es dejar que se siga escribiendo Jaun en todas partes y que cada uno lo pronuncie según acostumbre o tenga por conveniente; y limitar el empleo de Y a ciertas flexiones verbales vizcainas como etorri yaku, y a la transcripción fonética propiamente dicha, en voces como oyal, gayakoz.

5.º En cuanto a los signos \bar{a} y \bar{i} , los necesitamos para representar sonidos peculiares nuestros de que carecen el castellano y el francés literarios. Por su relación fónica y gráfica con la ñ, se interpretan con facilidad y pueden admitirse definitivamente. Pero tampoco se perdería nada, a causa de su escaso empleo en los dialectos interesados, con permitir a los escritores continentales la conservación de sus dd y tt tradicionales, si mostraran alguna repugnancia a los nuevos signos.

II. La segunda determinación versará sobre los llamados *fonetismos arbitrarios*. Los cuales serán eliminados de la escritura corriente, como norma general; y sólo se aceptarán dentro de cada dialecto, con discreta mesura, -huyendo por igual del rigorismo y de la sistematización, -aquellos que en toda su zona territorial hubieren ya adquirido una consistencia universal, fija, estable y uniforme. La transcripción fonética se ceñirá regularmente a los casos particulares en que convenga *autenticar* el localismo del escrito, de la cita, etc. (diálogo familiar, obras escénicas...)

Justificación. Los fonetismos, (a semejanza del acento rítmico, inflexiones de la voz, musicalidad o entonación, «dejo», etc.), son particularidades locales, fluctuantes e inconstantes, que tienen sus más y sus menos, y que varían hasta el infinito. Son una floración multiforme del genio del idioma, y tal vez también un índice de sus grados de vigor. Ni aun dentro del mismo dialecto obedecen a regla fija. De ahí que la pretensión de imponer los de una localidad a los euskaldunes de otra, consagrando en la escritura los primeros con exclusión de los segundos, resulte odiosa. Y a más de odiosa, aten-

tatoria del genio del idioma, la idea de la sistematización artificial, o proyecto de fonética uniforme, aunque la uniformidad sólo alcance al dialecto respectivo.

Das maneras hay de resolver el conflicto. =1.º: hacer abstracción de tales fonetismos, no representándolos sino en cuanto sean imprescindibles para la claridad; del mismo modo que tampoco se representan el tonillo y el ritmo dialectales. =2.º Dejar que cada uno transcriba el euskera según su interpretación personal.

Esta última solución no ha sido defendida por nadie, ni parece defendible. Queda la otra, que es la que aquí se propugna; -a la que ha recurrido el instinto certero del pueblo desde tiempo inmemorial, según puede observarse en la toponimia; -la que había adoptado también la generalidad de nuestros escritores de todos los dialectos, en tanto que escribieron sin parti pris, con la vista fija en el pueblo, bajo la única preocupación de hacerse leer y entender de él.

Tal solución posee además otra ventaja. Los fonetismos gráficos despistan, «camuflando» los vocablos; y contribuyen a acentuar las discrepancias de los dialectos. En cambio, la transcripción «pura» o gramatical, sin dificultar apenas el reconocimiento, borra las diferencias accesorias, pone de resalto el núcleo común de todas las variedades del euskera, facilita la aproximación de todos los vasos, abre las puertas al intercambio dialectal y a la expansión literaria (1).

(1) Esto, como se ve, no es más que un bosquejo, susceptible de amplio desarrollo. Pero aparte de las razones apuntadas en el texto, hay para nosotros otra de orden superior, a la que aquí nos contentaremos con aludir. =Todo induce a creer que muchos de los fonetismos en cuestión traducían originariamente ciertos matices semánticos y sentimentales, cuya función se va olvidando o dejando de apreciar a medida que el euskera pierde robustez. Así como no da lo mismo *Jose* que *Joxe*, *gizon* que *gixon*; tampoco es exactamente igual *ito* que *itot*, *ditut* que *ditut*, ni aun *beroa* que *berua*. Un euskaldun genuino a quien preguntamos qué diferencia notaba entre unas y otras formas, nos respondió sencillamente que las primeras eran más *castizas*: «*jatorrago esanak zeudela*».

Los fonetismos comunican al lenguaje un aire diminutivo; y prodigados y sistematizados lo *desvirilizan* y lo tornan repulsivo al euskaldun de verdad. Algo análogo a lo que acontece con el castellano vulgar de Chile, afeminado hasta el enervamiento y la *dellcuescencia*.

IDEA GENERAL DE LOS TRABAJOS A EMPRENDER

I. *Diario informativo*. Publicación sobria, sin alardes ni pretensiones; desligada de compromisos partidistas. Espíritu amplio, generoso, acogedor y conciliante: el mismo de la Agrupación. Ortodoxia y moral cristianas; sin ostentación ni prurito definidor. Información *de fuste*, integralmente aprovechable, eminentemente útil, sin nimiedades ni ampliificaciones ociosas. Actualidad vista a través del interés objetivo *actual* del lector euskaldun. Altura, imparcialidad, seriedad, dignidad, sensación de cátedra. Economía de lenguaje y de papel (seis páginas regulares); al modo del periodismo francés: modelo *La Croix*.

Redactores fijos, aunque a plazo limitado, pudiendo renovárseles el contrato al expirar aquél. En regular número, y a buen sueldo. «Doctores en lengua *vulgar*...» -como diría Malherbe. Plazas sacadas a concurso por el Secretariado General, y siendo *juez* el mismo público, hábilmente consultado por los núcleos locales. —Por ejemplo: el Secretariado anuncia el número de plazas a cubrir, con las bases y condiciones de trabajo; y juntamente señala temas y asuntos a desarrollar, -varios y *muy concretos*-, de reportaje, crónica, fondo, «elaboración» de noticias, sección amena, publicidad... Una vez recogidos los trabajos, y clasificados según las secciones del periódico a que aspiren los diversos opositores, se hace una tirada de ellos (siem-

Júzguese por las frases siguientes: «No te pongay al solcito, m'hijita» (No te pongas al sol, hija mía). -«Ya le habí puesto l'agüita a la guagüita?» (Ya le habéis puesto el agua a la guagua? = bautizado a la criatura). -«Se fueron toítitos» (Se fueron todos). -«Por Diosito!» (Por Dios!). -«Suba no má, cabayero; atrasito quea un asientito paraíto» (Suba, no más, caballero; atrás queda un asiento parado = un medio asiento). -«Váyase payasito» (Váyase para allá-cito). -«Ayayay-sito!» (Ay ay ay-cito!).

pre que encajen dentro de las normas esenciales de la Agrupación), y se remiten copias a todos los núcleos locales; garantizado siempre el secreto más riguroso acerca de los autores. Los núcleos exploran e investigan rápidamente el parecer de los euskaldunes más netos y capaces de su zona; y juzgan también por sí mismos cada escrito desde el punto de vista del interés, claridad, gracia, poder de sugestión; y los devuelven al Secretariado acompañados del resultado de la consulta y de un breve dictamen.

Dirección. Por lo menos al principio, convendrá encomendársela a algún redactor del semanario *Eskualduna*, diestro y experto en estas actividades; o cuando no, requerir su consejo.

Dialecto. Se dará cabida a todos; la aspiración ideal es que todo lector vasco se acostumbre a ver y entender todas las formas del euskera. Pero mientras a esto no se llegue, habrá que adoptar en el diario una norma de distribución, de acuerdo con las realidades y conveniencias del actual momento literario, y teniendo presente que los vascos ultrapirenaicos ya poseen un buen semanario de información muy acreditado, y que donde urge subvenir a esta necesidad es aquí, entre nosotros. La fórmula que propondríamos, hecha completa abstracción de preferencias temperamentales, es la siguiente:

a) *cuerpo del periódico*, -(fondos, información general)- en guipuzcoano (euskera equidistante y céntrico bajo cualquier aspecto); un guipuzcoano, *discretísimamente* influido y matizado de labortano y altonavarro: modelo, el de las hermosas *Pláticas* de D. Juan Bta. Aguirre (tres tomos, año 1850. Tolosa); o el de Iztueta en *Guipuzcoaco Condaira* (1847); o el de varias obras devotas de D. Gregorio Arrue, en particular su magnífica traducción del *Kempis*.

b) *página de carácter instructivo* -(literatura, apolo-

gética, agricultura, divulgación científica, deporte vasco...; una por cada día de la semana, a modo del «magazine» de algunos diarios americanos; o como la página central de *La Croix* - en cualesquier dialectos, pudiendo admitirse también algo de colaboración espontánea, con exquisito cuidado de la calidad, y sin dejar de pulsar la opinión del pueblo lector.

c) *crónicas locales y de las respectivas regiones vascas*, en su dialecto propio.

II. *Revista gráfica*. Información ilustrada, con más grabado que texto; y éste, ágil, airoso, muy expresivo. Honradez y moralidad sin sombras, aunque también sin gazmoñerías. Interés, amenidad, tono vasco. Inspiración y tendencia: las mismas del diario. Dos secciones a más de la propiamente informativa: una, -muy breve al principio-, destinada a la vulgarización científica, con gran talento práctico y habilidad; otra, más extensa, en que se dará a conocer y fomentará el arte vasco en sus varias manifestaciones: dibujo, pintura, fotografía...; estudio y divulgación sistemática de las bellezas naturales y artísticas del País. Sobre todo: ambiente euskaldun; y visión euskaldun de las cosas.

Organización: Cuerpo de redactores fijos y a sueldo, como en el diario; aunque escogidos directamente por el Secretariado, mediante concurso o sin él; habiendo de vigilar atentamente los núcleos la acogida que dispensa el público a la revista y a toda su colaboración.

Dialecto: repartición prudente de todos, aunque otorgando sensible preferencia al guipuzcoano, como en el diario; y cuidando sobremanera de la claridad y del genio idiomático.

III. *Revista infantil*. Entretenimiento útil; cultivo de los sentimientos del niño según el espíritu de la Agrupa-

ción. Deleitar educando. Ni el más leve atisbo de política. Sano humor y espiritualidad euskaldun. Ideales levantados. Nada de figuras grotescas que puedan invitar al menosprecio de un *ser humano* cualquiera. Y nada tampoco de aventuras chocarrerías que puedan rebajar en la mente de los niños el concepto de la vida, o despertar en ellos el gusto de la trivialidad y de la plebeyez. Existe una preciosa revista argentina de este tipo en castellano, titulada *Billiken*, que, con ligeras reservas y enmiendas, pudiera servirnos de modelo, en vez de las que comúnmente circulan por estas latitudes.

Organización. El Secretariado confiará su preparación y redacción a personas de delicado gusto e ilustrado criterio; íntimamente compenetradas con la psicología euskaldun en general, y con la del niño euskaldun en particular; poseedoras de un genio idiomático muy desarrollado; y el núcleo local ejercerá especialísimo control sobre esta revista. No hay que olvidar que una publicación de esta índole, llevada sin tino, puede convertirse con suma facilidad en el más temible instrumento de desvasquización del alma infantil.

Dialecto. Será imprescindible editar una versión apropiada para cada dialecto literario, aunque aprovechando el mismo material. Lenguaje transparente, rápido, muy sugestivo. Que de ningún modo asome el «dejo» de traducción cuando se adapte algo de una lengua extraña.

IV. *La Obra de los Certámenes*. Tendrá por objeto suscitar valores literarios y estimular la producción. Los géneros que más necesitan de cultivo entre nosotros son: la literatura religiosa, principalmente ascética y hagiográfica, (la más solicitada por el público netamente euskaldun, y de la que apenas hay existencias en las librerías); la poesía popular o bertsolarismo; el teatro; la novela corta; la divulgación científica.

Será indispensable sentar como normas rigurosas de valoración *el interés y el genio idiomático*; y después de esto, reformar la organización usual de los concursos con arreglo a las siguientes líneas generales: a) que el Secretariado confíe el juicio de los trabajos a un tribunal nombrado por él mismo para cada caso; b) que el número de vocales del tribunal pase de cinco, y no se haga pública su composición hasta el momento en que se haya de dar a conocer su fallo; c) que todos ellos sean escogidos de entre aquellos escritores euskaldunes que tuviere mejor conceptuados el juicio público, según los informes de los núcleos locales; d) que el jurado emita su fallo por escrito y lo saque a luz juntamente con el voto nominal de cada juez sobre todos los trabajos; e) que los trabajos no premiados, pero calificados como dignos de mención, se publiquen en Cuadernos o fascículos *ad hoc*; f) que todo concursante eliminado por el tribunal tenga opción a que su trabajo sea insertado en la página literaria del diario euskaldun, siempre que no desdiga de las normas básicas de éste.

V. *Cuaderno de folklore*. Publicación periódica, decenal o quincenal, en serie encuadernable de fascículos. Destinada a almacenar el fruto de las búsquedas hechas por los núcleos locales de todo el País: vocablos poco conocidos, acepciones curiosas, con todas las indicaciones precisas para su atinado empleo; giros expresivos; circunloquios, eufemismos, comparaciones y metáforas; traducciones felices; dichos agudos, acertijos, leyendas, consejas; variantes de canciones; etc., etc.; todas las manifestaciones, en fin, de la sabiduría popular o folklore, recogidas a flor de labio o en la lectura de autores de confianza, con mención de la procedencia del hallazgo, nombre y localidad del folklorista y demás datos que pudieran facilitar la verificación en caso necesario.

Se transcribirán todas estas aportaciones por turno, debidamente numeradas, a modo de catálogo o fichero, con sencillez y sin divagar. Así resultará la publicación un instrumento de trabajo, serio y positivo. Se suscribirán a ella todos los núcleos locales y se le procurará la mayor difusión entre los particulares, hasta lograr que se despierte la afición por este género de estudios.

VI. *Cuaderno de Autores Clásicos*. Publicación periódica, también en forma de fascículos encuadernables o de pequeños cuadernos sueltos. Destinada a reeditar, a modo de « Biblioteca económica y popular », todas las obras de la literatura vasca que puedan servir de utilidad a los estudiosos, desde el punto de vista del lenguaje: léxico, vigor gramatical, conjugación, fraseología, estilo, mentalidad y sensibilidad vascas (1).

La Comisión que dirija la preparación de estos cuader-

(1) Podríamos citar por docenas las obras de nuestra tan desdenada como ignorada literatura cuyo conocimiento y trato asiduo bastaría por sí solo para enfilarse decididamente a un crecido número de escritores renacentistas por el camino verdadero del éxito. Por desgracia, se agotaron hace años y hoy apenas se las ve fuera de las estanterías de los bibliófilos, y son como si no existiesen. Aludiremos a unos pocos; el *Gero* de Axular con la versión vizcaina de Añibarro; *Testament berria* de Haraneder; « *Philotea* » del mismo autor; *Jinkoa-ren Deia*. . . *Igandea* de Arbelbide; todas las de Yoannategi; el poema *Eskaldunak* de Hiribarren; la Biblia entera de Duvoisin; series magníficas de artículos publicados en el semanario *Eskualduna*; *Jesusen Bihotzaren Devocioa* de Mendiburu; *Peru Abarca* de Moguel; *Guipuzcoaco Condaia* de Iztueta; *Piarres Adam* de Elissamburu; *Eracusndlak* (Pláticas) de Juan Bta. Aguirre; *Escu-liburua* de Añibarro; varias traducciones de Gregorio Arrue (en especial, *las Meditaciones* de Villacastín, *las Glorias de María* de S. Ligorio, *el Mes de Mayo*, *el Kemps*); *Kresala* de Domingo Aguirre. —Permitásenos destacar la importantísima *Biblia Vulgata* de Duvoisin: ¿tan difícil sería lograr la aprobación eclesiástica y demás permisos necesarios para una reedición absolutamente popular? —

nos recabará los asesoramientos críticos y bibliográficos propios del caso; y convendrá que las ediciones se acompañen de notas aclaratorias y glosarios.

También se suscribirán a esta publicación todos los núcleos y se procurará sacar de ella todo el fruto posible.

§ 2.º Trabajos encaminados a la restauración del ambiente euskaldun.

Lema: « *Hacer que los modales de su propia civilización impresionen los sentidos y potencias del pueblo vasco, y se impongan a ellos con prestigio y dinámica bastantes para contrarrestar la sugestión de otros agentes más osados y pertinaces.* »

« *Poblar el ámbito de nuestro mundo de nuestras propias imágenes y recuerdos; inundarlo de nuevas resonancias y melodías; saturarlo de espiritualidad euskaldun. Y utilizar en esta empresa cuantos recursos pueda poner al alcance de la voluntad el ingenio humano, ayudado de la industria, de la mecánica, del progreso.* »

« *Acreditar y difundir el hábito de pensar, sentir y hablar; -de ver, gustar y vivir la vida; -de entender, saborear y practicar el arte, según el genuino modo euskaldun; hasta lograr que nuestra educación se rectifique totalmente en sentido vasco, en el individuo, en la familia y en la esfera ciudadana; y que, una vez rectificadas, se consolide y perfeccione* »=

RESORTES PRINCIPALES

I. *El Canto y la Melodía.* =Son de los agentes más decisivos de la educación; y se les colocará en primera li-

nea en el orden de las preocupaciones renacentistas. (Garnivet escribió que « una canción tiene más fuerza que un código »). Fomentarlos y difundirlos con el mayor afán. Investigar y cultivar los repertorios locales, por de pronto, sin desdeñar nada; y ampliarlos luego con la divulgación de todo el Cancionero del País, religioso y profano. Cuidar, empero, de que no se perviertan ni malogren los fines, generando en un orfeonismo puramente decorativo. Que el canto se ordene a la vida, no al espectáculo. Lo importante para el objeto que se persigue en estas actividades es el canto unísono; con su letra popular, íntegra a ser posible; y acompañado de su danza, cuando la tuviere (1).

(1) Muy adelantada ya la impresión de este libro, el autor leyó en la revista *Atenas* de Madrid (n.º 54, octubre 1935) un interesante artículo del Dr. Dévaud, profesor de la Universidad de Friburgo, que convendría se diese a conocer a todos los maestros y educadores de nuestro País. Siquiera no sean los siguientes los únicos párrafos que llamaron su atención, juzga útil trasladarlos aquí, en forma de nota, por la copia de sugerencias que, sin duda, traerán al espíritu de cuantos se detengan en su lectura:

« *El canto tiene, por sus palabras, un eco en la conciencia; y por su asonancia, sus modulaciones, un eco mucho más lejano en la subconciencia. Nuestro yo -bien nos percatamos de ello- no se limita al dominio que la luz del análisis inteligente puede explorar. Se prolonga mucho más allá en unos territorios mal deslindados, oscuros; pero que sabemos nos pertenecen, pues de esos confines, inaccesibles a la conciencia clara, surgen inopinadamente inspiraciones inesperadas, impulsos no razonados, y más aún, esos apetitos de las tendencias y de las pasiones, que nos asedian y nos hostigan, que excitan nuestra sensibilidad y a veces la exasperan, que intentan sobornar la voluntad, arrastrar en favor suyo sus decisiones y conclusiones.* »

Ahora bien; estamos casi en absoluto desprovistos de medios directos para obrar sobre la subconciencia; sin embargo, hay uno cuya acción es eficaz y potente: el canto; la canción que se nos canta; el canto que, sobre todo, cantamos, cuando se canta con toda espontaneidad. El canto penetra muy adentro en el fondo oscuro indeterminado del niño; me atrevo a decir que sólo la gracia de Dios va

Procedimientos:

- a) impresionar discos de gramófono con canciones a solo, pequeños grupos, o coros; conciertos de txistu, alboa, piano, orquesta, banda, etc., buscando la mayor perfección técnica en cuanto a la materialidad de la grabación;
- b) apoyar, alentar y asesorar a las editoriales de música vasca para voces, txistu e instrumentos; y encargarse de su propaganda;
- c) editar cuadernos baratos y manejables de canto popular variado, con sus letras auténticas;
- d) organizar o patrocinar certámenes para el cultivo de nuestras melodías y motivos tradicionales, y creación

más lejos; que trabaja para transformarla en la raíz misma del alma. Entre los medios naturales de esa educación, el canto es, en mi concepto, el más útil, el más agudo, el más conquistador; no violenta en nada, orienta, suscita tendencias, las reúne en haces, en complejos, crea predisposiciones que van a constituir las líneas directrices de la sensibilidad, para el bien o para el mal. Por su canto, la madre amasa la sensibilidad de su hijo, determina sus inclinaciones y sus sentimientos, le prepara su mentalidad; y después de la madre, la escuela, si quiere y se determina a cantar».

«Con su solfeo, la escuela ha matado el canto en la familia y hasta en los labios de las madres; que, no habiendo cantado cuando escolares, o no habiendo cantado sino ejercicios escolares, se quedan sin voz, cuando no sin palabras, al lado de la cuna de los pequeñuelos. La escuela, desde hace cincuenta años, por querer favorecer la ciencia antes que la vida, con demasiada frecuencia no ha hecho sino obra de muerte; muy a menudo ha hecho estéril lo que es fecundo; mineralizado lo que se mueve, crece y se desarrolla bajo el sol; precisamente lo que Dios ha hecho para moverse, crecer y desarrollarse; ese por qué de crear el sol y el corazón de las madres. Los pedagogos de ayer han sustituido el solfeo al canto; han «academizado» y reducido a técnica lo que era inspiración, brote espontáneo, acto esencialmente personal e inmanente. Entonces el aburrimiento ha matado al canto, y no sólo al canto, sino al gusto y al deseo de

de otros nuevos, animados del mismo genio; aunque evitando a todo trance el escollo en que naufragaron, hace años, ciertos forjadores de pseudo-zortzikos:

e) aprontar material de música vasca a las estaciones radio-emisoras, y promover activas campañas entre los aficionados y anunciantes, hasta conseguir que en toda emisión radiofónica del País se vaya otorgando a lo euskaldun la hegemonía a que tiene derecho.

II. *La palabra grabada y radiada.* = También nos hacen falta discos de gramófono que reproduzcan trozos de buena literatura (no olvidar el *Poema de « Orixe »*); con-

cantar. La misma fuente del canto se secó. Un pueblo que ya no canta, se echa a refunfuñar, luego a aullar. ... y ay !».

«Hay que tender a que nuestra juventud salga de la escuela: 1.º, con la afición al canto; 2.º, con el deseo de cantar; 3.º, con cierto stock de canciones amadas, sabidas perfectamente de memoria, en todas sus estrofas, y que las cante de buena gana, tanto solo como en grupos o coros».

«A mi parecer, la escuela debe, sobre todo, enseñar a cantar al unísono; precisamente porque el canto, tal como lo concibo yo para el pueblo, es primeramente una manifestación personal y familiar de los sentimientos espontáneos. El artesano canta solo en su taller; el labrador canta solo en su faena; la madre canta sola junto a su hijo; pocas son las familias capaces de cantar a varias voces, y eso si las hay. El maestro debe proponerse que cada uno de sus discípulos sea capaz de cantar solo; les mandará cantar en coros, pero reduciendo poco a poco esos sectores hasta tres, dos unidades, para llegar al canto individual»...

«¿Quién, sobre todo, debe cantar? Las madres y aquellas cuyo destino natural es ser las madres del día de mañana, las jóvenes. Además, éstas cantan tan de buena gana, que uno se extraña e inquieta como por un fenómeno anormal cuando una no «canta». Aun suponiendo que las circunstancias no las lleven al matrimonio, ten-

tiendas interesantes de bertsolaris, reconstituídas a base de textos auténticos; cuentos y monólogos graciosos; escenas de sagardotegi; pequeñas charlas instructivas, etc. Y explotar diligentemente estos discos en las emisoras de radio.==

III. *La Imagen.* —Por último, es de todo punto necesario poner al servicio de la civilización vasca este resorte formidable de nuestros días, si no queremos que, monopolizado por el exotismo invasor junto con los demás adelan-

drán que ocuparse de los pequeños como tías, como maestras y religiosas dedicadas a la formación de la juventud. ¿Dónde se debe, pues, cultivar el canto con más ardor, más cariño? En las escuelas de niñas. Algún me aseguró que allí es donde menos se practicaba. Calumnias; estoy persuadido de ello... -Sin embargo, si fuera verdad, será una falta notable, un pecado contra la vida, contra el orden querido por Dios»...

.....
«En la pendiente de uno de nuestros collados, entre los árboles, poblados de pájaros, de una granja bastante bien acomodada, resonaban canciones de tres muchachas desde el amanecer hasta el anochecer. Un domingo vinieron a verlas dos primas de un pueblo, bastante lejano para que tal visita se considerara como un honor y como una fiesta. Después de comer en un banco, delante de la casa, se soltaron las lenguas; agotadas las noticias, nuestras aldeanas se pusieron a despachar las canciones más preferidas de su repertorio, casi todas sacadas de las colecciones del abate Bovet. -«Pero vosotros también cantáis; ambas sois de la coral de la «Lyre de la Villette»; qué dichosas seríamos de oíros!», -dijo una de las pardillas aldeanas. Las dos canarias de la villa empezaron por excusarse: -«No tenemos nuestros libros aquí. ...; no sabemos nada de memoria... Además, nunca cantamos sino a varias voces, y por aquí no tenemos ni piano para acompañarnos, ni director para llevar el compás»...»

«Dos enseñanzas -termina Mr. Dévaud- estaban en oposición esa tarde, después de vísperas, en la mitad del verano, sobre el banco de la granja, entre los árboles poblados de pájaros: una académica; otra, viviente; una, estéril; fecunda, la otra. Al menos, así las consideramos para los niños del pueblo, a los cuales se dirigen las páginas que acabamos de escribir».

tos modernos, acabe de deformar y destruir el espíritu de nuestra cultura.

No todo excede a nuestras posibilidades. Hay algo que, siendo muy eficaz, está a nuestro alcance; por ejemplo:

a) elaborar o adaptar material para proyección fija y móvil, utilizable en conferencias y charlas amenas, en las reuniones de los núcleos locales, escuelas, etc.: diapositivas transparentes u opacas, películas, postales, ... Temas de la naturaleza, flora y fauna, paisaje, historia, monumentos, vida vasca en sus múltiples aspectos;

b) modestos ensayos de cine vasco, mudo y sonoro, a base de escenas de ambiente euskaldun, tomadas del natural o reconstituídas; de danzas, juegos y prácticas tradicionales de todo el País (el Poema de «Oríxe» sería una fuente de inspiración inagotable); de composiciones dramáticas ya existentes o que se produjeran en el porvenir; de noticias gráficas de actualidad; de cintas instructivas de interés práctico;

c) editar postales, cromos y estampas con leyenda euskaldun, sobre toda clase de asuntos; y comprometer en su difusión a las empresas industriales y casas de comercio;

d) y, a este fin, incrementar por medio de certámenes y cursillos, frecuentes y bien dirigidos, el cultivo del dibujo correcto.

Para terminar: Cualquiera ve que la ejecución de este vasto plan en todas sus partes demandará un dispendio considerable de energías y de dinero. Ni IBAR tiene la loca pretensión de haber dicho la última palabra; ni el proyecto excluye una realización paulatina, gradual, cí-

clica, por decirlo así. Con que no se recuse de *plano y ciegamente* la idea, sentenciándola de descabellada o quimérica, basta.

Y a esto sí que cree poder aspirar el autor: *primero*, mientras no se descalifique el cimiento doctrinal en que asienta su programa; y *segundo*, mientras le sea dable seguir creyendo en la realidad y sinceridad del entusiasmo patriótico de muchos de sus contemporáneos, y en la fuerte potencialidad económica que arguyen tantas y tales empresas de nuestros días, de indudable intención y sello vasquista.



INDICE

	PAGINA
Presentación de IBAR, vigía improvisado	5
I. FRENTE AL TEMA	11
II. BASES Y PRINCIPIOS	
§ 1.º Valor del Idioma	18
§ 2.º Vida del Idioma	27
§ 3.º El Valor Literario	38
§ 4.º Interés literario	46
III. JUICIOS	
1.º El genio vasco está amenazado.	54
2.º El genio vasco está indefenso	65
IV. SENTIDO DE LOS DATOS	
§ 1.º Explicación	80
§ 2.º Confirmación en el pasado	99
A) Cantidad literaria	100
B) Calidad literaria	103
C) Vicisitudes del idioma	125
D) Resumen	134
§ 3.º Confirmación en el presente	138
§ 4.º Contraprueba	150
V. HACIA LA SOLUCIÓN	156
§ 1.º Condición de posibilidad	158
§ 2.º Base de razón y de esperanza	
I.	163
II.	171
III.	181
IV.	193
3.º Programa de acción	230
Cómo imagina IBAR, en esquema, la realización de su pensamiento	233

ADVERTENCIA. Contratiempos de verdadera fuerza mayor, imprevistos e ineludibles, han absorbido la atención y la actividad del autor durante los últimos seis meses en forma tal, que, impresas las 192 primeras páginas de GENIO Y LENGUA para fines de diciembre, no ha podido hacer entrega al editor del resto de los originales hasta junio, con la consiguiente merma del interés de la obra; que, así, aparece en público afeada por notorios anacronismos y, en cierto modo, fuera de sazón. Sirva la advertencia para disculpa del autor y excusa de las anomalías de su libro.